

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
INSTITUT UNIVERSITARI D'ESTUDIS DE LA DONA
FACULTAT DE PSICOLOGIA



HACIA LA SUPERACIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LAS Y LOS ADOLESCENTES: PROCESO DE TOMA DE CONCIENCIA

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Telma Low Silva Junqueira

Dirigida por:

Isabel Martínez Benlloch

Bajo la co-dirección de las Doctoras:

Rubenilda Rosinha Barbosa

Amparo Bonilla

Valencia, 2012

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
INSTITUT UNIVERSITARI D'ESTUDIS DE LA DONA
FACULTAT DE PSICOLOGIA



**HACIA LA SUPERACIÓN DE LAS
DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LAS Y
LOS ADOLESCENTES: PROCESO DE TOMA DE
CONCIENCIA**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Telma Low Silva Junqueira

Dirigida por:

Isabel Martínez Benlloch

Bajo la co-dirección de las Doctoras:

Rubenilda Rosinha Barbosa

Amparo Bonilla

Valencia, 2012

Dedico esta tesis a todas las mujeres y hombres que afrontan los desafíos, las paradojas y la complejidad que envuelven el ser-estar y relacionarse como ser humano, sin perder de vista la ilusión y la búsqueda creativa de hacer de sus días, de sus vidas, de sus relaciones y del mundo algo mejor y más sano para sí, para las y los demás y para la naturaleza.

Y, especialmente a mi familia, que me regaló con todo su amor y apoyo a lo largo de esos años.

PALABRAS Y AGRADECIMIENTOS

En este momento me pongo a pensar en cómo expresar, a través de palabras, un poco de lo que siento en mis entrañas al término del proceso de elaboración de la tesis. Inmediatamente siento mi corazón latir más fuerte, la emoción irrumpir en mi ser y las letras de las músicas de Chambao sonar en mis oídos cómo recuerdo de los bellos e inolvidables momentos. ¡Finalmente, ha llegado el momento de agradecer...! Eso es, de dar gracias a la vida, a todas las personas que contribuyeron y participaron de este momento, a Dio, a Dios y a mí misma por haber *osado* y conquistado llegar hasta aquí.

Me gustaría empezar matizando que, a lo largo de mi vida, vengo “pokito a poko aprendiendo que no vale la pena andar por andar, que es mejo caminar pa ir creciendo” (Música: “Pokito a poko” – Chambao)... Sin duda, al mirar hacia mi pasado y presente me doy cuenta de cuánto aprendí y cambié; cambios que fueron acompañados –y porque no impulsados– por personas, valores y proyectos que hicieron toda la diferencia en mi vida, y que me movieron hacia la búsqueda de mis ilusiones. Placenteramente, caminar hasta aquí me hizo crecer, creer, apre(e)nder, superar y revolucionarme en una amplitud de sentidos.

Por todo ello, mis palabras de agradecimiento van dirigidas principalmente **a mi familia (mi mamá, mi papá, mi hermana, mis sobrinas, mi cuñado, mi tía Lula, mi abuela Tina e Inácia)**, que me regaló con mucho amor, apoyo y presencia –aunque hubiera un océano Atlántico marcando continuamente la distancia física, invitándonos a desarrollar otras formas de sentirnos más cerca y presentes–. Como extensión de mi familia, agradezco inmensamente a **Verônica Rosemira**, por su amistad, hermandad y por todo los momentos, experiencias y sentimientos que seguimos compartiendo hasta hoy. Te quiero y te echo mucho de menos, Vera.

Especialmente a **Danielly Spósito**, por todo lo que hemos vivido, compartido y aprendido a lo largo de esta *deliciosa* y desafiante *aventura*. Muchas gracias a ti, Dany, por todo el apoyo, reflexiones, ánimo, cariño y presencia a lo largo de esos años. La producción de la tesis y la vivencia en Valencia fueron muy exitosas porque estuvimos juntas, compartiendo la vida, en lo bueno y en lo malo.

A Dida, Maíra, Káita, Mísia, Margarida, Baixinha, Marília, Paulinha, Lu Ferreira, Ju Mazza, Rosa, Dorotéa, Rosinha, Lu Machado y Guida, Lu Bemfica y Ary, **amigas queridas** que siguen siendo mis amigas-hermanas a largo del tiempo.

A las amistades más presentes e importantes a lo largo de mi permanencia en Valencia, puesto que tornaron mis días, mucho mejores, incluso en el invierno. Agradezco principalmente a: Perla y David, Ana y Nemo, Bea, Isa (Lozano), Mya, Sonja, Micheline (Miche) y Marliete, por vuestras palabras, amistad, valentía y conocimientos.

A las personas que he conocido o me he acercado tras irme de Brasil y que se tornaron regalos preciosos, especialmente: Luciana Pinto, Vini, Julinho, Wal, Meli, Raul, Markos, Sandra, Hélio, Pedro (Pepito), Ana (Belga), Patty y Mauro, José Luiz, Li y Rosane (Rose), Mya, y otras personas más.

A todas las demás **amigas y amigos fruto** de la participación en los espacios y redes feministas, de defensa de los DDHH, clases de biodanza, clases de bici y campaña por el cierre de los Centros de Internamiento para Extranjeros/as (Campaña CIE NO), que se tornaron personas inolvidables y especiales en mi historia, principalmente: Dani y Fernando, Leslie y Albert, Isa y José, Amor y Dani, César, Jana, Eva, Dolores, María Carpintero, Caroca, Magda, Aixa, Martha, Lola, Betty y Tchema, Liber, Amparo, Salva, Ofelia, Ana, Salud, Sara, Xavi, Ester, Dani, María y Marco, Sanae, Eddla, Sabela, Román, Toni, Fer, Fer Amaral, Eulina, Aliete, Ju y Fábio...

A la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) que, a través de la beca, favoreció que me dedicara exclusivamente al tema de la investigación y concluyera la tesis con éxito y en el plazo previsto.

Al profesorado del Institut Universitari d'Estudis de la Dona que regaló sus conocimientos contribuyendo al reto de la producción de reflexiones, saberes y prácticas críticas, que favorezcan la real igualdad entre los sexos. Al equipo administrativo del IUED, especialmente a **María José** que, con tanta dedicación, paciencia, eficiencia y tranquilidad, siempre actuó en pro de facilitar y resolver los problemas y trámites del alumnado.

A **Dr^a Isabel Martínez Benloch, Dr^a Amparo Bonilla y Dr^a Rosinha Barbosa** que, aparte de actuar con mucha ética y competencia, como directora y co-directoras de la tesis, respectivamente, proporcionaron apoyo, comprensión, conocimientos, y diálogos que visaban

ampliar y profundizar mis conocimientos, y animarme a seguir adelante con los estudios, primordialmente en los momentos de “bajón” y dificultades. A vosotras mi inmensurable admiración y gratitud.

Al equipo de la **ONG PAPAI**, principalmente Sirley, Hemerson, Jorge Lyra y Benedito Medrado que favorecieron y trabajaron para que la investigación de campo fuera realizada y alcanzara sus objetivos con éxito. A **las y los adolescentes protagonistas del estudio**, puesto que son quienes de hecho “dieron vida” a mi tesis, compartiendo sus pensamientos, saberes, discursos, ideales, experiencias... que, al ser transportadas para el papel y analizadas, posibilitaron la construcción de conocimientos relevantes para los estudios sobre la adolescencia y feminismo.

A todas las personas que trabajamos en **Quart de Poblet, Médicos del Mundo, Idalia ONG, Asociación Casa Brasil de Valencia, Campaña CIE NO** y los demás espacios de activismo por dónde pasamos. Sus conocimientos y experiencias contribuyeron a mi fortalecimiento personal y profesional. A **Dionísio (Dio)**, nuestro perro, que fue fundamental en el mantenimiento de mi salud mental y física, mostrándome otros *sabores*, bellezas y sentimientos posibles de cultivar y experimentar a parte de las tensiones “típicas” del proceso de elaboración de una tesis.

Y, finalmente, agradezco a **Dios**, mi gran y mayor fuente de luz, fuerza, ánimo, fe, compromiso, amor y dedicación por la búsqueda de un mundo verdaderamente digno, libre, equitativo y lleno de paz para todas y todos. En mi vida Dios ocupa un lugar central y primordial porque me posibilita la experiencia de la fe, la conciliación con lo trascendental, la experiencia de la paz y armonía interior, un amor que me posibilita estar conmigo y con las y los demás con disponibilidad para aprender, intercambiar, (des)conocer, sentir, experimentar y (de)construir... No hablo de un Dios que se traduce en una religión, dogmas y/o pautas sobre lo que es o no *pecado*, como una receta de *santidad* que a mí nada me atrae. Hablo de un Dios de amor, de respeto a la diversidad y de profunda intimidad con todo lo que dice de la naturaleza y del ser humano. A Ti mi eterna gratitud por cada escalón logrado, persona presente, desafío superado, por el momento presente y por todo lo que he vivido, aprendido, fortalecido y conquistado hasta el momento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
---------------------	----

CAPÍTULO I

LA ADOLESCENCIA COMO UN PROCESO DE TRAVESÍA

1. La multiplicidad de formas de ser-estar adolescente	26
2. Adolescencia: una cuestión conceptual	28
3. Cuestionando la relación entre cronología y adolescencia	33
4. Ser-estar adolescente en la actualidad: lo específico y lo general en esta etapa de la vida	36
5. La construcción de las subjetividades adolescentes bajo el sistema sexo/género: relaciones de amistad y relaciones afectivo-sexuales entre los sexos	45
6. Ser-estar adolescente en comunidades de renta baja de Brasil	57
7. Adolescencia y los muros de la exclusión social: estigmas de marginalidad asociados a las comunidades de renta baja	64

CAPÍTULO II

EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL Y SUS VICISITUDES EN EL CONTEXTO DE BRASIL

1. Una mirada (feminista) hacia el amor	80
2. La ideología acerca del amor romántico: mitos en torno a la relación amor-violencia	84
2.1. Breves apuntes sobre el imaginario social del amor a lo largo del tiempo	91
3. Las instituciones reguladoras de las cosas del amor: breves apuntes sobre el papel de la iglesia y del Estado	94
4. Acerca del constructo amor romántico	97
4.1. La experiencia subjetiva del amor romántico y la violencia de género en la pareja	101
5. El amor en el contexto de Brasil	109
6. Hacia la construcción de una ética del amor	116

CAPÍTULO III

VIOLENCIA DE GÉNERO Y ADOLESCENCIA

1. Violencia de género en la adolescencia: una realidad todavía poco investigada	122
--	-----

2. La trama compleja de la sociedad: desvelando violencias, poder y desigualdades	124
3. Las bases patriarcales y la construcción de las violencias	126
4. La violencia simbólica que subyace a la construcción de las relaciones afectivo-sexuales	130
5. La violencia de género contra las mujeres en el contexto de Brasil	133
6. Violencia de género y adolescencia: ¿cómo romper una posible vinculación?	138

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

1. Introducción	148
2. Diseñando la investigación	150
2.1. El Instituto PAPAI: ONG colaboradora en la investigación	152
2.2. Objetivos	156
2.3. Técnicas de investigación	157
2.4. Muestra	161
2.4.1. Características de los sujetos participantes	163
3. Descripción de los grupos focales	171

CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

1. Análisis de Contenido	185
2. Categorías o Indicadores de análisis	187
3. Análisis de la categoría: ADOLESCENCIA	188
4. Análisis de la categoría: RELACIONES INTERSUBJETIVAS GENERIZADAS	200
5. Análisis de la categoría: AMOR ROMÁNTICO	223
6. Análisis de la categoría: VIOLENCIA DE GÉNERO	256

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXOS

286

299

315

ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ABNT	Asociación Brasileña de Normas y Técnicas
AC	Análisis de Contenido
CEFET	Centro Federación de Educación Tecnológica
CONEP	Comisión Nacional de Ética en Pesquisa
DDHH	Derechos Humanos
ECA	Estatuto del Niño y del Adolescente
FRD	Ficha de Recogida de Datos
FUNDAC	Fundación de Apoyo al Niño y Adolescente
GD	Grupo de Discusión
GEMA	Núcleo de Investigación en Género e Masculinidades
GF	Grupo Focal
GFH	Grupo Focal con Hombres
GFM	Grupo Focal con Mujeres
GFMH	Grupo Focal con Mujeres y Hombres
H	Hombre
IBGE	Instituto Brasileño de Geografía e Estadística
IHA	Índice de Homicidios en la Adolescencia
LGB	Lesbianas, Gays y Bisexuales
LGBTT	Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transexuales
M	Mujer
OMS	Organización Mundial de Salud
ONG	Organización No-Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PRVL	Programa de Reducción de la Violencia Letal Contra Adolescentes e Jóvenes
S.	Primera letra del nombre del Facilitador de los Grupos Focales
SOS Corpo	SOS Cuerpo – Instituto Feminista para la Democracia
T.	Primera letra del nombre de la Facilitadora de los Grupos Focales
UFPE	Universidad Federal de Pernambuco

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Gráfico 1 – Muertes juveniles en Brasil, en el año de 2008, segregadas por sexo	21
Cuadro 1 – Comparación entre grupo de discusión y focus group	160
Cuadro 2 – Datos sociodemográficos de los chicos	164
Cuadro 3 – Informaciones de la exploración inicial con los chicos	166
Cuadro 4 – Datos sociodemográficos de las chicas	168
Cuadro 5 – Informaciones de la exploración inicial con las chicas	169
Cuadro 6 - Informaciones básicas de los grupos focales con chicas	173
Cuadro 7 - Informaciones básicas de los grupos focales con chicos	176
Cuadro 8 - Información básica de los grupos focales con adolescentes mujeres y hombres (inter-sexo)	179
Cuadro 9 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos respecto a la adolescencia	189
Cuadro 10 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos sobre relaciones intersubjetivas generizadas	200
Cuadro 11 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos sobre el amor romántico	224
Cuadro 12 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos sobre la violencia de género	257

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1 - Cronograma de Actividades de la Investigación de Campo	315
Anexo 2 - Término de Consentimiento	318
Anexo 3 - Ficha de Recogida de Datos	320
Anexo 4 - Guión de los Grupos Focales	321

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

A veces la libertad da frío, pero también un placer enorme, sobre todo cuando eliminamos una opresión. (LAGARDE¹, 2005, p. 338).

Aspiramos a hacer de este texto un acercamiento a la realidad. Para ello, nos centramos en analizar las relaciones afectivo-sexuales construidas entre hombres y mujeres, especialmente en la adolescencia, y sus posibles vinculaciones con la violencia de género, con la voluntad de materializar, o mejor, poner en palabras, los elementos que consideramos más significativos a lo largo de los estudios de posgrado.

No obstante, antes de comenzar, conviene poner de relieve la complejidad y dialéctica que se establece entre las formas de ser-estar y relacionarse de las personas, principalmente adolescentes. La singularidad, pluralidad y modos de sociabilidad humana nos “atrae”, nos encanta, nos sorprende, nos mueve, nos desafía y nos invita a (des)aprender algo nuevo cada día, especialmente cuando nos dedicamos a *investigar*.

Es aquí donde emergen algunos factores que nos impulsan a elaborar esta tesis: el rol de investigadora ocupa un lugar singular, pues nos brinda un abanico de posibilidades de (des)encontrarnos con el “yo” y el “yo otro” yendo más allá de lo que el momento real y

¹ Coincidiendo con los planteamientos de la perspectiva feminista y de género, que nos impulsa a visibilizar las construcciones teóricas producidas por las mujeres en medio de un universo académico-científico todavía muy androcéntrico, en las referencias bibliográficas constan los nombres y apellidos de todas las teóricas y teóricos que utilizamos a lo largo del trabajo, aunque las citas a lo largo del texto vayan acompañadas solamente de sus apellidos. Esto es así porque adoptamos en nuestra tesis las normas metodológicas y científicas de la Asociación Brasileña de Normas y Técnicas (ABNT).

Introducción

objetivo parece “demandarnos”. Es decir, cuando estamos ante un/a otro/a de carne y hueso como el “yo”, dialogando, preguntando, compartiendo, (de)construyendo, intercambiando e *investigando* podemos “divagar” e ir a “lugares” reales, y a la vez imaginarios, diversos, bellos, sombríos, (des)conocidos, etc. En este proceso vamos siendo conscientes de que a menudo lograremos ver, sentir, crear, pensar, (re)significar... acerca del otro –y del yo– bajo la garantía de inexistencia de una verdad absoluta que rige la condición humana (RONLIK, 1995; BIRMAN, 2005). Quizá esta sea una de las principales evidencias que la labor de investigar el ser humano y sus relaciones nos ofrezca: que no debemos hablar de certezas, aunque nos situemos en el ámbito académico-científico.

Por ello, consideramos que los sujetos protagonistas de la investigación – investigadores/as e investigados/as– (de)construyen y ejercitan juntos/as la labor de hacer/construir ciencia bajo el rigor científico que supone una ciencia que se funda en el compromiso ético-político con la humanidad, con la sociedad y con la naturaleza/medio ambiente (ALVES, 2000). Desde esta perspectiva se ha construido la presente tesis. En ella intentamos “esculpir” muchos de los contenidos aprendidos y aprehendidos hasta el momento, tanto a nivel profesional y académico, como personal y subjetivo.

En este sentido cabe resaltar que los estudios feministas y de género funcionan como un pilar que nos sostiene y nos ofrece un abanico de caminos –teóricos e ideológicos– que favorecen el entendimiento de las relaciones de poder asimétricas sobre las que se asientan las vinculaciones inter e intra-sexo de los sujetos sexuados. Sin embargo, esta perspectiva teórica nos ofrece, además, la posibilidad de partir de la premisa de que la compleja e inconclusa labor de hacer ciencia pasa también por la posibilidad de equivocarnos, contradecirnos, cuestionarnos, desaprendernos, etc. Especialmente cuando tenemos apropiada la noción de que el conocimiento es dinámico y está en continuo proceso de (de)construcción (ALVES, 2000).

Es necesario también apuntar los aprendizajes adquiridos a través de la práctica profesional desarrollada tanto en Brasil como en España, especialmente con grupos de mujeres y adolescentes, de ambos sexos, respecto al tema del desarrollo socio-personal desde una perspectiva feminista y de género. Sin duda, las actividades empíricas contribuyeron a

Introducción

plasmar los conocimientos teóricos a partir de una aproximación a las experiencias cotidianas de las personas, tomando cuerpo algunos de esos conceptos teóricos a medida que los sujetos los (des)actualizan, cuestionan, transgreden, (re)producen, etc.

Y, por último, pero no menos importante, evidenciamos los desafíos y gozos experimentados en nuestras andanzas socio-personales por el mundo, principalmente tras los cuatro años de estancia en España. Sin embargo, cuando sumamos todo lo citado, nos damos cuenta de que entramos en un proceso de deconstrucción cognitiva, subjetiva y corpórea de los conceptos y creencias (micro) machistas que teníamos/aún tenemos encarnados en nuestros modelos de relaciones y prácticas sociales. Con especial énfasis en el desmantelamiento del mito del amor romántico que durante muchos años nos violentaba silenciosamente. Afortunadamente, a medida que fuimos investigando sobre el tema, nuestras experiencias fueron siendo a menudo (re)significadas y muchos de los elementos simbólicos opresores fueron alcanzando la dimensión consciente y ofreciéndonos la posibilidad de cambios positivos desde la perspectiva de la equidad.

Por todo ello no es de extrañar que, cuando miramos a nuestro alrededor, identifiquemos una gran cantidad de mujeres –pero también de hombres– que, desde diferentes formas y posiciones, aún interiorizan y (re)producen como naturales en sus relaciones los mitos del amor romántico. Se confirma, pues, la importancia de profundizar en el tema con el objetivo de impulsar la libertad y el fin de todos los tipos de opresiones, especialmente aquellas que van dirigidas más frecuentemente a las mujeres, como es el caso de la violencia de género (LAGARDE, 2005). Principalmente porque ésta sigue estando justificada, de modo naturalizado, paradójico y oculto como una “posible” faceta de las “cosas del amor”, como veremos.

Sin duda, la violencia de género y las violencias en general no suponen una temática novedosa. Apuntan a la presencia de aspectos estructurales presentes a lo largo de la historia que dan cuenta de la preponderancia de la dominación masculina en la sociedad. Pero, su inserción como un tema de interés por parte de expertas y expertos de las ciencias humanas y sociales ha crecido a partir de su vinculación y análisis respecto a las formas de amar y de amor cultivadas por las parejas.

Introducción

Los estudios feministas y de género demuestran los avances logrados a partir de los tratados normativos y jurídicos internacionales, que reconocen y legitiman la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos de las mujeres (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2002). Y, a la vez, denuncian el gran número de mujeres asesinadas, en todo el mundo, por sus parejas o exparejas amorosas. Esto revela de un modo objetivo que el amor tiende a convertirse en una “excusa” para el ejercicio de la violencia, sosteniendo las muertes y aniquilaciones de los sueños, de los proyectos de vida, de las relaciones familiares, de la auto-estima, etc., especialmente de las mujeres, como debatiremos a lo largo de la tesis.

Además, estos estudios visibilizan y contextualizan el incremento de la diversidad de formas que plasman tanto la vinculación amor-violencia como su manifestación y posibles consecuencias, para ambos sexos y en todos los ámbitos de la vida, especialmente en tiempos de globalización. Es aquí donde la violencia de género en su versión más “clásica” –como la física, la psicológica y la sexual, por ejemplo– puede empezar a ser construida y ejercida a través de un “simple” contacto virtual o a través del acoso en el medio laboral, entre otros.

Resulta evidente que el proceso de desarrollo de la sociedad occidental –que no necesariamente se limita geográficamente al continente europeo, sino que también abarca las costumbres y cultura que traspasan las fronteras territoriales– viene estando marcado, paradójicamente, por una realidad de “civilización” y progreso –tecnológico, científico, artístico, cultural, etc.– que co-existe con las expresiones de violencias más primitivas y más crueles. Esto repercute, por tanto, en un escenario representado, por un lado, por relaciones y comportamientos radicalmente destructivos e ilegítimos para la supervivencia saludable de uno/a mismo/a y de las y los demás. Y, por otro lado, por las iniciativas y movimientos de lucha y resistencia a las prácticas asimétricas, injustas y de violaciones de los derechos humanos.

No es casual, pues, que haya numerosos pensadores y pensadoras, militantes o no, renombradas/os o no, en todo el mundo, que denuncien, problematicen y se posicionen en contra del femicidio, el hambre, la pobreza, la polución del aire, las guerras, la persecución a las personas inmigrantes, la trata y el tráfico de seres humanos, el narcotráfico, el comercio y

Introducción

tráfico de armas, las desigualdades que genera el capital, el sexismo... Sin embargo, esos son elementos que atraviesan y forman parte de las condiciones y realidad de vida de muchos varones, pero especialmente de muchas de las mujeres que habitan el planeta, al ser éstas las que suelen encarnar –y ejercer– la posición de vulnerabilidad y sumisión en las relaciones inter-sexo bajo una cultura androcéntrica que asigna al sexo hembra y al género mujer los estigmas de la debilidad, la inferioridad y la opresión.

De ninguna manera pretendemos reforzar la noción de que la dominación masculina garantiza a los varones solamente privilegios y a las mujeres solamente pérdidas. La perspectiva de género nos ofrece la posibilidad de pensar los sexos desde una construcción relacional (de género) que suele existir bajo una oposición binaria que segrega los sexos y los géneros representándolos de modo jerárquico y complementario, de modo que el masculino emerge como el género dominante, mientras el femenino como el género subordinado (BOURDIEU, 2000; YOUNG; 2000; SAFFIOTI, 2001; SCOTT, 2003).

Sin duda, otro de los objetivos de este trabajo es plantear la importancia de que repensemos colectivamente la necesidad de dividir el mundo a partir de ésta oposición binaria que impone el aprendizaje y la incorporación de roles y estereotipos de género rígidos, cerrados e incondicionales, los cuales garantizan a ambos sexos desventajas que suelen ser continuamente ocultadas. No es casual que los movimientos feministas y de mujeres sigan denunciando las trampas, todavía naturalizadas, que atrapan a las mujeres en los roles de cuidadora, madres, amas del hogar, etc.; así como el incremento de los grupos y movimientos de hombres en pro de la igualdad, que están empezando a visibilizar la necesidad de construir masculinidades contra-hegemónicas, puesto que el reto de una sociedad equitativa, igualitaria y sin violencias debe ser un compromiso asumido por todos los sujetos, independientemente de su sexo/género (CONNELL, 1997; TONELI, 2010).

Así pues, la adolescencia surge en todo este contexto como un elemento importante a ser analizado, puesto que alude a sujetos que, aunque en la sociedad occidental suelen ser contruidos como meros reproductores de los patrones sociales presentados (los órdenes impuestos, las desigualdades banalizadas, la vinculación amor-violencias, etc.), también actúan como aquellos que, al transgredir lo “normal”, lo cuestionan y nos invitan a ampliar

Introducción

nuestras miradas hacia las contradicciones existentes y las posibilidades de ser-estar y relacionarse en el mundo bajo la diversidad y el establecimiento de nuevos órdenes (ROLNIK, 1994; DIÓGENES, 2008).

Es por todo ello que en esta tesis buscamos analizar cómo las y los doce adolescentes (seis chicas y seis chicos), oriundos de comunidades de renta-baja de Recife/Pernambuco-Brasil y protagonistas de nuestra investigación, abordan el tema de las relaciones amorosas y de la violencia de género. Y ello desde una perspectiva que tiene en cuenta las idiosincrasias que el sistema patriarcal, heteronormativo y capitalista provoca en las formas de ser-estar adolescentes en la actualidad, las cuales resultan limitadoras, especialmente en contextos de vulnerabilidad, frente a las alternativas de posicionarse y elegir desarrollar sus vidas a partir de premisas de igualdad, respeto, alteridad y de una cultura de paz que prima la no violencia.

Por supuesto que este es un desafío afrontado por muchas personas. Pero la población habitante de las comunidades de las periferias de Brasil suele cargar continuamente con los estigmas de la exclusión y del rechazo social por el hecho de “pertenecer” a categorías sociales marginadas, es decir, la gran mayoría es económicamente pobre y de etnia negra. De modo que, al cruzar esas categorías con las de sexo/género, orientación sexual y edad identificamos el incremento de la situación de vulnerabilidad que atraviesa a esos individuos. Ponemos así el énfasis en la situación de las y los adolescentes que –aparte de ser contruidos a partir de valores de “grandeza” y “civilización” basados en la cultura occidental que les colonizó– son también asignados/as por ella como seres frágiles, manipulables, transgresores, conflictivos y dependientes.

Por ello, a lo largo de la tesis, veremos que la violencia de género se suma a otros problemas también estructurales que (re)crean un panorama complejo permeado por violaciones de los derechos humanos más básicos. Lo que favorece que la posibilidad de superación y de quebrantamiento de este sistema, esencialmente injusto y desigual, dependa más de las capacidades y maniobras desarrolladas por las y los chavales que de los (escasos) recursos sociales disponibles. La primera parte de nuestro trabajo está dedicada a la presentación de los referentes teóricos, de manera que, en el **primer capítulo**, tratamos de abordar las prácticas ejercidas por las y los adolescentes en el contexto de la sociedad

Introducción

occidental y, especialmente de Brasil, con énfasis en lo que hay de más general y particular en las formas de ser-estar adolescentes en el mundo.

Nuestra discusión se fundamenta en teóricas y teóricos que investigan el tema de la adolescencia pero no desde una perspectiva “clásica” que alude a una adolescencia “normal”, sino desde una que enfatiza la adolescencia como una fase del desarrollo humano construida socialmente que asigna a los individuos que en ella se “sitúan” atributos complejos, contextuales, ambiguos y diversos. Estos acercamientos se centran más en el ser humano que en explicar un periodo específico, limitado y cronológico de sus vidas como es el caso de la adolescencia. Y, además, la debaten bajo los estudios feministas y de género entendiendo que las chicas y chicos (de)construyen sus formas de ser-estar en medio de una sociedad que les presenta patrones, modelos de comportamiento y de relaciones, valores, etc. fijos y determinados de acuerdo con el referente macho-hombre-masculino-dominante *versus* hembra-mujer-femenina-sumisa.

En este sentido, analizaremos cómo las y los adolescentes, principalmente quienes habitan las comunidades de renta-baja de Brasil, tanto a nivel social como subjetivo, suelen reflejar –sea manteniendo y/o cuestionando– la realidad donde están insertos/as, la calidad de la interacción que establecen, los valores aprehendidos a lo largo de su historia, con énfasis en las experiencias y relaciones construidas con otros sujetos sociales, en sus entornos más macro y micro.

Conviene matizar que en Brasil, a pesar de su supuesto crecimiento económico, todavía sigue habiendo una significativa estratificación social que segrega a la población de acuerdo con sus rasgos y “estatus” financiero, es decir, de su etnia/color de piel, del lugar en el que vive, la apariencia, el tipo de cabello, etc. De manera que hay un espejismo de “homogenización” y generalización, primordialmente ahora en “tiempos de crisis”, cuando el país emerge como una gran promesa de potencia mundial, que impera e intenta impulsar a las personas a sentirse “incluidas”, desde una supuesta igualdad, desde la premisa de la normalidad, eso es, de la eliminación las diferencias.

Así, veremos que las y los chicos oriundos de las comunidades de renta-baja, para sentirse partícipes en la sociedad, tienden a transitar y convivir con realidades bastantes

Introducción

contradictorias que les son vendidas, especialmente por los medios de comunicación, y bajo una sociedad de consumo que les “garantiza” la “felicidad”, el reconocimiento, la aceptación... para quienes encajen en los parámetros representados. Por ello, las y los chavales tienden muchas veces a intentar, de diferentes formas, anular y esconder las diferencias, sin darse cuenta de que están contribuyendo al mantenimiento de las desigualdades que tanto les afectan y les colocan aún más en una situación marginada.

Pero, ¿cómo hacerles sentirse bien como “diferentes” en una sociedad que ofrece los instrumentos necesarios para que las personas sigan deseando sentirse “normales”? O, en otras palabras, ¿cómo romper con un sistema que sigue reproduciendo los patrones y modos de comportamiento naturalizados por el patriarcado, el capitalismo y la normativa heterosexual? El primer capítulo se desarrolla, así pues, abordando algunas dialécticas, como por ejemplo, la de la inclusión y la exclusión social, la del amor y los vínculos más libres, la del reconocimiento y el rechazo, la del normal y el diferente, la de la autonomía y la dependencia, la de la transgresión y el cumplimiento de las normas... Analizando, además, cómo las y los adolescentes protagonistas de nuestra investigación las afrontan en sus vidas cotidianas. En este sentido, veremos que las y los chicos –aunque desarrollan sus vidas cotidianas bajo la (re)producción del ejercicio desigual de poder– también construyen vínculos, disfrutan de los momentos, sienten y sufren las consecuencias del patriarcado, vivencian el amor, el sexo y la sexualidad en sus distintas dimensiones y de acuerdo con sus posibilidades, ansían una realidad diferente, valoran las amistades, entre otros.

El **segundo capítulo** aborda el tema del amor romántico en la sociedad occidental y sus vicisitudes en el contexto de Brasil, donde desarrollamos un debate teórico basado en las dimensiones sociales y subjetivas que forman parte del amor. Así, presentamos los elementos socio-culturales-políticos-históricos que han ido plasmando la vivencia y construcción del amor a lo largo del tiempo, con énfasis en el modelo de amor romántico todavía muy experimentado e ilusionado entre las parejas, especialmente heterosexuales.

Unos de los objetivos principales de este capítulo es reflexionar sobre cómo la ideología que basa la construcción del mito del amor romántico lo convierte en un fundamento central en el proceso de formación de las subjetividades femeninas, favoreciendo que las mujeres

Introducción

sean socializadas a partir de una cultura que les afirma como “propia” la dimensión afectiva, sentimental, doméstica, maternal, etc., a partir de unos roles y estereotipos opuestos y complementarios a los asignados a los varones. De modo que a estos les son marcados los arquetipos “típicos” del ámbito público-político que emerge como “incompatible” con las cosas del amor, de los sentimientos, de la familia. Así, el amor suele “entrar” en la vida de los hombres desde la perspectiva de la dominación, haciendo que se desarrollen creyendo que están hechos para recibir amor y gozar de sus beneficios y no mucho más (JÓNASDÓTTIR, 1993).

Analizaremos, pues, cómo este panorama crea trampas nada saludables, especialmente para las mujeres, en la vivencia del amor, dando lugar a la naturalización de las asimetrías del sistema sexo/género, con énfasis en la violencia de género. Es ahí donde temas como los celos, el honor, el matrimonio, el ideal de familia tradicional, etc. actúan de modo significativo en las relaciones de pareja y de enamoramiento y noviazgo entre adolescentes, contribuyendo al mantenimiento de la violencia simbólica. Ante todo, nos interesa también investigar cómo las y los adolescentes – especialmente brasileñas/os– (re)significan esos aspectos y construyen sus intersubjetividades y relaciones afectivo-sexuales bajo el sistema patriarcal, capitalista y heteronormativo vigente. Veremos que el ligar y los noviazgos forman parte de un sistema complejo que delimita las vivencias amorosas y sexuales de las y los adolescentes bajo la siguiente paradoja: al mismo tiempo que ellas y ellos intentan romper con la tradición moral, patriarcal y cristiana de los valores que promueven el control del cuerpo y de la sexualidad, especialmente femenina, también la mantienen actualizada puesto que siguen presos/as del imaginario de que hombres y mujeres todavía deben responder a los patrones sexistas imperantes.

Al final de este segundo capítulo, reflexionamos sobre las propuestas de las y los teóricos respecto a la construcción de relaciones basadas en formas de amar más equitativas, solidarias y sanas para ambos sexos, donde las redes de apoyo y de solidaridad entre mujeres y los grupos de hombres en pro de las masculinidades contra-hegemónicas surgen como referencias que aportan nuevos aires frente a las construcciones del sistema sexo/género todavía vigente.

Introducción

En el **tercer capítulo** abordamos la temática de la violencia de género en vinculación con la adolescencia analizándola desde la perspectiva del ejercicio desigual de poder, lo que la convierte en un tema complejo, amplio, multifactorial y estructural. En este sentido, presentamos datos e investigaciones que reflejan tanto las asimetrías de poder como los desafíos que afrontamos en el camino hacia una sociedad justa, igualitaria y diversa. Se aborda cómo el modelo de masculinidad hegemónica incide en el desarrollo de prácticas violentas, contribuyendo, por un lado, a que dichas prácticas –con énfasis en la delincuencia– funcionen como elemento de identificación para muchos/as adolescentes y jóvenes, la mayoría chicos, sin que tengan en cuenta los riesgos inminentes que una “vida más fácil”, y consecuentemente más corta, puede ofrecerles. Y, por otro lado, ocupando un lugar importante en las causas de muertes de los varones jóvenes y, al mismo tiempo, en la violencia ejercida por ellos contra las jóvenes, como señala la siguiente gráfica.

En ella identificamos los índices de las prácticas de violencia entre adolescentes y jóvenes brasileños/as, con edades de entre 15 y 24 años. Solamente en Pernambuco, provincia en la que habitan las y los adolescentes protagonistas de nuestra investigación, el 95,1% de los sujetos adolescentes y jóvenes asesinados en el año de 2008, víctimas de prácticas sociales basadas en la violencia, eran varones.

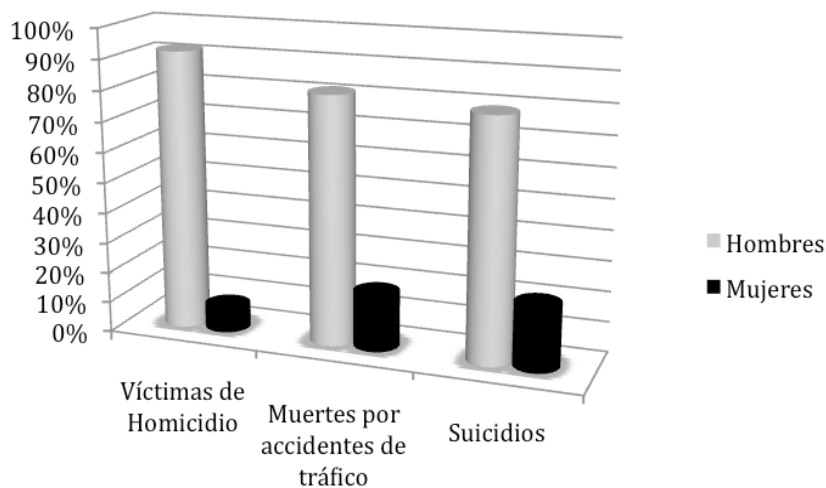


Gráfico 1 – Muertes juveniles en Brasil, en el año de 2008, segregadas por sexo
Fuente: Elaboración propia a partir de *Mapa da Violência 2011: Os jovens do Brasil*

Introducción

Ante este panorama, examinamos de qué manera la violencia juvenil todavía sigue tratándose en Brasil como un asunto banalizado, fruto de un sistema poco punitivo, sin abordarse un análisis de sus causas estructurales ni la necesidad de prevención y de cambios significativos en los valores y modelos en los que se basa la construcción socio-histórica-política-cultural del ser hombre y del ser mujer, con énfasis en sus relaciones y prácticas sociales. Por ello, a partir de las perspectivas teóricas utilizadas, entendemos que hay una relación muy estrecha entre las violencias ejercidas por la juventud y las violaciones de derechos humanos a que esta población está sometida, principalmente en contextos marginados como es el caso de las comunidades de renta baja de Brasil. Sin embargo, debatiremos cómo chicas y chicos plasman en sus relaciones afectivo-sexuales los referentes macro y micro machistas que forman parte de sus vidas cotidianas, tanto en el ámbito del grupo de pares, como en sus relaciones familiares, amorosas, etc.

La segunda parte de nuestro trabajo pretende mostrar el marco metodológico centrado en la investigación cualitativa y en la justificación teórico-metodológica del uso de la técnica del grupo focal en el proceso de construcción y recogida de los datos. Presentaremos cómo fue realizada la investigación empírica en Recife/Pernambuco, que contó con el protagonismo de doce adolescentes –seis chicas y seis chicos, con edades entre 15 y 18 años y habitantes de comunidades de renta baja– cuyo **objetivo general** era investigar cómo chicos y chicas debaten y abordan sus experiencias y creencias en los temas del amor y la violencia de género.

Para ello, fueron realizados seis grupos focales de aproximadamente dos horas cada uno –cuatro intra-sexo y dos inter-sexo– dirigidos a alcanzar los siguientes **objetivos específicos**:

- a) Aprender los significados que las y los adolescentes construyen sobre lo que significa socialmente ser un hombre y una mujer.
- b) Analizar cómo abordan y vivencian las cuestiones de género en sus actividades y relaciones inter e intra-personales cotidianas: en los momentos de ocio y tiempo libre; en las relaciones de amistad; en las relaciones afectivo-sexuales; en la vivencia del amor; en el contexto familiar; en el mundo de los estudios y trabajo.
- c) Identificar si consideran que el amor romántico está vinculado y/o tiene influencia en

Introducción

el desarrollo de la violencia de género.

- d) Investigar si y cuáles son las diferencias observadas en sus discursos cuando están en grupos de “iguales” (intra-sexo) y grupos de “diferentes” (inter-sexo).

A continuación, presentamos los resultados del análisis de los contenidos más significativos aportados por las y los adolescentes a partir de la construcción de cuatro categorías principales: adolescencia, intersubjetividades femeninas y masculinas, amor romántico y violencia de género. Estos ejes temáticos contribuyeron a la búsqueda de la respuesta a una **cuestión-problema clave** de nuestra investigación: ¿las y los adolescentes tienen en cuenta la relación del mito del amor romántico con la construcción de la violencia de género? Sin duda, nuestra **“hipótesis”** apunta a la inexistencia de una vinculación directa, por parte de las y los adolescentes, entre el tema del amor romántico y la violencia de género.

Por último, en las **conclusiones**, indicamos los principales aspectos resultantes de nuestra investigación, los límites con los cuales nos encontramos en el proceso de elaboración de la tesis y las perspectivas que se vislumbran tras el desarrollo de este estudio. La propuesta es también contribuir al desarrollo de intervenciones integrales destinadas a la promoción de relaciones más igualitarias y, por supuesto no violentas, entre las y los adolescentes. Para ello, hay que tener en cuenta los contextos micro y macro en los que basan sus formas de ser-estar los adolescentes en el mundo, bajo el enfoque feminista y de género y su conexión con las categorías de clase, de etnia, de orientación sexual y de edad. Nuestro reto, finalmente, va dirigido a un análisis y (re)significación del proceso de socialización de mujeres y hombres y del sistema estructural en que nos desarrollamos como sujetos, para lo cual hay que contemplar la construcción de intersubjetividades y de prácticas de vida sostenidas por los pilares de la inclusión, de la libertad, del respeto hacia las diversidades y de la garantía de los derechos humanos para todas y todos.

Por último, destacamos las **referencias bibliográficas** que han sustentado la elaboración de la tesis, las cuales se han enfocado y organizado bajo las normas metodológicas de la ABNT, como ya hemos resaltado, constando los nombres y apellidos de todas las teóricas y teóricos estudiados.

Introducción

En los **anexos** presentamos algunos documentos que resultaron significativos en el desarrollo del trabajo de campo, como por ejemplo, el Cronograma de Actividades (Anexo 1), el modelo del Término de Consentimiento firmado por las y los familiares de las y los adolescentes (Anexo 2), la Ficha de Recogida de Datos (Anexo 3), un guión con las preguntas que intentamos plasmar en los grupos focales (Anexo 4) y, finalmente, la Autorización de Investigación concedido por el Comisión de Ética de la Universidad Federal de Pernambuco.

Para terminar, añadir que todas las citas que no proceden del idioma castellano fueron traducciones propias, de modo que –especialmente en lo que corresponde a las hablas de las y los adolescentes protagonistas de la investigación de campo– el giro lingüístico que tuvimos que hacer implica el riesgo de perder un poco de la originalidad de los contenidos y de los significados que se integran en el uso del lenguaje informal que, para ser entendido, necesita ser contextualizado porque hace referencia a la realidad y a las formas de comunicación propia de este grupo de adolescentes.

CAPÍTULO I

LA ADOLESCENCIA COMO UN PROCESO DE TRAVESÍA

CAPÍTULO I

LA ADOLESCENCIA COMO UN PROCESO DE TRAVESÍA

1. La multiplicidad de formas de ser-estar adolescente

Há um tempo em que é preciso abandonar as roupas usadas, que já tem a forma do nosso corpo, e esquecer os nossos caminhos, que nos levam sempre aos mesmos lugares. É o tempo da travessia: e, se não ousarmos fazê-la, teremos ficado, para sempre, à margem de nós mesmos. (Fernando Pessoa²)

La adolescencia es un tema que despierta mi interés desde que era niña, pues me acuerdo de las muchas personas que hablaban sobre las y los adolescentes señalando que sus vidas y relaciones parecían de extrema turbulencia. Todo eso generaba muchas preocupaciones por parte de las personas adultas, especialmente del profesorado, de las madres y de los padres, preocupaciones que se han ido concretando a partir de mi propia experiencia como adolescente en el mundo. Está claro, por lo tanto, que al pensar sobre mi pasado elaboro las palabras y el modo en como hablo de ello, a pesar de que me doy cuenta de que en la actualidad los discursos respecto a la adolescencia no han cambiado tanto.

La adolescencia todavía sigue estando considerada una etapa del desarrollo humano con demasiadas crisis y conflictos, asignados por un imaginario social lleno de prejuicios y estigmas respecto al “ser-estar” adolescente, de modo que podemos preguntarnos: ¿todos/as

² Hay controversias respecto a la “verdadera” autoría del poema “Tempo de Travessia”. Si hacemos un breve recorrido por la internet veremos que hay sitios que lo presenta como siendo de autoría de Fernando Pessoa y otros que lo definen como de autoría de Fernando Teixeira de Andrade. De nuestra parte, aunque lo matizamos tal “indefinición”, no nos interesa profundizar en ese tema porque él no forma parte del objetivo de nuestra investigación.

los/as adolescentes son iguales? ¿Todas las personas pasan y viven la adolescencia de la misma forma? ¿La adolescencia siempre existió?

Este apartado tiene como objetivo reflexionar y debatir sobre la adolescencia, pero no solo desde una perspectiva “que generaliza”, que tiende a presentar a las y los adolescentes como individuos que viven bruscamente los mismos cambios bio-psico-sociales, *esencialmente* conflictivos, y que intentan enmascarar sus inseguridades y miedos principalmente a través de comportamientos transgresores, etc. Todo esto, *obedeciendo* a un determinado tiempo cronológico y a un modelo, como si la adolescencia tuviera necesariamente una forma única de manifestarse y además un rango de edad más o menos fijo para empezar y terminar, ya que corresponde a la fase de transición de la infancia a la vida adulta. Más bien, partimos de la base de que la adolescencia es una construcción social que apunta hacia “un tiempo de travesía”, en el que los cambios pueden ser puentes que llevan a nuevos caminos y que además presentan un abanico de modos y posibilidades de ser-estar en el mundo.

Resaltamos que cuando entendemos y decimos que la adolescencia es un proceso de *travesía*, corremos el riesgo de traer implícita la noción clásica que la considera una fase de transición entre la niñez y la vida adulta. Pero, intentamos avanzar un poco más en este sentido, dejando fuera la connotación de que las y los adolescentes parecen ser sujetos “sin lugar” en el mundo, admitiendo que esta travesía debe ser siempre relativizada y que nuestra sociedad “falló” al no centrarse en reflexionar y (re)significar las funciones sociales que la adolescencia viene ocupando históricamente (FRANCH, 2000).

Así que el debate sobre el tema también nos invita a que nos dejemos ser conducidas/os hacia un (re)encuentro con el ser-estar adolescente que pueda haber o que hubo dentro de cada una/o. Considerando que las idiosincrasias, el caos, los desafíos, etc. no son atributos propios y específicos de las/os adolescentes y que además, cuando los enfrentamos, posibilitamos el establecimiento y *nacimiento* de nuevos y diversos órdenes y formas de subjetivación (ROLNIK, 1995).

Por ello, cuestionaremos ciertas *verdades* atribuidas a esta “travesía” y nos centramos en las posibles particularidades que viven y tienen las y los adolescentes. Es decir, las preocupaciones, opiniones, sentimientos y percepciones que construyen respecto a la realidad.

Para tanto, consideraremos como punto de partida que la adolescencia es una construcción socio-cultural que viene siendo desarrollada en un sistema marcado por el patriarcado, el capitalismo y la heteronormatividad.

Dicho esto, nos fundamentamos en los debates teóricos que transponen las categorizaciones tradicionales: 1) problematizando el propio concepto de adolescencia; 2) cuestionando la visión –en gran parte negativa– que tendemos a atribuir a los sujetos adolescentes; 3) reflexionando respecto a la construcción de las subjetividades generizadas con énfasis en sus relaciones de amistad y afectivo-sexuales; y 4) centrándonos en la realidad de la adolescencia en Brasil, primordialmente en las periferias y comunidades de renta baja.

Por supuesto que las categorías género, clase social y raza/etnia serán a lo largo de este trabajo tenidas en cuenta, dado que atraviesan las condiciones de vida de la población participante/protagonista en la investigación de campo. Tanto es así, que muchas veces podremos pensar que no estamos hablando de una “travesía” de la infancia a la vida adulta, puesto que las ideas y vivencias presentadas parecen acercarse a la dura realidad de un “mundo adulto”, que surge distante a los ojos de muchas personas y que refleja la situación de exclusión social en la que están inmersos muchos individuos en Brasil, incluso niñas/os y chavalas/es.

Es por esta razón por la que hablar de la adolescencia se torna un desafío y a la vez produce una gran satisfacción. Por un lado, el reto parece estar en seguir (re)significando lo que surge más allá de lo que las y los adolescentes muestran/hacen/dicen, buscando comprender y analizar lo que emerge en las entrelíneas de sus discursos y prácticas de vida. Y por otro, el placer consiste en aprender con sus experiencias, intercambiando y (de)construyendo con las y los adolescentes nuevas miradas hacia el ser humano, la realidad y una/o misma/o.

2. Adolescencia: una cuestión conceptual

Entender como se da el uso del término *adolescencia* nos ayuda a ubicarnos en el tema, ya que percibimos que en los estudios y trabajos desarrollados los términos *adolescencia* y

juventud parecen muchas veces entremezclarse, produciendo sentidos comunes, complementarios y a la vez consecutivos.

Si nos remitimos a la etimología de la palabra adolescencia vemos que ésta viene del latín y tiene un doble origen. Por una parte, el prefijo AD (que significa ‘la’, ‘para’) y OLESCERE, que significa ‘crecer’. Por otra, el término ADOLECERE, que tiene como sinónimos las palabras adolecer, enfermar. Es decir, el origen de la palabra retrata la adolescencia tanto como una fase llena de contradicciones y turbulencias –como muchos y muchas insisten en pensar– como también como un camino hacia el desarrollo físico, psíquico y social.

En este sentido, Ribeiro (2004) comenta que la definición de la palabra presenta variaciones de acuerdo con el enfoque que recibe, de modo que para esta autora existen tres expresiones que pueden ser utilizadas de manera general para nombrar y caracterizar el período de *travesía* de lo cual hablamos.

La primera sería la *pubertad*, creada por la medicina para enfatizar las transformaciones fisiológicas que ocurren en el cuerpo de las personas en ese período del desarrollo humano. Es en esta fase donde empieza a asomar vello en los genitales, donde tanto éstos como el aparato reproductor están madurando, la entonación de la voz se altera, los pechos crecen, etc.

La segunda, la *adolescencia*, que está basada en la psicología, la pedagogía y el psicoanálisis, subraya los cambios que operan en la personalidad y el comportamiento de los y las adolescentes. Por último, la tercera, que algunos/as estudiosos/as —en especial quienes proceden de las ciencias sociales— llaman *juventud*, enfoca las transformaciones que ocurren en las funciones sociales en este período del desarrollo.

Dicho esto, sabemos que estas tres acepciones tienden a combinarse en nuestro vocabulario cotidiano, de modo que es común que *adolescencia* y *juventud* sean consideradas sinónimas. Pero, hay también quien las entiende como fases distintas –y a la vez sucesivas– en donde la adolescencia estaría más relacionada a la idea de cambios corporales bruscos, y fuertes conflictos intra e interpersonales, mientras que la juventud sería la fase posterior, de mayor organización interior y de vivencias más ligadas al ejercicio de la responsabilidad, lo que le daría la connotación de ingreso al mundo adulto.

Frente a las diversas posibilidades de interpretar y abordar los términos lo que si que es cierto es que, de acuerdo con Abramo (2008), el proceso histórico de Brasil apunta para la existencia de cambios en las formas como se representa y se trata los sujetos adolescentes y jóvenes. Es decir, hasta la década de 60, por ejemplo, la énfasis era dada al papel e implicación que la juventud de clase mediana y escolarizada asumían ante el mantenimiento o transformación de la sociedad.

Luego, hasta finales del siglo XX, emerge un gran interés y preocupación con el tema de los/as niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad tanto con respecto a la “delincuencia” cuanto con la garantía y protección de sus derechos. Nace, pues, el Estatuto da Criança e Adolescente³ (ECA) –Ley nº 8.069/90– y se crea el imaginario de que juventud y adolescencia son sinónimas. En el momento actual, o a lo mejor, en las última década se vuelve a debatir sobre la juventud fuera de las concepciones hasta entonces “normalizadas”.

De ese modo, se empieza a discurrir que “[...] los problemas de vulnerabilidad y riesgo no terminan a los 18 años, sino que muchas veces incrementase a partir de ahí.” (ABRAMO, 2008, p. 39, traducción propia⁴). Lo que conlleva a la inclusión del debate de la juventud en el ámbito de las políticas públicas, con énfasis en el protagonismo de los sujetos oriundos de las clases más populares.

Entendemos, por lo tanto, que independientemente de la terminología utilizada hay que visibilizar que tanto los sujetos adolescentes como los jóvenes actúan como protagonistas en la sociedad y, a sus modos, cuestionan la concepción tradicional que les es generalmente atribuida. Es así que Diógenes (2008) intenta romper con ese pensamiento hegemónico cuando decide que, en lugar de hablar de la adolescencia y de las “crisis” que suelen atribuirse socialmente a esta fase del desarrollo, emplea el término de “cultura juvenil”; pues, al

³ El ECA garantiza la protección integral a las crianzas y adolescentes de Brasil y en su Artículo 2º define como adolescente a toda persona que tiene un margen de edad comprendido entre los doce y los dieciocho años, de modo que las chicas y chicos que protagonizan nuestra investigación se encuentran dentro de esta franja etárea.

⁴ Texto original: “[...] os problemas de vulnerabilidade e risco não terminam aos 18 anos, mas muitas vezes se intensificam a partir daí.”

investigar la vida de adolescentes de la periferia de Brasil⁵, identifica varios conflictos que afectan seriamente a muchos chavales y chavalas que viven en las comunidades de renta baja.

Para la autora, la juventud –que en el caso de su investigación se refiere a chicos participantes de “gangues” (grupos o bandas marginales vinculados al crimen)– también parece experimentar, al intentar ingresar en el mundo adulto, algunos choques en relación con las normas sociales e institucionales vigentes de dominación y exclusión social.

Desde esta perspectiva, la crisis juvenil puede ser vista como un cuestionamiento y problematización del orden social vigente que establece las desigualdades de clase, de sexo/género, raza/etnia, etc. De esta manera Diógenes (2008) señala la existencia de conflictos que están más allá de una “adolescencia normal”, pues determinan la lucha y el esfuerzo continuo por no mantenerse en el lugar de la marginación e invisibilidad, tanto a nivel social como personal.

Lo que entendemos es que para muchos/as el término adolescencia se acerca más a una visión clásica que la presenta como un hecho universal y esencialmente conflictivo, sin considerar tanto la influencia de los contextos y otros aspectos que la atraviesan, como las categorías citadas y analizadas a lo largo del trabajo. Aquí, también resaltamos el papel que los medios de comunicación ejercen, ya que suelen hablar de la adolescencia de modo sensacionalista, banal y muchas veces poco “reflexiva”.

Para ello, tienden a publicitar casos de adolescentes implicados/as en situaciones de violencia, drogas y otras transgresiones, fortaleciendo y reflejando la construcción de un imaginario social que suele entender la adolescencia como sinónimo de delincuencia y problemas conductuales. De este modo

[...] nos damos cuenta de que, en la mayoría de los casos, reforzar la noción de que el adolescente es naturalmente rebelde e intransigente, conlleva por tanto, que éste sea el principal responsable de los problemas referidos a la

⁵ Gloria Diógenes, en su tesis doctoral, desarrolla un trabajo de campo con chicos jóvenes que viven en comunidades de baja-renta de Fortaleza/Ceará, en el noreste de Brasil. La autora se centra en analizar el imaginario y significados construidos por los jóvenes en el contexto de exclusión social, violencia y relaciones en que están insertos.

violencia y a las drogas. (BERTOLUCCI PRATA, 2008, p. 22, traducción propia⁶).

Evidentemente, en los trabajos desarrollados con adolescentes percibimos que esta representación de la adolescencia forma parte de sus propias subjetividades, de manera que nos encontramos ante la urgente necesidad de interrogarnos sobre éstas y otras “verdades” –y a la vez ir deconstruyéndolas– a fin de que la adolescencia no asuma esencialmente una connotación degradante, elementalmente conflictiva y ligada a la delincuencia. Por ello, decidimos utilizar en este estudio la expresión *adolescencia*, por un lado pretendiendo romper con el fundamentalismo de la relación *adolescencia-aborrecência*⁷ y, por otro, matizando lo legítima el ECA.

De ese modo, cabe matizar que al tratar de la adolescencia y/o juventud no debemos apelar exclusivamente a un tiempo cronológico –que nos remite a la idea de un período fijo, cerrado y predeterminado– ni, tampoco conceptualizarlos desde una única perspectiva. Eso significa que hay que cuestionar los estudios que las entienden desde una perspectiva fundamentalmente negativa y generalizada al mismo tiempo que fomentamos las investigaciones “[...] que recuperan la capacidad creativa, innovadora y de cambio que también distingue a esta población y que daría cuenta de otros rumbos de su inserción social.” (TUÑOL; EROZA, 2001, p. 217).

Por todo esto, no debemos olvidar, ni negar que en las y los adolescentes hay una potencia creativa para superar los desafíos, aprender de ellos y disfrutar de los momentos que viven. De modo que seguiremos replanteando que nos parece importante fomentar las voces adolescentes para que las y los chavalas/es actúen como sujetos políticos protagonistas de sus propias historias de vida.

⁶ Texto original: “[...] percebemos que, na maioria das vezes, reforça-se a noção de que o adolescente é naturalmente rebelde e intransigente, portanto, o maior responsável pelos problemas que envolvem violência e droga.”

⁷ Expresión muy utilizada en Brasil y que presenta de modo latente las etiquetas sociales que tendemos a atribuir a las chicas y chicos adolescentes. Así, *aborrecência* sería sinónimo de: rebeldía, inmediatez, inseguridad, oscilación de humor, comportamientos transgresores, etc. Incluso algunas de las chicas participantes de la investigación se definen a si mismas como “aborrecientes” como veremos en el apartado de análisis.

3. Cuestionando la relación entre cronología y adolescencia

La función social que la adolescencia ocupa parece cambiar de acuerdo con el momento histórico ya que no es lo mismo ser-estar adolescente hoy que antiguamente; así como no son las mismas las formas y mecanismos con los cuales pensamos y actuamos con las y los adolescentes en cada época.

Al comprender al ser humano desde una perspectiva compleja y dinámica lo que observamos es que muchos de los comportamientos que se creen “típicos” de la adolescencia parecen adelantarse, alargarse y/o repetirse en individuos con edades más o menos cerca de lo que se consideraría el estadio adolescente.

Por eso, vale la pena cuestionar si de hecho podemos hablar y “clasificar” a las personas en adultas, jóvenes o adolescentes ya que en la práctica lo que encontramos son personas que parecen transitar entre las distintas fases del desarrollo humano, incluso expresando y experimentando “crisis” y comportamientos en una cultura que insiste en asociarlos y restringirlos a una edad y tiempo cronológico (FRANCH, 2000).

Estas contradicciones e intentos de generalizar los individuos nos llevan a problematizar la noción de una cronología única, cerrada y específica tanto para la adolescencia como para las demás etapas del desarrollo. Sin embargo, tenemos que considerar que especialmente en la actualidad, la edad (o el tiempo cronológico) y el potencial de consumo aparecen como elementos claves en la “determinación” de la adolescencia y de las otras etapas de la vida (BERTOLUCCI PRATTA, 2008).

Incluso hay estudios que debaten sobre estos aspectos y los analizan a partir de la perspectiva de una sociedad que se presenta fugaz, que parece muchas veces “olvidarse” de su pasado y de su historia, y que crea vínculos humanos como si fueran materiales, es decir, basados en relaciones desechables, superficiales y de apariencia. Todo en base a la brevedad e inmediatez del momento, de las relaciones, de las cosas, sin valorar tanto los procesos sobre los que nos construimos a nosotras/os y a los/as demás, con los que alcanzamos nuestros objetivos, entre otros (ROLNIK, 1994; BIRMAN, 2005).

Frente a todo esto pocas veces reflexionamos sobre cuándo surge la adolescencia, cuáles son los aspectos heredados y cuáles son los construidos por las y los chavalas/es en sus

relaciones y formas de ser-estar en el mundo, de modo que muchas/os llegan a considerarla *propia* del ser humano. Por ello que venimos matizando que esta, además de ser una producción socio-cultural, tiene un origen histórico controvertido y vago.

Àries (1987), por ejemplo, destaca que hubo un período de la historia en el que las/os niñas/os eran consideradas/os adultas/os en miniaturas y ni siquiera existía la noción de infancia ni de adolescencia como fases del desarrollo humano.

Es decir, las transformaciones bio-fisiológicas de los cuerpos, como por ejemplo en el caso de la pubertad, nunca han sido suficientes para determinar y marcar la noción del desarrollo humano dividido en etapas cronológicas de la vida como se consideran hoy en día. “De hecho, muchos individuos desconocían su edad y los niños, una vez que adquirían la fuerza requerida, se involucraban completamente en el ámbito laboral.” (TUÑOL; EROZA, 2001, p. 216).

Lo que notamos es que el trabajo parecía regular la organización social de los individuos y, a pesar de que la posibilidad de trabajar dependiera de las funciones propias del desarrollo corporal –como es el caso de la fuerza física vinculada a la motricidad, por ejemplo,– estas funciones no eran consideradas elementos suficientes para marcar la cronología y determinar el origen y fin de una fase de la vida tal y como ocurre hoy en día.

Al analizar el proceso histórico de la humanidad, Vitiello y Conceição (1990) consideran el “surgimiento” de la adolescencia como *fruto* de un contexto social en el que algunas necesidades materiales se satisfacerían sin que las familias indispensablemente necesitasen de la labor de sus hijas/os para sustentarles. De hecho, la adolescencia es para estos/as teóricos/as una fase que aparece y desaparece varias veces en la historia como respuesta a las demandas de la sociedad de cada época.

Según Grossman (1998), la adolescencia solamente pasa a legitimarse como fase del desarrollo humano a partir del siglo XIX, cuando ocurren cambios en las relaciones familiares y “[...] la infancia pasa a considerarse como un momento privilegiado de la vida, identificando al niño como individuo, como persona. También es en este momento en el que la figura del adolescente se define con precisión, diferenciándole del niño.” (GROSSMAN, 1998, p. 71).

Frente a eso, la autora considera que la consolidación de la adolescencia está vinculada a acontecimientos y cambios históricos que señalan transformaciones importantes en la forma de organización de la sociedad, especialmente de la familia y de la educación. Esta última pasa a asumir una función relevante en el proceso de socialización y formación de las/os niñas/os y adolescentes, de modo que la edad surge como un elemento que delimita e indica la existencia de un período del desarrollo humano “propicio” para la emergencia de determinadas características bio-psico-sociales como vemos en la actualidad (ÀRIES, 1987; GORSSMAN, 1998).

Lo importante es que esta noción de delimitación de la edad y de un período “X” para el desarrollo humano, no sea incorporada como verdad absoluta que apela a todos los individuos, principalmente las y los adolescentes. Debemos, por tanto, preocuparnos por relativizar y contextualizar la adolescencia, de acuerdo con el momento histórico, el contexto en que nos encontramos y la sociedad que analizamos.

Por ello, planteamos que la edad cronológica funcione como un aspecto que facilita el proceso de comprensión de la vida humana y de su desarrollo, en vez de tornarse un elemento que segrega, predetermina, estigmatiza y homogeniza a los individuos. Dicho esto, el hecho de que haya personas que parecen alargar su proceso de *travesía* puede considerarse bien una cuestión de (in)maduración bio-psico-social –en el sentido individual– o bien un *producto* de la sociedad consumista y capitalista.

En ese último caso trataría de un fenómeno social que tiende a plantear alternativas e ideas ficticias para lentificar el desarrollo y, consecuentemente, evitar las cicatrices que el paso del tiempo tiende a provocar en la cara, en el cuerpo y en la vida de todas las personas (BERTOLUCCI PRATTA, 2008). Sin duda, nos interesa aquí subrayar que hay que ampliar, contextualizar y reflexionar sobre las distintas posibilidades de entender el humano y sus relaciones, teniendo en cuenta que la cronología y la finitud atraviesan su existencia.

Pasemos, por tanto, a abordar cómo las y los adolescentes parecen presentarse y vivir su tiempo en la actualidad, intentando resaltar lo que emerge como más general y específico en sus formas de ser-estar en el mundo en el Siglo XXI.

4. Ser-estar adolescente en la actualidad: lo específico y lo general en esta etapa de la vida

El análisis de la adolescencia nos hace darnos cuenta de que los procesos de *travesía* que el ser humano suele a vivir están llenos de momentos de (des)encuentros con uno/a mismo/a y con los/as demás. Con las y los adolescentes pasa lo mismo, pero quizá la peculiaridad esté en el hecho de que en la fase de la adolescencia la familia y las figuras de relación más significativas tienden a aparecer muy implicadas –y afectadas– en el proceso de imposición de los límites, mientras que las ilusiones de las y los chavalas/es parecen volverse sustancialmente hacia la construcción de las relaciones de amistad y de amor, y los momentos de ocio y tiempo libre (TUBERT, 2008a).

Es común, por lo tanto, que en el imaginario adolescente se cree una cierta división de papeles, en donde por un lado están los grupos de iguales formados por personas amigas generalmente elegidas para compartir las experiencias; y por otro, se encuentra el universo familiar y adulto, incluida la escuela, en donde ciertas personas asumen la responsabilidad de delimitar los espacios, dictar y exigir el respeto a las normas, etc., siendo, en gran medida, consideradas represoras por parte de muchas chicas y chicos.

Pero, al mirar hacia el contexto en que las y los adolescentes están insertas/os nos damos cuenta de que las quejas no parten únicamente de ellas y ellos. No es raro, por ejemplo, escuchar a padres y madres, profesores y profesoras y a otros individuos adultos, hablar de esta fase como característica de cierta intolerancia, enfado, pesimismo e incluso con muchas dudas y miedos. Esta cuestión equivale a decir que el entorno de las y los adultos también se cuestiona a partir de la experiencia del sujeto adolescente.

Es decir, las paradojas y los conflictos pasan a *afectar* también a aquellos/as que están a su alrededor (BOCK, 2007; TUBERT, 2008a), de manera que ante los conflictos situados en ese período no hay que buscar culpables, sino considerar que todas/os tienen algún tipo de responsabilidad porque participan y actúan en ese sistema que es la vida familiar y social de cada una/o.

Así que en este apartado nos proponemos debatir respecto a las pérdidas, el proceso de formación de la identidad y la relación del/la adolescente con su cuerpo, etc. Temas destacados en muchos estudios sobre adolescencia y que se presentan interrelacionados,

puesto que como afirma Bock los “[...] duelos y fragilidades psíquicas brotan en este período en que el adolescente tiende a buscar autonomía, libertad, placer y status, actuando de manera compulsiva y agresiva [...].” (2007, p. 65, traducción propia⁸).

Sin embargo, lo que parece común en muchas/os adolescentes es el deseo de no mostrar sus fragilidades porque lo que sobresale son sus intentos de pensarse adultos/as, autónomos/as y libres, lo que acaba originando muchos de los conflictos que ocurren con las figuras de autoridad –especialmente padre/madre/tutor/tutora responsable–, en cuanto a las imposiciones de límites, horarios, estudios, etc. Lo que se observa generalmente son situaciones de enfrentamientos, transgresiones, discusiones y choques que se interpretan como un desafío hacia la mayoría de las personas que participan directamente del sistema.

Otro aspecto relevante y que repercute en las formas de ser-estar adolescente es el hecho de que el ser humano está inserto de manera general en un contexto de contradicciones macrosociales que, la mayoría de las veces, tiende a no ser problematizado, provocando malestares, ambivalencias y actitudes más diversas. De modo que las y los adolescentes están insertos/as en un imaginario cultural que potencia:

[...] discursos que mantienen la idea de un sujeto libre y soberano, capaz de decisión autónoma, y por tanto responsable de las consecuencias de sus acciones, cuestión que genera controversia y bastante angustia. Además, ese sujeto responde a una construcción imaginaria transmitida a través de discursos de autonomía y autorrealización de ideales–en el marco de un neoliberalismo económico sin límites– que, al ser inalcanzables, llevan a las y los adolescentes, bien a grados considerables de autoexigencia, bien a actitudes de pasividad [...]. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 101).

Cabe, también, destacar la función e influencia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en las vidas adolescentes, en donde lo que predomina son los valores patriarcales, heteronormativos y capitalistas que generan desigualdades diversas, y además diseminan la (re)creación de modelos de ser y de relacionarse basados en ideas, valores y patrones muchas veces poco o nada accesibles.

⁸ Texto original: “[...] lutos e fragilidades psíquicas afloram neste período em que o adolescente tende a buscar autonomia, liberdade, prazer e status, atuando de maneira compulsiva e agressiva [...].”

Con esto, se “fomenta” la existencia de un universo de belleza y de culto al cuerpo y a lo material que vende la “felicidad” y el modelo “ideal” de ser-estar en el mundo, afirmando que de este modo se alcanzan, “fácilmente”, ciertos objetos de valor, status, etc. De esta manera, se refuerzan los patrones consumistas que valoran más las apariencias y superficialidades, todo esto dentro de la lógica de una verdad absoluta que tiende a generar en las chicas y chicos, así como en muchos adultos y adultas, una necesidad de poseer y ser igual a lo que es mostrado en la televisión, internet, en suma, en los medios de comunicación. (ROLNIK, 1994; BIRMAN, 2005).

Estamos refiriéndonos, por tanto, a un proceso de identificación que atraviesa la formación de la personalidad y subjetividad humana, pero que en la adolescencia parece alcanzar su punto máximo de manera que nuestras “elecciones”, aficiones y deseos, tienden a ser marcados por los elementos, personas, relaciones y contextos con los cuales más nos identificamos.

De esta forma, “[...] la imagen que conforma el universo publicitario se convierte en una seña de identidad para los receptores [...]” (GÓMEZ, 2003, p. 179), de modo que dependiendo del grado de reflexión crítica que las personas tienen frente a la publicidad y los medios de comunicación, pueden actuar como simples reproductores de un mundo irreal que invita a los individuos y les hace creer que este mundo ficticio es real.

Sin duda, nos parece importante reflexionar sobre este aspecto porque sabemos que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, cada vez más, ocupan un lugar destacado en un mundo globalizado, de modo que, cuando hablamos de niños/as y adolescentes, tenemos que analizarlo con mucho cuidado. De hecho, la información y la forma como las y los adolescentes acceden a ella, son elementos que merecen ser debatidos en diversos ámbitos, familiares y sociales, incluso desde el punto de vista de la ética.

Vale la pena subrayar, por lo tanto, que los medios de comunicación “funcionan” como una herramienta social que

[...] tienen la importante tarea de contribuir a la legitimación de la ciudadanía por parte de los niños y adolescentes. Los abordajes mediáticos no pueden solamente explorar los hechos sino que también apuntar caminos

y reelaborar un espacio público donde lo cual la infancia sea prioritaria [...]. (CARRIEL, 2008, p. 06, traducción propia⁹).

Dicho esto, esperamos lograr una realidad en la que los medios de comunicación asumen de hecho su función social de formar sujetos críticos y políticos junto con la familia, la escuela, la sociedad y el Estado, a fin de que actúen como promotores de reflexión y cambio frente a los modelos de vida que generan y perpetúan las desigualdades de poder.

Sin duda, el énfasis debe recaer en los tipos y calidades de las referencias y modelos que compartimos, valoramos y ofrecemos como sociedad para las y los demás, especialmente niñas/os y adolescentes. Esto es porque sabemos que las y los chavalas/es que consiguen acercarse a lo que se ofrece en publicidad como *modelo*, tienden a sentirse satisfechas/os, al mismo tiempo que parecen buscar otros *modelos* con mayores niveles de exigencia. Así, este proceso culmina en una interpelación externa que marca su existencia y que pueden generar una autoexigencia provocadora de angustia y conflictos.

Escosteguy y Jacks (2003) reflexionan sobre los datos obtenidos en una investigación que analiza las relaciones entre el consumo, los medios de comunicación y las/os adolescentes de clase económica enriquecida de la región sur de Brasil. Uno de los sujetos comenta:

[...] y yo me compre un pantalón y una familia gasta en un mes menos del valor que me costo. Por una parte está bien, si yo me cierro en mi mundo está bien, pero si me paro a pensar en los que están a mí alrededor eso es malo [...]. (ESCOSTEGUY; JACKS, 2003, p. 423, traducción propia¹⁰).

Llegado a este punto podríamos ponernos a pensar en las diversas causas que motivaron que esta/este adolescente comprara los pantalones, pero a nosotras nos parece relevante destacar también que existen tantas/os otras/os adolescentes que, a pesar de desear tenerlo, no

⁹ Texto original: “[...] os meios de comunicação têm a importante tarefa de contribuir para a legitimação de crianças e adolescentes como cidadãos. As abordagens midiáticas não podem apenas explorar o factual e sim também apontar caminhos e reelaborar um espaço público onde a infância seja prioridade [...].”

¹⁰ Texto original: “[...] e eu comprei uma calça e uma família gasta menos que isso no mês. Até certo ponto é bom, se eu me tranco no meu mundo é bom, se eu paro para pensar nos outros que estão ao meu redor é ruim [...].”

conseguirían aproximarse a lo que es “ofrecido” como ideal porque simplemente no podrían comprárselo, con los efectos que la reiteración de este tipo de frustraciones puede generar.

A esas personas, la publicidad, los medios de comunicación, en fin el sistema patriarcal y capitalista también les afectan, de manera que ellas pueden reaccionar de distintas formas a todo lo que les llega, incluso señalando sentimientos de inferioridad por no corresponderse con los patrones “perfectos” presentados. Aquí la búsqueda de diversos medios para obtener lo ansiado puede presentarse, incluso de modo ilegal, con robos, mentiras, etc.

Otro elemento que merece ser destacado cuando reflexionamos sobre la adolescencia es la existencia de conflictos, y especialmente las formas en que las chicas y chicos reaccionan ante ellos. Es cierto que tenemos que considerar que los conflictos atraviesan y forman parte de la existencia humana, independientemente de la edad que se tenga y que además parecen cruzarse para generar señales dialécticas que nos invitan a revisar las formas de ser y estar en el mundo de cada persona.

Es en la adolescencia cuando estos conflictos parecen basarse todavía más en demandas contradictorias. Por una parte, las y los adolescentes necesitan identificarse con autonomía, soberanía y libertad, pero por otra, les exigimos dependencia, obediencia y oclusión.

Estas contradicciones son manifiestas en las dinámicas de las relaciones familiares, en donde las personas adultas, al mismo tiempo que les “piden” una cierta independencia para llevar a cabo sus tareas y responsabilidades escolares y domésticas, también les “piden” y exigen que se sometan a horarios, actividades de ocio y tiempo libre que no comparten, etc. y, con más frecuencia de la deseada, se “entrometen” en sus vidas cotidianas. Todo ese escenario tiende a crear un sistema de reglas sociales “incómodas” por el hecho de fomentar contradicciones difíciles de ser entendidas y (re)significadas tanto a nivel intra como interpersonal (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

Es así que las ambivalencias de humor, de sentimientos y de pensamientos van emergiendo y revelándose, lo que a menudo lleva a las y los adultos a estar poco disponibles para comprender y empatizar con las contradicciones adolescentes, tal vez porque estas contradicciones sigan existiendo y rebelándose también en el “mundo adulto”.

Es decir, no podemos olvidarnos que la adolescencia es la fase “creada” por la cultura para ocupar el “lugar” –a nivel social e imaginario– propio para la expresión y vivencia de tales oscilaciones, ya que en la infancia estas parecen no existir. Pero además porque es también el “lugar” en el cual las y los adultos depositan sus quejas e insatisfacciones frente a otro igual, pero diferente a sí respecto a la edad. Podemos pensar aquí en la construcción de una relación entre el ser-estar adolescente y el/la adulto/a que parece *obedecer* a la lógica de las desigualdades de poder.

Frente a todo esto las y los adolescentes tienden a pasar por un proceso, muchas veces largo y duro emocionalmente, de (re)elaboración de pérdidas y duelos considerados importantes por estar vinculados al período de la infancia. Pensemos en el caso de la pérdida del cuerpo, por ejemplo, donde los cambios hormonales y físicos muestran que el cuerpo infantil no existe más, y ha dado lugar a otro que se encuentra en proceso de desarrollo. Esto puede ser interpretado como algo extraño, puesto que no es del todo familiar, conocido (TUBERT, 2008a).

En este período, por tanto, parece empezar la “[...] redefinición de la imagen corporal, relacionada con la pérdida del cuerpo infantil y la consiguiente adquisición del cuerpo adulto.” (TUÑOL; EROZA, 2001, p. 217), donde otra vez más el cuerpo adolescente aparece como si no tuviera su propio lugar.

Dicho esto, se hace importante que reflexionemos sobre el lugar que el cuerpo ocupa en las formas de ser-estar adolescentes, porque sabemos que es ahí donde son inscritas y se expresan las marcas de la cultura, de las vivencias y los modelos que esta ofrece, donde las desigualdades de poder se hacen y se sienten (BOURDIEU, 2000).

Sin duda, el cuerpo absorbe y memoriza no sólo las señales de afecto recibidas y experimentadas, sino también las de violencia, en sus diversas variaciones e intensidades (físicas, simbólicas, sociales y psicológicas), puesto que el cuerpo “[...] no es sólo una mera representación anatómica, sino que abarca otros registros [...] que son fundamentales en la subjetividad.” (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 88).

El cuerpo, por tanto, es revelador y, al mismo tiempo, revelado. Lo interno y lo externo se comunican e interrelacionan en movimientos de (des) encuentros del ser-estar adolescente

consigo mismo/a y con los/as demás. Es común, por ejemplo, en esta etapa el uso de ropa y de elementos que “funcionan” como lenguaje de identificación y diferenciación de los grupos sociales.

En otras palabras, podemos hablar de que “[...] el cuerpo es un mapa cultural [...]” (DIÓGENES, 2008, p. 185, traducción propia¹¹), en el que las representaciones sociales y subjetivas desvelan y son desveladas. Para esta autora, los estilos y marcas usadas en el cuerpo, y presentadas a través de él, pueden ser también síntomas de la segregación de clase, raza/etnia y de sexo/género (re)producida por la sociedad; dimensiones que serán consideradas en el estudio de campo con las y los chavales.

Así creemos que el “yo” de las personas, adolescentes, mujeres, hombres, etc. es también lo que sus cuerpos absorben, expresan, relacionan, ofrecen, (des)codifican. Es decir, “[...] el ‘yo’ es antes de todo un ‘yo cuerpo’ y esta centralidad del cuerpo radica en que este es un complejo aparato de mediación entre el sujeto y el ámbito social [...].” (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 88-89).

Sin duda, los cuerpos de las/os adolescentes, sus marcas y formas de expresión y las maneras en que chicas y chicos los perciben, sienten, cuidan, y se relacionan, entre otros, revelan también cuáles y cómo son construidas y establecidas las relaciones entre el ser-estar adolescentes y sus propios “yoes”, así como entre sus “yoes” y sus mundos externos.

También aquí podemos destacar, de acuerdo con Tubert (2008), que aparte del duelo por las transformaciones del cuerpo, la pérdida, entendida como distancia respecto a personas muy significativas (madre, padre, cuidadoras, profesoras/es, etc.), parece ser algo que también genera conflictos e incomodidades en muchas/os adolescentes.

Esto sucede porque es común (o mejor dicho se espera socialmente) que ocurra en la adolescencia “[...] la culminación del proceso de separación-individuación y sustitución del vínculo de dependencia simbiótica con los padres de la infancia, por relaciones abiertas de autonomía plena.” (TUÑOL; EROZA, 2001, p. 217), lo que hace que esas personas significativas pasen a no ocupar más un lugar tan central en sus vidas.

¹¹ Texto original: “[...] o corpo é um mapa cultural [...].”

Aquí es donde encontramos una multitud de ambivalencia, de deseos y miedos, oriundos de todas las partes. Tanto es así que, al mismo tiempo que se hacen evidentes las diferencias de pensamientos, valores y relaciones entre adolescentes, padres, madres y personas representativas, se encuentran marcados los procesos de identificación entre ellas/os, porque mucho de lo que fue interiorizado y aprendido ocurrió en el seno de las relaciones familiares.

El miedo (y, paralelamente, el deseo) de romper con esas personas parece ser el miedo de romper con el yo, así como el miedo de ir hacia un yo desconocido y, por primera vez, percibido como cambiante. Lo que equivale a decir que “[...] este proceso implica que cada persona ha de recortarse de las relaciones familiares.” (TUBERT, 2008a, p. 56).

Esta tarea no resulta muy sencilla de realizar cuando estamos reflexionando sobre individuos que empiezan a desarrollar una independencia y autonomía, que a pesar de ser deseada, planteada y estimulada, se convierte en una fuente de amenaza desafiante, que muchas veces parece negada a nivel interno, familiar y social como ya hemos visto.

En la práctica, lo que identificamos son discursos contradictorios, tanto por parte de las y los adolescentes como de sus familiares. Estos discursos tienden a resumirse básicamente en un aspecto: por más que las/os adolescentes se sientan enfadadas/os y afirmen no desear que las personas adultas (en especial, sus familiares) les presionen, les impongan límites, les dejen desarrollar, de hecho, su autonomía, también sienten la necesidad de oír un no (imposición de límites).

O sea, desean y esperan una autonomía “regulada”, una libertad vigilada, pues parecen estar marcadas/os por los conflictos que giran alrededor de cómo, cuándo y hasta dónde deben crecer y retroceder, obedecer y transgredir. De este modo, lo que parecen buscar es un “punto” ideal de reflexión y (re)significación, de respeto a las normas sociales estructurantes, de diferenciación e identificación. En definitiva, un punto de equilibrio (BOCK, 2007; TUBERT, 2008a; LOW, 2009).

Hay una parte del “yo” adolescente que teme “abrir mano” de los “privilegios” de su infancia, a pesar de lo mucho que desea el cambio. Es decir, por un lado, están los recursos, habilidades, disposiciones adquiridas y experimentadas como niños/as, donde la dependencia

familiar es una característica estimulada, que aporta seguridad e influye en el lugar que niños/as y adolescentes ocupan en el mundo. Además de informar del lugar que sus padres, madres y cuidadoras/es les ofrecen y les permiten ocupar.

Y, por otro lado, está el desafío (anhelado y temido a la vez) de desear, pensar, elegir, aceptar, y hacer por sí mismas/os, tal y como dicen las personas adultas que deberían hacer, es decir ser independientes. El posicionamiento que las y los adolescentes asumen en estas situaciones, su capacidad para responsabilizarse de sus aciertos y errores, su libertad y autonomía para elegir a partir del propio “yo”, van a ser relevantes en el proceso de desarrollo del sujeto e incidirán en su vida adulta.

Esto ocurre por el hecho de que no estamos hablando de cortes y separaciones concretas, en el sentido de mudar de casa, de lugar físico o geográfico necesariamente, sino de “[...] reformular este vínculo en otros términos, de manera que los hijos e hijas vayan ganando paulatinamente autonomía en cuanto a sus deseos, decisiones y orientación vital.” (TUBERT, 2008a, p. 58).

Es decir, estamos refiriéndonos a las rupturas simbólicas que parecen ser estructurales y saludables no solo para el sujeto adolescente, sino también para el sistema familiar del que participa. Este proceso favorece la emergencia y (re)creación de las identidades, en la medida en que el proceso de *travesía* de la infancia a la vida adulta puede conducir al chico o a la chica hacia el lugar de sujeto deseado y autónomo o no, dependiendo de cómo ocurra y del contexto en que vivan.

Recogemos, otra vez más, a Tubert cuando habla directamente de lo importante que es este proceso:

[...] a partir de esta separación o distanciamiento, habrá de desarrollarse como un sujeto que experimenta una paradoja: solo puede llegar a serlo en el seno de las relaciones con los otros, de los que depende y a quienes ama pero, llegado el momento, ha de cortar simbólicamente con ellos. De lo contrario, no llegará a ser sujeto de sus propios deseos y de su historia singular sino que permanecerá como una mera prolongación de quienes le dieron origen. (2008, p. 57).

En definitiva, lo que entendemos es que la vivencia y la elaboración de la pérdida de las personas más representativas es un proceso paradójico que está atravesado por el dolor, las inseguridades y los logros en la vida adolescente, así como por el sistema de creencias o valores al que pertenecen.

Sin duda, hemos puesto de manifiesto no sólo la importancia que las relaciones familiares tienen en el proceso de formación del sujeto adolescente, sino también la influencia que chicos y chicas ejercen sobre su sistema familiar. Por tanto, cabe decir que hay un complejo sistema formado por elementos dinámicos y dialécticos, los cuales explican cómo los individuos actúan y participan mutuamente de este proceso.

Es así que los conflictos y duelos –que muchas veces son considerados claves en la vida– retratan los desafíos que se sienten y tienen al definirse como sujeto frente a los procesos de cambio que sufre por el hecho de dejar de ser niño o niña, pero sin alcanzar a ser adulto o adulta. Es aquí donde los grupos de iguales y las relaciones amorosas surgen como punto de apoyo –y a la vez de identificación–, como debatiremos a continuación.

5. La construcción de las subjetividades adolescentes bajo el sistema sexo/género: relaciones de amistad y relaciones afectivo-sexuales entre los sexos

Las múltiples formas de ser-estar adolescente presentan otra cuestión dialéctica que aparte de marcarnos en cuanto seres humanos también retratan nuestro continuo transitar entre dos grandes “ámbitos” de la vida, por un lado, el individual/personal y, por otro, el social/colectivo. Así que en este apartado nos centraremos en reflexionar acerca de los vínculos que las y los adolescentes construyen, y sus peculiaridades.

Empezamos subrayando el hecho de que muchas personas creen que en la adolescencia, chicas y chicos son individuos fundamentalmente egocéntricos, aunque se centran en la esfera social/colectiva y dirigen su afectividad hacia sus redes sociales, tratando de “cuidar” y de invertir su tiempo especialmente en las amistades, excluyendo de sus vínculos *placenteros* a los familiares.

Estas ideas que componen el imaginario que la sociedad construye para la adolescencia no tienen por qué darse necesariamente, y cuando ocurren hay que contextualizarlas y mirarlas en profundidad. En este sentido, hay que entender, pero también (re)significar las quejas, críticas, comentarios y conflictos, especialmente por parte de las personas adultas, respecto a la influencia de las amistades en la vida adolescente (TUBERT, 2008a).

Es decir, hay que analizar y contextualizar los motivos que llevan a que chicas y chicos tengan que estar todo el tiempo llamándose, conversando y participando de encuentros con sus grupos de iguales; la motivación que muchas y muchos presentan para salir continuamente de fiesta, jugar, “chatear” en Internet; la dificultad que algunas y algunos puedan tener de mirar hacia su entorno y más allá de sus “yoes”, etc. (BOCK, 2007).

Ante esto parece importante destacar tres aspectos. El primero, es que una vez más subrayamos que no hay que generalizar ni tampoco fijarse en ideas preconcebidas que intentan etiquetar a las y los adolescentes –igual que a los demás individuos–, como sujetos a los que solamente les importan sus propias vidas y nadie más.

El segundo apunta la necesidad de considerar que si las amistades ocupan un lugar *vital* y/o central en las formas de ser-estar adolescente, en la actualidad esto tiene que enlazarse también con las atribuciones que la sociedad “ofrece”, y a la vez “espera”, por parte de las y los adolescentes. Eso porque o bien les “piden” para que dejen de ser/actuar como niños/as o bien les “piden” para que se posicionen como adultos/as o bien les “piden” para que disfruten de la adolescencia.

Es decir, el conflicto dependencia *versus* autonomía, por ejemplo, es también fomentado por la sociedad y los medios de comunicación donde los límites de uno y de otro parecen cambiar de acuerdo con el contexto y objetivo que se tiene. Como podemos observar en los casos donde se estimula el consumo de una ropa u otro producto de marca y luego se cobra de la chica y chico que trabaje para que pueda comprarlo.

Y por último, el tercero, viene a matizar que hay adolescentes que quizá no compartan vínculos de amistades; hay quienes no los tienen como un objetivo central de sus vidas; hay quienes los comparten, pero solamente en el ámbito virtual; hay quienes parecen estar más a gusto al lado de sus familiares que de sus amigas/os; entre otras tantas posibilidades.

Es decir, nuestro objetivo es seguir deconstruyendo la noción de que existe solamente una única forma de ser-estar adolescente, y reflexionar sobre el “lugar” que las relaciones amorosas y de amistad asumen y ocupan en este proceso hoy en día. Además, tomaremos en consideración las influencias y consecuencias que el sistema sexo/género ejerce en esta etapa de *travesía*, a fin de visibilizar que las desigualdades de poder entre los sexos y entre masculinidad y feminidad se mantienen, a pesar de los cambios logrados por los movimientos feministas y de mujeres en los últimos tiempos.

Parece necesario matizar que los grupos de iguales tienden a presentarse disponibles para “funcionar” como receptores –y al mismo tiempo donantes– de afectos, secretos e intercambio de experiencias e ideas que surgen como “impropias” para el espacio familiar, puesto que señalan y responden al deseo de emancipación y separación, por parte de las y los adolescentes, frente a las personas más significativas y familiares (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

De esa forma, tienden a ampliarse los espacios de circulación y consecuentemente de construcción de nuevos vínculos que componen el proceso de desarrollo de las personas. Las amistades aparecen, por lo tanto, como elementos de apoyo a la autonomía y libertad ya que, en su gran mayoría, son elegidas por las propias chicas y chicos, sin mucha interpelación directa de los/as adultos/as (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

Lo que las y los adolescentes parecen no darse cuenta es que la independencia que tanto ansían –y simultáneamente temen– a final no se concretiza¹². Puesto que hay una transferencia de la relación de dependencia que tenían con sus familiares más significativos cuando eran niñas/os hacia sus grupos de iguales. Así que podemos decir que el deseo de ser (re)conocido/a y legitimado/a, de compartir objetivos, de buscar modelos y referencias, etc., permanece, a pesar de cambiar las y los “interlocutores” (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

Desde esta perspectiva, los grupos de pares parecen revelar la existencia de vínculos de identificación que favorecen el protagonismo e intercambio en las relaciones entre iguales, formando parte del proceso de formación de la identidad del sujeto adolescente. Al mismo

¹² Ni tampoco se concretizará porque parece propio del ser humano el continuo movimiento de dependencia-independencia frente a uno/a mismo/a y a los/as demás.

tiempo, expresan que ningún individuo es del todo independiente, visto que se necesita de las y los demás para existir, ser reconocido y reconocerse como sujeto. Así familia y amistades tienen sus respectivas “funciones” e importancia en las formas de ser-estar adolescente.

Igualmente lo que observamos es que el grupo de iguales se encarga de apoyar a las y los adolescentes en las relaciones y experiencias amorosas que viven. Tanto es así, que pasan a ejercer influencias en la vivencia de la sexualidad, otro aspecto muy presente y desarrollado en este período de *travesía*. Es decir, “[...] más allá de la importancia del grupo en los procesos de socialización del adolescente, identificamos en él un papel fundamental en la orientación de los vínculos afectivos y sexuales [...]” (LOPES OLIVEIRA, 2010, p. 34, traducción propia¹³).

Al analizar las características del proceso de socialización en la adolescencia, desde la perspectiva de género, se nota que la construcción y el establecimiento de vínculos entre iguales tienden a estar segregados por sexo. O sea, por un lado, están los chicos compartiendo actividades, asuntos, juegos considerados como “típicos” del *universo masculino*, y por otro, las chicas, que intercambian ideas y participan de aficiones y tareas *femeninas* tal y como la sociedad define.

Desde los planteamientos feministas éste es un panorama preocupante porque sigue naturalizando (y reflejando), a partir de la vida cotidiana, el ejercicio e interiorización de los roles y estereotipos del sistema sexo/género, de modo que sin darse cuenta

Entre las chicas se enfatiza la figura de las mejores amigas [...] la amistad es idealizada como una relación generosa que no pide nada a cambio [...], además, en ella el pudor tiene poco protagonismo (pueden verse desnudas, ya que se comparte que los cuerpos femeninos son cuerpos deserotizados), y a menudo, se establecen vínculos de maternaje, es decir, de cuidado entre ellas [...] Por el contrario, entre los chicos es difícil encontrar este tipo de relación ya que las culturas heterosexuales fomentan la distancia emocional con otros chicos [...] con frecuencia las manifestaciones afectivas se explicitan por medio de la agresividad verbal y la violencia física. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 106).

¹³ Texto original: “[...] mais além da importância do grupo nos processos de socialização do adolescente, identificamos nele um papel fundamental na orientação dos vínculos afetivos e sexuais [...]”

Si nos preguntamos dónde “escogen” chicas y chicos esos modelos, rápidamente respondemos que las formas de ser-estar adolescente se desarrollan y se construyen bajo las referencias e influencias de sus familias, de sus grupos de iguales, de sus compañeras/os de la escuela, de la comunidad, de los deportes, del profesorado, etc. Es decir, de una cultura que sigue siendo hegemónicamente patriarcal y heteronormativa, a pesar de la existencia de los mecanismos legales internacionales –como los tratados, leyes, etc.– que proclaman y “establecen” la igualdad entre los sexos.

Visto que en la adolescencia se gesta “la elaboración de una nueva identidad”, que “incluye [...] la construcción de una identidad sexuada, masculina o femenina [...]” (TUBERT, 2008a, p. 68), señalamos, por lo tanto, la relevancia de realizar investigaciones y actividades dirigidas al tema de la deconstrucción del sistema sexo/género y la asignación de valores en los que primen la igualdad, la inclusión, el desarrollo de una cultura de la paz, el respeto a las diversidades (de orientaciones sexuales, de razas/etnias, de culturas/identidades, etc.), entre otros.

Tubert (2008), basándose en estudios psicoanalíticos, destaca que en la infancia las/los niñas/os parecen estar más atentas/os a una identidad de género, por el hecho de tener en su entorno a personas adultas, en especial las figuras parentales, que expresan la existencia de modelos de ser y de estar en el mundo, basados y segregados en lo *masculino* y *femenino*. Pero, será en la adolescencia cuando la identidad sexual pasa a cobrar importancia, pues se produce la emergencia y el desarrollo de la sexualidad genital propiamente dicha.

Por ello, llegado este momento, chicos y chicas tienden a identificarse, diferenciarse y (re)conocerse a través del proceso de “[...] distinción entre masculinidad y feminidad con todas sus implicaciones sexuales [...]” (TUBERT, 2008a, p. 69). Es decir, en esta fase se perciben las diferencias sexuales, lo que “obliga” a confrontarse con la idea de la incompletad de los seres humanos, es decir a pertenecer solo a uno u otro sexo, y, en consecuencia, a demandar del sexo opuesto para “[...] la satisfacción sexual (al menos según el modelo dominante), y para la procreación [...]” (TUBERT, 2008a, p. 69).

Cabe señalar que aunque las transformaciones socio-histórico-político-culturales conquistadas por las mujeres les permiten, hoy en día, ocupar y protagonizar funciones, lugares, actividades, etc., que por mucho tiempo eran consideradas como *propias* de y para

los hombres (el voto, el conocimiento científico, la política, la economía, los puestos de poder, entre otros), aún no han sido suficientes para cambiar los valores y patrones patriarcales que atraviesan las formas de ser-estar de cada una/o a lo largo de los siglos.

De modo que, en el ámbito de la sexualidad y de los vínculos afectivos, las y los adolescentes aún siguen teniendo como referencia fundamental –a través de los diversos mecanismos e instituciones sociales– la heterosexualidad normativa y la soberanía de un modelo que, presenta el mundo desde dos grandes perspectivas asimétricas entre sí o jerarquizadas: la *masculina*, que habla del macho-hombre como modelo de referencia y de valor dominante, *versus* la *femenina*, que corresponde a todo lo que se refiere a la hembra-mujer, por definición inferior, secundario y subordinado (BOURDIEU, 2000; SCOTT, 2003). Lo que lleva a que:

[...] la experiencia sexual adquiere ribetes de profunda significación vinculados tanto a las transformaciones de orden hormonal que operan sobre el cuerpo como a los mandatos culturales de género, éticos o religiosos, que inciden en su asunción y en las experiencias de la sexualidad [...]. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 101-102).

Preocupa que, de manera general, la adolescencia sigue siendo debatida e investigada, a partir de temas como las pérdidas, las angustias, los conflictos, el embarazo no deseado, el aborto, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, entre otros, sin integrar la transversalidad de la perspectiva de género.

Incluso la sexualidad, que para muchos/as ha dejado de ser considerada un tema tabú, continúa siendo presentada dentro de la lógica patriarcal que prima por su homogeneidad, por el control del cuerpo y por la restricción del placer, especialmente en lo que se refiere a las mujeres (FOUCAULT, 1988-2009; BOURDIEU, 2000).

Esto lleva a que funcione de un modo contradictorio, oculto e invisible, puesto que se considera que estamos en la era de la igualdad y libertad sexual, lo que favorece que los medios de comunicación y la publicidad invoquen continuamente este lema, pero al mismo tiempo la sigan representándola a partir de la (re)producción de ciertos roles y estereotipos propios del sistema sexo/género.

Así que es frecuente ver anuncios e imágenes que utilizan, por un lado, a las mujeres y a sus cuerpos –generalmente semi-desnudos– como objetos de placer y contemplación del hombre, como en las publicidades de marcas de cerveza, perfumes, etc. (POLLOCK, 1991), o vinculándolas al ámbito doméstico y a sus roles, a través de los anuncios de productos de limpieza, alimentos, del cuidado de la familia, etc. Contrariamente, los varones siguen siendo vistos en la publicidad de coches, de bancos, entre otros. A las mujeres las hace y les da prestigio el producto publicitado, los hombres dan prestigio al producto.

Los estudios feministas constatan que la identidad femenina sigue estando representada a partir de nociones de sensibilidad, de dependencia emocional, de maternidad –como rol principal–, de tareas de cuidado -tanto en la esfera doméstica como en la pública-, etc.; en cuanto que la masculina viene representada por la autosuficiencia, la racionalidad, el control emocional, la competitividad y la agresividad, el mundo público y político, entre otros (CONNELL, 1997; BURIN; MELLER, 1998; BARBERÁ; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; RIUS, 2008).

Se hace necesario reflexionar respecto a las influencias que el sistema patriarcal ejerce en la adolescencia, a fin de favorecer que las relaciones afectivo-sexuales entre chicas y chicos se tornen más placenteras, horizontales e igualitarias. La maduración biológica señala la presencia de la maduración genital, hecho que no ocurre aislado de la cultura, lo que favorece que las y los adolescentes se definan y se identifiquen como mujeres u hombres, en la dirección que la sociedad “atribuye” y “espera”.

Es común que entre las chicas la atención se dirija a su físico, a la ropa que llevan, a la belleza, etc., de manera que el foco parece estar no solamente en ponerse guapa, sino en la opinión que de ellas tienen los/as demás, especialmente los chicos. Entre los chicos, a pesar de notarse el deseo de no pasar inadvertidos, la forma en que ellos buscan el reconocimiento social, incluso de las chicas, parece darse por medio del cuerpo musculoso, de expresiones de agresividad, de los deportes, de las conversaciones que expresan su “superioridad”, etc. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; TUBERT, 2008a).

Esto manifiesta, a la vez que mantiene, los modelos *proprios* del sistema sexo/género, de manera que huir de ellos y/o romperlos se torna tarea nada atractiva y fácil ya que no hay un entorno favorable para ello. En concreto, se puede observar que los vínculos afectivo-sexuales

–el noviazgo, el enamoramiento y hasta el ligar– se desarrollan y son construidos en esta etapa del desarrollo en base al patrón de subordinación femenina *versus* dominación masculina que atraviesa las relaciones de muchas personas adultas.

Este es un tema polémico y complejo ya que es frecuente escuchar a personas, especialmente adolescentes y jóvenes, afirmar que la violencia de género y las desigualdades entre mujeres y hombres son temas del pasado y que las nuevas generaciones están libres del orden patriarcal. Se percibe una cierta resistencia a las actividades que abordan directamente el tema de género y que fomentan la toma de conciencia hacia él –ya que lo entienden como un asunto propio de sus madres y abuelas.

Este hecho culmina en la creación de una cultura que aparentemente se presenta como informada, empoderada y concienciada hacia la igualdad y tantos otros temas, pero que de modo latente y “privado” sigue manteniendo valores y mecanismos de opresión, discriminación y desigualdad por todos lados.

Resaltamos, por tanto, que cuando la sociedad niega la presencia de relaciones asimétricas de poder, además de dificultar la resignificación de nuevas formas de ser-estar y relacionarse en el mundo asentadas en la igualdad, al no hacer visibles las jerarquías de sexo/género, refuerza la permanencia de las desigualdades entre mujeres y hombres y, consecuentemente, banaliza relaciones amorosas basadas en la violencia.

Hay investigaciones con chicas y chicos adolescentes que visibilizan este panorama en las relaciones afectivo-sexuales. Se observa, por ejemplo, que los celos generalmente no son considerados un mecanismo de dominación y poder, sino una expresión de protección, amor y cuidado, como se trata en el capítulo dedicado al amor romántico (BONILLA, 2008).

Así que cuando se pregunta directamente si es *cierto* que los chicos controlan la ropa que las chicas usan o que las insultan, por ejemplo, la respuesta que se suele escuchar de ambas partes es que no es cierto. Pero, cuando se pregunta si alguna vez alguna chica ha cambiado la ropa que llevaba a *petición* de su novio o si ya ha sido cuestionada por él porque llevaba mini-faldas al salir con sus amigas, es común que muchas respondan que sí, que ya han vivido tales situaciones como muestra el análisis de los grupos focales que realizamos. De modo que hay señales latentes de sexismo en los discursos y prácticas de vida de muchas

chavalas y algunos chavales no dominantes (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; CASTRO, 2009).

No queremos con eso decir que los chicos son “malos” y las chicas “inocentes”, sino matizar que existe una falsa idea de que el machismo es “cosa” del pasado y/o de las generaciones antiguas; lo que contribuye a la naturalización y banalización de la violencia entre los diferentes tipos de relaciones afectivo-sexuales, incluso las homo-afectivas. De manera que hay que seguir fomentando la aparición de nuevas formas de ser-estar en el mundo, tanto de hombres como de mujeres, ampliando los espacios de debates y de reflexión respecto al tema.

Al hilo de lo comentado con anterioridad, hace falta el desarrollo de actividades, investigaciones y políticas públicas que tomen en cuenta las demandas y realidades de las más diversas personas, especialmente aquellas que viven en contextos socio-familiares vulnerables, o sea, en situación de riesgo y exclusión. Es obvio que hablamos de un desafío, sobre todo en lo que respecta a la hora de debatir y trabajar la deconstrucción del sistema sexo/género entre la población que tiene hambre, que vive sin hogar, que está involucrada no narcotráfico, que vive sin condiciones mínimas y básicas para una vida digna, etc.

Para ilustrar mejor el tema, recogemos una investigación realizada con chicas que se encuentran en situación de vulnerabilidad en Brasil, y que revela cómo los estereotipos y roles que estamos tratando siguen siendo incorporados y (re)inventados, incluso en situaciones permeadas por la violencia contra las mujeres y con embarazos no deseados.

Veremos que en la visión de la adolescente entrevistada, el *destino* marca para el ser hombre-masculino –en ese caso pobre– el papel de adicto y agresor, mientras que el ser mujer-femenino asume el rol de sujeto sometido, ya que *naturalmente* lo es, quedándole únicamente el papel de satisfacer al hombre. En este sentido, una de las chicas afirma:

Lo siento porque tuve una hija y no un hijo, señora. Ser pobre y ser mujer es una gran desgracia. El pobrecito que vive en la calle no tiene nada en su vida y solo le queda drogarse. Y la mujer vive siendo golpeada y usada para

satisfacer al hombre [...]. (DORNELES; BERNARDES, 2004, p. 135, traducción propia¹⁴).

Es cierto que tenemos otro ejemplo más que muestra que las desigualdades entre mujeres y hombres vienen presentadas, pensadas e incorporadas como naturales e inherentes a las relaciones entre los sexos. Quizá por eso, la chica afirma que prefería haber parido un hijo en lugar de una hija.

Sin duda la lógica que predomina –y que no es cuestionada justo porque responde a los patrones socio-culturales vigentes– está en que el ejercicio de poder suele basarse en la asimetría de uno/a hacia el otro/a (FOUCAULT, 1979-2009), que en el caso citado demuestra que las violencias se expresan de manera distintas según el sexo y la clase social.

Para que no tendamos a pensar que el patriarcado es “propio” de los países en vías de desarrollo, una investigación demuestra el peso que este mismo sistema ejerce en las y los adolescentes en España. Esta investigación trató de indagar sobre la identidad y las relaciones afectivas en la adolescencia, de modo que, después de analizar cuantitativa y cualitativamente las respuestas de los chicos y chicas participantes, las autoras concluyeron que:

A pesar de la emergencia de discursos que mantienen la igualdad entre los sexos [...], se mantienen prácticas que constatan la internalización, por ambos sexos, tanto de la masculinidad hegemónica como de la sumisión simbólica. Discursos [...] que abogan por la pervivencia del rol femenino en el ámbito de las relaciones afectivo-sexuales [...] y la pervivencia del rol masculino que se manifiesta en el rechazo (amenaza, incomodidad), fundamentalmente de los varones, a la trasgresión de los estereotipos de género. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 117).

Esta observación constata la distancia que se establece entre las creencias compartidas, en el caso que nos ocupa la igualdad entre los sexo, y las actitudes, sentimientos y prácticas en el ámbito intersubjetivo. Debemos leer y revisar entre líneas los discursos y las relaciones no solamente de las y los adolescentes, sino de toda la sociedad en su conjunto.

¹⁴ Texto original: “[...] Pena que tive uma filha ao invés de um filho, tia. Ser pobre e mulher é muita desgraça. O coitado que vive na rua não tem nada na vida, só sobra se drogar. A mulher vive apanhando e sendo usada para satisfazer o homem [...]”

Además, como venimos señalando a lo largo del trabajo, la dominación masculina otorga la existencia de una única orientación sexual: la heterosexualidad. De modo que los demás individuos, adolescentes o no, que se identifican con otras orientaciones sexuales pasan a ser víctimas también de una cultura homófoba. El predominio de la orientación heterosexual comporta compartir e identificarse con una orientación sexual que es socialmente aceptada y legitimada y viceversa –su legitimación reafirma su carácter hegemónico– de manera que, quizá por eso, no hace falta cuestionarla ni pensarla como señal de mantenimiento de las desigualdades de poder.

Aunque, lo que efectivamente nos parece interesante, es reflexionar sobre cómo se viven los y las adolescentes que tienen una orientación sexual distinta a la hegemónica. Pues, en estos casos, parecen existir conflictos más allá de los que caracterizarían una supuesta “adolescencia normal”. Es decir, los prejuicios y discriminaciones que sustentan la homofobia pueden ser sentidos y significados como marca de sometimiento a las identidades que les son atribuidas en los contextos familiares y sociales (MÓNDEJAR LÓPEZ, 2003).

Pero, ¿cómo viven y manifiestan sus deseos y fantasías sexuales las y los chavales con una orientación que no es la heterosexualidad? El hecho de tener una orientación sexual distinta de la marcada como legítima por el orden patriarcal ¿evita que las desigualdades de género sean (re)producidas e interiorizadas? No hay garantías de que las formas de ser-estar adolescente homosexual, heterosexual, bisexual y/o participantes de otras clasificaciones al respecto de la orientación sexual estén, de hecho, inmunes al patriarcado.

Por lo tanto, nos encontramos ante dos grandes desafíos: promover la igualdad entre los sexos y combatir los discursos sociales que siguen consolidando, a lo largo de los años, la asimetría de género, en donde el cuerpo y la subjetividad tienen que obedecer a la heterosexualidad, como si las demás orientaciones sexuales fuesen de orden patológico, inmoral y/o diabólico. En este sentido, Móndejar López (2003, p. 21) comenta que:

[...] el deseo erótico es universal (Eibl-Eibesfeldt, 1995), atraviesa todas las culturas, y son éstas quienes se encargan de encauzarlo para eliminar su vertiente transgresora, que escapa a las normas, mediante la gestión de la sexualidad humana y de estereotipos de género cerrados (masculino, femenino), calificando de desviación, de patológico, de raro o perverso, lo que se sitúa fuera de esa distribución binaria.

Debemos, por tanto, crear espacios y oportunidades que posibiliten a las y los adolescentes la (de)construcción del imaginario social al respecto de la homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, transexualidad, etc., como un medio de fomentar la libertad y el respeto a las distintas elecciones de objeto sexual. Así, estaremos favoreciendo la emergencia de la ética de las relaciones interpersonales, más allá de su orientación sexual, de manera que las y los adolescentes puedan construir y desarrollar sus formas de ser-estar a partir de la perspectiva de que:

Gais y lesbianas no son diferentes [...] cabe admitir que su deseo o su atracción sexual y emocional están orientados de forma diferente, pero eso no los hace distintos. Es más, todos los seres humanos, homosexuales o heterosexuales, somos diferentes porque somos únicos en la forma de ser, pensar, de sentir, de comportarnos y de vivir nuestra sexualidad (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 100 apud SORIANO, 2004, p. 22).

Finalmente, hemos llegado a un contenido que parece fundamental en todo el trabajo que desarrollamos y que debe ser debatido y estimulado no sólo en la adolescencia, sino en todas las fases del desarrollo humano y contextos sociales: el tema de la ética en las relaciones. Esta cuestión se vuelve más especial cuando tratamos de reflexionar sobre el sistema sexo/género, puesto que cada ser humano debe tener el derecho y la libertad de contactar con sus deseos, ideales, con su “yo” y su “yo cuerpo” y elegir, de manera autónoma y singular, las formas de situarse frente a su sexualidad y frente a la sexualidad de los demás sujetos. De este modo, podremos conquistar una “[...] posición de autor [...] para reinterpretarla creativamente [...].” (MÓNDEJAR LÓPEZ, 2003, p. 25).

Parece claro, por tanto, que queda mucho por hacer y debatir sobre el “mundo y la *travesía* adolescente”, principalmente en lo que toca a la perspectiva de deconstrucción del patriarcado, de manera que las indagaciones y los debates no terminan aquí. Cabe seguir cuestionando y produciendo conocimientos y desde la implementación empírica, actuando y desarrollando actividades que posibiliten que mujeres y hombres vivan su vida de tal modo que puedan protagonizar y promover un abanico de formas de ser-estar y relacionarse en el mundo que superen las múltiples desigualdades de poder existentes.

6. Ser-estar adolescente en comunidades de renta baja de Brasil

El retrato de la adolescencia y juventud brasileña, especialmente la oriunda de los barrios de periferia, está representada, como ya hemos dicho, especialmente por la mayoría de los medios de comunicación, de modo resumido, generalizado, descontextualizado y estigmatizado. Lo que contribuye, y al mismo tiempo refleja, a la construcción de un imaginario social que los/as vincula a la marginalidad, al narcotráfico, a la violencia, a las transgresiones, a la prostitución, etc.

Frente a eso, se suma la gran cantidad de personas que –de modo generalizado y aparentando poca información y sensibilización en temas relacionados a los derechos humanos– reclaman por cambios en el ECA “creyendo” que la mera reducción de la edad penal de las y los adolescentes “disminuiría” los casos de violencia.

Nos preocupan comentarios de ese tipo especialmente porque, desde nuestras perspectivas, ellos tienden a reproducir una cultura de penalización y culpabilización sin analizar y afrontar las bases estructurales de muchas de las problemáticas relacionadas a las violencias. Es decir, esas, las violencias, pasan a ser vistas como fruto de la falta de límites por parte de la adolescencia y juventud, sin que se visibilice y se las considere como resultantes, por ejemplo, de las consecuencias generadas por la falta de compromiso del Estado en la garantía de un estado común de bien-estar social; por las desigualdades de clase, de raza/etnia y de sexo/género; por la falta de implicación de la sociedad de manera general en pro de la justicia, de la inclusión y de la ética, etc.

Podemos preguntarnos aquí ¿Qué tiene que ver esto con el tema de la adolescencia, especialmente la oriunda de las clases más pobres? Entendemos que hay una relación directa entre las formas de ser-estar adolescente, el imaginario social respecto a la adolescencia y las condiciones de vida en las comunidades de renta baja.

Es por este motivo que analizamos “negativamente” el debate de la “reducción” de la edad penal, con énfasis en la adolescencia y juventud “marginada”, ya que éste parece resumirse en la creencia de que la “solución” está en el incremento de penas y restricciones, sin tener en cuenta que las condiciones de vida y oportunidades de esas chavalas y chavales y sus familias no son las propicias para el buen desarrollo del ser humano.

En este sentido, son raros los mecanismos y medios de información, reflexión y debate que publiquen que el número de adolescentes y jóvenes que tienen sus derechos constitucionales y humanos violados diariamente, es significativamente más grande que el porcentaje de los/as que cometen/cometieron algún delito (ABRAMOWAY 2002; WILLADINO, 2003; ABRAMO; MARTONI BRANCO, 2008; BERTOLUCCI PRATTA, 2008).

Hace poco que fue difundido, pero sin causar impacto en la sociedad y en los medios de comunicación brasileños, el Índice de Homicidios en la Adolescencia (IHA), que compone el Programa de Reducción de la Violencia Letal Contra Adolescentes y Jóvenes (PRVL). El IHA visibiliza el riesgo que la población adolescente, entre 12-18 años, tiene de ser víctima de la violencia mortal, puesto que son asesinados casi 13 adolescentes al día en Brasil, dato que pasa “desapercibido” en la sociedad. Además, el IHA revela que la probabilidad de que los chicos sean asesinados es 12 veces mayor que las chicas y que la adolescencia afrodescendiente sufre 3 veces más riesgo de ser exterminada en comparación con la adolescencia blanca¹⁵ (SANTOS, P. SANTOS; BORGES, 2008).

Los datos reflejan el orden patriarcal, heteronormativo, racista y capitalista en que se basa la sociedad. Por un lado, está el sistema sexo/género que establece los valores planteados como “propios” de lo masculino (agresividad, fuerza, tendencia a la confrontación, etc.), características que “propician” que los chicos se involucren más -en comparación a las chicas¹⁶- en situaciones y relaciones de violencia y de riesgo de muerte. Por otro lado, las categorías raza/etnia y clase inciden que la población negra y pobre esté continuamente sometida a condiciones precarias de vida y se encuentre en situación de vulnerabilidad social, en riesgo de exclusión y en muchos casos de muerte.

¹⁵ Disponible en: http://www.observatoriodefavelas.org.br/observatoriodefavelas/noticias/mostraNoticia.php?id_content=594. Consultado en: 02 de diciembre de 2010.

¹⁶ En general muchos de los casos en que las chicas se tornan víctimas de asesinatos ocurren en el contexto de una relación afectivo-sexual con un chico que estaba directamente involucrado al “mundo” del crimen. A parte de eso, son muchas las que se encuentran inseridas en un contexto de violencia doméstica (CALAZANS, 2008). De modo que en ambos casos se puede identificar las duras “marcas” generadas por los roles y estereotipos del sistema sexo/género.

Por tanto, es cierto que son muchos los factores que están directamente relacionados con el riesgo de padecer violencia en la adolescencia, de modo que es preciso considerarlos frente a la imagen distorsionada, arbitraria y fragmentada de la adolescencia y juventud pobre –y principalmente negra– de Brasil. Interesa subrayar que el mantenimiento y (re)producción de este imaginario social se sostiene en la estructuración de un sistema socio-económico-político-cultural en el que priman las diversas desigualdades.

En ese contexto, hay quienes oprimen y son oprimidos/as, hay quienes marginan y son marginados/as, etc., de manera que hay muchas personas que de cierto modo aprehendieron, reprodujeron y siguen desarrollando formas de ser-estar en el mundo basadas en el ejercicio de poder asimétrico, donde el valor *supremo* parece estar en el bien-estar del “yo” más que en el bien-estar común. Así que el autoritarismo, el consumismo, el individualismo, la necesidad de llevar ventaja sobre las/os demás... surgen muchas veces como valores referentes en la sociedad (BIRMAN, 2005).

Así pues, los contextos en que cada uno/a está inserto, con los valores que fueron cultivados e incorporados, los complejos procesos de subjetivación junto con los efectos que, a nivel simbólico, tales imaginarios generan en las vidas, a nivel individual y colectivo, nos ayudan a entender algunos comportamientos que no velan por el bien-estar común y por la ética del “cuidado” consigo mismo/a y con las/os demás.

Así que antes de profundizar en la realidad de la adolescencia oriunda de comunidades de renta baja de Brasil, subrayamos algunos aspectos que más allá de ese contexto, se refieren a una *crisis* de valores que atraviesa el proceso de formación de las subjetividades en nuestras sociedades (ROLNIK, 1994; BRANDÃO, 1998; BIRMAN, 2005).

Procesos esos que se encuentran en *metamorfosis* respecto a los valores, referencias, ideales, comportamientos, modelos de relaciones, afectados por los cambios tecnológicos, las transformaciones en los modelos de familia y de las relaciones afectivo-sexuales, el cuestionamiento del modelo positivista del conocimiento, el rechazo al sistema capitalista a partir de modos alternativos de vivir, convivir y relacionarse con los seres humanos y la naturaleza, entre otros (ROLNIK, 1994; BRANDÃO, 1998).

Por ello, los referentes de la modernidad, que de acuerdo con Brandão (1998, p. 3, traducción propia¹⁷) “[...] tienen en común el presupuesto de que, en cuanto valores universales y totalizadores, son capaces de ordenar las acciones humanas [...]”, se van mostrando poco a poco como “fallidos” y sin “utilidad” frente a una sociedad que empieza – aunque de modo minoritario– a buscar y experimentar valores contrarios al culto a la racionalidad, a las “verdades”, al capitalismo, al positivismo y al patriarcado. Pero, al mismo tiempo, los valores de la modernidad siguen *activando* el *eco* identitario, pues son tan familiares que pasan a ser asumidos y decodificados como si fuesen los únicos que asegurasen reconocimiento y seguridad a propia existencia.

Por otra parte, los valores considerados de la pos-modernidad, aunque sean apreciados como más éticos en cuanto al cuidado de sí mismo y de los/as otros/as, todavía no están generalizados porque no alcanzaron ni fueron incorporados a las múltiples subjetividades existentes (ROLNIK, 1995; BRANDÃO, 1998).

Tenemos marcos legales y jurídicos que “dictan” medios y mecanismos para combatir, eliminar, y prevenir la violencia contra las mujeres, el racismo, la homofobia, la discriminación ante las desigualdades, etc., pero, a menudo, éstos en la implementación práctica se muestran parciales ya que no llegan a concienciar a las personas e implicarlas en el ejercicio de una vida basada en la cultura de la paz y la igualdad –a pesar de que muchas veces estos principios forman parte de discursos “políticamente correctos”.

En consecuencia, se percibe que la sociedad parece estar a caballo entre la modernidad y la contemporaneidad, lo que hace que no esté asentada por completo en ninguno de ambos lados. Ante esta indefinición, propia de la transición, surge el miedo a arriesgarse frente a lo nuevo y desconocido y, paralelamente, la dificultad de retroceder frente a los cambios logrados (ROLNIK, 1994; BRANDÃO, 1998).

Esta crisis de valores contribuye a que las personas se sientan “perdidas” debido a los cambios existentes y al abanico de posibilidades de formas de ser-estar-existir que les son presentadas. Es decir, lo que antes era considerado como verdadero, absoluto, único, natural,

¹⁷ Texto original: “[...] têm em comum o pressuposto de que, enquanto valores universais e totalizadores, são capazes de ordenas as açõs humanas [...]”

necesario y suficiente –como los roles y estereotipos del sistema sexo/género–, ahora son concebidos como posibles, parciales, cuestionables, transitorios, culturales, etc.

A fin de evitar equívocos, señalamos que no queremos decir que las conquistas de los movimientos feministas y de mujeres hayan sido responsables de esta “crisis”, ni tampoco minimizar que a lo largo de la historia hubo mujeres y hombres que rompieron y lucharon contra los mandatos del sistema sexo/género. Sin embargo, lo que pretendemos subrayar es que las transformaciones efectivas en el ámbito social implican necesariamente en cambios en el ámbito subjetivo (ROLNIK, 1994).

Esto significa decir que “[...] tal crisis debe mantenerse como tema de debate por un largo tiempo, pues atraviesa todos los niveles socio-económico-político-culturales [...]” (BRANDÃO, 1998, p. 3, traducción propia¹⁸); inclusive se pueden observar sus señales en algunas manifestaciones individuales y colectivas que parecen generar y ser generadas a partir del sufrimiento en los ámbitos inter e intra-psíquicos.

De acuerdo con Rolnik (1995), esa ampliación y (re) significación de valores, que posibilitan nuevas y diversas formas de ser-estar en el mundo, a menudo está asociada con ciertas manifestaciones de caos identitario a nivel inter e intra-personal que se explicitan a través de conflictos respecto a la aceptación y respeto de las diferencias, al manejo de las contradicciones que hay en cada uno/a y en los/as demás, a la interiorización y vivencia de valores éticos y congruentes con el “yo” y con el “otro”, etc.

Así que la autora considera que todo este panorama desequilibra el individuo, genera un cierto desconcierto frente al “yo” y el “otro” lo que incide que los encuentros (entre el “yo” y el “otro”) sean (re)significados como un caos; lo cual puede ser abordado como algo “negativo” o “positivo”, dependiendo del sujeto. Según ella, este caos puede ser explicado como unos “choques/conflictos” a los que la persona se enfrenta debido a las distintas formas de ser-estar-existir de los individuos.

Estos “choques/conflictos” conllevan a que cada persona sea confrontada hacia algunos aspectos que forman parte de su identidad (como, por ejemplo, sus competencias,

¹⁸ Texto original: “[...] Tal crise deve manter-se como tema de discussão ainda por um bom tempo, pois atravessa todos os níveis de discussão sócio-econômico-político-cultural [...]”

fragilidades, deseos, ideales, aprendizajes, valores, etc.), donde la cuestión fundamental parece ser cómo las personas abordan y (re) significan esos “choques/conflictos” identitarios.

Rolnik (1995) resalta que cuando los “choques/conflictos” son decodificados como un caos desde una perspectiva negativa, el “yo otro” se torna señal de amenaza, miedo y rechazo frente al “yo”. Es decir, el “yo otro” pasa a ser incorporado como un modo de ser-estar poco o nada familiar al “yo”, aspecto este muy característico de las subjetividades modernas que son “[...] fundamentalmente marcadas por un racismo contra el extraño, contra todo lo que no es idéntico a uno mismo.” (ROLNICK, 1995, p. 2, traducción propia¹⁹).

Podemos ejemplificar esta idea al reflexionar sobre los elementos simbólicos que llevan a una persona “heterosexual” a no “concebir” una convivencia “saludable” entre una pareja homosexual. Ante todo aquí subrayar que, aunque consideremos relevante que las expresiones de homofobia sean sancionadas, eso no es suficiente para que de la noche a la mañana todas las personas tengan interiorizado que es *propio* del ser humano vivir la sexualidad de diversas formas.

Eso porque la hegemonía de la heterosexualidad viene siendo mantenida a lo largo del tiempo, de modo que, dependiendo del contexto y de la singularidad de cada uno/a, el caos sea (re) significado desde una perspectiva positiva (que conlleva en la aceptación, reconocimiento y respeto a las diversidades de orientaciones sexuales existentes) o negativa (como es el caso de la homofobia).

De este modo, la “función” del caos sería accionar en cada una/o la necesidad de desarrollo en cuanto personas en sus distintas formas de ser-estar-existir en el mundo. De acuerdo con Rolnik (1995), cuando el caos es asignado como algo positivo posibilita la incorporación, resignificación y adaptación frente a nuevas y diferentes órdenes teniendo en la vivencia de la alteridad un atributo y valor central.

Cuando algo es aprehendido como negativo, los “choques” y (des)encuentros del “yo” con la “alteridad” son significados como amenazas que desestabilizan las “verdades” incorporadas como absolutas, provocando actitudes discriminatorias, excluyentes, de

¹⁹ Texto original: “[...] fundamentalmente marcada por um racismo contra o estranho, um racismo contra tudo aquilo que não repõe um idêntico a si mesmo [...]”

extrañeza y de negación al (re)conocimiento y aceptación del “otro” y del “otro yo”, visto que puede haber en el “yo” algo que se intenta negar y esconder, pero que a partir del encuentro con el “otro yo” parece ponerse en evidencia.

La autora nos invita, por tanto, a la escucha y acogida del extraño que hay en cada uno/a a fin de que el ejercicio de la alteridad no sea entendido y vivido como algo que nos descompone, sino que nos posibilita el devenir. Para la teórica el desafío está en el hecho de que

[...] la escucha del extraño-en-nosotros, implica que podemos liberarnos del terror que él nos provoca [...]. Solo que para liberarse de este terror hay que disponer de un campo favorable de confianza. [...] Este campo protegido es absolutamente necesario, porque el poder predominantemente en lo social está al lado del rechazo al extraño, de su total descalificación. Todo nos apoya en nuestro racismo anti-extraño, en nuestro lado de hombre moderno en guerra contra el devenir [...]. (ROLNIK, 1995, p. 5, traducción propia²⁰).

Estos argumentos junto a análisis realizados desde la perspectiva de género y a la lucha por la garantía de los derechos humanos, pueden ayudarnos a comprender el enmarañado de aspectos que atraviesan las formas de ser-estar en el mundo de cada uno/a, especialmente de las y los adolescentes en situación de vulnerabilidad y exclusión social en Brasil. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para lograr los cambios que sostienen una vida digna, es necesario crear y promover espacios y relaciones –basados en los principios éticos que sostienen el cuidado de sí mismo y de las/os demás– a fin de que las personas se sientan protegidas, cuidadas, identificadas y fortalecidas para llevar a cabo relaciones más saludables.

Cuando estudiamos las relaciones, a menudo, conflictivas y trasgresoras que se dan en la adolescencia debemos considerar que éstas suelen ser manifestaciones que, además de reflejar su entorno, denuncian las dificultades y consecuencias generadas por un sistema socio-económico-cultural-político que privilegia –en sus estructuras, relaciones e

²⁰ Texto original: “[...] a escuta do estranho-em-nós, implica em podermos nos libertar do terror que ele nos provoca [...]. Só que libertar-se deste terror passa por dispor de um campo favorável de confiança [...]. Este campo protegido é absolutamente necessário, porque o poder predominantemente no social está do lado da recusa do estranho, de sua total desqualificação. Tudo nos apóia em nosso racismo anti-estranho, em nosso lado de homem moderno em guerra contra o devir [...].”

instituciones– las jerarquías y asimetrías de poder que generan las más diversas injusticias (BOURDIEU, 2000; FOUCAULT, 1979-2009).

Por todo lo expuesto, el momento actual, propicio para la existencia de crisis y conflictos que afectan los distintos ámbitos de la sociedad y los procesos de subjetivación, también es favorable para preguntarnos si el orden social que nos “rige” no es fallido. Creemos que es necesario cambio profundo tanto en las instituciones y el funcionamiento de la sociedad, a fin de que logremos nuevos “órdenes” que privilegien el sí de la alteridad, la perspectiva de la ética del cuidado y la responsabilidad, el reconocimiento y respeto hacia las diversidades en nuestras relaciones.

7. Adolescencia y los muros de la exclusión social: estigmas de marginalidad asociados a las comunidades de renta baja

En este apartado debatiremos sobre las experiencias y vivencias que arrastran los estigmas atribuidos a una población atravesada por las categorías: pobreza, raza/etnia, adolescencia y sexo/género en el contexto de Brasil. Es decir, la población oriunda de las comunidades de renta baja²¹, que se encuentra en situación de vulnerabilidad y de exclusión social por cuestiones estructurales que retratan la falta de atención y de compromiso del poder público frente a sus existencias. En este sentido, de acuerdo con Abramoway (2003, p. 29, traducción propia²²), entendemos

[...] Vulnerabilidad social como el resultado de la relación entre la disponibilidad de los recursos materiales o simbólicos de los actores, sean individuos o grupos, y el acceso a la estructura de oportunidades sociales, económicas y culturales que provienen del Estado, del mercado y de la sociedad. Este resultado se traduce en debilidades o desventajas para el desempeño y movilidad social de los actores.

²¹ Que también son nombrados como barrios de las periferias o “favelas”.

²² Texto original: “[...] vulnerabilidade social como o resultado negativo da relação entre a disponibilidade dos recursos materiais ou simbólicos dos atores, sejam eles indivíduos ou grupos, e o acesso à estrutura de oportunidades sociais, econômicas, culturais que provêm do Estado, do mercado e da sociedade. Esse resultado se traduz em debilidades ou desvantagens para o desempenho e mobilidade social dos atores.”

Elegimos, por tanto, nueve aspectos que señalan y visibilizan los desafíos a los que la población citada se enfrenta en sus vidas cotidianas, y que constatan la ausencia de un Estado de bien-estar social en Brasil. Estos aspectos son:

1) El número reducido de guarderías públicas: que dificulta la conciliación de la vida laboral, personal y familiar, especialmente de las mujeres; 2) el número insuficiente de escuelas públicas y de calidad; 3) los centros de salud no se encuentran en todos los barrios, no atienden a las demandas de toda la población y, además, no ofrecen una atención de calidad²³; 4) la ausencia o escasez de espacios de ocio y tiempo libre; 5) las paradas de autobuses están lejos, lo que dificulta el desplazamiento de las personas, además el transporte público es reducido y expone a las personas a violencia durante su espera; 6) el narcotráfico y uso abusivo del alcohol que involucra cada vez a más personas, especialmente niños/as, adolescentes y jóvenes; 7) la violencia que compone el escenario de la vida cotidiana, tanto en el ámbito doméstico como el público; 8) las precariedades de las viviendas y la ausencia de saneamiento básico (agua potable, luz en los espacios públicos...); y 9) el desempleo; entre otros²⁴ (MENDONÇA, 2002; WILLADINO, 2003; ABRAMO; MARTONI BRANCO, 2008; DIÓGENES, 2008; BERTOLUCCI PRATTA, 2008; CORDEIRO, 2008).

En un panorama similar al que acabamos de describir es en el que chicas y chicos adolescentes participantes/protagonistas en nuestra investigación generalmente viven. Por ello decimos que se encuentran en situación de vulnerabilidad y de exclusión social, aun sin que estén involucrados/as directamente en el mundo del crimen²⁵. Jóvenes que nacen, crecen y se desarrollan en este contexto pueden llegar a no sorprenderse ni sentir inseguridad o miedo, etc. puesto que les resulta “familiar” y a veces lo banalizan.

²³ Equipo sanitario resumido, todavía no muy sensibilizado frente a las demandas y el contexto de las comunidades y con sobrecarga de trabajo.

²⁴ Hemos retratado aquí solamente los aspectos negativos, pero matizamos que hay muchos aspectos positivos que también pueden ser destacados por formar parte de la vida cotidiana de las personas de las comunidades de renta baja. Subrayamos dos que consideramos de tamaño envergadura que se refieren, por un lado, a las diversas alternativas creadas por la gente para hacer la vida menos dura, más placentera, sana y feliz (resiliencia). Y, por otro, a la riqueza de las producciones de carácter deportivo-artístico-cultural de la gente.

²⁵ Lo que no significa decir que estén y se sientan a gusto. Parecen más acostumbrarse a esta realidad frente a la escasez de opciones que tienen y consiguen visualizar hacia sí mismo/a.

El contacto diario con el “mundo del crimen”, a menudo, les lleva a volverse “cómplices”, al tiempo que víctimas, de un sistema perverso que continuamente les invita a *incluirse* en él ofreciéndoles a cambio reconocimiento, inserción, “trabajo” y dinero, frente a una sociedad que lo poco que les garantiza es el lugar de los “sin lugar” (WILLADINO, 2003; DIÓGENES, 2008).

Muchos estudios (ABRAMOWAY, 2002; WILLADINO, 2003; ABRAMO; MARTONI BRANCO, 2008; BERTOLUCCI PRATA, 2008; DIÓGENES, 2008) revelan que las prácticas de vida de esta adolescencia²⁶, cuando vinculadas a la violencia y el narcotráfico, denuncian la situación de exclusión social, de marginalidad y de relaciones asimétricas de poder en las que tantas/os parecen estar sumergidas/os.

Frente a la posible y nefasta “compasión” que estas situaciones pueden generar, queremos transmitir el derecho de estas y estos adolescentes a ser considerados sujetos de derecho, y por ello actuamos (profesional y personalmente) en pro del reconocimiento –tanto por parte de ellas/os como de la sociedad– de que tienen voces propias para participar, construir y cambiar la realidad en la que están insertas/os.

Lamentablemente, esta perspectiva es continuamente cuestionada en la práctica, lo que les coloca al margen de la ciudadanía, o sea, les coloca ante una vida sin derecho a tener y gozar de derechos y, consecuentemente, a la no incorporación y cumplimiento de sus deberes.

Estamos hablando, por tanto, de la existencia de un *círculo vicioso* que parece estructurar la vida de estos sujetos llevándoles a reproducir el sistema que tanto les perjudica, pero que frente a las pocas alternativas de deconstruirlo surge como fin y principio en sí mismo. Es decir, las y los adolescentes no son *integral* y *genuinamente* “víctimas” del patriarcado y sus desigualdades, sino que co-participan de él, en la medida en que –sin tomar conciencia– comparten y experimentan situaciones y relaciones de sometimiento y opresión, al tiempo que someten y oprimen a las y los demás (FOUCAULT, 1979-2009; DIÓGENES, 2008).

²⁶ Lo que sabemos es que ésta no es una realidad *propia* solamente a las comunidades de Brasil, sino que es vista también tantos otros países en vías de desarrollo, respetando sus especificidades por cierto (ISLAS et al., 2003).

Para entender esta paradoja hay que tener en cuenta que entre las y los adolescentes existe un deseo de reconocimiento que se entrelaza –en su proceso de constituirse como individuos– con el “culto” al poder asimétrico tan legitimado en la sociedad, de modo que para sentirse incluidos/as e identificados/as, tanto en sus universos comunitarios como en la sociedad, hacen uso del modelo de relación opresor/a-dominador/a *versus* oprimido/a-dominado/a. En este contexto emergen prácticas violentas como respuesta *opresora* por parte de aquellos/as que históricamente vienen asumiendo la situación de *oprimidos/as* en este país (adolescentes y jóvenes pobres, negros/as y de las periferias de Brasil.).

Con las herramientas y posibilidades que tienen en sus manos, las y los adolescentes, en sus movimientos de búsqueda por un lugar y sentido en el mundo, manifiestan que no son ajenos/as a la realidad social, una realidad que además cuestionan, desafían e incluso impulsan ante la necesidad de cambio. Así que consideramos que:

[...] la producción de experiencias constituye una importante dimensión para entender como el joven se expresa sin reducirse a modelos idealizados. Si en los contextos de la vida los trastornos se exacerbaban, creando un sentimiento de incertidumbre e inseguridad generalizada (física, económica y simbólica), también es ahí en donde pueden presentarse ‘zonas de torbellino’ –formas eruptivas de expresión de los sujetos [...]. (CORDEIRO, 2008, p. 41, traducción propia²⁷).

Por lo expuesto, mantenemos que las prácticas violentas pueden ser resultado de la dialéctica de experiencias de vida adolescente, que sumadas a las incertidumbres internas y externas y a los estigmas que la sociedad les carga, culminan en formas de ser-estar que hablan de sus condiciones de marginalidad, pero que también apelan al establecimiento de nuevos órdenes (ROLNIK, 1995; DIÓGENES, 2008).

No afirmamos que la violencia es una práctica *propia* y directamente relacionada con las personas pobres y sus contextos, sino que denunciamos su relación con la pobreza y las desigualdades sociales (ABRAMOWAY, 2003). De ahí que los cambios estructurales

²⁷ Texto original: “[...] a produção de experiências constitui-se uma importante dimensão para entender como o jovem se expressa sem reduzir-se a modelos idealizados. Se nos contextos de vida os transtornos se exacerbam, criando um sentimento de incerteza e de insegurança generalizada (física, econômica e simbólica), também é nele que podem apresentar-se ‘zonas de turbilhão’ – formas irruptivas de expressão dos sujeitos [...].”

solamente se harán efectivos cuando la *sociedad* y el poder público se sensibilicen y conciencien ante la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las y los adolescentes de las periferias, pues es una problemática que afecta y es responsabilidad de todas las personas.

Mientras tanto, no podemos “exigir” formas “civilizadas” en un contexto social que parece decir todo lo contrario, exponiendo a chicas y chicos a situaciones de precariedad o ausencia de una formación profesional que los/as capacite e inserte en el mundo del trabajo; al no reconocimiento de que existen y son ciudadanos/as; a la ausencia de oportunidades que “compitan” con el narcotráfico y la criminalidad, etc. Hay que tener en cuenta que la vida de esas chavalas y chavales está *interrumpida* por la escasez de herramientas y *fallos* en los recursos materiales –y a veces humanos– considerados esenciales. De modo que,

[...] a pesar del hecho de que la violencia no esté limitada a extractos sociales, económicos, raciales o geográficos, las fuentes estadísticas demuestran que la violencia afecta con más intensidad a grupos específicos, como por ejemplo, los jóvenes del sexo masculino. Una explicación de ésta incidencia está vinculada a la cuestión de la vulnerabilidad social [...]. (ABRAMOWAY, 2003, p. 28, traducción propia²⁸).

La cultura de la confrontación, la corrupción, y la transgresión, que como bien dice Willadino (2003, p. 104) “no es un privilegio de los pobres”, surge como una alternativa de respuesta y de posicionamiento frente a tantas situaciones paradójicas. Así que

[...] hay que documentar la exclusión y hay que señalar –hasta el cansancio– las desigualdades de un modelo de desarrollo que se fortalece a costa de la expulsión de millones de personas (jóvenes muchas de ellas) hacia los márgenes, hacia los límites de lo tolerable, pero al mismo tiempo es urgente colocar la pregunta del para qué de la inclusión [...] El costo que muchos jóvenes están teniendo que pagar para incorporarse a la sociedad, puede ser documentado en diversos escenarios que, aunque menos dramáticos²⁹,

²⁸ Texto original: “[...] apesar do fato de a violência não estar mais limitada a estratos sociais, econômicos, raciais ou geográficos, levantamentos estatísticos demonstram que ela atinge com maior intensidade a grupos específicos como, por exemplo, os jovens do sexo masculino. Uma explicação dessa incidência está ligada à questão da vulnerabilidade social [...]].”

²⁹ Nota de la autora: “Como por ejemplo la aceptación de empleo mal remunerados; empeño en sus vidas en aras de una capacitación instrumental que los mantendrá atados a una situación de desigualdad insuperable; negociación de su fuerza electoral por planes y proyectos electoreros; construcción de pertenencias vinculadas al consumo, al mercado; renuncia a sus emblemas identitarios en función de un lugar en la sociedad.”

señalan el efecto simulacro [...] el problema estriba en cómo atender lo urgente sin descuidar lo importante. (REGUILLO, 2003, p. 99-100).

Es cierto, por tanto, que para lograr integrarse muchos/as tienden a: 1) renunciar a sus propios modelos identitarios asumiendo los demás como *suyos*, como suele ocurrir a las chicas afro-descendientes que buscan alisar su cabello, etc., puesto que quieren estar dentro del canon de belleza occidental – color de piel blanco, pelo liso y rubio, cuerpos delgados, etc.–; 2) (re)crear sus *propios* modelos como forma de imponerse a los/as demás, como ocurre por ejemplo con las “pandillas” involucradas en el mundo del crimen, que desarrollan su propio lenguaje, comparten tatuajes y estilos a la hora de vestir, etc. que visiblemente imponen miedo y amenazan a los/as demás; entre otros.

En definitiva, esta inagotable búsqueda por reconocerse y sentirse reconocido e integrado/a, parece *herir* los procesos identitarios puesto que los elementos de identificación y enraizamiento *germinan* como si no fuesen importantes, tornándose continuamente descuidados, descontextualizados y amenazados ante una sociedad que presenta “verdades” – objetivas y consumidas– de manera inaccesible, imaginaria y alienante (DIÓGENES, 2008). Esto supone decir que este proceso de “superación” de la exclusión social, y en contrapartida de la constante llamada a la inclusión, se transmuta en un contexto poco favorable al fomento y desarrollo de la capacidad crítica y de la autonomía de los sujetos.

En este escenario los mecanismos sociales e institucionales hegemónicos se desarrollan para segregar y etiquetar, de modo jerárquico y desigual, a las personas, a partir de valores que se consideran relevantes. En el caso de la sociedad occidental y capitalista se trata de un modelo masculino hegemónico basado en el capital económico y de consumo que cada uno/a posee. Es así que las categorías: rico *versus* pobre; blanco *versus* negro; heterosexual *versus* homosexual; hombre *versus* mujer, etc., imperan, se apropian de nuestras vidas y están presentes en la mayoría de nuestras relaciones (SCOTT, 2003).

Frente a esto, en la raíz de muchas de las formas de ser-estar de esas/os adolescentes se constata: 1) un enfrentamiento y cuestionamiento del orden hegemónico y desigual al que la sociedad intenta someterlas/os; 2) una forma de denuncia, aunque de modo subversivo, respecto a la existencia de una realidad llena de contradicciones, violencias, injusticias y

exclusión que les atraviesa; entre otros (WILLADINO, 2003; DIÓGENES, 2008; LOW, 2009).

Ninguna práctica se hace y construye fuera de lo social, de modo que hay que analizar qué *queremos* y *ofrecemos* a la adolescencia y juventud, principalmente pobre y negra, cuando hablamos de inclusión y cuáles son las herramientas, mecanismos, valores, sujetos e instituciones implicadas y destinadas a sostener este proceso. En este sentido, las paradojas: inclusión *versus* exclusión; deseo de reconocimiento *versus* negación/rechazo del otro, y las *performatividades* adolescentes, no solo pretenden llamar la atención sino que protagonizan y presentan, a nivel simbólico, los lugares en los que el sujeto adolescente se sitúa en el mundo, el universo del que forma parte, los ideales que le habitan, etc. De modo que

Las canciones, el no a la política, el (aparente) desentendimiento del mundo, el instante que se fuga, el uso del cuerpo, no pueden dejar de expresar *performativamente*, una posición con respecto a la sociedad en la que se habita. La cultura anarco-punk, la raver o electrónica, la gótica y, sus constantes réplicas, expresan de otra manera el mismo malestar que los movimientos juveniles anti-globalización: una crítica ensordecedora, un dolor disfrazado de ironía indiferente, una angustia afásica travestida de gozo. (REGUILLO, 2003, p. 101).

Por tanto, es habitual encontrar en los barrios de las periferias una diversidad de modos de vestirse y mostrarse, que van desde quienes llevan ropas/objetos/accesorios con etiquetas de marcas famosas, independientemente de su posible restricción económica –tienden a invertir sus ahorros, sueldos y/o ayudas sociales en la compra de objetos “superfluos”, o pueden cometer hurtos u otras prácticas como medio para lograrlos–, a aquellos/as que producen sus propios estilos, hasta los/as que mezclan un poco de todo, etc.

Cuando nos referimos a las *performances* adolescentes tenemos que pensar en vincularlas, entre otras cosas, con la sociedad de consumo, con los medios de comunicación y con las publicidades que les influyen y reflejan. Puesto que

Eso remite a la cuestión de que el patrón vehiculado por los medios de comunicación no impone solamente un modelo estético que señala un “status” social deseado, sino también un modelo de ciudadanía –quien no lo ostenta es inmediatamente puesto en la zona de los descalificados para el convivir social- [...] Comprar un determinado tipo de ropa pasa a ser, por lo

tanto, casi la condición de circulación en el espacio público. (ABRAMO, 1994, p. 73 apud DIÓGENES, 2008, p. 29, traducción propia³⁰).

De este modo, el tema del cuerpo adquiere significado, se muestra y se hace externo – colores y modelos de ropa, accesorios, tallas, color y cortes de pelo–, pero también, en su dimensión interna manifiesta las emociones, las formas de subjetividad, los ideales y pensamientos, entre otros (BOURDIEU, 2000), de modo que se establece un dialogo constante y continuo entre las esferas externa e interna, que están continuamente interrelacionadas.

Es muy común observar, entre las y los adolescentes de las periferias brasileñas, la presencia de cuerpos tatuados. La mayoría de estos tatuajes no fueron hechos por profesionales, sino que se realizaron con cuchillas para grabar mensajes, dibujos, o códigos que solo pueden ser interpretados y entendidos por un determinado grupo de personas, pero que tienden a ser significados por la sociedad como propios de una cultura y colectivo marginal (WILLADINO, 2003; DIÓGENES, 2008).

Investigaciones con chicos y chicas de comunidades de renta baja muestran que muchos/as tatúan sus cuerpos con la frase: “amor sólo de madre”. Frase que hace referencia a la forma del amor “incondicional” planteado y exigido en el rol de mujer-madre. Una de estas investigaciones fue llevada a cabo por Márcia Andrade (2006). La autora realizó un estudio de campo con varones adolescentes en situación de privación de libertad en São Paulo/Brasil, y percibió que gran parte de estos adolescentes tenían el nombre de sus madres tatuado en sus cuerpos.

Para ella, el cuerpo se presentaba como un lugar de representación de una relación imaginaria (social, histórica y culturalmente construida), de comunicación entre el adolescente encarcelado y el mundo exterior³¹. Este ejemplo nos lleva a pensar el lugar que

³⁰ Texto original: “Isso remete à questão de que o padrão veiculado pela mídia não impõe só um modelos estético e sinalizador de um “status” social almejado, mas também um modelo de cidadania – quem não o ostenta é imediatamente jogado para o campo dos desqualificados para o convívio social [...]. Comprar um determinado tipo de roupa passa a ser, assim, quase a condição de circulação no espaço público.”

³¹ La autora refuerza el tema de la comunicación sin fijarse en la cuestión de género. Sin embargo, reconocemos que el imaginario tatuado en el cuerpo de los chicos y comunicado a través de él es también una expresión de la fuerza que el patriarcado ejerce en nuestras formas de subjetivación

las mujeres ocupan en la sociedad patriarcal, donde la maternidad es construida y planteada como su *destino* principal.

Los cambios que ocurren en el cuerpo adolescente no son solamente producto de las transformaciones biológicas propias del desarrollo, sino que están en íntima relación con los movimientos que ocurren en lo psíquico y en lo social, presentando dimensiones culturales más amplias que están atravesadas por las categorías de clase, raza/etnia, de sexo/género, etc. (BOCK, 2007; DIÓGENES, 2008; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; TUBERT, 2008a).

Por ello, la idea es analizar el ejemplo utilizado sobre los cortes en la piel para tatuarse frases para contextualizarlo y reflexionar a partir de los códigos culturales que inciden sobre estos chicos y chicas. Hay que deshacerse de concepciones discriminatorias y preservar una mirada atenta hacia este y otros fenómenos en los que se utilizan los cuerpos y las mentes humanas como objetos y productos para ser consumidos.

Pero, ¿qué quieren revelar –y a la vez rebelarse– mediante sus cuerpos y estilos los y las adolescentes? Los cabellos tintados con colores llamativos, los cuerpos muy delgados –“típico” del patrón impuesto a las chicas–, los cuerpos musculosos y fuertes –modelo “refrendado” para los chicos–, los piercing, las prácticas violentas... suelen ser formas de constituir, transgredir, perpetuar, cuestionar, denunciar y hablar de una tradición, de una realidad, de una sociedad, de un contexto, de un sistema y de uno/a mismo/a (GUERRERO, 2003).

En el cuerpo, como “lugar” de expresión de prácticas singulares y plurales, se vivencia y enuncia la situación de dominación masculina³² que afecta a chicas y chicos, pero que en el caso de aquellas/os oriundas/os de las periferias también es interpelado por la situación de exclusión social en que la mayoría se encuentra.

que se ejerce y vivencia de distinto modo por parte de chicas y chicos. Las mujeres siguen teniendo que responder al rol de mujer-madre, que es considerado socialmente como lo más natural y legítimo.

³² Que se expresa básicamente a través de la relación macho-hombre-masculino-dominante *versus* hembra-mujer-femenina-dominada (BOURDIEU, 2000), generando consecuencias “negativas” en ambas partes.

El sexo convierte a las mujeres en más vulnerables a la violencia de género por parte del sexo opuesto, y a la violencia de su propio sexo en el caso de ellos (BEAUVOIR, 1949-2008; KAUFMAN, 1999; CORSI; BONINO, 2003). Esto implica decir que los patrones del sistema sexo/género parecen acentuar la situación de vulnerabilidad social de las y los adolescente, al igual que el contexto de violencia de las comunidades en las que viven.

Los datos estadísticos, antes presentados, muestran que los chicos tienen 12 veces más posibilidades de morir durante la adolescencia que las chicas. Es decir, ellos se involucran más y son las mayores víctimas de los accidentes de tráfico, del narcotráfico y de los homicidios, etc.; mientras ellas, a pesar de morir menos, son las principales víctimas de la violencia doméstica, sexual y de género, por ejemplo (MENDONÇA, 2002; KNAUTH; VÍCTORA; LEAL, 2005; UNBEHAUM; CAVASIN; SILVA, 2005).

Al considerar que “[...] la exclusión significa la ausencia de un lugar social [...]” (WILLADINO, 2003, p. 63) podemos pensar que ese “no lugar” afectará doblemente a las adolescentes en sus vidas adultas puesto que, por el hecho de ser mujeres, además de pobres y de origen afro-descendiente –como es el caso de la mayoría–, no les queda más que incorporar y reproducir los patrones “femeninos” como modo de *huir* de las discriminaciones que les atraviesan y hacerse, al menos de cierta forma, “iguales”³³.

En cuanto a los adolescentes varones, éstos están afectados doblemente durante esta etapa de *travesía* porque ese “no lugar” parece invitarles a buscar su propio lugar dentro del referente de masculinidad hegemónica. Hay que tener en cuenta que los roles que “dictan” que el hombre/chico-macho es aquel que hace uso de la fuerza y agresividad, que no tiene miedo, que no necesita cuidarse, etc., les llevan a intentar auto-imponerse y responder, por medio de prácticas de trasgresión y violencia, a la situación de exclusión social. Consecuentemente, el riesgo de muerte parece elevado.

³³ Hay que destacar el incremento de chicas que parecen “confrontar” la imposición del modelo femenino, a partir de la incorporación y expresión de comportamientos basados en el modelo masculino planteado por la sociedad patriarcal. De modo que cuestionamos si podemos hablar de una deconstrucción del sistema sexo/género, puesto que no están siendo creadas nuevas y distintas formas de ser-estar-existir como sujeto en cuanto hembra-mujer, sino que reproducción –aunque de modo “inverso”– a lo que ya existe y que atiende a la dicotomía de sexo/género.

Este hecho explica la cantidad de programas sociales destinados a las y los adolescentes de las comunidades de renta baja, siendo las chicas las que más suelen acudir. Programas que tienen como objetivo concienciarles frente a cuestiones sobre derechos sexuales y reproductivos, como la prevención de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual (especialmente el Virus de la Inmunodeficiencia Humana – VIH), prevención de la violencia, etc.

Los programas parecen ser poco llamativos para los chicos, que suelen interesarse más por las actividades deportivas, como es el caso del fútbol. Los roles masculinos parecen dificultar que los chicos acudan a los programas de prevención de la violencia, del consumo de drogas, y de enfermedades de transmisión sexual y las derivadas de otros comportamientos de riesgos³⁴.

Cabe realizar un par de cuestiones, la primera alude a la escasez de programas destinados a los chicos y chicas que tengan la finalidad de replantear colectivamente las formas de ser hombre y mujer basadas en el patriarcado, para que nuevos sentidos sean construidos en referencia a las relaciones entre los sexos y de género. Y la segunda, apela a la calidad de la formación/capacitación de los equipos que realizan estas actividades, puesto que muchas veces refuerzan los patrones del sistema sexo/género que deberían ser deconstruidos y cuestionados.

En definitiva, los desdoblamientos que la exclusión social genera en la vida de las y los adolescentes demuestran que

La ausencia de un lugar en la sociedad supone una anulación social y la atribución de una diferencia deshumanizadora que suscita reacciones sociales marcadas o bien por la indiferencia, o bien por la hostilidad y la violencia. Por tanto, el individuo tiene que desarrollar estrategias para cubrir sus necesidades vitales (físicas, psíquicas, afectivas, etc.) en ausencia de soportes materiales, simbólicos y sociales estables. (WILLADINO, 2003, p. 64).

³⁴ Respecto al tema, observamos en Brasil que la sociedad civil reclama que las políticas públicas, al tener la perspectiva de género como transversal, fijen su “mirada” también en las nuevas masculinidades. De modo que todos los derechos sexuales y reproductivos, la atención sanitaria, entre otros, especialmente cuando trate del tema del embarazo en la adolescencia, contemple la dimensión de la paternidad, “invitando” e incluyendo a los chicos –y no solamente las chicas– en este proceso.

En la vida de muchas y muchos chavales se constatan situaciones de precariedad material y afectiva. Debido a esto, en muchos casos apelan a la esfera imaginaria para intentar *saciar* sus “carencias”. No queremos decir con esto que las privaciones afectivas y simbólicas sean propias de contextos de pobreza, pues continuamente personas y familias económicamente enriquecidas expresan, de diversas formas, señales de malos tratos, de abandono, de ausencia de un espacio para relacionarse y compartir deseos, sentimientos, abandonos, violencias, etc.

Pero, en el caso de las chicas y chicos de comunidades de renta baja, sumado a este *vacío* afectivo, están las restricciones a condiciones básicas de vida, de modo que el sentimiento de desamparo suele ser más intenso³⁵, al igual que la fuerza y valentía para transponer y (re)significar este hueco.

Ante la escasez y vulnerabilidad, en las personas hay una capacidad y fuerza interior que parece moverlas a (re)crear y desarrollar *herramientas* y mecanismos alternativos para solucionar sus problemas, especialmente cuando están expuestas a situaciones y condiciones poco favorables. A este mecanismo se le denomina resiliencia, que es definida por Grotberg (2006, p. 18) como “[...] la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas”. Es cierto, por tanto, que aunque la resiliencia sea una capacidad interna, está en comunicación directa con lo externo, en especial cuando los recursos *familiares* tienden a no *funcionar* (BARBOSA, 2010).

Parece común, como vimos en el ejemplo de los cuerpos tatuados con la frase “amor sólo de madre”, que el ideal de una familia, principalmente de una madre que cuida y tiene la “función” de “conducir” y acompañar al adolescente en este proceso de *travesía*, sigue estando presente, sobre todo en aquellos que no lo tendrán más o que nunca lo tuvieron, como explicita uno joven

Yo quería mucho a mi abuela, ella ha muerto, y yo no fui al cementerio porque era niño y no podría ir, este tatuaje me lo hice cuando tenía ocho

³⁵ Lo que observamos es que estas personas parecen muchas veces “anestesiadas” frente a la dura realidad de sus vidas y contextos, de modo que el sentimiento de abandono se expresa de otras formas que no son el lenguaje verbal y consciente, por ejemplo.

años, solo que ahora voy a mejorarlo, voy poner el nombre de mi abuela y de mi abuelo [...]. (DIÓGENES, 2008, p. 192, traducción propia³⁶).

A modo de ejemplo tenemos las palabras de una mujer de la periferia de Recife/Pernambuco-Brasil que, al acordarse de su niñez y adolescencia, relata la violencia doméstica que sufría por parte de su madre y, contrariamente a lo que cabría esperar, la elogia reconociendo que ella era una “buena madre”. Esto es posible porque las señales de violencia son entendidas como sinónimo de “cuidado”, interpretado aquí dentro de una connotación de afecto “poco sano”.

Sin duda, hablamos de un cuidado que es aprehendido e incorporado en el marco de una cultura que afirma que todas las mujeres, por naturaleza, están destinadas a ser madres y que, por el simple hecho de serlo, tienen que ser necesariamente buenas madres, sin reflexionar ni diferenciar lo que significa ser mujeres, ser madres y, además, ser buena madre en nuestra sociedad. Aparte de excluir al hombre y al padre (o a las figuras sustitutas) de este proceso³⁷:

Ella era una buena madre para mí [...] mi madre me ha pegado muchas veces [...] yo era muy traviesa también (...) mi madre no me golpeaba con las chanclas ni sandalias [...] ella llegó a atarme con cadenas, porque yo era muy, no voy a decirlo, yo era muy traviesa [...]. (MENDONÇA, 2002, p. 97, traducción propia³⁸).

Aquí, otra vez más matizamos que la categoría de clase socioeconómica no parece ser suficiente para que se piense y se asocie directamente a una necesaria ausencia de cuidados sanos, puesto que hay familias pobres que (re)conocen y cuidan positivamente de sus hijos e hijas, mientras que otras enriquecidas también pueden hacerlo o no. Por tanto, “[...] la

³⁶ Texto original: “[...] eu gostava muito da minha avó, ela morreu, aí eu não fui no cemitério que eu era criança e não podia ir, essa tatuagem eu fiz com oito anos, só que agora eu vou aperfeiçoar, vou botar o nome da minha avó e do meu avô [...]].”

³⁷ Mendonça (2002), en su libro “Pedagogía de la violencia”, hace una investigación con mujeres que se convirtieron en madres agresoras, pero que, en su niñez y su adolescencia, también fueron víctimas de la violencia por parte de sus familiares. Así, la autora presenta y analiza la historia de la violencia doméstica de madres contra sus hijas como un elemento que es aprendido y comprendido como sinónimo de educación, afecto y cuidado por parte de las madres hacia sus hijas.

³⁸ Texto original: “Ela era uma boa mãe para mim. [...] eu apanhei muito da minha mãe [...] eu era danada também [...] minha mãe me batia não era de chinelo nem de sandália não [...] ela chegou a me amarrar com a corrente, porque eu era muito danada, não vou dizer, eu era muito danada [...]].”

violencia en el ámbito doméstico no es característica solamente de las clases populares [...]” (MENDONÇA, 2002, p. 144, traducción propia³⁹) como se tiende a creer, de manera que el tema económico y financiero no debe ser un punto central del debate.

No obstante, una desigual distribución de renta, sumada a los patrones patriarcales que siguen manteniendo que hombres y mujeres ejerzan un poder desigual, a partir de la segregación de los espacios público-político-masculino, por un lado, y doméstico-femenino, por otro, pueden influir en este proceso, generando círculos de violencia.

En este sentido, la misma teórica observa que “[...] en las situaciones de pobreza, las mujeres son más vulnerables a la violencia y la utilizan contra sus hijas [...]” (MENDONÇA, 2002, p. 147, traducción propia⁴⁰). Es decir, que las chicas adolescentes pobres son más propicias a convertirse en víctimas de la violencia doméstica por el simple hecho de ser mujeres:

Mientras la mujer esté preocupada solamente con el poder exclusivo de educar a las hijas, no afronta ni tampoco disputa el poder que el hombre ejerce sobre ella en los espacios público y privado. El enfrentamiento que la mujer debería llevar a cabo con el hombre, lo hace por medio de los/as hijos/as [...] como madre, la mujer sufre la opresión de la sociedad [...] dejando a la mujer sentimiento de culpa, fallo e inutilidad de su función materna. Para ser una buena madre, hace falta que los/as hijos/as sean buenas personas y, por ello, es necesario disciplinarlas/os haciendo uso de la pedagogía de la violencia. Las propias hijas se quejan y echan de menos cuando la madre no ejerce esa pedagogía en su educación. (MENDONÇA, 2002, p 147, traducción propia⁴¹).

En definitiva, en este campo de estudio las variables que intervienen se interrelacionan, de modo que al analizar la etapa adolescente hay que tener en cuenta que el sistema

³⁹ Texto original: “[...] a violência, no espaço doméstico, não é característica apenas das camadas populares [...]”

⁴⁰ Texto original: “[...] nas situações de pobreza, as mulheres ficam mais vulneráveis à violência e empregam-na contra as filhas [...]”

⁴¹ Texto original: “Enquanto a mulher ficar preocupada com o poder exclusivo da educação das filhas, ela não confronta nem disputa o poder do homem sobre ela, nos espaços público e privado. O confronto que a mulher deveria fazer com o homem, faz através dos/as filhos/as [...] como mãe, a mulher sofre a opressão da sociedade [...] remetendo à mulher o sentimento de culpa, falha e incompetência de sua função materna. Para ser uma boa mãe, os/as filhos/as precisam ser boas pessoas e, para isso, é preciso discipliná-las/os empregando a pedagogia da violência. As próprias filhas se queixam e sentem falta, quando a mãe não exerce essa pedagogia na sua educação.”

sexo/género y las cuestiones relativas a la pobreza, a la raza/etnia, etc. la atraviesan y dicen algo de ella. Frente a esto, es importante considerar la adolescencia más allá de los cambios, ambivalencias, duelos, crisis, etc. que suelen retratarla. Es necesario que al abordar las formas de ser-estar adolescente en situación de vulnerabilidad y de exclusión social, reflexionemos a partir de otras variables, dimensiones y lugares (DIÓGENES, 2008). Puesto que, no hay duda, estas/os chicas y chicos “[...] quieren ser escuchados y tienen mucho que decir, y sus múltiples voces afirman lo mejor que hay en la vida: la multiplicidad.” (CORDEIRO, 2008, p. 162).

CAPÍTULO II

**EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO EN LA
SOCIEDAD OCCIDENTAL Y SUS VICISITUDES
EN EL CONTEXTO DE BRASIL**

CAPÍTULO II

EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL Y SUS VICISITUDES EN EL CONTEXTO DE BRASIL

1. Una mirada (feminista) hacia el amor

El amor debería despojarse del miedo inherente a la condición humana, y de su limitación a las parejas monogámicas; su campo debería ser ampliado hasta el infinito. Yo lo concibo como una fuerza poderosa que mueve el mundo, pero que el poder fragmenta en cuestiones de dos a dos para no tener que enfrentarse a un amor colectivo y a una sociedad solidaria. (HERRERA, 2011, p. 391).

El amor es un sentimiento cantado y (de)construido a lo largo del tiempo de diversas formas, y en distintos lugares y culturas se habla y propaga el amor. Éste, en sus múltiples configuraciones, se manifiesta en: amor materno/paterno-filial, amor entre amigos y amigas, amor fraterno entre hermanos/as, amor en la pareja, etc. Sin embargo, el amor es también un constructo socio-histórico que se expresa y asigna en la cultura occidental⁴² (ESTEBAN; MEDINA; TÁVORA, 2005; CORIA, 2007; FERRER et al., 2008; LAGARDE, 2008; ESTEBAN, 2011; HERRERA, 2011) como un sentimiento que:

- a. no se hace ni se basta por sí solo;
- b. se expresa a través de prácticas sociales e individuales;
- c. se presenta involucrado con otros sentimientos y *dimensiones* humanas, como: la sexualidad, los cuidados, las creencias, los valores, la familia, y el matrimonio, entre otros;

⁴² El énfasis de nuestra investigación se focaliza en la cultura y sociedad occidental, que (re)crea valores y patrones de comportamientos que inciden en las formas de ser-estar y relacionarse de los individuos, no solamente en Europa sino también en otras partes del mundo, especialmente en América Latina, donde el proceso de colonización y actual globalización la han impuesto como modelo hegemónico.

- d. es una temática primordial en el proceso de análisis de las desigualdades entre los sexos y especialmente en la violencia de género.

Es decir, el amor se convierte en un tema complejo que parece funcionar como una “brújula” de lo que es o no “conveniente” y esperado en las relaciones interpersonales (NEVES, 2007), en donde el mito del amor romántico (amor-pasión), emerge como constituyente *elemental* y *propio* del vínculo entre parejas. De este modo, el amor se construye y enuncia por medio de códigos y prácticas culturales que son encarnadas en las subjetividades y las relaciones interpersonales en sus más variados vínculos y contextos, y nos informa de cómo éstas se idealizan, interiorizan, sienten, expresan, viven, posicionan y son reconocidas (o no) en cuanto sujetos en el mundo (CORIA, 2007; DEL PRIORE, 2006; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010).

En este capítulo trataremos de centrarnos en el ideal del amor romántico considerando que éste es un tema relativamente nuevo en las investigaciones de las ciencias sociales e incluso en los estudios feministas (ESTEBAN et al., 2005; NEVES, 2007), de modo que investigarlo en su conjunto y totalidad es una tarea compleja –y en nuestro caso imposible– debido a su gran amplitud. Por otro lado, somos conscientes de que lo que hay que problematizar no es el amor en sí mismo, sino las formas en las que se manifiesta, se (re)construye y se encarna en las intersubjetividades humanas bajo los patrones patriarcal y heteronormativo⁴³ vigentes. Así, analizaremos la idea, representativa de la modernidad, de que el modelo de amor entre parejas, principalmente heterosexuales, debe compartir la premisa de la búsqueda de la “media naranja” o de un “tú” que complemente al “yo”, la idealización de

⁴³ La sociedad patriarcal, aparte de presentar al hombre –especialmente blanco, occidental y con poder, modelo que Amparo Moreno (1987) denominó “arquetipo viril”–, como género dominante, universal y hegemónico, también impone que las relaciones afectivo-sexuales estén orientadas hacia y desde la heterosexualidad, rechazando e infravalorando las demás orientaciones sexuales. A esta imposición del modelo heterosexual (que funciona como “el lugar” en donde roles y estereotipos del sistema sexo/género son retroalimentados y revelados por las asimetrías de género), la llamamos *heteronormatividad*. Ésta imposición habla de la normativa sociopolítica y cultural que legitima, en la gran mayoría de las subjetividades, la incorporación de la heterosexualidad como patrón *natural* de las relaciones afectivo-sexuales. Por ello, los movimientos LGBTTT, así como muchos colectivos feministas y de mujeres, se hacen cada vez más fuertes a la hora de combatir la discriminación hacia las personas fomentar la libertad e igualdad entre las múltiples orientaciones sexuales.

un amor eterno (FERREIRA, 1995; LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; CORIA, 2007; GARCÍA; CASADO, 2010). En definitiva, visibilizaremos cómo varones y mujeres han codificado el amor a lo largo del tiempo, con énfasis en sus particularidades, acercamientos y modos de identificación, incorporación y expresión del sentimiento. Por ello, trataremos de comprender de qué forma el ideal del amor romántico marca y organiza las diferencias entre los sexos que muchas veces conllevan desigualdades y violencias.

Considerando que nos proponemos analizar cómo las y los adolescentes de un colectivo de Pernambuco (Brasil) abordan el tema de las relaciones afectivo-sexuales y lo vinculan o no a la violencia de género, debatiremos respecto al amor romántico en el contexto de un país que no se distancia mucho de otros países de cultura occidental, a pesar de presentar algunas peculiaridades. La población brasileña presenta en sus raíces las marcas del patriarcado que, unido al proceso de colonización y al capitalismo, siguen estructurando y dictando modelos que pretenden homogenizar las formas de ser, estar y relacionarse las personas, marcando, y a la vez siendo marcadas, por los roles y estereotipos del sistema sexo/género⁴⁴.

En este contexto el amor romántico aparece como un elemento normativo que responde silenciosa y ocultamente a la lógica hegemónica de la dominación masculina, ya que es interiorizado y naturalizado como algo especialmente femenino que emerge como propio de las “aptitudes y actitudes” de las mujeres (BOURDIEU, 2000; ESTEBAN et al., 2005; BOSCH et al., 2007; NEVES, 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). El Estado y la Iglesia, como instituciones sociales reguladoras, también actúan como propulsores de idealizaciones e imposiciones moralizadoras frente al amor (JÓNASDÓTTIR, 1993; HERRERA, 2011), y cabe señalar que Brasil es reconocido como el país más católico del mundo y, además, se observa el incremento de otras religiones, entre ellas, la evangélica.

Pero, no nos interesa problematizar la dimensión espiritual-transcendental, que también forma parte del proceso de subjetivación humana, lo que queremos considerar es el modo en

⁴⁴ En Brasil, fue durante la época de su “descubrimiento” cuando los colonos portugueses impusieron un modelo de “civilización” —basado en la cultura de occidente— que planteaba “instruir” al pueblo nativo en los valores, costumbres y principios cristianos y occidentales. Es decir, el conocimiento y la experiencia, especialmente de la población indígena, no eran tomados en cuenta, lo que refleja el ejercicio desigual de poder entre los pueblos. Además, en lo que se refiere a la historia del amor, los pocos registros que hay, revelan la gran influencia de Portugal, y otros países europeos, en la vivencia y construcción de las relaciones afectivo-sexuales (DEL PRIORE, 2006).

que los valores religiosos pueden repercutir negativamente en las prácticas de vida, produciendo comportamientos discriminatorios. Aunque, la cuestión más preocupante es que estos valores religiosos, de carácter moralista, también atraviesan la estructura organizativa de los Gobiernos, atrapando el reconocimiento y ejercicio de la ciudadanía para todas⁴⁵ y todos. Es decir, en la práctica el estado brasileño, que se autodenomina laico, está formado por partidos políticos evangélicos y por representantes políticos que defienden abiertamente sus dogmas religiosos en el proceso de votación, análisis y aprobación de las leyes. De este modo, temas como la despenalización del aborto, la legalización de la unión civil entre parejas homosexuales, las políticas de igualdad de oportunidades, la transversalidad de la perspectiva de género, etc. todavía son conflictivos y polémicos.

Es cierto, por tanto, que los mitos, las leyes, las ideologías, las teorías, las creencias, contribuyeron, especialmente en la modernidad, al proceso de cimentación del amor romántico como *natural* a los sexos, bajo la imposición de normas que garantizaran los intereses socioeconómicos y políticos de cada época (DEL PRIORE, 2006). Por tanto, al hablar de amor romántico no podemos olvidar que éste continúa ejerciendo en el imaginario social una fuerza latente que no es casual, sino que mantiene la situación de opresión en la que se encuentran muchas mujeres y que funciona como suelo básico para la (re)producción de los roles y estereotipos feminizados, como destaca Lagarde

La opresión de las mujeres encuentra en el amor uno de sus cimientos. La entrega, la servidumbre, el sacrificio y la obediencia, así como la amorosa sumisión a otros, conforman la desigualdad por amor y son formas extremas de opresión amorosa. (2008, p. 02).

Por lo expuesto, el análisis del amor es una tarea compleja, especialmente cuando lo vinculamos a la *naturaleza* de las relaciones humanas, sobre todo de las mujeres (FERREIRA, 1995; CORIA, 2007; NEVES, 2007; LAGARDE, 2008). El amor es un aspecto constituyente de nuestras subjetividades, de modo que al cuestionarlo también estamos (de)construyéndonos. En definitiva, las creencias que se internalizan y las prácticas de vida propias de cada uno/a y de la pareja incidirán en la vivencia del amor, de la sexualidad y en

⁴⁵ Soledad Murillo (en LÓPEZ, 2009) afirma que la violencia de género expresa la existencia de una imposibilidad de ejercicio de ciudadanía satisfactorio por parte de las mujeres.

las ideas construidas e interiorizadas respecto a la concepción de familia, matrimonio y vida en pareja (CORIA, 2007; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008; HERRERA, 2011). Así, dependiendo de la forma en que el amor es vivido, puede llegar a “aprisionar” a algunas personas, y “liberar” a otras. En la vida cotidiana y en las relaciones de pareja, a menudo, se manifiestan contradicciones y conflictos que pueden desencadenar, y tristemente perpetuar, violencias que no deben justificarse y/o confundirse con el amor.

Con la finalidad de reflexionar sobre estas y otras paradojas “[...] no respecto a cualquier amor, sino al imaginado como natural entre un hombre y una mujer [...]” (LAGARDE, 2008, p. 02), desarrollamos este capítulo. No obstante, una mirada de género sobre las relaciones afectivo-sexuales permite darnos cuenta de que, a pesar de las transformaciones logradas, el mantenimiento y las nuevas “investiduras” que traspasan el amor romántico revelan que todavía queda mucho por hacer en pro de la igualdad entre los sexos, es decir: “[...] el feminismo permite lucidez amorosa y concita la necesidad de la buena vida [...]” (LAGARDE, 2008, p. 10), para todas las personas.

2. La ideología acerca del amor romántico: mitos en torno a la relación amor-violencia

Al preguntar si se constata una relación directa entre amor y violencia, posiblemente la mayoría de respuestas negarán esta relación puesto que estos dos conceptos se consideran son antagónicos más que relacionados. Pero, lamentablemente, esta vinculación (amor-violencia) está en la base de las inquietudes que tenemos respecto a la temática, y que se pueden resumir en las tres cuestiones más relevantes en relación al planteamiento de esta investigación:

- a. ¿Por qué en *nombre del amor* muchas mujeres continúan siendo víctimas de violencia, incluso llegando a perder sus propias vidas?
- b. ¿Por qué muchos hombres pegan a las mujeres a pesar de que dicen *quererlas*?
- c. ¿Qué sucede en muchas relaciones de pareja que lleva a hombres y mujeres a creer que el amor *justifica* la existencia de violencia?

Aunque parezca determinista, estamos convencidas e intentaremos demostrar que desafortunadamente la relación amor-violencia existe y está tan encarnada en nuestras intersubjetividades que no nos damos cuenta de su existencia, por lo que la “apartamos” de nuestros pensamientos cómo si fuese absurdo cualquier tipo de vinculación (GARCÍA; CASADO, 2010). Este hecho justifica la necesidad de contemplar la dimensión política del amor, puesto que su mitificación puede constituir una importante fuente de poder que se ejerce contra las mujeres (JÓNASDÓTTIR, 1993; LAGARDE, 2005; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; HERRERA, 2011).

Jónasdóttir llama la atención acerca de los fundamentos sobre los que se establecen las relaciones socio-sexuales entre los sexos y afirma que “[...] el poder del amor de las mujeres, entregado libremente, es explotado por los hombres.” (1993, p. 314). Es decir, la existencia y el reconocimiento social de las mujeres está (re)estructurado bajo la premisa del amor, pero a éstas les falta legitimidad y autoridad para determinar cuáles son las condiciones en las que el amor debe darse. Mientras tanto, a los hombres se les “permite” ser las personas amadas, de modo que la sociedad les confiere autoridad para dejarse amar e incluso en “nombre del amor” explotar a las mujeres. La ideología normalizadora que dice que “la felicidad femenina” está vinculada directamente a la entrega incondicional y completa hacia el otro/a (FERREIRA, 1995; NEVES, 2007; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2008), está así confirmada.

En este sentido, las investigaciones parecen revelar que la relación que se establece entre este imaginario social y la violencia de género, compone un escenario visibilizado por los datos que demuestra que “[...] del amor al odio hay solo un paso en entornos machistas y misóginos en donde se enseorea la supremacía masculina.” (LAGARDE, 2008, p. 05). La violencia contra las mujeres se convierte en un *fenómeno* que se repite y pone de manifiesto que más de la mitad de la población mundial se encuentra en situación de vulnerabilidad por el hecho de ser mujer (BEAUVOIR, 1949-2008).

En este trabajo se recogen aportaciones de los estudios feministas que demuestran cómo la violencia de género es un elemento que amenaza cada vez más las relaciones de noviazgo y enamoramiento entre adolescentes (BOSCH et al., 2007). Castro (2009) destaca que,

Al analizar los discursos de chicos y chicas observamos que la cuestión de la violencia en las relaciones de noviazgos va más allá de las dicotomías entre hombres y mujeres, agresores y víctimas, va más allá de lugares cristalizados y nos remite a posicionamientos orientados y actualizados por las relaciones de género. (p. 89, traducción propia⁴⁶).

Los modelos que subyacen al sistema sexo/género, al ser incorporados por las y los adolescentes, les vuelven más vulnerables a la vivencia de las relaciones amor-violencia, especialmente porque

[...] ellas se caracterizan por mostrar una idealización del amor y una entrega incondicional a la relación amorosa [...], un elevado sentimiento de protección y cuidado del otro por encima de la satisfacción de sus propias necesidades e intereses, un concepto de amor que implica sacrificio del yo [...]. En cambio, los chicos muestran una disposición mucho menor a la renuncia total, el sacrificio personal y la entrega y una mayor contención emocional. (BOSCH et al., 2007, p. 15).

Cabe reseñar la contradicción que se observa entre el incremento de discursos objetivos de rechazo a la violencia de género por gran parte de la sociedad, y las prácticas cotidianas⁴⁷. La Organización Mundial de Salud (OMS, 2005) destaca que una de cada seis mujeres en el mundo sufre violencia (TONELI, 2010), y en Brasil, de cada diez habitantes seis habitantes afirman conocer a una mujer víctima de la violencia doméstica (FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO, 2010). Sin embargo, pocas personas se asumen implicadas en esas relaciones, ya sea en la situación de víctimas o en la de agresores/as, como analizamos en el capítulo de *violencia*. Frente a esto, debemos posibilitar que los discursos políticamente correctos de

⁴⁶ Texto original: “Ao analisarmos os discursos dos meninos e meninas observamos que a questão da violência no namoro vai além das dicotomias entre homens e mulheres, agressores e vítimas, vai além de lugares cristalizados e nos remete para posicionamentos orientados e atualizados pelas relações de gênero.”

⁴⁷ Las contradicciones pueden ser consideradas intrínsecas al ser humano, pues señalan la existencia de una instancia psíquica que trasciende lo puramente racional y consciente, en este sentido el psicoanálisis nos invita a ir al *encuentro* de la temática del deseo e inconsciente. Hay que tener cuidado con los discursos políticamente correctos producidos en nuestra sociedad, tanto desde instancias institucionales como por la influencia de los medios de comunicación de masas y hay que considerar también que las intersubjetividades y los valores éticos se transforman a lo largo de las experiencias vitales, puesto que el ser humano es un ser en continuo proceso de transformación y cambio (ROLNIK, 1994).

rechazo a la violencia de género sean encarnados en las intersubjetividades, promoviendo transformaciones objetivas en las relaciones de pareja.

Hay que estar atentos/as ante las relaciones afectivo-sexuales por si éstas se desarrollan sobre la base de dispositivos que señalan la presencia latente de micro-violencias. Igualmente hay que poner atención a los discursos “políticamente correctos”, ya que pueden encubrir actitudes discriminatorias y violencias interiorizadas. La violencia en las relaciones de pareja se manifiesta independientemente de la clase socioeconómica, la raza/etnia, la edad, la ideología y la orientación sexual..., ya que las cosmovisiones e imaginarios que subyacen a la construcción de ese ideal, están en la base de la sociedad patriarcal (LAGARDE, 2008).

A fin de comprender mejor lo expuesto y desmontar ciertos mitos en torno a la relación amor-violencia, recogemos datos estadísticos que ilustran cuál es el tipo de poder al que nos referimos, quiénes son los individuos que lo ejercen, sobre quiénes lo ejercen, cuándo el amor aparece encubriendo una forma de violencia –incluso violencia invisible, como los celos, el control de la persona, de su cuerpo-, y los graves daños psicológicos que producen (BOURDIEU, 2000; BOSCH et al., 2007; FOUCAULT, 1979-2009). Es cierto que los números, además de denunciar la naturalización de la violencia de género, funcionan como *alarma* frente a las consecuencias que este fenómeno produce en nuestra sociedad.

En el año 2010, sólo en España, 71 mujeres fueron asesinadas por sus parejas o ex parejas⁴⁸; mientras que en Brasil, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cada 15 segundos⁴⁹, una mujer es víctima de violencia, y 10 mujeres son asesinadas al día⁵⁰. Estos datos nos obligan a afirmar que el amor, entendido como absoluto, debe ser un asunto básico en el análisis de los datos de violencia sexista, si bien relacionándolo con otros elementos a fin de contextualizar el conjunto de variables que intervienen en este complejo proceso. De esta forma, uno de los mitos a derribar es la naturalización del ideal del amor romántico y la creencia de que por amor todo es aceptable, incluso la violencia (FERREIRA,

⁴⁸ Fuente: www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/Base-de-datos-sobre-homicidios-en.html

⁴⁹ Informe divulgado el 03 de marzo de 2010, por la Organización No Gubernamental “SOS CORPO – Instituto Feminista para a Democracia”, en celebración de los “100 anos do Dia Internacional da Mulher”. Fuente: www.soscorpo.org.br/Adm/userfiles/SOSCorpo_pauta_8_de_Marco_2010.pdf

⁵⁰ Fuente: www.agenciapatriciagalvao.org.br/index.php?option=com_content&view=article&id=1281&catid=43

1995; LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; CORIA, 2007; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2008; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; GARCÍA; CASADO, 2010).

En un estudio realizado en Recife/Pernambuco-Brasil con soldados del ejército sobre las masculinidades se constató que de los 170 hombres participantes, un 25% afirmó que, en algunos momentos, la mujer merece sufrir violencia y un 18% afirmó que había cometido agresión física contra alguna mujer (MEDRADO; MELO, 2008). Si bien el estudio no trata directamente las relaciones amorosas, apunta la existencia de un ejercicio de poder desigual entre los sexos. Además, la violencia aparece justificada y la mujer culpabilizada –la doble victimización–. En otra investigación, realizada en Rio de Janeiro/Brasil, fueron entrevistados 749 hombres, con edades entre 15 y 60 años, de los cuales “[...] el 25,4% afirmaron haber usado violencia física contra su pareja, el 17,2% informaron haber usado violencia sexual y el 38,8% afirmaron haber insultado, humillado o amenazado, al menos una vez, a la pareja.” (MEDRADO; MELLO, 2008, p. 80 apud ACOSTA; BARKER, 2003, traducción propia⁵¹).

Castro (2009) en su investigación observó que los y las estudiantes de escuelas privadas de Recife/PE hablaban de la violencia de género de modo distinto al alumnado de escuelas públicas⁵². Es decir, en las escuelas privadas, aparte de negar la violencia de género en el noviazgo, la consideraban un tema lejano a sus experiencias de vida, la veían en la tele y la atribuían a la realidad de la clase pobre, aunque en el desarrollo de los debates se contradecían. Por otro lado, el estudiantado de las escuelas públicas consideraba la violencia un tema que formaba parte de sus vidas cotidianas y funcionaba como una estrategia de resolución de conflictos.

Un estudio realizado en España (MINISTERIO DE IGUALDAD, 2010), con la participación de 11.020 estudiantes (17 años, media de edad), revela que el 33,5% de los chicos y el 29,3% de las chicas creen que los celos son una expresión de amor. Cuando se

⁵¹ Texto original: “[...] 25,4% afirmaram ter usado violência física contra a parceira, 17,2% afirmaram ter usado violencia sexual y 38,8% afirmaram ter insultado, humilhado ou ameaçado pelo menos uma vez a parceira.”

⁵² En Brasil la enseñanza pública infantil y de secundaria es muy precaria, lo que hace que las escuelas públicas sean frecuentadas por la población más desfavorecida, es decir, por las personas habitantes de comunidades pobres. Así, las escuelas privadas son un privilegio de un grupo reducido, lo que contribuye al incremento de desigualdades, especialmente las que se refieren a la clase socio-económica y raza/etnia.

pregunta directamente sobre violencia de género, el porcentaje disminuye y sólo un 3,2% de los chicos y un 1,4% de las chicas afirman que está justificado que un hombre pueda agredir a su mujer, en caso de que ella decida dejarlo.

Actualmente se constata una paradoja: muchas personas –especialmente jóvenes–, al examinar estos estudios no los insertan en la realidad actual. La violencia de género se considera un fenómeno del pasado y, cuando existe, se cree que se da entre parejas mayores y/o entre parejas que no tienen acceso a la información, a la educación, a recursos. Difícilmente se identifica y concibe como un tema que se reproduce a lo largo del tiempo, que se da en todas las edades y que ocurre en los más diversos ámbitos y contextos socio-económicos. Parece relevante reflexionar sobre la comprensión que tienen esas chicas y chicos sobre el amor, cómo lo viven y lo construyen, y si se dan cuenta de que la vinculación amor-violencia forma parte de sus imaginarios y relaciones. Además, también cabe cuestionar un mito muy extendido en Brasil (y en otras partes del mundo) que considera que la violencia de género es una cuestión que forma parte de la vida cotidiana de las personas pobres (MENDONÇA, 2002; LOW, 2009).

Sin embargo, la violencia de género no es una cuestión superada, ni se vincula a un colectivo o clase socio-económica específico, sino que es fruto de *relaciones genéricas patriarcales* (LAGARDE, 2008) que, en los contextos marcados por la pobreza y la vulnerabilidad social (desempleo, hambre, condiciones de vida indignas...), puede incrementarse y hacerse más visible en las clases y zonas más pobres (conocidas como “favelas”). En las “favelas” las *fronteras* entre el espacio privado y el público son mínimas y *frágiles*, de modo que ahí lo privado se torna literalmente público. Es decir, las condiciones precarias de las viviendas –muchas veces sin paredes ni puertas que amortigüen los ruidos– hacen que lo que ocurre dentro del hogar (incluso la violencia) sea asunto público. En cambio, en las clases con más recursos, las personas viven en casas y pisos bien edificados, aislados, que dotan al hogar de mayor privacidad, lo que no significa que estén exentas de violencias (MENDONÇA, 2002).

Ante los datos presentados nos preguntamos: ¿qué tienen en común todos ellos? Aunque existe un abanico de posibles respuestas queremos subrayar la que apela a la (falsa) creencia de que por amor, todo vale la pena, incluso muchas mujeres pueden llegar a ser

violentadas en su integridad y sus derechos. Es por ello que Lagarde (2008, p. 05) alerta sobre la posible vinculación entre “[...] amor y misoginia, binomio patriarcal que asegura una muerte violenta a mujeres que alguna vez vieron en su agresor al hombre y al amor de su vida [...]”. Estos ejemplos parecen plantear que el mito del amor romántico puede funcionar como un elemento que enmascara, acepta y “fomenta” las agresiones contra las mujeres, al tiempo que suele ser considerado, especialmente por ellas, como un impulso para la superación de las barreras que genera la violencia:

La creencia de que el amor todo lo puede, lleva a algunas jóvenes a considerar que sus esfuerzos conseguirían aplacar cualquier inconveniente que surja en una relación. El desprecio, e incluso las agresiones pueden ser interpretadas como un obstáculos a superar [...]. (CASTRO, 2009, p. 36 traducción propia⁵³).

En el capítulo dedicado al tema de la violencia de género profundizaremos más en estas cuestiones. En este apartado, nos interesa destacar como señala Coria (2007, p. 85), que algunos individuos, en su gran mayoría hombres, no viven el amor en las relaciones con sus parejas “[...] como un intercambio humano, que contribuye al desarrollo de las mayores capacidades de cada uno y preserva de riesgos al ser amado”, sino que lo manifiestan a través de violencia y agresividad. Cuando los mitos construidos en torno a la vinculación amor-violencia son encarnados como “propios” de las relaciones afectivo-sexuales, informan de la existencia de relaciones asimétricas de poder entre los sexos. De modo que la integridad de uno de los miembros –generalmente de ellas– está afectada y amenazada, especialmente por aquellos –habitualmente ellos– que dicen protegerlas y amarlas (FERREIRA, 1995; BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010).

⁵³ Texto original: “A crença de que o amor pode tudo, leva algumas jovens a considerar que os seus esforços conseguiriam aplacar qualquer inconveniente que surja na relação. O desprezo, e inclusive as agressões podem ser interpretados como um obstáculo a vencer [...].”

2.1. Breves apuntes sobre el imaginario social del amor a lo largo del tiempo

Eu sei que vou te amar/ Por toda a minha vida eu vou te amar/ Em cada despedida eu vou te amar/ Desesperadamente, eu sei que vou te amar [...]/ E cada verso meu será/ Prá te dizer que eu sei que vou te amar/ por toda a mina vida [...]. (Tom Jobim y Vinicius de Moraes⁵⁴).

En nuestra cultura y en la vida cotidiana las declaraciones de amor están presentes en todos los idiomas. Las promesas de amor eterno parecen actualizarse sin presentar ningún tipo de cuestionamiento, sin preguntarse: ¿Es ese amor como fantasean y cantan tantos individuos? ¿Es el amor tan perfecto que nada, ni nadie, puede acabarlo? ¿La búsqueda de la “media naranja” garantiza la felicidad para toda la vida? Estos y otros interrogantes pueden no alcanzar el “universo” de los/as amantes, pero es imprescindible que sean planteados por quien investiga, teniendo en cuenta que “[...] cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo.” (BOSCH, et al., 2007, p. 19). Aunque es evidente que el amor no tiene por qué responder a las mismas pautas, ni darse entre las mismas personas y ser plenamente perfecto –como se transmite e interioriza en el imaginario social–, al desarrollarse en una sociedad patriarcal, el amor asume –y al mismo tiempo responde– a unos esquemas universales fijos (CORIA, 2007; NEVES, 2007; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2008; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

Somos conscientes de que el hecho de investigar sobre este tópico puede producir malestar y explicitar contradicciones, ya que estamos cuestionando una de las bases que nos sostiene en cuanto personas y que convierte al amor en un tema central de la vida, especialmente para las mujeres. De esta forma, un debate crítico sobre el tema conlleva revisarlo no sólo desde el punto de vista teórico, sino desde nuestras propias subjetividades, relaciones de pareja y prácticas de vida cotidianas. El sentimiento amoroso ha de ser considerado a lo largo del tiempo ya que “[...] entre las reliquias del antiguo Egipto han sobrevivido numerosos ejemplos de poesía amorosa datados antes del año 1000 a.C.”

⁵⁴ Fragmento de la canción “Eu sei que vou te amar”, un clásico de la “bossa nova” brasileña, de autoría de Tom Jobim y Vinicius de Moraes.

(GIDDENS, 2008, p. 43), lo que lleva a que el amor sea una herencia muy antigua de la humanidad que se perpetúa y se actualiza hasta nuestros días.

Además, la construcción sociocultural del amor no alude sólo a los aspectos afectivo, sexual y relacional sino que también lo vincula con los valores económicos, políticos y morales propios de cada época (JÓNASDÓTTIR, 1993; DEL PRIORE, 2006; HERRERA, 2011). La historia del amor ha sido (re)presentada y (re)contada por personajes que se volvieron modelos (des)veladores de los sentimientos a lo largo del tiempo y, muchas veces, se convirtieron en referentes, frente a la ficción y la temporalidad, se convirtieron en reales, sin serlo. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a los cuentos de hadas, la literatura, el cine..., las artes en general que (re)crean, retratan y hablan del amor, de tal modo que permiten generar en nuestros imaginarios (al mismo tiempo que son generados por éstos), modelos representados a partir de un tipo único e ideal, el amor romántico⁵⁵. Del Priore (2006), al referirse a la historia del amor, cita a los trovadores como portavoces del modelo del amor cortés en la Edad Media, que enaltece (más a nivel del imaginario de las personas que en sus prácticas de vida), la sumisión del amante a su amada, al mismo tiempo que valora el coraje, la generosidad y la lealtad del varón. En principio extraña el término *sumisión* atribuido al amor de los trovadores, pero la propia autora establece un contrapunto entre el amor de los trovadores y el modelo de funcionamiento de las relaciones de los nobles en la Edad Media, comentando que:

Cada uno elige la esposa de un señor a quien consagra sus versos. La dama era puesta en un pedestal, mientras el hombre se esforzaba por ganar sus favores. Se trataba de una nueva situación, puesto que, hasta entonces, el hombre que cantaba una canción de amor a una mujer casada era castigado con la muerte. En la canción, incluso, la dama no era nunca el objeto a la disposición y voluntad de su señor y patrono. Era necesario merecerla. Los roles se invirtieron. El hombre se ve menos conquistador que conquistado. Y la mujer, menos presa que recompensa. El amor, a su vez, es más ardiente cuanto más imposible. (DEL PRIORE, 2006, p.70, traducción propia⁵⁶).

⁵⁵ Estamos hablando del amor en general porque, como veremos más adelante, el amor romántico surge como una invención de la modernidad, a pesar de que este sentimiento como tal ha sido tema de debate y reflexión en otras épocas (DEL PRIORE, 2006; BOSCH et al., 2007; GIDDENS, 2008; OLTRAMARI, 2009).

⁵⁶ Texto original: “Cada um escolhe a esposa de um senhor a quem consagra seus versos. A dama era posta em um pedestal, enquanto o homem se esforçava por ganhar seus favores. Tratava-se de uma situação nova, pois, até então, um homem que dirigisse a uma mulher casada uma canção de amor era punido com a morte. Na canção, todavia, a dama não era mais o objeto de que podia dispor à

La cita revela que el contexto de la época⁵⁷ refuerza –en la medida que invierte– la existencia de roles y estereotipos que, desde hace siglos, colocan y legitiman a las mujeres como objeto de placer de los varones –que ejercen plenos poderes sobre ellas–, incluso cuando parecen “someterse” a su elección. Además, “[...] existen estudios que constatan que el amor cortés no fue inventado por las mujeres, ni siquiera para ellas, pues [...], se trataba de un juego entre hombres con marcados rasgos misóginos [...]”, como señalan Bosch et al. (2007, p. 19-20).

Otro ejemplo ilustrativo es el romance de Tristán e Isolda⁵⁸ (DEL PRIORE, 2006; OLTRAMARI, 2009), amantes que formaban una pareja que se tornó expresión de un modelo de amor imposible que, lamentablemente, aún perdura. “[...] La historia de la pareja surge como el símbolo del amor que, al mismo tiempo que es perfecto, es primordialmente imposible.” (DEL PRIORE, 2006, p. 71, traducción propia⁵⁹). Lo mismo ocurre con la historia de Romeo y Julieta, en la que destacan las dificultades, sufrimientos e imposibilidades que afectan al amor. En este sentido, cabe destacar la asociación descrita por la autora entre el amor ardiente y la imposibilidad de consumarlo.

Estos elementos se encuentran en la construcción del imaginario del amor romántico que, al tiempo que *ardiente*, se configura como proyecto de difícil consecución, que requiere la superación de muchas barreras que únicamente se salvan cuando sus *protagonistas* hacen lo impensable por amor (FERREIRA, 1995; LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007; LAGARDE, 2008; OLTRAMARI, 2009). Este escenario contribuye a que el amor se consolide, desde la dimensión simbólica, como un sentimiento distanciado de la realidad para concebirse como un modelo único que no contempla la diversidad de relaciones, orientaciones sexuales y singularidades existentes. La creencia en un amor total, perfecto –

vontade, seu senhor e mestre. Era preciso merecê-la. Invertem-se os papéis. O homem vê-se menos conquistador do que conquistado. E a mulher, menos presa do que recompensa. O amor, por sua vez, é tão mais ardente quanto impossível.”

⁵⁷ No pretendemos profundizar en la historia “universal” del amor. Nuestro objetivo es señalar lo relevante respecto a las posibles relaciones entre el amor, las asimetrías del sistema sexo/género y la violencia de género, a fin de ayudarnos a identificar las *trampas* que el ideal del amor romántico presenta y su contribución al mantenimiento del patriarcado.

⁵⁸ Personajes del siglo XII creación de Eilhart Von Oberg.

⁵⁹ Texto original: “[...] a história do casal aparece como o símbolo do amor, ao mesmo tempo perfeito, mas, sobre tudo, impossível.”

que se vuelve casi inalcanzable— favorece la creación de expectativas respecto de la otra persona para superar los obstáculos y poder satisfacerlas (GARCÍA; CASADO, 2010). En suma, desvelar los mecanismos que han contribuido a construir la ilusión de un amor casi imposible y el papel que en este proceso han jugado y juegan algunas instituciones sociales es imprescindible en un estudio crítico, orientado a la comprensión de las relaciones de poder de género que subyacen a la violencia en la pareja.

3. Las instituciones reguladoras de las cosas del amor: breves apuntes sobre el papel de la iglesia y del Estado

Este apartado se desarrolla para constatar que en los países de América Latina, y especialmente en Brasil, la iglesia y sus dogmas siguen ejerciendo una gran influencia —o mejor *control*— en las formas de vida personal, en la construcción de las intersubjetividades, relaciones afectivo-sexuales y prácticas sociales. Las cuestiones matrimoniales y familiares continuamente son utilizadas por la iglesia para “adoctrinar” sobre el sexo y el amor en las relaciones de pareja, y naturalizarlos bajo los patrones del sistema sexo/género. Como se ha puesto de manifiesto, la sociedad brasileña —incluso en contextos marcados por legislaciones que reconocen la igualdad entre sexos— sigue atrapando a las mujeres en el espacio doméstico y en tareas de cuidado, garantizando a los hombres la supremacía del espacio público-político e institucionalizando la heteronormatividad como patrón “normal” de las relaciones de pareja (SAFFIOTI, 1997). Por ello, matizamos que “[...] el amor influye no sólo en la socialización y generización de las personas [...] sino en la organización general de la vida cotidiana. El amor inspira leyes [...] y afecta a la vida política e institucional en su conjunto.” (ESTEBAN, 2011, p. 40).

Hablar del amor implica, por lo tanto, considerar los “beneficios” (político-económicos y morales) que ha aportado a la sociedad su mantenimiento y (re)producción. En este sentido, basándonos en las aportaciones de Del Priore (2006), cabe señalar que en el siglo VIII, frente a la poligamia que mantenían los reyes francos, surgió la polémica poligamia *versus* monogamia y la iglesia resolvió el debate imponiendo la monogamia. No obstante, los motivos del *desacuerdo* entre nobleza y religión no radicaban en la preocupación de la iglesia

por la poligamia sino con el hecho de que era un medio utilizado por los reyes para exhibir sus riquezas, su poder y sus alianzas políticas. La monogamia –representada por el matrimonio– se convirtió en un instrumento normativo cuyo objetivo fue concentrar la riqueza entre las familias, legitimarlas con base en la hetero-normatividad y, juntamente con el celibato, evitar la división de los bienes materiales bajo la idea de *salvaguardar* la moral, sin que el amor y los sentimientos fueran ponderados y considerados, cuestión que se mantuvo a lo largo de los siglos:

A mediados del siglo XVI [...] el casamiento no era exactamente un tema que tuviese relación con los sentimientos [...] La iglesia, por su lado, condenaba todo amor profano, considerándolo la antítesis del amor sagrado. Ésta insistía particularmente respecto a los peligros del exceso de amor entre los esposos. (DEL PRIORE, 2006, p.74, traducción propia⁶⁰).

Es decir, la idea que se tiene en la actualidad del matrimonio como el espacio de las “*cosas del amor*” –que forma parte del proceso de socialización y subjetivación, especialmente de las mujeres–, (BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007) pareció poco central durante muchos siglos, de manera que “en la Europa premoderna”, por ejemplo, “[...] la mayor parte de los matrimonios se realizaban por contrato, no sobre la base de la atracción sexual mutua, sino por las circunstancias económicas.” (GIDDENS, 2008, p. 44).

Frente al amor elegido que amenazaba el patrimonio económico y la *buena* moral de las familias, como destaca Del Priore (2006, p. 107, traducción propia⁶¹), “[...] el casamiento bueno era el casamiento razonable [...]” ya que el amor, aquello considerado en exceso o pasional, “[...] puede conducir al individuo o a los dos individuos a ignorar sus obligaciones ordinarias [...]” (GIDDENS, 2008, p. 44), además de ser un riesgo ya que por él y en nombre de él las parejas podrían juntarse, divorciarse, enamorarse, independientemente de la clase

⁶⁰ Texto original: “Assim, em meados do século XVI [...] o casamento não era exatamente um assunto que tivesse a ver com sentimentos [...] A Igreja, por seu lado condenava todo o amor profano, considerando-o uma antítese do amor sagrado. Ela insistia particularmente sobre os perigos do excesso de amor entre esposos.”

⁶¹ Texto original: “Casamento bom era casamento racional.”

socio-económica a la que pertenecían, de las cuestiones de raza/etnia, de la moral vigente, etc.⁶²

Sin embargo, al diferenciar el amor sagrado del profano la iglesia también legitimaba sus valores en base a la premisa de complementariedad entre los sexos, de modo que el *amor sagrado* (más tarde nombrado ágape o caritas) *brotaba* como el ideal para el mantenimiento de la familia y, consecuentemente, para la perpetuación de la especie creada por Dios. Mientras que el *amor profano* era considerado un amor descomedido, amor-pasión que amenazaba al matrimonio al otorgar al sexo una dimensión no sólo instrumental –la fecundación–, sino placentera en el seno de la relación de pareja (DEL PRIORE, 2006). En consecuencia, la sexualidad *debía* estar dirigida a la procreación y, en esta lógica, la mujer –por su biología– asumía la reproducción como su *principal rol social*⁶³, mientras que el varón incorporaba como *natural* a su sexo el rol de la producción/del trabajo, lo que responde a su tarea de proveer el desarrollo y sustento del núcleo familiar⁶⁴.

Esta ideología actualmente es tangible en el contexto de muchas de las relaciones afectivo-sexuales existentes en Brasil. Sigue presente la idea de que las mujeres tienen que casarse (preferiblemente vírgenes), que el matrimonio –así como el amor– tiene que ser eterno, que la madre tiene que encargarse de la prole, etc. Bajo estos supuestos la crítica feminista ha constatado la existencia de toda una estructura de provecho, exclusión, control y desigualdad mantenida en nombre de Dios, de la “buena moral”, del matrimonio, de la familia y del amor. Pero, podemos preguntarnos: ¿qué hacían las personas y parejas que no se identificaban con tales patrones? ¿Qué hacían las personas que querían dar voz al placer, a la pasión, a las demandas de sus cuerpos y deseos? Ahí es donde las relaciones “prohibidas”, extraconyugales o consideradas profanas *ocupaban* su lugar en la sociedad, generalmente al

⁶² Giddens (2008, p. 46) destaca que “El amor pasional siempre ha sido liberador, pero sólo en el sentido de generar una ruptura con la rutina y el deber. Esta configuración del *amour passion* fue lo que lo puso justamente al margen de las instituciones existentes.”

⁶³ La naturalización de la segregación del espacio doméstico-privado/femenino *versus* el público-político/masculino invisibiliza e infravalora el trabajo que las mujeres madres y amas de casa ejercen.

⁶⁴ Este es el fundamento de la división sexual del trabajo que también es utilizado para explicar las desigualdades del sistema sexo/género, pero que se torna objeto de crítica, por parte de algunas feministas, puesto que se desarrolla con base en la legitimación y exacerbación de las diferencias biológicas que cimientan el género (RUBIN, 1986; JÓNASDÓTTIR, 1993).

margen del (re)conocimiento y *autorización* social, asumiendo la etiqueta de “transgresión” e incluso abriendo un espacio para la existencia de temas más complejos como la pornografía, el adulterio⁶⁵ (DEL PRIORE, 2006). Lo cierto es que ante el matrimonio y el ideal de amor sagrado, la sumisión femenina y la dominación masculina se retroalimentaban.

En la Edad Moderna el Estado estimuló la oficialización del casamiento e impuso la incapacidad jurídica de las esposas, de manera que se legitimaba aún más la jerarquía de poder de los maridos sobre ellas, de los padres sobre las hijas –que no podían casarse sin el permiso de sus progenitores– es decir, de los hombres sobre las mujeres (DEL PRIORE, 2006). Pero, el amor-pasión siempre ha buscado medios alternativos para salir de la clandestinidad, encontrando en la literatura, en el arte, en los romances, etc., posibilidades de expresarse. A continuación, veremos cómo el amor asume un nuevo “ropaje” –a partir de la extensión de algunos contenidos del amor-pasión– pasando, hasta la actualidad, a ser legitimado como amor romántico, formando parte del imaginario de muchas de las relaciones de pareja, en el contexto matrimonial y familiar.

4. Acerca del constructo amor romántico

El amor romántico es considerado una *invención* de la modernidad “[...] que comenzó a hacerse notar a partir de finales del siglo XVIII [...] coincidía más o menos con la emergencia de la novela [...]” (GIDDENS, 2008, p. 45-46), y con un período de la historia marcado por grandes cambios, macro y micro sociales. En efecto, se establecen nuevos (des)órdenes, formas de organización y grandes hechos y acontecimientos caracterizan esta época (colonización del continente americano, crecimiento de la economía industrial, ampliación de la movilidad social y geográfica, nacimiento de la ciencia moderna, Revolución Francesa, en definitiva, la centralidad de la razón “invade” el conocimiento) (DEL PRIORE, 2006; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008). Hablamos de un proceso de cambio en sus diversos ámbitos (cultural, político, económico, familiar y personal) que repercute y provoca

⁶⁵ Las parejas y familias de clases socio-económicas desfavorecidas tampoco cumplían las normas vigentes, y por eso, a menudo, eran excluidas de la posibilidad de casarse (DEL PRIORE, 2006; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008).

transformaciones en la vivencia de los sentimientos y de la intimidad. Los debates sobre el derecho al sufragio, el divorcio, la disminución del poder de la Iglesia, etc., produjeron logros *palpables* en la vida cotidiana, de modo que se observó una mayor valoración de la individualidad y de la libertad de los sujetos (GIDDENS, 2008; BECK y BECK-GERNSHEIM, 2008).

Frente a la reivindicación de la igualdad y los derechos políticos de las mujeres, especialmente la llevada a cabo por parte del movimiento feminista francés, los pensadores más importantes del siglo XVIII –Rousseau, en su obra *Emile*–, utilizaron la diferencia biológica entre los sexos para mantener la subordinación femenina (KIRKPATRICK, 1991). De modo que, a pesar de los cambios, el cuerpo *femenino* continuaba *justificando* la inferioridad de las mujeres. Si desde la antigüedad el cuerpo de las mujeres era considerado una versión imperfecta del cuerpo masculino –e intelectual y moralmente deficientes–, en la modernidad las diferencias biológicas siguen imperando a partir de la premisa de que la anatomía del cuerpo *femenino* indica la función natural de la mujer: la maternidad. Así que:

La nueva interpretación del cuerpo femenino llevada a cabo por la Ilustración y por Rousseau y sus seguidores legitimó el desarrollo de una ideología típicamente burguesa de la condición femenina, con sus prácticas sociales. En consonancia con todos los cambios y luchas sociales que estaban dando lugar al surgimiento de la familia nuclear como norma dominante, la imagen que Rousseau presentaba de la mujer, completamente limitada a los deberes y los placeres de la maternidad, al bienestar físico y moral de la familia, se convirtió en el ideal femenino aceptado. En Francia después de la Revolución, incluso las mujeres aristocráticas abandonaron su función pública anteriormente poderosa para convertirse en modelos de modernidad [...]. (KIRKPATRICK, 1991, p. 17-18).

En este contexto se desarrolla una literatura romántica que da “vida” imaginaria a los personajes (sobre todo a las mujeres) a partir del fomento de la dimensión psíquica y en el que la construcción de la vivencia del amor y de los sentimientos legitima, y al tiempo cuestiona, los roles frente a las reivindicaciones de los movimientos feministas. El discurso de la naturalización de las diferencias biológicas inscribía a las mujeres en el espacio doméstico e idealizaba ese mundo a través de la construcción del mito del “ángel del hogar” y del instinto maternal, reflejando en sus producciones los conflictos característicos de esos universos

(KIRKPATRICK, 1991). Así, poco a poco, las mujeres escritoras fueron incorporando el tema del deseo sexual en sus producciones, de modo que el romanticismo

[...] parecía fomentar la participación de las mujeres mediante la revalorización del sentimiento y de la individualidad, pero por otra parte, las mujeres encontraban difícil asumir los muchos atributos de la individualidad romántica que estaban en conflicto con la norma que relacionaba la identidad femenina con la falta de deseo. (KIRKPATRICK, 1991, p. 20).

Parece claro que a partir de la dimensión artístico-literaria algunas mujeres pudieron cuestionarse las imposiciones sociales que buscaban restringir, en nombre de la “naturaleza”, su desempeño personal y su deseo, tomando distancia de los mandatos del amor romántico.

Actualmente, los cambios en la estructura del matrimonio y de la familia son manifiestos en la cultura occidental ya que son escasos los matrimonios “organizados” por personas ajenas a la propia pareja y, cada vez más, se constata un incremento de las uniones informales en los diversos sectores de la sociedad (MELLER, 1998). El amor se convierte en un sentimiento que pasa a ser legitimado socio-culturalmente como un elemento que compone la autorrealización de una persona y que forma parte de las relaciones de pareja, incluso en el matrimonio. Además, se otorga más valor al ámbito afectivo-sexual y se asume la posibilidad del fracaso de la relación, aunque a pesar de esta mayor madurez social, el amor romántico continúa propagándose y se encarna, especialmente en las subjetividades “femeninas” (BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008).

Desde posiciones críticas respecto al amor romántico se plantea que

[...] los afectos y lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre el ardor sexual [...]. Se supone que el amor romántico implica frecuentemente una atracción instantánea: ‘amor a primera vista’’. (GIDDENS, 2008, p. 46).

Y, además, que estaba “[...] basado en la idealización de un amor imposible por el que las mujeres eran capaces de dejarse morir.” (CORIA, 2007, p. 17). Los estudios feministas y de género constatan que el ideal del amor romántico parece ser uno de los grandes pilares de la construcción social de la “feminidad”, y una de las grandes *verdades* occidentales que

aprisiona a muchas mujeres en relaciones de pareja caracterizadas por asimetrías de poder (ESTEBAN, 2005).

Por lo expuesto es importante analizar no solo la ideología del amor romántico, denominado también amor-fusión o amor-pasión, sino también su experiencia subjetiva, o mejor, la forma en que se vive y se siente en las relaciones de pareja, ya que puede ayudarnos a identificar –y a la vez desmontar– la *mitología* que lo rodea. Sabemos que uno de estos mitos desarrolla la idea de que la atracción entre los opuestos (macho/hombre/masculino y hembra/mujer/femenino) lleva a la idea de la complementariedad de la pareja (media naranja) y a la creencia de que la felicidad plena y eterna está garantizada a partir del encuentro del “yo” con “su otra mitad”, que es la pareja (CORIA, 2007; GARCÍA; CASADO, 2010; HERRERA, 2011). Obviamente, no se tiene en cuenta los obstáculos que este modelo de amor impone a las parejas, especialmente a las mujeres, en cuanto al disfrute de la libertad y autonomía (BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008), ni a la normalización de la oposición jerárquica mujer-femenino-sumisión, *versus* hombre-masculino-dominación. Se puede concluir que

El amor romántico está profundamente tergiversado en términos de poder. Los sueños de amor romántico han conducido muy frecuentemente a la mujer a una enojosa sujeción doméstica. (GIDDENS, 2008, p. 64).

Por ello, los estudios feministas y de género pretenden evidenciar que la base del amor romántico –aquel amor que se plantea desde el lugar de la pasión, de la entrega total, que es *propio* de la eterna y “gloriosa felicidad” (FERREIRA, 1995, p. 179)– es también el lugar de mantenimiento de la dominación masculina, de manera que

El amor de las mujeres a los hombres como deber ser, implica su apoyo incondicional e incrementa posibilidades de dominio personal y directo, así como genérico, de los hombres sobre las mujeres. Los hombres son el sujeto del amor y de la sexualidad, de ahí su centralidad y jerarquía. Las mujeres son el objeto del amor de los hombres. (LAGARDE, 2008, p. 02).

Hay elementos que suelen estar imbricados en el ideal del amor romántico y que necesitan ser visibilizados a fin de analizar los desdoblamientos y consecuencias que producen. Supuestos que llevan a mantener la creencia en invenciones que se consideran

propias de las relaciones afectivo-sexuales, pero que en verdad son resultado de imaginarios socio-histórico-culturales construidos a lo largo del tiempo.

4.1. La experiencia subjetiva del amor romántico y la violencia de género en la pareja

Se ha intentado poner de manifiesto cómo a pesar de que el amor romántico continúa estando vigente –películas, revistas, recuperación de novelas románticas–, cada vez está más problematizado en el contexto de las relaciones de pareja heterosexuales⁶⁶. Por un lado, el número de mujeres que comienza a darse cuenta y denunciar que son/fueron víctimas de violencia por parte del hombre que “amaban” y que decía “amarlas”, aumenta continuamente haciendo de la violencia de género un grave problema social. Y por otro, preocupa que la vinculación amor-violencia siga *invadiendo* las relaciones de pareja, cuando, más bien, éstas deben funcionar como “el lugar” del afecto y la intimidad. Es decir, las relaciones de pareja, en nuestro imaginario, deben ser el terreno *fecundo* para la entrega y compromiso de los/as amantes, para el establecimiento de un vínculo de intercambio de sentimientos, de expectativas, de ilusiones..., en el que se reconozca y tenga lugar el otro/a a través de una mirada positiva, del lenguaje, de las experiencias, a pesar de que en la realidad, lamentablemente, esto puede no llegar a ocurrir (GARCÍA; CASADO, 2010).

A continuación recogemos aportaciones que basándose en la perspectiva feminista y de género y a través de las investigaciones de campo realizadas (re)construyen el conocimiento científico, de manera que enriquecen el debate sobre los temas del amor y de la violencia de género. Empezamos, pues, con algunas características del amor romántico a fin de visibilizar algunos elementos a tener en cuenta cuando nos referimos a ello.

⁶⁶ No queremos afirmar que en las parejas homosexuales no haya *lugar* para el ideal del amor romántico y para la violencia. Sabemos que el proceso de apropiación y reproducción de los roles y estereotipos del sistema sexo/género también alcanza a las relaciones homoafectivas, promoviendo desigualdades y generando violencia. Por ello, en Brasil, la Ley 11340/2006 –Ley para cohibir la violencia doméstica y familiar contra las mujeres: “Lei Maria da Penha”– explicita que la violencia doméstica debe ser abordada independientemente de la orientación sexual de la pareja (TONELI, 2010).

Ferreira (1995, p. 179) destaca que la noción del amor romántico hace que las y los amantes se encuentren frente a los siguientes supuestos: “La entrega total. Hacer del otro lo único y fundamental de la existencia [...]. Idealizar a la otra persona [...]. Sentir que cualquier sacrificio es poco si se hace por amor [...].” Para esta autora cuando hablamos de amor romántico estamos tratando de

[...] desnudar el trasfondo de este modelo cultural del amor que propone la autorrenuncia a la existencia personal y el sacrificio de la autonomía individual, en aras de convertir al otro en el centro de la propia vida. Esto es precisamente una manera de decretar la muerte o desaparición del sujeto personal, cuyo lugar pasa a ser ocupado por un extraño ‘en nombre del amor’. (FERREIRA, 1995, p. 181-182).

Muchas personas, la mayoría mujeres, se pasan la vida anulándose en pro de agradar y darse al otro, especialmente pareja e hijos/as (LAGARDE, 2008). Ésta parece ser la forma más “fidedigna” y legítima de responder a las características dictadas como *propias* al género femenino en el marco de la sociedad patriarcal. Además es uno de los pilares que favorece que las mujeres desarrollen sus intersubjetividades y prácticas de vida atrapadas en la idea de un amor (ilusorio) romántico, sin tener en cuenta que se trata de un modelo de amor dependiente y dañino para su propia individualidad (FERREIRA, 1995; LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007; GIDDENS, 2008; GARCÍA; LAGARDE, 2008; CASADO, 2010; ESTEBAN, 2011). En este punto, abrimos un paréntesis con el objetivo de problematizar la noción de individualidad en relación a las mujeres, puesto que, a lo largo de la historia, se ha pensado la individualidad, la autonomía y la ciudadanía como atributos para y por los hombres, de modo que las pocas mujeres que lo lograron tuvieron que luchar contra las tradiciones y normas impuestas (JÓNASDÓTTIR, 1993; SAFFIOTI, 2001). Los estudios feministas reconocen que el proceso de subjetivación de las mujeres carece de una legitimidad socio-cultural-política en pro de valores, modelos e impulsos que fomenten la individualidad, la autonomía y la ciudadanía. Muchas mujeres perciben y asocian su “yo” a partir del rol de promoción de bienestar de los/as demás, como si hubiera

[...] una especie de vacío interior, una precariedad de contenidos psíquicos que responde a una historia donde su ‘experiencia subjetiva’ ha sido sistemáticamente negada para adaptarse a las demandas de otro

(madre/padre, posteriormente el marido). (LÓPEZ MONDÉJAR, 2001, p. 20).

Coria (2007), basándose en el trabajo que desarrolló con grupos de mujeres, llegó a conclusiones similares. Observó que muchas mujeres utilizan múltiples estrategias para, en nombre del amor que sienten por sus parejas, satisfacerlas. Así, se adecuan a las opiniones de su pareja, renuncian a sus deseos e ideales hasta auto-anularse y olvidarse de sí mismas. En definitiva, los roles y estereotipos femeninos *naturalizados*, especialmente los que se refieren a las tareas de cuidado a las y los demás, y la dependencia emocional, tienden a sobrecargar a las mujeres y a contribuir a que muchas se “equivoquen” en la forma de amar a sus parejas, reproduciendo el modelo de amor materno-filial, llamado también “soft maternal.”

El “soft maternal” significa que “[...] muchas mujeres se vinculan amorosamente con sus parejas como con los niños: los cuidan en exceso, están pendientes de sus necesidades, y privilegian sus deseos.” (CORIA, 2007, p. 42). Asimismo, los hombres participan, mantienen y “gozan” del “soft maternal”⁶⁷ cuando, sin darse cuenta, se *permiten* ser tratados como hijos, no invirtiendo en el desarrollo de su madurez emocional.

Para comprender mejor lo que debate esta autora, presentamos fragmentos del discurso de una de las mujeres que participaron en su investigación:

Siento que tengo una gran capacidad de amar, pero en esa capacidad hay algo equivocado, porque pareciera que amar implica para mí dejar todo lo que me gusta de lado. Automáticamente, cuando estoy con alguien, empiezo a preguntar <<¿Necesitás esto, no querés aquello, tenés hambre?>>. Como si no tuviera incorporado un modelo de amor entre personas que se autoabastecen [...]. (CORIA, 2007, p. 38).

La cita desvela un modelo de amor –además de una forma de amar– que atraviesa la vida de muchas mujeres, y que hace que su “yo” esté sumergido en el deseo y necesidad del otro. Asimismo, Giddens (2008, p. 85) llama la atención sobre la situación de

⁶⁷ El rol materno, de tan naturalizado, es ejercido por mujeres que no siendo madres lo reproducen en sus distintas relaciones. Pero, ese argumento no es suficiente para explicar el “soft materno”, dado que hay otras mujeres (madres o no) que no lo reproducen. Por ello, creemos que hay que tener cuidado con el uso del término “soft materno”, ya que utilizado de forma acrítica puede reforzar la idea de que las tareas del cuidado son *propias* de la maternidad y, por extensión, de las mujeres.

codependencia⁶⁸ que “[...] –aunque no se limita a las mujeres en absoluto–; ésta es una expresión que de alguna forma describe lo que una vez fue llamado en general “el papel de la mujer”.” En pocas palabras

Una persona codependiente es alguien que, para reforzar cierto sentido de seguridad ontológica, necesita otro individuo o conjunto de individuos para definir qué es lo que él o ella desean. Él o ella no pueden sentir confianza sin dedicarse a las necesidades de los demás. (GIDDENS, 2008, p. 87).

Sin embargo, la co-dependencia, aparte de apuntar hacia una “necesidad” de responder/satisfacer/depender del deseo del otro, también parece sostener una ilusión de poder y de *control* hacia los/as demás, que, en el caso que nos ocupa, sería la pareja. Detrás de la necesidad que la persona dependiente siente de compensar las carencias y deseos de su pareja, también existe la creencia de que esta compensación es posible. De modo que, bajo la excusa de agradar al otro/a, la persona dependiente también intenta “controlar” todo lo que necesita/desea y, consecuentemente, apropiarse de su “yo” con el pretexto de satisfacerlo (GIDDENS, 2008). Es evidente que este tipo de vinculación corre el riesgo de acabar siendo patógeno, ya que la persona “dependiente” posee una subjetividad frecuentemente negligente y/o violenta no sólo con su propio “yo”, sino también con el “yo” ajeno.

En este tipo de relación no se suele reconocer ni distinguir la existencia de dos individualidades, ni tampoco se plantea la premisa de que en toda relación las personas deben tender a encontrarse y entrecruzarse en su proceso de vinculación-desvinculación (ROLNIK, 1994; CORIA, 2007; GIDDENS, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). Es decir, cuando el contexto y las identidades no están abiertas a una relación igualitaria sino que se articulan en torno al mito del amor romántico, se pierde la unicidad y las dos personas pasan a creerse una sola, como si el “yo” y el “otro” fuesen complementarios. En este entramado, aludimos, una vez más, a las mujeres (especialmente a aquellas en situación de violencia), dado que se establecen vivencias que llevan a sentirse pendientes y dependientes de la presencia y el “amor” de la pareja, hasta el punto de parecer “adictas” a ese tipo de relación.

⁶⁸ De acuerdo con el autor, este “[...] término surgió en el contexto de los individuos que luchaban contra el propio alcoholismo.” (GIDDENS, 2008, p. 86).

No obstante, añadir que una persona sólo puede establecer dependencias si tiene el “permiso” y co-participación de la otra, y, en este sentido, en las relaciones con violencia el hombre agresor parece responder a menudo al malestar que le produce la no satisfacción de todos sus deseos y necesidades por parte de “su objeto mujer”. El varón, para hacerse y sentirse “hombre”, recurre a la violencia como la herramienta, cercana y propia, para resolver los conflictos en el ámbito de la pareja⁶⁹ (VELÁZQUEZ, 2003; GARCÍA; CASADO, 2010). En este entramado la pareja se involucra en una “relación de adicción”⁷⁰ y pasa a *justificar* la violencia en “razón del amor”. Si añadimos a todo esto ciertas características de personalidad, atravesadas por patrones patriarcales, podemos obtener como “resultado” una relación “desequilibrada” de poder entre los sexos.

Ahora bien, García y Casado (2010) señalan que la comprensión de lo que es o no violencia ha cambiado dependiendo del contexto socio-histórico, puesto que hubo épocas en que el hecho de que un hombre pegara a ‘su’ mujer era considerado algo “normal” al ámbito y vínculo de pareja, ya que la dominación del varón y la sumisión de la mujer eran premisas legitimadas. En la actualidad, la sociedad reconoce en sus marcos legales internacionales la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos. Queda claro que aunque los planteamientos presentados en los tratados y leyes proponen el fin de la dominación masculina y el principio de transversalidad de la perspectiva de género, éstos todavía no han sido encarnados en las intersubjetividades, y a menudo tampoco en las propias instituciones. Y, quizá por eso, no pueden apreciarse en las prácticas cotidianas de vida de las personas y, especialmente, de las parejas.

Por ello, de acuerdo con García y Casado (2010) planteamos la importancia de considerar el amor romántico en el análisis de la violencia de género, pues la lógica de que en el amor *somos uno*, impide visibilizar la dominación masculina y enmascara y silencia lo que hay en su base. En este sentido, el vínculo de pareja que se sostiene bajo el mito del amor romántico se presenta como “el lugar”

⁶⁹ Hay que destacar que frente a una situación de conflicto el hombre puede reaccionar de distintas formas, sin apelar necesariamente a la violencia.

⁷⁰ De nuevo, no nos referimos a la violencia de género como una patología o adicción, sino que pretendemos analizar lo que ocurre en los procesos de subjetivación de las personas que co-participan de un vínculo marcado por la presencia de la violencia.

[...] donde parecen no operar las relaciones de poder; se expulsan así los potenciales desacuerdos y se sustituye por la construcción de un espacio idílico: el paraíso del amor. Lo cual supone esconder el conflicto y negar las relaciones de poder. (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 138).

La ausencia de conflictos en el ámbito de la pareja es uno de los mitos del ideal de amor romántico, de manera que muchas personas, especialmente mujeres, intentan por todos los medios ocultar y/o negar cualquier tensión a fin de “evitar” enfados, discordias, molestias, y mantener de ese modo el ideal intacto (FERREIRA, 1995; CORIA, 2007; LAGARDE, 2008). Es decir, el conflicto pasa a ser considerado algo negativo por el hecho de provocar tensiones⁷¹ (ROLNIK, 1994), aun cuando las tensiones debieran servir para evidenciar cuestiones que pueden ser gestionadas y (re)significadas desde el diálogo. Será a partir de la capacidad y disponibilidad de cada miembro de la pareja para reflexionar sobre las expectativas, ideas, deseos, sentimientos que nutren el bienestar de la relación, como se accederá a la resolución de esos conflictos. Sin esta actitud de diálogo, flexibilidad y apertura para el replanteamiento de las bases de la relación, lo que fraguará será la “falsa” idea de que el amor, por sí solo, todo lo puede, todo lo hace, todo lo soporta (FERREIRA, 1995; CORIA, 2007; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010).

En nombre del amor se manifiestan violencias. El ideal de amor romántico considera que los celos son un *ingrediente* importante de un “verdadero” amor, *excusa* que surge como una “trampa” en la vinculación amor-violencia. Pues, en realidad los celos encubren el ejercicio de control y poder que, demasiado a menudo, los varones ejercen sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres. En este sentido, Bosch et al. (2007, p 35) comentan que “[...] un 70% de la población masculina española sigue considerándose bastante celosa y lo consideran natural, algo así como consustancial al amor.” Para muchas parejas, incluso adolescentes⁷², los celos se convierten en algo imprescindible, cuando realmente están en la base de muchos de los conflictos e informan del sentimiento de inseguridad y del miedo a la pérdida en la relación amorosa (MENDÉZ; HERNÁNDEZ, 2001; VELÁZQUEZ, 2003; TEIXEIRA,

⁷¹ Conflictos concebidos como si fuesen sólo de uno/a, especialmente de ellas, y no como un elemento que forma parte de los (des)encuentros intrínsecos a las relaciones.

⁷² Como veremos más adelante en el discurso de las y los adolescentes participantes de nuestra investigación.

2009). Además, los celos también funcionan como instrumento de refuerzo de la sumisión de las mujeres y de la dominación masculina, asumiendo connotaciones que varían de acuerdo con el sexo:

Los celos son significados con contenidos distintos. La manifestación de celos cuando se refiere a una chica “celosa” se vincula con la dependencia y la necesidad de asegurarse la respuesta o la presencia de su novio. En los chicos, ser celoso tiende más a tomar un cariz de exclusividad en la relación y de control de la novia en relación con otros chicos. (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a, p. 270).

Aunque los significados que los celos asumen en los diversos entornos socioculturales son diferentes, en todos están relacionados con los roles y estereotipos legitimados por el sistema sexo/género. Otra cuestión capital en el ideal de amor romántico es el “honor”, que generalmente aparece vinculado a los celos. Teixeira (2009), al investigar en Brasil a hombres que mataron a sus mujeres y que luego se suicidaron, percibió que el honor es utilizado como excusa para la violencia, así como ocurría en el pasado. El significado del honor varía en función del contexto socio-cultural-histórico-ideológico y de las ideas que tenga cada persona de las relaciones afectivo-sexuales, de modo que la sexualidad parece asumir el valor central en este debate.

A lo largo de la historia, la sociedad patriarcal marca como propio del honor de las mujeres la virginidad, la fidelidad y la pureza sexual, en tanto que en los hombres parece legitimado preservar el honor de las mujeres de quien se sienten *responsables*, como sus hermanas, madres, esposas e hijas. Un hombre de *honor* “[...] es respetado y poderoso en la medida en que consigue controlar la sexualidad de las mujeres de su familia”. (TEIXEIRA, 2009, p. 61, traducción propia⁷³). Si consideramos las relaciones de pareja, uno de los aspectos que “amenaza” la imagen de un varón (identificado con el modelo de dominación) está relacionado con las actitudes, comportamientos y sexualidad de *su* mujer. Se “justifica” así la necesidad de que, “por amor” y para preservar el honor, no sólo propio sino (en su nombre) también de su familia y su pareja, el varón controle, “proteja” y, si conviene, maltrate y aplique sanciones y ‘correctivos’ (TEIXEIRA, 2009).

⁷³ Texto original: “[...] é respeitado e poderoso na medida em que ele consegue controlar a sexualidade das mulheres da sua família.”

Castro (2009), en su investigación con adolescentes, corrobora las aportaciones anteriores y afirma que el tema del honor surge vinculado al ámbito familiar, pudiendo motivar y llegar a explicar, desde el punto de vista de los chicos, la violencia de género. Cuando alguna mujer “traiciona” a su pareja, el hombre puede sentir que su honra fue violada y que puede llegar a volverse un asunto público, hecho que fragiliza su masculinidad. Frente a eso, muchos pueden reaccionar, en nombre de su honra, violando los derechos e integridad de las mujeres (legitimado por el sistema sexo/género),

O sea, el mismo sistema de poder que autoriza a los hombres a actuar de modo agresivo y a hacer valer sus derechos sobre las mujeres en nombre del honor, es el mismo sistema de poder que les coloca en situación de vulnerabilidad. (MEDRADO; MÉLLO, 2008, p. 81, traducción propia⁷⁴).

Es evidente que el sistema patriarcal no sólo instaura desiguales posibilidades de desarrollo personal sino que lleva a ambos sexos a situaciones de vulnerabilidad, especialmente en el contexto de la sociedad actual. Muchas mujeres son víctimas de violencia y, además, tienen que soportar el estigma de que aguantan ‘porque quieren’ (SAFFIOTI, 2003). En cuanto a los hombres, el sistema social tanto los legitima a actuar como dominadores y agresores, como los penaliza frente a tales actuaciones. El imaginario del amor romántico provoca malestares en ambos sexos porque, como afirma Lagarde (2005, p. 412), “[...] asumimos que un componente indudable del amor es el sufrimiento y así el sufrimiento amoroso se convierte en una virtud.” Ante esto, debemos potenciar el desarrollo de subjetividades menos rígidas, no dicotómicas ni jerárquicas (MEDRADO; MÉLLO, 2008) que contemplen nuevas formas de amor, teniendo en cuenta que en las relaciones de pareja se proyectan, recrean y comparten contenidos apprehendidos socio-culturalmente que se interiorizan y manifiestan en nuestras formas de ser-estar-relacionarnos.

En definitiva, creemos que la vivencia de las relaciones amorosas debe ser considerada tanto en sus aspectos externos (comportamientos y discursos) como internos (valores, sentimientos, e ideales), puesto que uno y otro enfoque ofrecen herramientas para la identificación del modelo de amor compartido por la pareja y conjuntamente pueden

⁷⁴ Texto original: “Ou seja, o mesmo sistema de poder que autoriza os homens a agirem de modo agressivo e fazer valer seus direitos sobre as mulheres em nome da honra é o mesmo sistema de poder que os coloca em situação de vulnerabilidade.”

favorecer propuestas basadas en la libertad, simetría y respeto a la autonomía y la individualidad personal (LAGARDE, 2005; HERRERA, 2011).

Veremos, a continuación, cómo el constructo del amor romántico se desarrolla en el contexto de Brasil, reflexionando sobre las aproximaciones y distanciamientos que surgen cuando tomamos como punto de partida el escenario de la sociedad occidental, considerada “lugar” de nacimiento del mito del amor-fusión o amor-pasión.

5. El amor en el contexto de Brasil

Las transformaciones acaecidas en Europa respecto a las relaciones afectivo-sexuales (una mayor autonomía y libertad individual) han supuesto que “paulatinamente, las mujeres y los hombres han logrado establecer relaciones más igualitarias, basadas en su libre albedrío, sus sentimientos y apetencias, sin tantas constricciones sociales y morales”. (HERRERA, 2011, p. 179).

Estos cambios también se observan en Brasil y, en general, en el continente americano. De modo que la vivencia y expresión de la afectividad, la sexualidad, la estructura de las familias, y la institución del matrimonio se distancian, cada vez más, de lo prescrito, aunque con restos de los ideales construidos. La Ley 11340/2006 - Lei Maria da Penha, legislación que combate la violencia doméstica y familiar contra las mujeres, ha favorecido que la sociedad civil y el Estado, cada vez más, se hayan involucrando en la lucha por los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales (LGBTT⁷⁵), por la descriminalización del aborto, por la igualdad de oportunidades entre los sexos, por el fin del racismo y de la xenofobia, etc. Es evidente que la fuerza de los movimientos sociales en la lucha por la garantía de los Derechos Humanos y de los colectivos feministas y de mujeres en

⁷⁵ El uso de la expresión LGBTT suele generar un amplio y complejo debate que no será matizado en nuestro trabajo. Aunque destacamos que, al hablar de lesbianas, gays y bisexuales, nos acercamos más al debate sobre el tema de la diversidad de orientación sexual, mientras que las personas transexuales y travestis parecen invitarnos más a una reflexión respecto a la temática de la identidad sexual e identidad de género. En ese sentido lo que emerge como más relevante es la importancia de cuestionar la heteronormatividad.

la búsqueda de la igualdad entre los sexos y el reconocimiento de los derechos de las mujeres ha llevado a la implicación de los Gobiernos en todo este proceso (TONELI et al., 2010).

Sin embargo, a consecuencia del desarrollo socio-cultural-político-económico-histórico del país, su realidad actual muestra múltiples desigualdades y una manifiesta carencia de la aplicación de las políticas de bienestar social, lo que produce enormes contrastes. Frente a la amplitud territorial y a la riqueza de diversidad de culturas, ideologías, creencias, etnias, etc., el sistema estructural ofrece condiciones y oportunidades desiguales de acuerdo con la clase, el sexo/género, la raza/etnia, la edad de las personas, etc. que, es obvio, producen efectos en la vivencia de la intimidad y los sentimientos. Del Priore (2006), en su libro la “Historia do amor no Brasil”, cuenta cómo los hechos históricos europeos repercutieron en Brasil, resaltando la influencia de Portugal en las costumbres, valores, ritos, procesos de socialización y de “civilización” del pueblo brasileño, sin valorar y preservar las tradiciones de la población indígena que habitaba el país antes de ser colonizado (CARNEIRO, 2003). Aunque, a pesar de ese intento de imposición “civilizatoria”, continúan coexistiendo culturas de raíces africanas, indígenas y occidentales (JUSTO, 2005).

En tiempos de globalización, la “fuerza” que los patrones hegemónicos ejercen en las vidas de las personas, principalmente en lo que se refiere a belleza, consumo, moda, comportamientos..., repercuten en la construcción de las relaciones afectivo-sexuales. Este sistema globalizado presenta ventajas, especialmente en lo que se refiere al intercambio y accesibilidad a lugares, culturas, saber, etc., pero también presenta la desventaja de negar (re)conocimiento y valoración a otras culturas, en nuestro caso la afro-indígena. Por ello, un análisis de la realidad se torna complejo, pues a pesar de las muchas similitudes entre Brasil y el continente europeo, se constatan diferencias significativas que dificultan comparaciones y generalizaciones.

Del Priore (2006) subraya que, respecto a la vivencia de los sentimientos, Brasil “hereda” de Portugal la forma más tradicional de la mitificación del amor. A diferencia de otros países europeos, en Portugal los valores de la iglesia ejercieron un poder más fuerte y durante más tiempo en la estructuración de las instituciones del matrimonio y de la familia y, consecuentemente, de las relaciones afectivo-sexuales, fundamentalmente en lo que se refiere al control de la sexualidad de las mujeres. Además, la ciencia se presentó como *aliada* de la

iglesia en este proceso de imposición de la moral social vigente, de modo que la sociedad portuguesa –y posteriormente la brasileña– pareció vivir las transformaciones de sus valores de forma más lenta y tardía.

Hoy en día en Brasil hay parejas, y fundamentalmente muchas mujeres, que aún siguen ilusionándose con un amor puro y eterno que tiene su base en las premisas de la complementariedad, de la media naranja relativa al amor-fusión (CORIA, 2007; GARCÍA; CASADO, 2010) y, como se ha señalado, silencian la permanencia de la dicotomía dominación masculina *versus* subordinación femenina en sus relaciones. Así que también en este país

El amor romántico o el amor fusión se presenta como un ideal, como un mito de referencia, una representación social o un imaginario hegemónico, pero va más allá de establecer un marco de sentido o interpretación de los afectos y relaciones para convertirse en un conocimiento práctico que genera actitudes, regula vivencias, arma estrategias y perfila unos tipos de agentes (amantes), etc., cobrando materialidad en los propios cuerpos y acciones de los enamorados, en las formas y legitimaciones predominantes de las parejas y en la producción cultural (música, novelas, películas, etc.) que nos envuelve. (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 136-137).

Es evidente que el mito del amor romántico atraviesa la construcción intersubjetiva de mujeres y hombres brasileños/as, revelándose por medio de sus discursos, sus expresiones de carácter artístico-cultural, sus vidas cotidianas.... Sin embargo, como pasa en el mundo occidental, se observan transformaciones que proponen nuevas posibilidades de ser-estar en el mundo bajo la perspectiva de la igualdad entre los sexos, y la superación de la violencia de género y de cualquier tipo de discriminación sexista. Pero, esta expectativa choca con creencias interiorizadas, puesto que las parejas “[...] al mismo tiempo que plantean construir una relación igualitaria, no consiguen desvincularse totalmente de un modelo jerarquizado”. (TAVARES, 2010, p. 123, traducción propia⁷⁶). Estas vivencias contradictorias, que pueden (re)producir mal-estares, informan de restos de moral cristiana. En el imaginario de muchas parejas continúa teniendo valor la idea de casarse (incluso por la iglesia), ser felices “para

⁷⁶ Texto original: “[...] ao mesmo tempo em que almejam construir uma relação igualitária, não conseguem se desvincilhar totalmente de um modelo hierarquizado.”

siempre” y tener los/as hijos/as “que Dios mande”, junto con la posibilidad del divorcio y nuevas relaciones o uniones, en caso de *fracaso* de la relación anterior.

Por otro lado, muchas de las mujeres separadas, divorciadas o sin pareja sufren rechazo social por no tener un hombre a su lado, pues la soledad es sinónimo de devaluación social y moral frente a la imposición de un imaginario que les *ofrece* estatus y reconocimiento por el hecho de tener pareja (SAFFIOTI, 1997; MENDONÇA, 2002; TAVARES, 2010). Estas mujeres que, en su mayoría, se encargaban prácticamente solas del cuidado de las/os hijas/os, del hogar y hasta del sustento económico de sus familias⁷⁷, tras la separación parecen enfrentarse a una realidad que reafirma la ausencia de un hombre a su lado que, al menos simbólicamente, les “ofrecía” protección, reconocimiento y valor social. Esta situación las lleva a sentirse inseguras, aunque continúan llevando a cabo todas las tareas que ya realizaban, *abandonadas* por el hecho de que no pueden “disfrutar” de la tutela masculina (TAVARES, 2010). Junto a esto, muchas mujeres –especialmente las que pertenecen a las clases más populares– siguen teniendo hijos/as de uniones sucesivas esperando que llegue “el día” en que encontrarán su *gran y verdadero amor* “[...] alimentado por las novelas que, en la dura realidad cotidiana, adquiere corporeidad en la figura del hombre proveedor que sacia su hambre y la de sus hijos [...]” (TAVARES, 2010, p.141, traducción propia⁷⁸).

Si analizamos más profundamente el tema, veremos que en la práctica estamos ante una gran contradicción que marca la vida de muchas mujeres, especialmente las trabajadoras, y no solamente en el contexto de Brasil. Como señala Saffioti,

[...] la carga de feminidad (ser sumisa, subordinada al hombre, dependiente y doméstica) está en franca desconexión con las necesidades cotidianas de sus vidas (la necesidad, por ejemplo, de lucha por la subsistencia diaria). (SAFFIOTI, 1997, p. 71 apud ANYON, 1990, p. 14-15, traducción propia⁷⁹).

⁷⁷ Lagarde (2005, p. 440) destaca que “[...] en la actualidad, hay mujeres que tienen mejor condición económica que sus parejas, pero permanecen supeditadas por la subordinación que han aprendido.”

⁷⁸ Texto original: “[...] acalentado por intermédio das novelas que, na dura realidade cotidiana, adquire corporeidade na figura do homem provedor, que sacia sua fome e a de seus filhos...”

⁷⁹ Texto original: “[...] a carga de feminilidade (ser submissa, subordinada ao homem, dependente e doméstica) está em franca desconexão com as necessidades cotidianas de suas vidas (a necessidade, por exemplo, de luta pela sobrevivência diária).”

La realidad actual muestra la contradicción que existe entre el mito del amor romántico y los roles que las mujeres tienen que asumir a la hora de sostenerse a sí mismas y/o a sus hijas/os. En este sentido, Simões y Matos señalan un incremento en el número de mujeres responsables de hogares brasileños en la década de 1995-2005. Según las autoras, el 30,6% de ellas pasaron a actuar como “jefas” de sus casas, observaron que “[...] hay un alto porcentaje de mujeres negras en tales puestos.” (2008, p. 21). Además en lo que corresponde al mercado laboral, las mujeres ya componen el 42% de la población trabajadora del país⁸⁰.

No es por casualidad que actualmente exista debate y se reclame la conciliación de la vida laboral, familiar y personal como un aspecto importante para la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres. De hecho, incluso en Brasil se pueden observar cambios que, aunque no necesariamente conllevan la construcción de un amor más igualitario, al menos cuestionan el mito del amor romántico y su promesa de felicidad eterna, encontrando ecos para su desmitificación, pero todavía con efectos objetivos y visibles muy restrictos en la vida de muchas parejas.

Movimientos feministas y de mujeres siguen contribuyendo a desmontar la mitología que envuelve al amor romántico. Una de las acciones que desarrollan es la lectura crítica de reportajes, investigaciones, etc. Así, frente a los datos estadísticos referentes a la violencia de género, muestran a la sociedad brasileña –y resignifican– la vinculación velada entre amor-violencia. Además, denuncian la situación de vulnerabilidad y exclusión en que se encuentra la gran mayoría de mujeres, niñas y adolescentes, visibilizan la existencia de un machismo incardinado en los cuerpos, subjetividades, valores, imaginarios, relaciones e instituciones sociales, e invocan la necesidad urgente de construcción de paradigmas no sexistas. Pero, para lograr este quebrantamiento de la cadena amor-violencia queda un largo camino. Empezar la ruptura implica, en primer lugar, analizar los efectos que producen las desigualdades de clase y raza/etnia (CARNEIRO, 2003; SAFFIOTI, 2003) y en segundo, analizar los modelos de relación afectivo-sexuales incorporados por la adolescencia y juventud como “válidos” para sus vidas (JUSTO, 2005; CASTRO, 2009). Ambos aspectos se inter-relacionan y encuentran en la base de nuestra investigación.

⁸⁰ Datos presentados por las autoras referentes a la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (PNAD-IBGE, 2005).

Lagarde (2005, p. 441) señala que las relaciones de pareja *guardan* asimetrías respecto a “[...] estos perversísimos criterios de clase social, raza, edad, educación o belleza, que son tan tradicionales y tan patriarcales [...]”, y que muchas veces pasan desapercibidos. De modo que, por más que intentemos analizar las desigualdades del sistema sexo/género como una categoría exhaustiva –incluso para facilitar su comprensión didáctica–, hace falta cruzarla, principalmente en el contexto de Brasil, con al menos dos categorías más: clase y raza/etnia (SAFFIOTI, 1997; CARNEIRO, 2003). Cuando relacionamos estas categorías con el tema amor-violencia, vemos que el mito del amor romántico, al mismo tiempo, sirve para justificar la dominación masculina y para acusar a las mujeres de ser víctimas porque les “gusta”, lo “permiten” y además “eligen” estar en tal condición (TAVARES, 2010). Se da la paradoja de que las propias mujeres, muchas veces sin saberlo, mantienen este tipo de creencias, contribuyendo al mantenimiento de su propia dominación (SAFFIOTI, 1997; BOURDIEU, 2000).

Además, un agravante es que este mito tiende a dirigirse principalmente hacia las mujeres de renta-baja, que son aquellas que dan *forma* a las estadísticas (porque son las que más denuncian y mueren), y que diariamente son discriminadas porque responden a otras categorías de sometimiento por el hecho de ser mujeres, en su mayoría pobres y negras (MENDONÇA, 2002; SAFFIOTI, 2003). Las escasas condiciones de trabajo y de vida, sumadas a las características que basan la construcción del amor romántico⁸¹, acentúan la situación de vulnerabilidad de muchas mujeres brasileñas. Lamentablemente, éste no es un panorama específico de Brasil, puesto que se refiere a uno de los grandes mitos que naturalizan la vinculación amor-violencia en otras partes del mundo.

Por último, queremos comentar que, especialmente en la adolescencia y juventud brasileña, se constatan algunas transformaciones respecto a la vivencia de la intimidad y de los sentimientos, pero no se puede decir si cuestionan las bases del mito del amor romántico, si se puede llamar amor o si rompen con los patrones patriarcales vigentes. Aunque se puede afirmar que es un cuestionamiento frente a modelos e instituciones sociales que, en este caso

⁸¹ Presentadas en los apartados anteriores y resumidas en la premisa de que, por amor, todo vale la pena y que amar envuelve una mezcla de placer y sufrimiento (FERREIRA, 1995; CORIA, 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010).

específico, dictan reglas y patrones morales para la vivencia de las relaciones afectivo-sexuales. Por ello, Del Priore afirma que

[...] de las transformaciones ocurridas en la sociedad brasileña [...] lo que se pudo ver a lo largo del tiempo fue una larga evolución que llevó desde la prohibición del placer hasta el derecho al placer [...]. Desde entonces, el amor y el placer se tornaron obligatorios. Hoy, la prohibición se invirtió. Se impuso la dictadura del orgasmo. El erotismo entró en el territorio de la proeza y el placer, tan largamente reprimido, se tornó prioridad absoluta... (2006, p. 319, traducción propia⁸²).

Pero, a pesar de lo dicho, sí que se nota, especialmente a partir de los cambios ocurridos en el modelo de familia, una cierta desestabilización de los valores tradicionales que se desdoblán en la vivencia de relaciones afectivo-sexuales caracterizadas por la temporalidad y fugacidad del momento. Esto significa que las relaciones que tiene la adolescencia y juventud brasileña, en la actualidad, se acercan más a lo que se entiende por *ligar* (en portugués “ficar”) y pueden no estar vinculadas necesariamente al amor.

Así, *ligar* representa un tipo de relación –o de encuentro– que no envuelve compromiso, que puede ser casual, que no requiere fidelidad... (JUSTO, 2005; CASTRO, 2009). El *ligar* favorece que se pueda *estar* con varias personas a la vez y así ir “experimentando”, para decidir con quién les apetece estar, cuándo y cómo lo desean. Pero luego veremos, en el análisis de los discursos aportados por las y los adolescentes, que, en la práctica, las chicas no tienen la misma libertad que los chicos, pues corren el riesgo de ser llamadas *putas* si deciden *ligar* abiertamente⁸³ (JUSTO, 2005; CASTRO, 2009). Aunque, como afirma Justo, el *ligar* no “[...] es citada como la relación preferida, aquello que el adolescente considera ideal o aquello que le gustaría vivir durante toda la vida.” (2005, p. 72, traducción propia⁸⁴). Para la mayoría el *ligar* puede funcionar como un tipo de *punte* que favorece que la pareja se

⁸² Texto original: “[...] das transformações pelas quais passou a sociedade brasileira [...] o que se assistiu no decorrer do tempo foi uma longa evolução que levou da proibição do prazer ao direito ao prazer. [...]. Desde então, o amor e o prazer tornaram-se obrigatórios. Hoje, o interdito inverteu-se. Impôs-se a ditadura do orgasmo. O erotismo entrou no território da proeza e o prazer tão longamente reprimido tornou-se prioridade absoluta [...].”

⁸³ Eso no quiere decir que las chicas no *liguen*, sino que lo hacen –y muchas veces a escondidas– con miedo a ser difamadas socialmente. Mientras que eso difícilmente les pasa a los chicos.

⁸⁴ Texto original: “[...] é citada como o relacionamento preferido, aquele que o adolescente imagina como ideal ou que gostaria de viver ao longo da vida.”

conozca, intercambie experiencias, gustos, etc. pudiendo desembocar en un compromiso, en una relación de noviazgo, o incluso casamiento. Este autor afirma:

Las fronteras afectivas están siendo sacudidas para dar lugar a vínculos más fluidos, dispersos y movibles, o sea, los afectos están siendo también globalizados. No es casualidad que ‘ligar’ surja como la forma más nueva de relación amorosa entre los adolescentes. (JUSTO, 2005, p. 71, traducción propia⁸⁵).

Este tema volverá a ser tratado en el apartado metodológico del trabajo, concretamente en el análisis de los grupos focales que realizamos en la investigación de campo. Pero, es importante señalar que la legitimidad que el hecho de *ligar* está adquiriendo en el universo adolescente y joven, apunta hacia la existencia de nuevas y distintas posibilidades de “experimentar” y vivir la sexualidad y los afectos, pudiendo (re)significar el aspecto de la libertad en el ámbito de la pareja. Hay que reflexionar sobre los valores en que se basa este modelo de relación para actuar en pro de la ruptura de los patrones patriarcales, heteronormativos y capitalistas vigentes y favorecer el surgimiento de formas de ser-estar y relacionarse más *sanas*, éticas e igualitarias.

A continuación presentamos el último apartado de este capítulo, en el que reflexionamos sobre nuevas propuestas de relación afectivo-sexual que plantean la (re) significación del amor, valorando, con base en relaciones de simetría, el reconocimiento de la autonomía y la individualidad de cada miembro de la pareja, en especial de la mujer.

6. Hacia la construcción de una ética del amor

El amor es susceptible de múltiples transformaciones. Esto lleva a pensar que si construimos relaciones afectivo-sexuales cimentadas en valores éticos posiblemente logremos formas de amar más libres, placenteras, igualitarias y autónomas. Pero, no hay *recetas* mágicas que nos instruyan sobre cómo debemos amar, puesto que “[...] el amor es la *fórmula*

⁸⁵ Texto original: “As fronteiras afetivas estão sendo sacolejadas para dar lugar a vínculos mais fluidos, dispersivos e móveis, ou seja, os afetos estão sendo também globalizados. Não é à toa que o “ficar” desponta como a mais nova forma de relacionamento amoroso entre os adolescentes.”

vacía que los amantes *tienen que llenar.*” (BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008, p. 265). Es decir, la capacidad creativa y vivencial de cada persona y, en función de su contexto vital, las oportunidades y vínculos de los que disponga son fundamentales en la (re)significación de las propias experiencias e incidirán en el modo de establecer los vínculos y afectos y, en consecuencia, en sus expectativas amorosas. Por otro lado, al hablar de amor estamos refiriéndonos a una de las dimensiones más subjetivas, corpóreas e imaginarias e influye y se (re)presenta objetivamente por medio de acciones, relaciones, discursos, pensamientos, producciones, etc.

En este apartado se recogen aportaciones teóricas que, además de intentar desmontar el mito del amor romántico, reflexionan sobre los aspectos necesarios para la construcción de relaciones de pareja basadas en la vivencia de un amor más libre⁸⁶, placentero y ético –que en ningún caso puede ser entendido como sinónimo de sufrimiento, subordinación ni opresión (LAGARDE, 2005; ESTEBAN, 2011)–, y también legitiman la elección de aquellas personas que optan por estar a *solas*, sin pareja (MELLER, 1998). Es decir, reivindicamos la posibilidad, por un lado, de construir y vivir la sexualidad desde una perspectiva de la diversidad, que no abarca sólo las uniones heterosexuales⁸⁷, ni tiene que estar vinculada a la noción del otro/a, sino que también contempla el autoerotismo o placer que uno/a puede sentir consigo mismo/a. Y, por otro, de hablar de amores sin apelar a una esencialidad o verdad única respecto al tema, sino planteando la autonomía de cada una/a para amar de acuerdo con sus deseos, valores y perspectivas de vida (COSTA, 1999). Planteamientos que, aunque no de manera generalizada, pueden concebirse en la sociedad actual.

No obstante, las relaciones inter e intra-personales revelan que esa libertad y protagonismo no se da al mismo nivel en ambos sexos, ya que el acceso a los recursos internos (subjetivos) y externos (sociales y políticos), imprescindibles para favorecer la autonomía y ciudadanía, continúa obstaculizado para las mujeres. Por ello, las aportaciones teóricas mantienen que en el ámbito de las relaciones de pareja y de la vivencia de la

⁸⁶ Pues como bien afirma Giddens (2008, p. 63): “[...] en la época actual, los ideales del amor romántico tienden a fragmentarse frente a la presión de la emancipación sexual femenina.”

⁸⁷ Aquí podemos destacar la importancia de visitar los valores y modelos de amor compartidos por las parejas homosexuales, puesto que se observa también en las más tradicionales una (re)producción de la división sexual del trabajo (MELLER, 1998).

intimidad, la autonomía “femenina” tiene que estar garantizada (JÓNASDÓTTIR, 1993; LAGARDE, 2005; GIDDENS, 2008).

Ante las incertidumbres sociales y la ampliación de los modelos de emparejamiento, la pareja se convierte en un “lugar” de *depósito* y de (inter)cambio de intereses, expectativas, triunfos, fracasos, de cada parte y de valoración de los múltiples elementos externos que actúan en la relación (LAGARDE, 2005; BECK; BECK-GERNSHEIM, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). Este escenario plantea el desafío de conseguir armonía consigo mismo y con la pareja ante un contexto de diversas, paradójicas y complejas demandas, problemas, inseguridades, conflictos, realidades, etc., que provocan tensiones inter e intra-subjetivas. Además, otro hecho que dificulta el desafío de considerar la relación de pareja como un elemento más de la vida, es asumir la relación de pareja como el *lugar* de la felicidad capaz de llenar de sentido la vida, con la implicación de que cualquier conflicto y tensión puede llevar a desestabilizar a una persona, incluso en los demás ámbitos de su vida, sobre todo, en individuos que fundamentan sus vidas a partir del ideal del amor-fusión.

Giddens (2008) propone una concepción de amor –marcada por elementos antagónicos a los propuestos desde el mito del amor romántico– que parece estar en la base de la vivencia de la intimidad de la sociedad actual: el *amor confluyente*. Un amor que no responde a la identificación proyectiva que suele existir en el amor-fusión sino que está centrado en la relación y en la condición de apertura en que cada individuo se coloca ante el otro. Según el teórico, se puede afirmar que

[...] un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de ‘para siempre’, ‘solo y único’ que se utilizan por el complejo del amor romántico. La ‘sociedad de las separaciones y de los divorcios’ de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor de hallazgo de una ‘persona especial’, más cuenta la ‘relación especial’. (GIDDENS, 2008, p. 63).

Una de las aportaciones del concepto “amor confluyente” es que además de no ser *exclusivo* de la heterosexualidad se concibe como un *lugar* para la construcción de *acuerdos*, incluyendo los relativos a la sexualidad. Lagarde (2005) también nos *brinda* reflexiones

importantes al resaltar la importancia del compromiso que la pareja debe tener para la negociación, de modo que frente al *lugar* para los sacrificios y deudas, se instale el *lugar* para el intercambio, posiciones que benefician a ambos sexos.

Hay que deconstruir el mito del amor romántico a partir de un proceso de (re)significación que cuestione tanto los ideales internalizados por el sujeto como aquellos que sustentan las relaciones con los/as demás. De esta forma, conseguiremos que los conceptos, valores, modelos, etc., (re)presentados por la cultura, sean encarnados en cuerpos y subjetividades desarrolladas para el reconocimiento de la identidad y autonomía propias y de los/as demás. Hay que acabar con la tendencia de fantasear y crear expectativas con respecto a la pareja, para que ambos puedan ser personas “de carne y hueso”. (LAGARDE, 2005, p. 455). Además, cada persona debe invertir energía, tiempo e ideales en otras esferas de la vida para no sobrecargar la relación afectivo-sexual ni concebirla como el único “espacio” y “forma” de conseguir la plena realización de su vida. Aquí podemos resaltar el papel de las redes de mujeres, y de la apropiación de espacios de ocio y tiempo libre, etc. que favorecen la creación de un espacio vital e individual que debe ser mantenido y respetado, incluso en la relaciones amorosas.

Construir y fortalecer vínculos de apoyo e identificación fuera del ámbito de la pareja ayuda a apropiarse, cada vez más, del propio protagonismo femenino. Asimismo, es interesante apoyar a los hombres en su proceso de auto conocimiento como varones, proceso que les llevará a adentrarse en los sentimientos y la afectividad (RIVAS, 2010; TONELI, 2010). Los grupos de hombres implicados en la igualdad representan las voces de varones que no están a gusto con los “privilegios” de la dominación y por ello plantean la emergencia de masculinidades contra-hegemónicas como posibilidades más equitativas de ser-estar en el mundo (CONNELL, 1997). Quizá así consigamos favorecer que hombres y mujeres se impliquen y actúen en la construcción y (re)significación de nuevas formas de amar, relacionarse y existir, que rompan con los patrones patriarcales, heterosexuales y capitalistas vigentes.

Estamos hablando, por tanto, de la creación de una *nueva* ética que ya ha empezado a encarnarse y trasmitirse a partir de las redes de solidaridad de mujeres y algunos grupos de hombres. Apelamos a una ética que, como afirma Lagarde (2005, p. 484), “[...] acompaña de

una estética, la estética de un buen trato entre nosotras. De tal manera que vayamos eliminando los malos tratos, la hostilidad, la violencia [...]” En definitiva, una ética que propone el devenir de amores, el amor en las relaciones de pareja y el amor hacia sí misma/o independientemente del sexo de cada uno/a, como fundamento para las prácticas sociales, las relaciones interpersonales y las intersubjetividades.

CAPÍTULO III

VIOLENCIA DE GÉNERO Y ADOLESCENCIA

CAPÍTULO III

VIOLENCIA DE GÉNERO Y ADOLESCENCIA

1. Violencia de género en la adolescencia: una realidad todavía poco investigada

En este apartado nos centraremos en debatir sobre la violencia de género y sus acercamientos y distanciamientos en los discursos y prácticas de vida de las y los adolescentes, especialmente en lo que se refiere a las relaciones afectivo-sexuales. Para ello, haremos un breve recorrido por los elementos que estructuran el orden patriarcal en base a las relaciones de poder asimétricas y jerárquicas, sobre todo en las relaciones inter-sexuales. Al tiempo contextualizaremos el debate acerca de la realidad brasileña, poniendo especial énfasis en las violencias que se observan en las comunidades de nuestro estudio.

Posteriormente, analizaremos la violencia simbólica entendida como la lógica del poder y de la dominación masculina que impone, como naturales a los sexos, valores, ideales y patrones patriarcales con mecanismos que dificultan su identificación (BOURDIEU, 2000; LAMAS, 2003). Los estudios feministas señalan que la violencia simbólica –así como las micro-violencias– afectan a la salud física, psíquica y, por qué no decirlo, a la vida integral de las mujeres que se sienten interpeladas por las desigualdades producidas por el sistema patriarcal (VELASCO, 2006; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a)⁸⁸.

Es evidente la necesidad de visibilizar la violencia simbólica que subyace al proceso de socialización de género. Un imaginario que no sólo marca la vivencia de los sentimientos y la construcción de las relaciones de pareja, incluso entre adolescentes, sino que sostiene las

⁸⁸ Los patrones del sistema sexo/género también afectan negativamente a los hombres, especialmente más vulnerables a las muertes por causas externas, como es el caso de los accidentes de tráfico, de las peleas, del narcotráfico, entre otros (UNBEHAUM; CAVASIN; SILVA, 2005).

desigualdades en oportunidades y trato en el ámbito laboral, en la vivencia del ocio y el tiempo libre, en la realización de las tareas de cuidado del hogar y de hijos/as, etc., que aún carecen de transformación.

La violencia silenciosa forma parte de la dimensión imaginaria, esto es, está arraigada en nuestras subjetividades e inconscientes, fundamentándose y culminando en el ejercicio de otras violencias a menudo más “concretas”, “visibles” y “objetivas”, como la violencia física y sexual contra las mujeres. En tiempos de cambios sociales y de nuevas tecnologías, las micro y macro-violencias continúan actualizadas y se utilizan como estrategias de resolución de conflictos en todos los ámbitos, atravesando en demasía las relaciones entre los sexos, fundamentalmente en las parejas heterosexuales (LAGARDE, 2005; GARCÍA; CASADO, 2010).

Aunque en nuestro trabajo tomamos en cuenta la violencia de los hombres contra las mujeres, no debemos dejar de considerar que la violencia de género también afecta a las parejas homosexuales. Además, contemplamos –evidentemente en un número reducido de casos– la violencia de las mujeres contra los hombres. Aun cuando, como afirma Saffioti “[...] las mujeres como categoría social no tienen, por supuesto, un proyecto de dominación-explotación de los hombres. Y eso origina una gran diferencia.” (2001, p. 116, traducción propia⁸⁹).

Ante la evidencia de que la violencia no es eficaz en ninguna situación (HESSEL, 2011) pretendemos poner de manifiesto y denunciar la existencia de las micro y macro-violencias. Asimismo, es imprescindible analizar la compleja y amplia red que las estructura e identificar el abanico de alternativas y de medios favorables para su transformación. Es decir, frente a una herencia socio-histórica que reproduce formas de ser-estar y relacionarse en el mundo atravesadas por el orden patriarcal, hay que resignificar las intersubjetividades y prácticas sociales en base a una cultura de la no violencia.

El sistema patriarcal junto al capitalismo se presentan como piezas de un rompecabezas que se unen –en una relación de fuerzas y de “complicidad”– y potencian la existencia de

⁸⁹ Texto original: “[...] as mulheres como categoria social não têm, contudo, um projeto de dominação-exploração dos homens. E isto faz uma gigantesca diferença.”

relaciones de poder que reflejan las soberanías de unos/as frente a la opresión y subordinación de otros/as.

2. La trama compleja de la sociedad: desvelando violencias, poder y desigualdades

Es cierto, las razones para indignarse pueden parecer hoy menos nítidas o el mundo, demasiado complejo. (HESSEL, 2011, p. 31).

Los “juegos de poder” persisten y ganan nuevos ropajes en un contexto en el que lo “universal” parece tornarse accesible y “reducido” en sus fronteras geográficas y temporales. En épocas de globalización y nuevas tecnologías cada vez es más fácil el intercambio entre distintas y múltiples culturas, conocimientos y realidades (JUSTO, 2005). Este hecho, por un lado, promueve y potencia las diferencias como un elemento importante en la emergencia de la diversidad, pero, por otro, a esas diferencias se las connota de valor y se legitiman las desigualdades. Es decir, la sociedad occidental –globalizada y multicultural– construye las diferencias a partir de una relación ambivalente que va, desde su reconocimiento como un componente que potencia lo humano, hasta la concepción de una amenaza frente a la premisa de que todos/as somos iguales. Hecho que conlleva una paradoja existencial: ¿hasta dónde fomentar o eliminar la diferencia?

Sin duda, éste es un tema importante porque muchas/os teóricas/os consideran que en la sociedad de hoy hay que contemplar el tema del reconocimiento/aceptación *versus* la negación/rechazo de las diferencias y las/os diferentes, en el análisis de las violencias. Parece estar en juego, en el proceso de construcción de las subjetividades, la encarnación de la objetuación/mercantilización del ser humano y, consecuentemente, el banal valor que muchas personas atribuyen a la vida (ROLNIK, 1995; BRANDÃO, 1998; BIRMAN, 2005). Además, en la sociedad del siglo XXI se manifiestan contradicciones que silenciosa, pero objetivamente, afectan a las mujeres. Ellas son las principales víctimas de las violaciones de derechos humanos que son consecuencia de una cultura de desigualdades, que “[...] da la

espalda a la esperanza [...]” (HESSEL, 2011, p. 42) de una vida mejor y más digna. En este sentido debe preocupar la feminización de la pobreza, ya que se mantienen discursos y miradas que parecen cuestionar muy poco el hecho de que la democracia, la igualdad y la “civilización” de la sociedad occidental contemporánea sea un hecho real, compartido, ejercido y visible en nuestras vidas cotidianas (HESSEL, 2011).

Presentamos alguno de los numerosos ejemplos⁹⁰ que informan sobre la existencia de situaciones absurdas –y colectivas– que apuntan a la presencia del sexismo, la discriminación y la violencia, no sólo simbólico sino también real. Una de las mayores cadenas de tiendas del mundo (la norte-americana WalMart) fue acusada de cometer discriminación por pagar sueldos distintos en función del sexo de sus trabajadoras/es. También podemos citar los “conflictos” en Libia⁹¹ donde una de las violaciones de derechos humanos afecta directamente a las mujeres, al ser utilizadas como armas de guerra, como también ha ocurrido en los conflictos armados de Colombia, de la República del Congo y el genocidio de Ruanda en 1994, donde 500 mil mujeres fueron violadas, etc.

Asimismo, un gran número de mujeres oriundas de África, de Europa del Este y de Latino-América, ilusionadas por la búsqueda de una vida mejor para sí y sus familias, migran a Europa con “propuestas de trabajo” que vienen de redes que captan fundamentalmente mujeres (así como niñas/os, adolescentes y en menor número hombres) con fines de explotación sexual y trabajo esclavo. Brasil tampoco está exento de esta lacra social y es el país de América Latina que más trafica con seres humanos, como se denuncia en la prensa brasileña. Sólo en 2011 fueron identificadas 241 rutas utilizadas para la trata nacional e internacional de mujeres. Según el informe “La trata de personas en Europa con fines de explotación sexual” (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2010) la trata en Europa aumenta anualmente a razón del 50% y genera aproximadamente unos 2.500 millones de euros por año, por lo que resulta ser la tercera red de organización criminal del mundo, tras el narcotráfico y el tráfico de armas.

⁹⁰ Ejemplos que retratan, en la práctica, las desigualdades que comentamos, aunque no nos interesa ahora analizar y profundizar cada caso. Para mayor información solamente hay que buscar en noticiarios y reportajes de internet.

⁹¹ Hay que reflexionar sobre el tipo, las fuentes, la transparencia, las intenciones y la “veracidad” de las informaciones que se tienen sobre la situación de Libia y sobre tantos otros acontecimientos.

En fin, podríamos citar más y más ejemplos de violaciones que están ocurriendo y que tienen en común el hecho de ser las mujeres los individuos más vulnerables. El hecho de ser mujer y que la sociedad les asigne las características de sexo “débil” e inferior favorece que las violencias sean dirigidas hacia ellas⁹². Debatir las bases que estructuran la sociedad occidental es imprescindible puesto que, frente a todos los avances conquistados, hombres y mujeres siguen construyéndose como sujetos sexuados en condiciones, expectativas y oportunidades *desiguales* y poco equitativas. Sin infravalorar ni invisibilizar los avances logrados respecto a los derechos de ciudadanía, especialmente de las mujeres, cabe cuestionar hasta qué punto su ejercicio y disfrute es algo real y accesible a todas y todos, independientemente de la nacionalidad, edad, raza/etnia, clase social y sexo/género.

Puesto que es evidente que mujeres y hombres todavía no tienen las mismas posibilidades para elegir lo que quieren y cómo quieren ser y construir sus propias historias de vida, y tampoco desarrollan y disfrutan por igual las responsabilidades y placeres derivados de las tareas desarrolladas en los ámbitos doméstico y público. Ese escenario discriminatorio ha podido ser visibilizado gracias a las aportaciones de los estudios feministas y de género que –tras siglos de supremacía de historia androcéntrica– pasaron a denunciar tanto la situación de subordinación estructural que afecta a las mujeres, como a reivindicar las luchas, aportaciones y protagonismo ejercido por ellas, a lo largo del tiempo, en contra del sistema patriarcal (SCOTT, 2003; BOSCH; FERRER; ALZAMORA, 2006).

3. Las bases patriarcales y la construcción de las violencias

Al investigar los pilares que nos nutren como personas y nos socializan como varones o mujeres nos encontramos frente a una trama compleja de relaciones que están presentes en uno de los peores “frutos” del sistema patriarcal: la violencia de género (SAFFIOTI, 2003;

⁹² Las categorías de clase, edad y raza/etnia aparecen aquí totalmente conectadas con la categoría sexo/género no tanto a partir de una jerarquía de categorías, sino más bien de inter-relación, que agrava el grado de vulnerabilidad de las mujeres (SAFFIOTI, 2003, SCOTT, 2003).

RIUS, 2008). Hablamos de patriarcado o sistema sexo/género⁹³ –especialmente a partir de su relación con el capitalismo⁹⁴– al referirnos a un sistema que construye intencionalmente como “naturales” situaciones, experiencias, relaciones y subjetividades “dañinas”, tanto para el bienestar individual como de la colectividad, y en particular de las mujeres.

De acuerdo con Saffioti (2003), el patriarcado sostiene un orden social construido y que existe desde antes del calendario cristiano y que remite al establecimiento del hombre en el proceso de fecundación y valora su interés por el control de la propiedad privada, y, sin embargo, infravalora la participación de las mujeres en el proceso de proveer recursos necesarios para la subsistencia de la tierra y de sus familias. De modo que, esta ordenación y valoración va más allá de la capacidad reproductiva y está a la base del surgimiento y mantenimiento de la organización patriarcal que se extiende hasta hoy, donde el sexo/género emergió como punto clave de esa estructuración social. (RUBIN 1975-1986; SAFFIOTI, 2003; GAVILANES; AGUIAR, 2010).

Por ello consideramos que nos construimos y vivimos en una cultura que “[...] marca a los seres humanos con el *género* y el *género* marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.” (LAMAS, 2003, p. 344). Así, sigilosamente, el poder, el sexo y la acumulación de bienes naturales/materiales son cuestiones que actualmente continúan repercutiendo en la formación de la sociedad occidental –capitalista y sexista– y en la construcción de subjetividades.

Cabe destacar que, a pesar de las reservas planteadas por Rubin (1975-1986) respecto al uso de ‘patriarcado’ y ‘sistema de sexo/género’, utilizamos los dos términos⁹⁵ como

⁹³ Así como de otros conceptos, como: falocentrismo, sexismo, androcentrismo, machismo, etc. (SAFFIOTI, 1999), los cuales “[...] podem ser tanto opostos como tomados como sinônimos, ou ainda complementares, cada um deles, quando são todos utilizados, esclarecendo e enfatizando de modos um pouco diferentes o mesmo fenômeno.” (HIRATA et al., 2009, p. 178).

⁹⁴ Sin duda que tenemos en cuenta las consideraciones hechas por Rubin (1975-1986, p. 100) cuando afirma que “[...] las mujeres son oprimidas en sociedades que ningún esfuerzo de imaginación puede describir como capitalistas [...]”, incluso porque sabemos que el patriarcado es anterior al capitalismo. Lo que no significa que este último no sea un elemento más de opresión, no sólo de las mujeres, sino de las y los trabajadores/as en general. Es decir, en una sociedad patriarcal y capitalista como es la occidental se percibe que la escala de vulnerabilidad está afectada por las categorías de clase social, raza/etnia y sexo/género, etc. que se entrecruzan produciendo todavía más desigualdades.

⁹⁵ Además de otros, como: sexismo, machismo, etc.

sinónimos o complementarios para designar la existencia de un sistema de organización social que no es neutral a la diferencia sexual, de modo que esta organización asigna, construye y reproduce, a lo largo de la historia, la opresión de las mujeres frente a la supremacía de los hombres (BOURDIEU, 2000; SAFFIOTI, 2003), como matiza Saffioti:

En la sociedad capitalista hay tres proyectos, de larga duración, de explotación-dominación: el proyecto de la burguesía, que pretende sacar provecho de la clase trabajadora; el proyecto de los hombres, cuyo objetivo es la subordinación de las mujeres; y el proyecto de los blancos de mantener su supremacía, en el caso de Brasil, frente a los negros. [...] en la sociedad brasileña, el poder es rico, blanco y macho [...]. Rigurosamente, estos tres proyectos no siempre son discernibles. (2003, p. 37, traducción propia⁹⁶).

Es evidente que este contexto existe en otras partes del planeta donde se hacen visibles conflictos de diversos órdenes generados, fundamentalmente, por las desigualdades señaladas. Por tanto, cada vez que nos referimos al patriarcado estamos visibilizando y denunciando que la dominación masculina o la opresión de las mujeres responde a un orden social construido, que utiliza el sexo/género como “excusa” para justificar relaciones de hegemonía de los hombres. (HIRATA et al., 2009; SAFFIOTI; GAVILANES; AGUIAR, 2010). Además, el sistema sexo/género repercute negativamente en la vida de los varones. No es casual que, cada vez más, los estudios feministas y de género afirmen la necesidad de desarrollar paralelamente trabajos que, por un lado, fomenten el empoderamiento de las mujeres y, por otro, posibiliten la emergencia de nuevas masculinidades, objetivando resignificar las formas de ser-estar de los hombres. Todo eso porque

[...] el sistema de poder que autoriza a los hombres a actuar de modo agresivo y ‘hacer valer sus derechos en nombre del honor’ es el mismo sistema de poder que los pone en situación de vulnerabilidad. Eso no implica poner a los hombres en posición de víctimas, pues el propio feminismo ya nos alertó que éste no es, decididamente, el camino de la ciudadanía. (MEDRADO; LYRA, 2003, p. 24, traducción propia⁹⁷).

⁹⁶ Texto original: “Na sociedade capitalista há três projetos, de longa duração, de exploração-dominância: o projeto da burguesia, que visa a dispor como lhe aprouver da classe trabalhadora; o projeto dos homens, cujo objetivo consiste em subordinar as mulheres; e o projeto dos brancos de manter sua supremacia, no caso do Brasil, face aos negros. [...] na sociedade brasileira, o poder é rico, branco e macho. Rigorosamente, estes três projetos nem sempre são discerníveis.”

⁹⁷ Texto original: “[...], o sistema de poder que autoriza os homens a atuarem de modo agressivo e “fazer valer os seus direitos em nome da honra” é o mesmo sistema de poder que os coloca em

Es decir, si aceptamos que el patriarcado establece relaciones asimétricas entre los sexos y si consideramos el género como una útil categoría de análisis, que explicita esa asignación desigual que la cultura otorga a las diferencias biológicas (RUBIN, 1975-1986; LAMAS, 2003; MEDRADO; LYRA, 2003; SAFFIOTI, 2003; SCOTT, 2003), es más que evidente que todas y todos –de alguna forma–, son co-partícipes de ello lo que hace necesario potenciar cambios subjetivos y comportamentales efectivos en pro de la igualdad, intra e interpersonal.

Cuando atribuimos al sistema patriarcal la responsabilidad por la (re)producción de un orden social que (re)crea las micro y macro violencias, especialmente aquellas cometidas por los hombres contra las mujeres, no negamos la co-responsabilidad de cada individuo, incluso de las mujeres, por seguir las manteniendo o trascenderlas. Por esto, hay que reflexionar acerca de las oportunidades y herramientas a las que cada una/o puede acceder para transformar la realidad, especialmente en los contextos donde algunas de las necesidades más básicas no son satisfechas, como el hambre. Pero, por otro lado, considerar que tampoco en los contextos “más favorables”, como en los países desarrollados, los cambios suelen ser “fáciles”, puesto que implican un proceso de resignificación de las intersubjetividades que demanda, por parte de todas y todos, cambios personales, sociales, institucionales y estructurales que no siempre son vistos como positivos, ya que remiten a pérdidas/desventajas –generalmente inmediatas y aparentemente innecesarias para muchas/os–, en cambio, los beneficios/ventajas se dan gradualmente y muchas veces no son visibles y materializados.

Foucault (1988-2009) destaca que hay una búsqueda obstinada por un *saber-poder* que afirme una verdad sobre el sexo, en la sociedad occidental, y que hace de la sexualidad un elemento “[...] dotado de mayor instrumentalidad: utilizable en el mayor número de maniobras, y pudiendo servir de punto de apoyo, de articulación a las más diversas estrategias.” (p. 114, traducción propia⁹⁸).

Por ello podemos decir que la violencia de género emerge como la manifestación más cruel del poder desigual entre hombres y mujeres, especialmente en el ámbito de la pareja, encontrando en el tema de la sexualidad la gran “excusa” para la emergencia de la dominación

situação de vulnerabilidade. Isso não implica em colocar os homens na posição de vítima, pois o próprio feminismo já nos alertou que este não é, decididamente, o caminho da cidadania.”

⁹⁸ Texto original: “[...] dotados da maior instrumentalidade: utilizável no maior número de manobras, e podendo servir de ponto de apoio, de articulação às mais variadas estratégias.”

masculina (LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; ESTEBAN, 2005; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010, etc.).

Las relaciones de intimidad y enamoramiento en el ámbito de la pareja son un “lugar” ideal en el que las violencias suelen manifestarse, a menudo de modo “natural” (LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; ESTEBAN, 2005; LAGARDE, 2005; BOSH et al., 2007; CORIA, 2007; GARCÍA; CASADO, 2010). La “fuerza” que el sistema sexo/género y la heteronormatividad ejerce en el proceso de constitución de las intersubjetividades y relaciones humanas es enorme, de modo que combatirlo, prevenirlo y re-significarlo es un reto a largo plazo, que felizmente, ya está iniciado. No vamos a profundizar en ese tema, debatido a lo largo del trabajo y presente en muchos estudios feministas.

4. La violencia simbólica que subyace a la construcción de las relaciones afectivo-sexuales

[...] lo que voy a escribir ya debe estar, sin duda y de algún modo, escrito en mí. (LISPECTOR, 2009, p. 21).

Una de las “particularidades” del orden patriarcal es la construcción de (micro) violencias –también nombradas micromachismos (CORSI; BONINO, 2003)– que afectan, de modo silencioso e invisible, la vida cotidiana especialmente de las mujeres (BOURDIEU, 2000). Por el hecho de ser una violencia oculta, asignada como natural en la construcción de las relaciones entre los sexos, uno de los objetivos de los estudios feministas y de género es visibilizarla y conceptualizarla ya que, como afirma Velázquez (2004, p. 27), “[...] lo que no se nombra no existe.”

Bourdieu (2000) establece una relación directa entre la dominación masculina y la violencia simbólica. Matiza que hay un poder que es ejercido más allá de la violencia física, lo que no significa que un tipo de violencia sea más o menos grave que otro, sino que todas son violencias que generan sufrimiento y daños. Estamos hablando de una violencia que se encarna en los cuerpos

[...] de manera invisible e insidiosa, a través de la familiarización insensible con un mundo físico simbólicamente estructurado y de la experiencia precoz y prolongada de interacciones penetradas por unas estructuras de dominación. (BOURDIEU, 2000, p. 55).

La violencia simbólica se encuentra, por tanto, “escondida”/disfrazada en los valores, modelos, subjetividades, ideales contruidos por el sistema sexo/género, de modo que resulta difícil ser identificada, incluso por las mujeres, que son sus principales víctimas (SAFFIOTI, 2001). Y eso es así porque la violencia simbólica “[...] no opera en el orden de las intenciones conscientes [...]” (BOURDIEU, 2000, p. 79), más bien, se considera natural a las relaciones entre los sexos, garantizando ciertos privilegios y ventajas –que también generan dolor y alienación a los varones (KAUFMAN, 1989)– y atrapando a las mujeres en situaciones y relaciones de dolor, opresión y sometimiento, consideradas muchas veces su “destino”.

En este sentido, cabe subrayar que los estudios sobre las masculinidades ponen de relieve que los varones, de manera general, también sufren las consecuencias de los modelos de socialización de género, que imponen roles y estereotipos “propios” al sexo masculino, presentando como “beneficio” de la dominación masculina, la asociación: masculinidad hegemónica-agresividad-violencia. Este patrón, aparte de construirlos como potenciales agresores y dominadores, les hace ser las principales víctimas de sus propios atributos masculinos, puesto que ellos son los más vulnerables a la muerte y consecuencias negativas de los accidentes de tráfico, las peleas, el narcotráfico, etc. (KNAUTH; VÍCTORA; LEAL, 2005; UNBEHAUM; CAVASIN; SILVA, 2005). También los distancia y les niega la posibilidad de disfrutar de la dimensión afectiva, de las experiencias “propias” de la vida doméstica y familiar, del compartir relaciones no violentas, del cuidado de la salud integral, etc. (ADORNO; ALVARENGA; VASCONCELLOS, 2005; MEDRADO; MÉLLO, 2008).

Es evidente, por tanto, que las consecuencias del sistema sexo/género, aunque sean poco visibilizadas, afectan a ambos sexos porque se reproducen silenciosamente y este hecho prima la segregación, oposición y jerarquización de género. En este sentido, citamos tres hechos *trágicos*, ocurridos en Brasil en los meses de marzo y abril de 2011, que invitan a reflexionar sobre situaciones en las que la violencia simbólica –desde la dimensión imaginaria– “salta” y se materializa violentamente en la vida cotidiana.

El primero, se refiere a un chico joven que asesinó a 10 chicas y 1 chico (“niñas/os o “pre-adolescentes”), en una escuela pública de Rio de Janeiro/Brasil y posteriormente disparó contra sí mismo y murió tras un tiro de la policía. El segundo, trata de una chica adolescente lesbiana asesinada, en Goiania/Brasil, por el hermano (adolescente) de su pareja, que la mató en “nombre” de su familia tras descubrir la relación de enamoramiento entre ella y su hermana. Y el tercero, corresponde al asesinato de un chico travesti, de 24 años, que fue abordado en la calle por cuatro chicos jóvenes que lo mataron a cuchilladas, siendo grabado el crimen por cámaras del ayuntamiento de Campina Grande/Paraíba⁹⁹.

Ejemplos que, aunque no corresponden a violencia de género en el ámbito de la pareja (combatida en Brasil por la Ley Maria da Penha¹⁰⁰) evidencian la presencia de microviolencias que, a pesar de formar parte de la dimensión imaginaria¹⁰¹ de muchas personas, hasta ahora no eran tan visibles. El desafío está en evidenciar que esos sucesos retratan también el sexismo que estructura la sociedad, lo cual debe ser un problema no solamente del feminismo, sino de todas y todos.

Se puede afirmar que los hombres involucrados en esos episodios parecen haber actuado en base a un orden simbólico que a lo largo de los siglos se ha propagado –de modo silencioso y velado– asignando seres inferiores y diferentes, de acuerdo con el género. Así, mujeres, niñas, adolescentes, lesbianas, travestis, hombres considerados “afeminados”, gays, etc. se tornan en víctimas potenciales de actos que “[...] son el producto de la asimilación del *prejuicio desfavorable* contra lo femenino que está inscrito en el orden de las cosas [...]” (BOURDIEU, 2000, p. 48).

Las perspectivas feministas y de género permiten evidenciar y denunciar, analizando entrelíneas los sucesos, que las microviolencias contribuyen al ejercicio de un poder

⁹⁹ Simplemente citamos estos hechos, pero somos conscientes de que se trata de casos complejos que necesitan de un amplio y profundo análisis, puesto que parecen relacionarse con homofobia, fanatismo religioso, conflictos económicos, discriminación, entre otros, pero que, ante todo, ponen de relieve los desafíos que los individuos, de manera general, se encuentran delante de las “diferencias y de los/as diferentes”, apelando a la violencia como estrategia de resolución de conflictos.

¹⁰⁰ Ley para eliminar la violencia doméstica y familiar contra las mujeres – Ley 11.340/2006.

¹⁰¹ Imaginario este, no podemos olvidar, construido bajo el orden patriarcal, heteronormativo y capitalista imperante.

asimétrico entre los sexos¹⁰² y desencadenan actos dolorosos para todas y todos. Es decir, “Tanto hombres como mujeres somos objeto y sujeto de esa forma de dominación, aunque lo seamos desde posiciones desiguales [...]” (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 114), que, no conviene olvidar, abaten más a las mujeres. Por eso, hay que analizar la violencia simbólica – junto con todas las demás manifestaciones de violencia–, en sus procesos de subjetivación-objetuación teniendo en cuenta que no siempre ocurren en la misma medida, ya que cada individuo es único. (SAFIOTTI, 1997).

5. La violencia de género contra las mujeres en el contexto de Brasil

Ya se mete la cuchara en riña entre marido y mujer.
(SAFIOTTI, 1999, p. 01).

Al hablar de violencia de género hay que analizar y contextualizar a las personas involucradas, en su registro imaginario y prácticas sociales pero, considerándola en su condición de sujeto adscrito en una colectividad que le asigna atributos de acuerdo con las categorías planteadas en nuestro trabajo. Aunque el orden patriarcal atraviesa a todas las personas, existen elementos psicosociales que contribuyen al posicionamiento violento o no de un sujeto. Por ello, se puede decir que no todos los hombres son agresores y actúan con violencia (MEDRADO; MÉLLO, 2008) ni todas las mujeres son víctimas y asumen una posición de pasividad (CASTRO; RIQUER, 2003).

La violencia de género debe ser abordada en su dimensión social y relacional¹⁰³, ya que es resultante de un orden cultural que establece cómo dos personas deben interactuar y posicionarse, pero también cómo actúa cada una frente a sí misma, a la vida y a los/as demás. Hay que investigar, por tanto, cada caso y buscar identificar los “sentidos” (re)producidos en

¹⁰² Lo que se extiende a las demás categorías consideradas.

¹⁰³ Utilizamos el término violencia de género porque contempla la dimensión construida a partir de la asignación del sistema sexo/género, o sea, del ejercicio de poder asimétrico de un género – generalmente el masculino– sobre el otro, generalmente el femenino, como base y fundamento de este tipo de violencia.

función de la perspectiva macro –el sistema social y su estructuración histórica– y micro, que informan de las particularidades de cada sujeto y de su contexto familiar y comunitario.

Asumimos que los fenómenos de violencia extrema traen consigo unos “significados” que deben ser entendidos como “sinsentidos”. Esos hechos “inexplicables” necesitan ser desvelados desde el punto de vista objetivo/real pero, fundamentalmente, desde el simbólico (GARCÍA; CASADO, 2010). Si no es así, ¿cómo nos posicionamos frente a datos que retratan violaciones perversamente silenciadas? En el caso de Brasil cada 15 segundos una mujer es agredida y el 70% de las asesinadas lo fueron por sus parejas (FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO, 2010). Estos hechos, lamentablemente, confirman que en el imaginario social se reproduce una violencia simbólica que “[...] legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada [...].” (BOURDIEU, 2000, p. 37).

Sin duda, cuando “lo femenino” es encarnado como el género subordinado y “lo masculino” como el género superior y dominante, el ser social mujer tiende a asumir la posición de objeto para y por la mirada de los demás, en especial de los varones (BOURDIEU, 2000). Por el contrario, el ser social hombre tiende a ser simbólicamente percibido como poderoso, que controla y es “dueño” del mundo, de las cosas y, por supuesto, de las mujeres. Ese escenario subyace en la construcción de relaciones basadas en el ideal hegemónico “hombre-sujeto *versus* mujer-objeto” que funciona como “suelo fértil” para el ejercicio de las violencias y para el fomento de discursos generalizados que disimulan las desigualdades. Por un lado hay aquellos que afirman que la igualdad ya es un hecho y, por otro, hay los que afirman no creer en la existencia de desigualdades, sea porque la naturalizan –y por eso no la “ven”– o porque les resulta más conveniente y cómodo justificarla.

Por ello, es necesario desmontar la premisa de que “la mujer” es un ser esencialmente destinado a la maternidad, al matrimonio, a las tareas de cuidado y del hogar, a la subordinación, a la violencia... y, por ello, debe aguantarlo todo, como si no hubieran otros “destinos” y otras posibilidades de ser y tornarse “mujeres”. Y, asimismo, debemos cuestionar qué tipo de igualdad, empoderamiento, libertad... pensamos y de qué mujeres hablamos, quiénes son las directamente “beneficiadas” y cómo se debe actuar, para que –frente a la diversidad de mujeres– los derechos logrados incidan en todas ellas (ORQUIZA, 2009).

No olvidemos aunque la feminización de la pobreza, la cadena de explotación del trabajo doméstico (que se reproduce tanto en los países en vías de desarrollo cuanto en los desarrollados, como suele ocurrir con las mujeres “inmigrantes”), el elitismo de algunos movimientos y sectores sociales –incluso en el feminismo, en las universidades, en las ONGs, etc.–, la violencia de madres contra hijas, el acoso moral en el ámbito laboral, y muchas otras cuestiones... ponen de relieve que los roles y estereotipos patriarcales son ejercidos no solamente en las relaciones inter-sexo, sino también intra-sexo: hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer, en este estudio incidimos en la violencia de género, y en particular la que se produce en las relaciones de pareja. De acuerdo con Saffioti (2001, p. 118), la violencia simbólica es un fenómeno que se encarna “[...] en el cuerpo y el alma de las categorías sociales dominadas ”, volviendo a las mujeres más vulnerables ante la violencia sexista.

El hecho de que la violencia simbólica “prepare” invisiblemente a las parejas para establecer relaciones asimétricas que pueden dar lugar a violencias, favorece que algunas/os consideren “normal” este escenario, aunque no necesariamente bueno, y lo asocien y/o lo expliquen apelando a las “cosas” del amor, del contexto familiar, de las relaciones afectivo-sexuales... (LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; ESTEBAN, 2005; BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). Es evidente que las mujeres actúan como co-partícipes del proceso de construcción y transmisión de las violencias –de forma inconsciente e involuntaria (BOURDIEU, 2000)–, pero eso no significa que ellas –e incluso alguno de ellos– se sientan a gusto con ese fenómeno. Por el contrario, es preciso desmontar la retórica de que a las mujeres “les gusta” la violencia y que consienten con su propia opresión (SAFFIOTI, 2001).

En cuanto a la extensión de la violencia de género, una reciente investigación de Datasenado (2009), “Violência doméstica e familiar contra a mulher”, realizada en Brasil, revela que el 66% de las entrevistadas creen que la violencia doméstica y familiar contra las mujeres ha aumentado¹⁰⁴. A pesar de eso, solamente 8% de ellas opinan que las mujeres

¹⁰⁴ Con el aumento de la información respecto a la Ley Maria da Penha – Ley nº 11. 340/2006, todavía no se puede decir si hubo en Brasil un incremento de violencia de género y/o si las mujeres parecen más animadas a denunciarla. Lo cierto es que la morosidad del sistema jurídico, especialmente en

víctimas denuncian la violencia a las autoridades, contra un 27% que dicen que no denuncian y un 63% que creen que lo hacen pocas veces. El miedo al agresor es el principal motivo para no denunciar, de acuerdo con el 68% de ellas. El segundo motivo es la preocupación por los/as hijos/as (23%) seguido de la dependencia económica (18%).

Las estadísticas apuntan también a otros aspectos importantes que, aparte de sintetizar los principales temas que debatimos a lo largo de esta tesis, manifiestan cuán complejo es analizar, prevenir y combatir la violencia de género, puesto que no depende sólo de tener información sino de cambios que implican resignificación de valores, actitudes, relaciones, modelos, ideales, etc. que requieren tiempo y respeto personal hacia cada mujer y cada hombre. No es casualidad que a las mujeres les cueste asumirse y percibirse como víctimas de la violencia de género en el ámbito de la pareja (lo mismo pasa con los hombres), incluso el 57% de las entrevistadas dicen *conocer* a alguna mujer víctima, pero solamente 19% se asumen como tal.

Esos datos, unidos a algunos otros, demuestran que: a) 66% de las mujeres que afirmaron haber sido víctimas de violencia respondieron que los agresores eran sus maridos/compañeros; b) 32% de ellas siguen conviviendo con los agresores tras la violencia y un 18% aún siguen en situación de violencia; c) 27% de los casos apela a los celos como uno de los elementos que motivaron la agresión por parte de sus maridos/compañeros; y d) 67% de ellas tenían entre 16-19 años de edad cuando fueron víctimas de la violencia por primera vez.

La investigación “Mulheres brasileiras nos espaços públicos e privados” (FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO, 2010), realizada con hombres y mujeres mayores de 15 años, pone de manifiesto que el 91% de ellos consideran “incorrecto” pegar a las mujeres en cualquiera situación, es decir, NO admiten la violencia de género. Pero, contradictoriamente, el 25% afirman que tienen un “pariente” cercano que la ejerció y el 48% tiene un “amigo” o “conocido” que practica la violencia de género. En contrapartida, sólo el 8% afirma haber pegado a su pareja o novia y, de ellos el 14% valoró su agresión como algo *bueno* y el 15% afirmó que lo haría otra vez.

la garantía de medidas protectoras, y la impunidad son barreras reales con las cuales las mujeres aún tienen que enfrentarse.

El cruce de esas informaciones permite “establecer” el escenario principal de nuestro debate: *las mujeres* (adolescentes y jóvenes), víctimas de violencia de género en el ámbito de parejas heterosexuales, están “atrapadas” en el imaginario social típico del ideal de amor romántico –que concibe los celos como demostración de amor y los justifica como “causa” de la violencia– *versus los hombres* que, con un discurso políticamente correcto, afirman no cometer violencia de género en ningún caso, pero manifiestan que tienen amigos, parientes y conocidos que sí que la ejercen. Esos datos constatan que la violencia de género, que empieza como violencia simbólica y se extiende y materializa en violencias psicológica, física, económica, sexual..., forma parte de la realidad cotidiana de muchas mujeres y hombres. Es un fenómeno íntimamente involucrado en la estructura y patrones patriarcales de relación, en concreto en el ámbito de los afectos que “juega” con las relaciones de reconocimiento y dependencia, especialmente en la pareja (GIDDENS, 2008; CASADO; GARCÍA, 2010). En ese sentido, se puede decir que “[...], incluso las relaciones donde hay violencia ofrecen un cierto margen para el reconocimiento, por contradictorio y cruel que parezca.” (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 230).

El desarrollo socio-personal-afectivo está marcado por “huecos” que necesitan ser (re)significados ante la carencia subjetiva de reconocimiento y las dificultades de vinculación del “yo” y la “alteridad”, y, ante esto, la violencia puede funcionar como un intento (nada saludable) de llenar tales brechas. De modo que si las mujeres no tienen un soporte real que, al tiempo, esté garantizado por la protección del Estado y de un entorno socio-comunitario-familiar favorable, romper con un sistema de violencia tan bien arraigado se torna un hecho casi irrealizable (SAFFIOTI, 1999). Yendo un poco más allá, si no permitimos y fomentamos un cambio y (re)significación de la masculinidad hegemónica, los varones seguirán intentando mantener el poder simbólico que les fue garantizado por siglos y que, en los últimos tiempos, se muestra frágil y está siendo cuestionado (ADORNO; ALVARENGA; VASCONELLOS, 2005; ROJAS, 2006; RIVAS, 2010).

La violencia suele ser, por tanto, la estrategia más familiar e imperiosa de “restablecer” el orden aprendido y aprehendido. Estamos hablando de la importancia de quebrar las identidades sexistas (muchas mujeres y hombres están llevando a cabo ese reto) y de construir

nuevas formas de reconocimiento y vinculación que valoren el respeto integral al individuo y terminen con toda forma de instrumentación y violación.

6. Violencia de género y adolescencia: ¿cómo romper una posible vinculación?

La violencia estuvo, está o estará instalada en la vida de todas las mujeres, como consecuencia de la cultura patriarcal [...] Quien está en violencia no negocia, está eliminada como pactante. Admitir esto y sacar las consecuencias es una decisión ética fundamental en el pacto intrapsíquico. (LAGARDE, 2005, p. 470).

¿Cómo fomentar que en la adolescencia no se perpetúe el proceso de reproducción y mantenimiento de las violencias, sobre todo si tenemos en cuenta que chicas y chicos se siguen socializando como sujetos sexuados bajo modelos “educativo-familiares” que suelen reflejar los patrones del sistema sexo/género? Es en base a ese desafío que presentamos algunas cuestiones respecto a la existencia de violencia de género en las relaciones de enamoramiento y noviazgo en la adolescencia, en especial en el contexto de las comunidades de renta-baja de Brasil.

Según Pérez Del Campo (2009, p. 83), “[...] no se podrá disertar sobre violencia de género sin asumir su raigambre histórica como fuente de su transmisión generacional que aún reciben nuestras jóvenes [...]”, y también nuestros jóvenes. La investigación de la Fundação Perseu Abramo (2010) cuantifica algunas temáticas afines a esta cita. Al preguntar a hombres y mujeres sobre el tema de la educación de hijos e hijas y la violencia doméstica, obtuvo que el 75% de las mujeres y el 59% de los hombres entrevistadas/os (madres y padres) afirmaron creer que para una *buena* educación de los hijos e hijas a veces es necesario pegarles. Es decir, el ejercicio de la maternidad y paternidad “justifica” e “invita” al uso de la violencia como herramienta de educación.

Sin pretender problematizar el tema, pero considerando que las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado y educación de las criaturas, incluso en la actualidad,

y especialmente en el contexto de las comunidades de renta-baja de Brasil, los datos muestran que niñas y niños conocen la violencia desde la infancia, pudiendo llegar a ser víctimas directas de ella. ¿Eso significa que las mujeres son las potenciales “agresoras” de niñas y niños? Es evidente que no. Lo que demuestran los datos es que el ejercicio de poder suele desarrollarse bajo relaciones jerárquicas y asimétricas que atraviesan las más variadas relaciones y contextos (WELZER-LANG, 2004) y que necesariamente tienen que ser analizados a partir del entrecruzamiento de diferentes categorías (SAFFIOTI, 2003), principalmente en el caso de Brasil.

Mendonça (2002), en su investigación con mujeres habitantes de comunidades pobres de Recife/Brasil, identificó que, en el ejercicio de la maternidad, las mujeres, cuando se refieren a cuidar y educar a las hijas, suelen apelar a la “pedagogía de la violencia” como método de “domesticación”. Pues, consideran “[...] la violencia física como medida disciplinar ante los comportamientos indisciplinados de las hijas [...]” (MENDONÇA, 2002, p. 111, traducción propia¹⁰⁵). La autora centró su investigación solamente en la relación madre-hija, afirmando que esas mujeres continuamente eran víctimas de violencia por parte de sus parejas o ex parejas y estaban en situación de sumisión en las relaciones con los hombres. Pero, al estar familiarizadas con el modelo sumisión *versus* dominación, cambiaban de rol cuando asumían la función maternal, de modo que creían que el ejercicio de ser madre les otorgaba poder jerárquico para maltratar a sus hijas:

En las familias en que existe violencia física como medida disciplinar, el modelo utilizado es el de las relaciones de género [...], y la estructura es de poder jerárquico. De ese modo, la lucha por el poder es intensa y extensa. Es a través de esta disputa, que las dominadas, como es el caso de las mujeres, conquistan el poder, a pesar de que ésta no constituya una conquista definitiva. (MENDONÇA, 2002, p. 111, traducción propia¹⁰⁶).

Todo lo expuesto es compartido por muchos varones agresores que ven en la violencia un método *eficaz* para mantener el control, la autoridad y la obediencia en el espacio familiar

¹⁰⁵ Texto original: “[...] a violência física como medida disciplinar diante dos comportamentos indisciplinados das filhas [...]”

¹⁰⁶ Texto original: “Nas famílias em que existe violência física, como medida disciplinar, o modelo empregado é o de relações de gênero [...], e a estrutura é de poder hierárquico. Dessa forma, a luta pelo poder é intensa e extensa. É através dessa peleja, que as dominadas, no caso as mulheres, conquistam o poder, embora ele não constitua uma aquisição definitiva.”

(VELÁZQUEZ, 2003; PÉREZ DEL CAMPO, 2009; TEIXEIRA, 2009). Muchas madres asumen el rol de “madre buena” haciendo uso de violencias. Es decir, se da la paradoja de que, al tiempo que soportan la situación de violencia que sufren por parte de sus parejas y que, en gran medida la justifican por amor a sus hijos e hijas, ellas también la ejercen en contra sus hijas e hijos, a pesar de estar, casi siempre, pendientes del cuidado y de la educación de las criaturas (incluso como una forma de ejercer esa tarea educativa) y, cada vez más, asumir el sostenimiento financiero de ellas. En los hombres es “típico” de la masculinidad hegemónica, que ellos en su rol paternal interioricen el ser responsables de proveer económicamente al hogar¹⁰⁷ y de educar a sus hijos varones bajo las características de la virilidad, dominación y agresividad, realizando actividades “representativamente” masculinas (fútbol, conducción de coches, etc.). Todo ello a fin de hacerlos sentir *hombres de verdad* (WELZER-LANG, 2004).

¿Por qué estamos destacando todos esos aspectos en ese apartado? ¿Por qué volvemos a hablar otra vez de roles, estereotipos y patrones del sistema sexo/género? Por un lado, porque retratan el proceso de formación de las identidades femeninas y masculinas y están arraigados en el contexto de vida de muchas chicas y chicos adolescentes de Brasil, como veremos en el análisis de los grupos que desarrollamos. Y, por otro, porque las niñas y niños que crecen en esos contextos son víctimas directas –y no sólo testigos– de diversas “formas” de violencia doméstica y familiar. Éstas suelen abarcar tanto la violencia del marido hacia la mujer y del padre y la madre (o personas sustitutas) hacia la niña y el niño, como situaciones que tienen el agravante de que el padre utilice a las criaturas para atacar, amenazar y agredir todavía más, si cabe, a la mujer (MENDONÇA, 2002; PÉREZ DEL CAMPO, 2009).

¹⁰⁷ Por más que éste sea un rol descontextualizado en muchas partes de la realidad económico-financiera del mundo, donde los varones, pero principalmente las mujeres, carecen de empleos “seguros” con respecto a los sueldos, horarios, y garantía de derechos laborales. Todavía hay individuos (de ambos sexos) que cargan en sus imaginarios la idea de que los hombres son los principales responsables del sustento económico del hogar e incluso sufren por no conseguirlo. Para ejemplificar el caso, comentaremos dos situaciones de la propia experiencia. La primera se refiere a una vendedora ambulante de cacahuets en la playa, que nos decía: “yo tengo que trabajar porque mi marido no me da más dinero; está sin trabajo. ¿Lo crees tú!? Sólo me queda vender comida en la playa”. Y, el segundo, remite a un hombre sin empleo que nos solicitó una cita para hablar sobre sus “problemas”, siendo la principal queja de su discurso –la situación de sufrimiento que padecía era la carencia de los roles masculinos– la ausencia de trabajo e ingresos, lo que no le permitía aportar ningún dinero en su hogar.

Las violencias “surgen” como una herencia generalizada que acompaña tanto a las mujeres como a los hombres a lo largo de sus vidas, presentándoles como “verdad” la noción de que las relaciones inter-personales deben basarse en el ejercicio de un poder desigual y jerárquico. De ese modo, “[...] el primer problema para todos, hombres y mujeres, no es aprender sino desaprender [...]” (PÉREZ DEL CAMPO, 2009, p. 83, cursiva de la autora) las prácticas basadas en el ejercicio de la violencia. Welzer-Lang (2004) ha observado que las mujeres víctimas de la violencia y los hombres agresores no hablan de lo mismo cuando abordan el tema de la violencia. Ellos al quitarse la máscara de la negación, que suele ser un intento de auto-defensa, parecen “[...] enumerar más violencias que sus compañeras. Dicho de otro modo, nuestras categorías de definición de la violencia son también pre-nociones que es necesario reconstruir.” (WELZER-LANG, 2004, p. 114, traducción propia¹⁰⁸).

Presentamos un ejemplo que nos alerta de la conveniencia de prevenir la violencia de género entre adolescentes puesto que, cada vez más, se identifica en parejas más jóvenes. En octubre de 2008, en Santo André–São Paulo/Brasil, una chica adolescente (18 años) fue cruelmente asesinada por su novio, de 22, que le disparó en la cabeza, tras mantenerla encerrada durante 100 horas junto a una amiga suya. Lo que en la época alarmó mucho a la población fueron los discursos producidos por el propio chico en su intento de “significar” la barbarie de su acto. En su discurso, de modo latente, se podían identificar temas de enamoramiento, de control, de abandono y de violencia, en su compleja red de inter-relación. Recojo algunos fragmentos, publicados en la prensa brasileña, que transmiten las palabras del chico que cometió el asesinato:

Ya había cortado el noviazgo con ella y ella puso un cuchillo en mi cuello y dijo que no viviría sin mí, dijo Lindemberg. [...]. Pero, fue ella quien, en agosto, ha decidido que no tenía más vuelta la relación. Él la llamaba siempre, ella no contestaba. En los últimos días Lindemberg parecía afectado por el fin de la relación de noviazgo. (CASTRO, 2009, p. 13 *apud* O GLOBO, 2008, traducción propia¹⁰⁹).

¹⁰⁸ Texto original: “[...] os homens violentos podem enumerar mais violências que suas companheiras. Dito de outra forma, nossas categorias de definição da violência são também pré-noções que é preciso desconstruir.”

¹⁰⁹ Texto original: Já terminei o namoro com ela e ela colocou uma faca no pescoço e falou que não viveria sem mim, contou Lindemberg. [...]. Mas foi ela quem, em agosto, decidiu: não tinha mais volta. Ele ligava sempre, ela não atendia. Nos últimos dias, Lindemberg parecia perturbado com o fim do namoro.

Yo disparé contra el sofá. Yo creo que disparé de hecho contra Eloá¹¹⁰. Yo ni sabía que había disparado hacia la Nayara¹¹¹. La intención era quedarme el máximo de tiempo con ella porque yo la amaba. Yo no pensaba que la policía iba allá¹¹². Yo pensaba disfrutar de cada minuto a su lado. (NUNES, 2008, p. 02, traducción propia¹¹³).

La violencia extrema de Lindenberg muy posiblemente ya presentaba señales silenciosas y ocultas que fueron encarnadas en su noción de amor, relación de pareja, masculinidad, feminidad, etc. Pero,

[...] aunque tales patrones de conducta sean parecidos a los identificados en parejas formales, no es frecuente que el noviazgo presente niveles de maltrato físico similares a los del matrimonio o relaciones equivalentes; es decir, entre novios los golpes no son la manifestación ordinaria de la violencia, pero en el ámbito del "juego" son comunes, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima. (ADAME, 2003, p. 2).

Es decir, la violencia física, que es una de las “caras” de la violencia de género, felizmente no es muy común en las relaciones de enamoramiento y noviazgo entre adolescentes (RUBIO CASTRO, 2009), pero las demás manifestaciones sí, como es el caso de la violencia sexual y la psicológica. Hacemos un breve inciso para explicar que el intento de segregar las diferentes manifestaciones de la violencia pretende facilitar su comprensión, aunque todas ellas pueden ocurrir a la vez. Uno de los elementos en común es que difícilmente son visualizadas y reconocidas como violencias, porque suelen ser consideradas un aspecto que integra el “juego” de atracción afectivo-sexual en la pareja (ADAME, 2003). Y, cuando es identificada como violencia suele ser considerada un asunto privado, como reveló una investigación española realizada por Heras et al. (2006), con 1.110 adolescentes, titulada “Actitudes de las/os adolescentes ante la violencia de género.”

¹¹⁰ Eloá, era su novia y fue asesinada.

¹¹¹ La amiga de Eloá que estaba en su casa en el momento del suceso.

¹¹² Como fue un suceso que ocurrió a lo largo de 100 horas, la policía, la prensa brasileña e internacional lo siguieron muy de cerca. La policía cercó la casa donde estaban el presunto asesino y las dos chicas víctimas intentando negociar un final menos trágico, lo que no fue posible.

¹¹³ Texto original: “Eu atirei no sofá. Eu acho que atirei mesmo na Eloá. Na Nayara eu nem sabia que tinha atirado. A intenção era ficar o máximo de tempo com ela porque eu amava ela. Eu não estava pensando que a polícia ia lá. [...] Eu tava pensando em curtir cada minuto com ela, do lado dela.”

En ella, el 21, 3% de chicas y chicos concebía la violencia de género como una cuestión personal y familiar, y negaban que fuera un problema social (HERAS et al., 2006). Sin duda estamos ante un tema complejo que pone de relieve la existencia de un largo “camino” marcado por dificultades que van desde el ámbito del reconocimiento/identificación de las violencias hasta su denuncia, prevención y erradicación. Además es desolador constatar, como destaca Aldrighi (2004, p. 107, traducción propia¹¹⁴), que del “[...] 50% al 75% de las parejas envueltas en situaciones de violencia, siguen juntas después de las intervenciones sociales, legales y policiales [...].” Volveremos a retomar este tema en el análisis de los discursos de las y los adolescentes protagonistas de nuestro trabajo de campo pero, no obstante, para contribuir a un examen más profundo añadiremos algunas reflexiones.

Al abordar el tema de la violencia de género en la adolescencia se debe considerar la sutileza con que la violencia sexual puede darse. Algunos estudios revelan que las violaciones suelen ocurrir con personas de confianza de las víctimas, pero, además, es común que la chica *participe* de algún modo del proceso de “preparación” del contexto en que ocurre la violación (ADAME, 2003), porque es en este momento cuando el tema de la seducción y atracción sexual, buscar y preparar momentos intimidad, empieza a ser experimentado aunque chicas y chicos lo plantean y viven de modo diferente.

Para muchas chavalas la intimidad puede ser vivida como un intercambio de caricias que no necesariamente tiene por qué culminar con la penetración. Mientras que para muchos chavales la penetración es necesaria e importante, porque corrobora su noción de virilidad y dominación. Estamos ante un “juego de seducción” que puede tener un final nada feliz y placentero, al menos para uno de los sujetos implicados. Muchos casos de violaciones (silenciosas) ocurren cuando la chica rehúsa continuar la relación sexual¹¹⁵ aunque antes la quisiera a su manera. Frente a esa situación hay chicos que las presionan y las fuerzan hasta penetrarlas sin su consentimiento, a pesar de la negación de las chicas.

¹¹⁴ Texto original: “[...] 50% a 75% dos casais envolvidos em violência continuam seus relacionamentos mesmo após intervenções sociais, legais e policiais [...].”

¹¹⁵ Sea por el tema de la virginidad, sea porque tienen miedo, no les apetece, por miedo al embarazo.... No nos interesa aquí cuestionar los motivos que subyacen al “no” que dijo la chica, sino que su deseo no fue respetado.

Adame (2003) resalta que esos casos son un ejemplo de una “violación por confianza”, puesto que parece haber, inicialmente por parte de la chica, una inclinación al deseo y vivencia de intimidad sexual, pero no necesariamente para ser penetrada. Se recoge un fragmento del discurso de una chica que al pasar por una experiencia similar dijo:

¿Cómo le iba a decir a mi mamá que me habían violado, si hasta yo pagué el hotel? Fui yo quien le propuse tener relaciones sexuales, pero de repente él me empezó a hacer cosas horribles, quise detenerlo pero no pude. Por eso no podía decirle a mi mamá, no me iba a creer [...]. (ADAME, 2003, p. 4).

Es evidente que en la intimidad la violencia de género suele aparecer tanto de modo sutil –como ocurre en el caso de la violencia psicológica– cuanto de modo explícito, como en el testimonio anterior. Lo preocupante es que, generalmente, en el escenario de la acción se sitúa la afectividad y, en él, el límite de lo que debe o no ser considerado violencia es algo que tiene que ser marcado por los sujetos implicados. Pero, cuando chicas y chicos carecen de modelos de referencia de parejas no violentas, no reproducir la violencia es un reto de difícil consecución, sobre todo porque posiblemente ni siquiera haya sido idealizado. Ése es uno de los impedimentos para su identificación (ADAME, 2003).

Respecto a la violencia psicológica las y los adolescentes tienen dificultades para reconocerla, especialmente si se da dentro de las relaciones amorosas (ALDRIGHI, 2004; RUBIO CASTRO, 2009). Los celos son uno de los grandes obstáculos para combatir y prevenir la violencia de género, pues forman parte del discurso del amor romántico que tanto atrae a las jóvenes parejas. El control que subyace a los celos a menudo se considera, por ambos sexos, una manifestación de “amor”, y, de forma latente, casi sin darse cuenta establecen, como vimos, la relación hombre-controlador *versus* mujer-controlada.

Además, si la masculinidad hegemónica construye el ser social hombre a partir de la premisa de que el varón es quien tiene el poder sobre la mujer, también muchas mujeres creen que hay que “controlar” a su pareja por miedo a “perderlo” o a ser abandonada. Así, a pesar de que los celos sean percibidos como señal de amor, funcionan como herramientas de dominación y control para ambos los sexos (CASTRO, 2009). No obstante, presentan particularidades tanto en el modo de manifestarse y en los sentidos atribuidos por cada sexo, como en el hecho de estar socialmente legitimados como un atributo masculino, lo que lo

convierte en elemento clave para el desarrollo de otras formas de violencias, aparte de la psicológica (TEIXEIRA, 2009).

El tema de la violencia psicológica es muy importante. En la actualidad, al menos formalmente, existe, sobre todo en la adolescencia, una cierta igualación entre los sexos con respecto al tema de la seducción e iniciativa hacia la “conquista” del “ser amado”, cuestión que antiguamente era algo permitido únicamente a los hombres. En ese aire de “libertad” y “reciprocidad” para la seducción y las “cosas del amor”, a menudo, la violencia es aceptada bajo la excusa de que “la reconciliación es la mejor parte”. Frente a eso, Rubio Castro resalta:

Parece que las y los jóvenes presumen de su amor ante los demás, pero si él o ella coquetean, o miran a otra persona, entonces se enojan, se insultan, e incluso pueden agredirse [...]. Pellizcos en los cachetes, leves nalgadas o palmaditas en la nuca o en la espalda son habituales; y las palabras de siempre: “no pasa nada, sólo te quiero a ti”. Tan recurrentes son estas escenas entre los adolescentes que terminan considerándolas lógicas y normales, cuando se está enamorada/o. (2009, p. 59).

Hay quienes consideran que en la sociedad se está dando un retroceso, especialmente en lo relativo al tema de la reproducción de los patrones de género, e inciden en las violencias que se observan en las relaciones de las y los adolescentes y jóvenes (MARTÍNEZ CÁCERES, 2009). Sin embargo, también hay quien resalta que quizá lo que haya cambiado sea la forma de mirar y tolerar las violencias hoy en día. No obstante, conviene valorar el hecho de que las normativas legales y jurídicas hayan definido como violencia contra las mujeres fenómenos que hasta hace muy poco tiempo estaban socialmente legitimados (GARCÍA; CASADO, 2010). En este sentido, conviene hacer conscientes a chicas y chicos de los límites que se deben poner en las relaciones para garantizar el respeto y la libertad personal.

Creemos estar en un momento en el que hay que reconocer y valorar los logros alcanzados, especialmente a partir de los tratados internacionales ratificados por muchos países y reflejados en las leyes elaboradas por algunos gobiernos para combatir y prevenir la violencia contra las mujeres y asistir a aquéllas en situación de violencia. Pero, todavía no hemos conseguido que esos acuerdos y leyes sean una realidad materializada ni tampoco que

las asimetrías y las violencias propias del patriarcado sean un hecho pasado. De modo que actualmente se presentan diferentes posiciones

[...] el fondo de un marco dicotómico de modelos de género, una masculinidad hegemónica (frente a otros modelos de masculinidad y como refrendo de su superioridad sobre la feminidad), una feminidad hegemónica (en cuanto dominante frente a otras feminidades, pero subordinada frente a la masculinidad) y, por último, múltiples modelos de masculinidad y de feminidad que compiten con aquéllos y median entre ellos, aquel marco mítico y las distintas encarnaciones concretas de género (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 122).

Sigamos (re) creando estrategias que favorezcan la (re) significación de valores, ideas y actitudes desde las edades más tempranas, a fin de posibilitar que mujeres y hombres se construyan como sujetos sociales bajo el desarrollo de relaciones que primen un ejercicio de poder igualitario y horizontal. La singularidad y complejidad atribuidas a la adolescencia no deben ser motivo de obstáculo para que chicas y chicos protagonicen una sociedad sin violencias. Es cierto que tenemos un largo camino por recorrer y que nos queda mucho por hacer, pero no hay que perder las esperanzas sino seguir alimentando utopías de futuro (LISPECTOR, 1977-2009). Es decir, hay que seguir trabajando en pro de una ciudadanía plena, efectiva y cercana a la vida cotidiana, especialmente de las mujeres, y además, algo que resulta más difícil, intentar que esos planteamientos se encarnen en los procesos de subjetivación, en los comportamientos y en las prácticas y relaciones sociales de ambos sexos.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

1. Introducción

El conocimiento científico y la investigación académica se llenan de sentido cuando los acercamos a la realidad, y viceversa, por ello en esta tesis hemos buscado realizar un diálogo entre teoría y práctica a fin de ofrecer sentidos más “dinámicos” a nuestra labor. Así, hemos elaborado un marco teórico que interrelaciona la reflexión con la investigación cualitativa realizada con chicas y chicos adolescentes de Brasil, intentado adoptar una mirada reflexiva sobre la realidad investigada y el proceso de construcción de conocimiento. La noción de reflexividad de la que partimos comparte las tesis propuestas por Spink, cuando la define como la

[...] libertad, y no sólo la libertad, sino hasta la necesidad [...] de revisar conceptos y de proponer nuevos conceptos [...] tiene doble cara: por un lado es una actitud intrínseca a la propia ciencia que empieza a mirarse hacia sí misma y a romper ciertas hegemonías. [...] Pero la *Reflexividad* emerge también desde ‘fuera’ de la ciencia, a partir de la crítica a los productos de la ciencia. (2010, p. 7-8, traducción propia¹¹⁶, cursiva de la autora)

Es decir, reconocemos la importancia de cuestionar la ciencia a fin de posibilitar un proceso de continuidad, ampliación, revisión y producción de (nuevos) conocimientos. Sin embargo, este proceso debe realizarse tomando en consideración que nada ni nadie es neutral

¹¹⁶ Texto original: “[...] liberdade, e não só a liberdade, mas até a necessidade (decorrente desse processo de educação continuada) de rever conceitos e de propor novos conceitos. [...] tem dupla face: de um lado é uma atitude intrínseca à própria ciência que começa a olhar para si mesma e a quebrar certas hegemonias. [...] Mas a *Reflexividade* emerge também ‘de fora’ da ciência, a partir da crítica aos produtos da ciência.”

en ese terreno, de modo que una perspectiva de reflexividad sobre la ciencia posibilita la identificación de estructuras de poder que suelen ser consideradas “naturales” a la construcción del conocimiento (GUTIÉRREZ BRITO, 2001; BAUER et al., 2003). Por ello, no hablamos de “verdad” sino que partimos de miradas que pretenden revisar los discursos hegemónicos positivistas y androcéntricos presentados como únicos durante un largo periodo en la historia del conocimiento (BAUER et al., 2003; JULIANO, 2006), para reconocer la presencia de las (inter)subjetividades en todas las esferas de la sociedad, y particularmente en la investigación científica (GONZÁLES REY, 2001; DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007).

Pero, asumir que lo subjetivo atraviesa la construcción del conocimiento no implica defender el incumplimiento del rigor científico, sino señalar que cuando ocupamos el rol de investigadoras (y tantos otros roles) no debemos eludir que somos sujetos con nuestros propios valores y creencias. Ante eso, no es casual que Alves (2000, p. 157, traducción propia¹¹⁷) cuestione “¿[...] el pensamiento del científico es realmente objetivo o su pretendida objetividad no pasa de ser un sueño [...]?”, es decir, que la creencia en la objetividad de la ciencia en sí misma está cargada de subjetividad (PEREIRA, 2001).

En definitiva, en toda investigación inciden elementos de naturaleza objetivo-racional y subjetivo-relacional y ambas atraviesan el ámbito de las producciones científicas (ALVES, 2000; GONZÁLES REY, 2002; DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007; SPINK, 2010). El marco metodológico-epistemológico aquí presentado pertenece a un amplio abanico de posibilidades de abordar y entender la realidad, lo humano y, especialmente, los discursos de los sujetos participantes en esta investigación. Compartimos, por tanto, la noción presentada por González Rey (2002, p. 65, traducción propia¹¹⁸) según la cual “[...] la teoría no representa una dimensión supra-individual capaz de transformar algo en sagrado, sino que es una herramienta del pensamiento a ser cuestionada, lo que a su vez conduce a nuevas ideas [...].”

¹¹⁷ Texto original: “será que o pensamento do cientista é realmente objetivo, ou sua pretensa objetividade não passa de um sonho...?”

¹¹⁸ Texto original: “a teoria não representa uma dimensão supra-individual capaz de tornar algo sagrado, mas uma ferramenta do pensamento a ser questionadas, o que por sua vez conduz a novas ideais.”

2. Diseñando la investigación

Diseñar es, ante todo, tomar decisiones. (VALES, 1999, p. 89).

En el marco de un enfoque interdisciplinar de las ciencias humanas y sociales se ha desarrollado un trabajo de campo que hiciera posible el (re)conocimiento de algunos elementos que forman parte de la realidad social de chicas y chicos adolescentes de comunidades de renta-baja de Brasil (sector marginado de esta sociedad). Los encuentros de trabajo realizados y la dinámica grupal desarrollada han favorecido una aproximación a los discursos, pensamientos, imaginarios... que las y los adolescentes han construido sobre el mundo, su realidad (especialmente la familiar-comunitaria-personal) y sus relaciones (MINAYO, 1999). Partimos de que la investigación cualitativa en el ámbito social se refleja y apunta a los desafíos y problemas a los que la sociedad brasileña debe enfrentarse.

Para comenzar, planteamos algunas cuestiones a fin de apropiarnos del proceso de diseño de la investigación: ¿Qué/Quién y cómo investigar? Éstas fueron preguntas clave que nos han acompañado y fomentado la búsqueda de encontrar formas y sentidos para la investigación (CANALES, 2001). La labor de investigar cualitativamente está muy ligada al ejercicio de interrogar, observar, confrontar, reflexionar, dialogar, intuir, desvelar, sentir, (re)significar, etc., tanto respecto a lo externo (la realidad, las personas, el mundo, etc.), como a la propia persona (ALVES, 2000; CANALES, 2001), cuestiones que intentamos tomar en consideración en nuestro trabajo de campo.

Utilizar herramientas derivadas del marco conceptual junto con las aportaciones de los grupos realizados para pretender ir conociendo, poco a poco, nuestra “muestra”, para tejer interpretaciones sobre los contenidos de los discursos adolescentes y sus interrelaciones con los temas teóricos debatidos (DEMO, 1995), actuó de impulso motivador. A lo largo de este proceso fuimos constatando que el conocimiento científico es resultado de la construcción que se da a partir del proceso dialógico y reflexivo entre todos los sujetos participantes de la investigación: investigadoras/es y adolescentes, en este caso (GONZÁLES REY, 2002). Por ello, el trabajo de campo refleja un contexto que envuelve grupos comunitarios concretos, que

al mismo tiempo que tienen sus especificidades también retratan otras realidades existentes en Brasil y en otras partes del mundo (MINAYO, 1999). A pesar de situar la investigación en el ámbito cualitativo, queremos tomar distancia del debate –en algunos casos ya superado– acerca de la dicotomía hegemónica: cuantitativo *versus* cualitativo, que se puede leer también en la relación números *versus* palabras, por un lado, porque consideramos que ambos enfoques tienen sus potencialidades y limitaciones, hecho que sugiere que, en algunas ocasiones, se puedan considerar complementarios e incluso articulados entre sí (GONZÁLES REY, 2002; DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007). Y, por otro, porque cómo afirman Bauer et al. (2003) “[...] los datos no hablan por sí mismos [...]” (p. 24, traducción propia¹¹⁹) y, sobre todo en las ciencias sociales, necesitan de las palabras.

Finalmente podemos señalar que la elección del enfoque cualitativo como base de nuestra investigación está justificada por el interés en acercarnos de modo más efectivo al contexto socio-comunitario-familiar-personal de las y los participantes del estudio. Lo que apunta a la importancia de los aspectos simbólicos de la realidad estudiada y del carácter situado del conocimiento, los cuales se alejan de toda pretensión de universalidad. En este sentido:

[...] las investigaciones cualitativas tienden a hacer emerger, desde abajo en contacto directo con el objeto de investigación [...], las “áreas problemáticas” y los eventuales “conceptos operativos”. Éstas no son elaboradas en el escritorio, sino que son el fruto de una impostación de la investigación esencialmente inductiva y que no puede partir sino sobre la base de una “exploración preliminar. (FRANCO, 2007, p. 25-26).

¹¹⁹ Texto original: “[...] os dados não falam por si mesmos [...]”

2.1. El Instituto PAPAÍ¹²⁰: ONG colaboradora en la investigación

[...] para transformar la historia, la práctica es condición fundamental, por lo menos tan importante como la crítica teórica. (DEMO, 1995, p. 101, traducción propia¹²¹).

Frente a una historia transmitida, a lo largo del tiempo, por la ciencia que habla de una minoría elitista, y por supuesto androcéntrica, cabe desarrollar investigaciones con sectores de población marginados y excluidos socio-económicamente (FRANCO, 2007). Esa premisa, que compartimos, nos llevó a definir como objeto de estudio de nuestra tesis una muestra adolescente, de ambos sexos y oriunda de comunidades de renta-baja de Recife/Pernambuco-Brasil. Además, el trabajo de investigar está también relacionado con la labor de tejer redes (de conocimientos, ideas, experiencias, etc.) y para eso es fundamental colaborar con otras instituciones con las que se puedan compartir objetivos. En nuestro caso, antes de comprometernos con ninguna institución para implementar el trabajo de campo, creíamos conveniente conocer:

- a. La labor/atención que se ofrecía a la población desde diversas instituciones;
- b. El compromiso socio-político que mantenían;
- c. La perspectiva teórica en que se fundamentaba su acción social;
- d. La disponibilidad para trabajar colectiva y democráticamente.

Asumiendo tales principios hemos llegado al Instituto PAPAÍ, una Organización No-Gubernamental (ONG) fundada en enero de 1997. La institución, desde sus orígenes, viene colaborando con un grupo de investigación de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE)

¹²⁰ Se puede consultar: <http://www.papai.org.br>. La palabra PAPAÍ, en el idioma portugués, es lo mismo que PADRE en la lengua castellana.

¹²¹ Texto original: “[...] para transformar a história a prática é condição fundamental, pelo menos tão importante quanto a crítica teórica.”

llamado GEMA¹²² (Núcleo de investigación en género y masculinidades, fundado en 1998). Se puede afirmar que las dos organizaciones tienen en “común” desarrollar trabajos e investigaciones con perspectiva teórica feminista y de género y el hecho de que algunos/as de los/as miembros de sus equipos son profesores/as, estudiantes y exalumnos/as que están involucrados/as en ambos espacios. En mi caso acompañé la labor del PAPAI en el ámbito público y político y compartí espacios de debate e intervención organizados por redes de la sociedad civil, especialmente las dedicadas a la defensa de los derechos de las criaturas y adolescentes y a la prevención de la violencia contra las mujeres.

El PAPAI empezó dedicándose al trabajo con padres adolescentes (a través del Programa de Apoyo al Padre Adolescente y Joven) y, a lo largo de los años, ha trabajado con chicas y chicos asumiendo la importante labor de *visibilizar* los efectos que la masculinidad hegemónica produce en diversas áreas de relación interpersonal: derechos sexuales y reproductivos, ejercicio de la paternidad, desarrollo de la dimensión afectiva, prevención de la violencia de género y otras formas de violencia, a fin de promover el desarrollo y la (re)significación de nuevas masculinidades e implementar políticas públicas que primen la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. La institución promueve y participa en investigaciones, campañas de sensibilización, cursos de formación, redes de articulación política..., en el ámbito de género, del derecho a la diversidad sexual y de los derechos a la salud integral, entre otros. Todos esos temas vienen siendo desarrollados a partir de cinco programas¹²³ principales que están interrelacionados. Destacamos, por tanto, que las y los futuros participantes de la investigación forman parte del “Projeto Homens Jovens e Atenção Integral à Saúde¹²⁴”. Todas estas actividades están realizadas por equipos interdisciplinares

¹²² Se puede consultar: <http://www.ufpe.br/genero/index.php>

¹²³ 1) Projeto de Sustentabilidades Política de Movimentos Sociais no Brasil; 2) Projeto Homens Jovens e Atenção Integral à Saúde; 3) Projeto Paternidade, Cuidado e Direitos Reprodutivos; 4) Projeto Homens e Violência de Gênero y 5) Projeto Diversidade Sexual como Direito.

¹²⁴ Proyecto Hombres Jóvenes y Atención a la Salud que pretende: “contribuir a la consolidación de una política de atención integral a la salud de los hombres, especialmente en el contexto de la atención básica, a partir de un enfoque feminista de género” (en: http://www.papai.org.br/conteudo/view?ID_CONTEUDO=554). El proyecto empezó atendiendo solamente a chicos, pero, tras las constantes peticiones de las chicas para insertarse en las actividades, el equipo de la ONG evaluó la importancia de insertar a ambos sexos en la formación ya que entiende que las relaciones de género, el machismo, la feminidad y la masculinidad, la violencia, etc. se construyen y se (re)significan desde la interacción y socialización entre pares, grupos, etc. Lo que sí priorizan es que los chicos sean contemplados en un mayor porcentaje de las

(coordinación institucional; equipo pedagógico; comisión de comunicación; equipo administrativo y alumnado de prácticas). Por último, disponen de sede propia ubicada en el barrio de Várzea, zona oeste de Recife/Pernambuco-Brasil, lugar en el que se realizaron los grupos de trabajo.

En enero de 2010 establecí el primer contacto¹²⁵ con la dirección del Instituto PAPAI, a fin de debatir los planteamientos e inquietudes que nos movían a realizar el trabajo de campo con las y los adolescentes. Conversamos sobre los temas a estudiar, los plazos, el perfil de la muestra, etc., lo que permitió manifestar el interés de ambas partes en seguir adelante con la propuesta. En mayo de 2010, se plantearon las fechas de realización de los grupos (agosto), la propuesta de formación que la ONG impartiría a las y los adolescentes, durante todo ese año, ampliando y profundizando los temas abordados en la formación del año anterior, y la estructura de los grupos focales.

Paralelamente contactamos con la comisión de ética en investigación con seres humanos de la UFPE¹²⁶, cuya función es analizar las cuestiones éticas y los modelos metodológicos y científicos de las investigaciones realizadas en Brasil. Presentamos una serie de documentos relativos a nuestra investigación para ser evaluados, cumplimentando los siguientes requisitos: a) rellenar un formulario electrónico; b) elaborar un proyecto con todos los datos de la investigación (objetivos, población participante, cronograma, presupuesto, lugar de realización, etc.); c) presentar una carta firmada por un/a representante legal de la institución colaboradora, donde se autoriza el desarrollo del trabajo de campo; d) presentar un modelo de documento de consentimiento libre y autorizado para ser firmado por las y los participantes de la investigación (en caso de ser menores de 18 años debe ser firmado por tutores/as y/o familiares responsables).

Finalmente, tras los pasos descritos, en la última semana de julio de 2010, me desplacé a Recife/Brasil para realizar el trabajo de campo.

plazas (aproximadamente un 70%), aunque hubo actividades en que las adolescentes eran mayoría porque los chavales se resistían a participar.

¹²⁵ En el Anexo 1 encontramos un Cuadro con el Cronograma de las Actividades realizadas en el trabajo de campo.

¹²⁶ Comitê de Ética em Pesquisa com Seres Humanos da Universidade Federal de Pernambuco. Consultar: www.ufpe.br/ccs/index.php?option=com_content&view=article&id=327&Itemid=255

En los primeros días de agosto realizamos reuniones con el equipo del Instituto PAPAI¹²⁷ para presentar y debatir:

- a. El proceso de selección de las y los participantes de la formación (número de personas, sexo y rango de edad, motivación y compromiso para participar en la formación, etc.)
- b. Cuestiones relativas a la investigación: objetivos, número y perfil de los sujetos participantes, guión de los grupos, reunión con familiares para presentar el estudio, fechas de los grupos focales.... Se definieron criterios tanto sobre el perfil de las y los adolescentes como para la estructura y realización del estudio.
- c. Las reuniones iniciales con el objetivo de "invitar" a las y los adolescentes, contactar con las familias y con la escuela– se acordó realizarlas en la Escuela Estadual Senador Novaes Filho a principios de agosto, a fin de informar del proyecto.

Aunque algunos acontecimientos, no previstos, introdujeron pequeños retrasos, afortunadamente y gracias a la colaboración y esfuerzo del Instituto PAPAI, hemos logrado realizar satisfactoriamente las actividades de campo en todas las fases previstas:

1. reuniones con la ONG;
2. reunión con adolescentes;
3. reunión con familiares y educadores;
4. realización de las seis sesiones de los grupos focales.

¹²⁷ Concretamente, con dos varones, licenciados en ciencias sociales, y responsables de llevar a cabo la formación con las y los adolescentes entre los/as cuales estarían los/as participantes de nuestro estudio. Se mantuvo comunicación con ellos por correo electrónico a lo largo del proceso de articulación y preparación del trabajo de campo.

2.2. Objetivos

¿Por qué la violencia de género se reproduce en las relaciones de noviazgo entre adolescentes? Con el objetivo de responder a esta pregunta y comprender este fenómeno de estudio decidimos elaborar esta tesis aproximando, debatiendo, reflexionando e interrelacionando tres temas principales: adolescencia, mito del amor romántico y violencia de género.

Para analizar los efectos psicosociales de estas relaciones nuestro trabajo tiene como **objetivo general** investigar –a partir de grupos focales inter e intra-sexuales–, cómo chicos y chicas debaten y abordan sus experiencias y creencias en los temas del amor y la violencia de género. Para ello, elaboramos cuatro **objetivos específicos** que nos guiaron a lo largo de la investigación y nos ofrecieron elementos importantes para la realización del trabajo de campo. Ellos son:

- a) Aprender los significados que las y los adolescentes construyen sobre lo que significa socialmente ser un hombre y una mujer.
- b) Analizar cómo abordan y vivencian las cuestiones de género en sus actividades y relaciones inter e intra-personales cotidianas: en los momentos de ocio y tiempo libre; en las relaciones de amistad; en las relaciones afectivo-sexuales; en la vivencia del amor; en el contexto familiar; en el mundo de los estudios y trabajo.
- c) Identificar si consideran que el amor romántico está vinculado y/o tiene influencia en el desarrollo de la violencia de género.
- d) Investigar si y cuáles son las diferencias observadas en sus discursos cuando están en grupos de “iguales” (intra-sexo) y grupos de “diferentes” (inter-sexo).

A pesar de pretender huir de ideas pre-concebidas en la investigación, anticipamos que las y los adolescentes del estudio no establecerían una cadena de vinculaciones entre el mito del amor romántico y la violencia de género. Además, también creíamos que sus discursos cambiarían significativamente en función de la composición de los grupos focales: intra e inter-sexo, cuestión que contemplaremos en las conclusiones del trabajo, tras el análisis de los grupos.

2.3. Técnicas de investigación

La práctica social no es nunca, tan solo discursiva; pero toda práctica social necesita del discurso, de una organización particular del sentido, el cual, a su vez, ha de desconocerse a sí mismo como práctica, ha de desconocer sus orígenes. Entre las prácticas sociales y su discurso hay siempre una interacción [...] lo que, entre otras cosas, significa que el cambio social no es ajeno al sentido. (DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007, p. 288).

La elección de las técnicas de investigación es uno de los aspectos y momentos más importantes de un estudio puesto que, a través de ellas, accedemos a cuestiones que atraviesan los objetivos de nuestro trabajo (LYRA, 2008). Nuestra tesis asume el enfoque cualitativo, dentro del cual, las técnicas más utilizadas son: las entrevistas individuales; las historias de vida; la observación participante; las prácticas grupales (grupos focales, grupos de discusión, grupos de reflexión...).

Elegimos la técnica grupal como instrumento clave de nuestra investigación dado que sus pilares sostienen la noción de que, por medio de la interacción grupal, los sujetos producen y comparten discursos que hablan de sus conocimientos, experiencias, creencias, sentimientos, opiniones, etc. tanto personales como sociales. Aunque la palabra (o la lengua) limitan la expresión de las elaboraciones mentales de los sujetos, también es cierto que en nada disminuyen la importancia de los conocimientos transmitidos y, además, nos permiten acceder a su universo simbólico (NIEMAYER, 2004).

No obstante, estas técnicas cualitativas también dan lugar a algunos polémicos debates, como el tema de la “fidelidad” de los discursos producidos en las sesiones grupales. La situación de grupo suele estar interpelada por algunos elementos que hablan principalmente: de la figura y presencia de la persona facilitadora del espacio físico donde el grupo es realizado; de la existencia de vínculos anteriores entre participantes; del hecho de que las y los participantes hablan “dentro” de un contexto “favorable” a lo que la persona facilitadora “quiere” escuchar; de los encuentros inter-subjetivos que ocurren en esos espacios, etc.

No nos interesa aquí negar ni desconsiderar todas esas posibilidades de “interferencias”, sino subrayar que el uso de las técnicas cualitativas (y en nuestro caso del grupo focal) apunta, por un lado, a la ausencia de neutralidad en el proceso de la investigación –como sucede al utilizar cualquier metodología–, tanto por parte del grupo como de la persona que lo facilita, puesto que ambas partes asumen –aunque desde perspectivas distintas –el rol de investigador/a (NIEMAYER, 2004). Y, por otro lado, la metodología cualitativa cuestiona la noción de que hay que tener un modelo rígido y único para la utilización de las técnicas –lo que no significa que no haya un rigor metodológico o un marco estructural que las fundamenten (GUTIÉRREZ BRITO, 1999; VALLES, 1999; ALVES, 2000; DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007). Lo mismo sirve para los casos en que se hace uso de un guión orientativo que nunca debe tener la función de ser utilizado de modo rígido.

Además, es precisamente el hecho de considerar que todo discurso es producido de acuerdo con el contexto (objetivo y subjetivo) que refleja el “mundo” personal y social del sujeto (NIEMAYER, 2004; DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007) lo que hace que nuestra atención no esté centrada en analizar si hay o no una cierta “veracidad” en los discursos. Sino que nos conduce a identificar y problematizar los posibles puntos críticos y de interlocución entre la teoría abordada y las intervenciones más significativas –desde nuestra perspectiva situada– producidas por las y los adolescentes participantes en los grupales focales que realizamos (VALLES, 1999; GONZÁLES REY, 2002). Hay que enfatizar, también, los procesos de subjetividad que nos atraviesan (DELGADO; GUTIÉRREZ, 2007).

La búsqueda de la técnica cualitativa más “adecuada” para nuestra investigación nos afrontó a un abanico de posibilidades de abordar una o varias técnicas en el proceso de producción de las informaciones. Esto en un escenario polémico sobre las ventajas, límites, aproximaciones y distanciamientos que parecen existir especialmente entre los grupos focales (GF) y grupos de discusión (GD). El primero considerado de origen anglo-sajón, mientras que el segundo es de origen español (VALLES, 1999).

En lo que se refiere a nuestro trabajo optamos por la técnica cualitativa del grupo focal que algunos estudios consideran sinónima (y otros complementaria) al grupo de discusión (FLICK, 2004). Valles afirma que:

[...] a los grupos focalizados o de discusión se les suele considerar como “una técnica dentro de la categoría más amplia de entrevistas grupales”¹²⁸, orientadas a la obtención de información cualitativa. (1999, p. 287).

Hay perspectivas que consideran el GF como sinónimo de la entrevista grupal representada por su inclinación directiva, con énfasis en una supuesta dependencia del grupo hacia el/la moderador/a. Mientras que el GD es visto como no directivo, cuya dinámica grupal suele ser más abierta (COLECTIVO IOÉ, 2010). De acuerdo con Gutiérrez (2011), aunque haya en la práctica unos lazos formales entre ambas técnicas no se puede decir que son semejantes, especialmente porque

[...] en la aparente ausencia de procedimiento técnico del GD es donde se encuentra la mayor y fundamental diferencia técnica con el FG, incluido el hecho de necesitar de éste para conseguir algún tipo de formalización; desprendiéndose de esta paradoja una concepción radicalmente distinta de la técnica grupal y su funcionamiento para la investigación (p.119).

Para este autor hay diferencias significativas entre el GD y GF que suelen pasar desapercibidas y/o confundidas, principalmente en lo que se refiere a: la concepción de mundo y de ciencia que se tiene incorporada y que puede cuestionar o reforzar la posición de dominación e interpretación condicionada de los hechos sociales y de los discursos producidos por las/os participantes; los intereses/objetivos respecto al uso/manejo de la técnica; el modo cómo se interviene, posiciona e inter-relaciona con y en el grupo. A fin de visibilizar las matices que introduce este autor respecto al tema, presentamos en continuación el cuadro que elaboró:

¹²⁸ Citando a Morgan (1988, p. 12).

GRUPO DE DISCUSIÓN	FOCUS GROUP
Reflexivo y crítico con la misma técnica y la labor del preceptor (importancia de la transferencia).	Reflexivo y crítico con las condiciones de observación y sus efectos (importancia de la reactancia o reactividad).
El preceptor trabaja con el sentido de las acciones técnicas (invisibilidad del preceptor y su dinámica)	El preceptor trabaja con las acciones técnicas (visibilidad del preceptor y su dinámica)
El GD es una respuesta producto de los estímulos que generan las respuestas del grupo.	El FG es un estímulo para la obtención de una respuesta grupal.
Discurso grupal como intercambio verbal a producir.	Discurso grupal como producto o dato a registrar.
Apertura de espacios (continentes) para "dejar hablar" al grupo.	Establecimiento de contenidos para "hacer hablar" al grupo
Trabajo con resistencias e impedimentos que sofocan o encubren el discurso (método per via di lavare).	Trabajo con sugerencias y propuestas que activan y añaden discurso (método per via di porre).
Liberación del discurso e interpretación del grupo.	Sometimiento del discurso y de las interpretaciones grupales.
Inicio a partir del sin sentido interpretado por el grupo.	Inicio a partir del presupuesto de un consenso discursivo previo y aceptado.
Aspiración a la emancipación del grupo como sujeto (vinculación con técnicas como el socioanálisis y el psicoanálisis)	Aproximación al conocimiento del grupo como objeto (vinculación con técnicas conductistas y experimentales)
Revolucionario	Reformista
Utilizado principalmente para el análisis de la interpretación de la dimensión normativa social y dimensión simbólica de los procesos sociales.	Utilizado principalmente para el análisis del conocimiento de la dimensión normativa social y de los productos sociales.

Cuadro 1 - Comparación entre grupo de discusión y focus group

Fuente: Gutiérrez (2011, p. 116-117).

Frente a toda la dialéctica que parece atravesar el tema de las técnicas de GF y GD, y aunque entendemos que en la práctica tales características y distinciones no son tan evidentes, plenas y marcadas, optamos por trabajar con la metodología de los GF a pesar de reconocer – y a la vez cuestionar– la postura directiva de la persona facilitadora durante toda la sesión.

Elegimos la técnica de GF porque consideramos, por un lado, que en el trabajo con adolescentes es importante contar con un instrumento que nos permita realizar intervenciones dirigidas a fomentar la implicación y participación más activa del grupo en la reflexión y debate de los temas abordados. También porque consideramos relevante que las investigaciones saquen a la luz y luego analicen la dimensión normativa social que fundamenta los discursos y subjetividades de las y los chavales a fin de promover su (re)significación y cambios. Por otro lado, es cierto que la técnica de GF admite la existencia previa de un vínculo entre las y los participantes, lo que coincidía con una de las características de la muestra de nuestro estudio.

En definitiva, si el GF es una técnica de entrevista grupal que tiene como objetivo concentrar, en un solo espacio físico y a la misma hora, un determinado grupo de personas en pro de debatir y responder a algunas preguntas y temas específicos (VALLES, 1995; FLICK, 2004; COLETIVO IOE, 2010; GUTIÉRREZ, 2011), entonces responde a los planteamientos teórico y metodológico de nuestro trabajo, con base en la perspectiva de que

La situación de grupo hace que las respuestas o intervenciones surjan como reacción a las respuestas o intervenciones de otros miembros presentes en la reunión. Se trata del “efecto sinergia”, provocado por el propio escenario *grupal* y que resulta en la producción de información [...]. (VALLES, 1999, p. 304, cursiva de la autora).

2.4. Muestra

[...] Ante todo, la descripción detallada de ese proceso, a partir de la perspectiva subjetiva del investigador, puede tornarse una fuente provechosa de conocimiento, debiendo el investigador percibir la entrada en el campo como un proceso de aprendizaje. (FLICK, 2004, p. 114, traducción propia¹²⁹).

¹²⁹ Texto original: “acima de tudo, a descrição detalhada desse processo, a partir da perspectiva subjetiva do pesquisador, pode se tornar uma fonte proveitosa de conhecimento, devendo o pesquisador perceber a entrada no campo como um processo de aprendizado.”

La elección de una muestra adolescente se debe, en primer lugar, a mi interés por el estudio de esta etapa del desarrollo. La adolescencia es una fase en la que se interiorizan y manifiestan los patrones, valores e imaginarios socio-culturales construidos, relativos a la reproducción de los modelos predominantes, al cuestionamiento y transgresión de los mismos, y a la (re)creación de nuevos modelos. En segundo lugar, porque durante la adolescencia las y los chicos, de manera general, se muestran abiertos/as a participar en actividades sobre temas relacionados con el desarrollo socio-personal-sexual-afectivo, especialmente cuando se utilizan metodologías que priman los trabajos grupales, dinámicos, lúdicos y participativos y este hecho posibilita implementar políticas de prevención ante los conflictos intersubjetivos. En tercer lugar, el trabajo con adolescentes de comunidades de renta-baja puede ser también un medio de visibilizar –llamar la atención de la sociedad y de la academia– otras formas de mirar y ser mirado un sector de la población que, frecuentemente, suele estar estereotipado, discriminado y marginado.

Finalmente, manifestar mi interés por investigar los discursos de las chicas y chicos adolescentes que estaban involucradas/os en actividades de formación en temas de derechos humanos, género, derechos sexuales y reproductivos.... a fin de entender cómo vienen (re)construyendo, (re)significando sus discursos, imaginarios, ideales, relaciones, experiencias, etc.

En este sentido, pienso que la investigación desarrollada puede posibilitar la escucha de las voces de chicas y chicos que muchas veces tienen restringido el acceso a las oportunidades y espacios de ciudadanía, por el simple hecho de ser “pobres”, negros/as, y habitantes de las periferias.

Además de las y los adolescentes, otros sujetos (madres, padres y/o otras personas responsables de las y los chavales), en cierta forma, se implicaron (aunque puntualmente) en el proceso de realización del estudio. En la **reunión que mantuvimos con las familias** (quince mujeres y tres hombres) se les explicó someramente en qué consistía el estudio y se les solicitó la firma del documento de “término de consentimiento” (Anexo 2) autorizando la

participación en la investigación¹³⁰. Posteriormente, se les entregó una fotocopia del documento firmado.

En suma, la muestra la compusieron:

1. 12 adolescentes (6 chicas y 6 chicos) elegidos/as entre los/as participantes de las actividades de formación realizadas en el año 2010.
2. Edad: 15 a 18 años.

2.4.1. Características de los sujetos participantes

A fin de facilitar el conocimiento del perfil de las y los adolescentes participantes, reflejamos en dos cuadros (Cuadro 2 y Cuadro 4) las características socio-demográficas de los sujetos y en otros dos cuadros las informaciones resultantes de una exploración inicial (Cuadro 3 y Cuadro 5). Esas informaciones fueron aportadas por las y los propios adolescentes que contestaron individualmente una Ficha de Recogida de Datos (FRD)¹³¹, antes de iniciar la primera sesión de los GF. Nuestra labor fue “identificar” en sus respuestas algunos contenidos que parecen reflejar significativamente parte del imaginario y de sus formas de pensar, sentir y valorar. En los cuadros, la información está segregada por sexo y, para garantizar el anonimato, hemos utilizado un sistema de “código”, es decir, los chicos son identificados por la letra H (Hombre) acompañada de un número (de 1 a 6) que identifica a cada uno de ellos. Lo mismo se hizo con las chicas, identificadas por la letra M (Mujer), seguida de un número de 1 a 6.

Además, con la ficha de recogida de datos buscamos entrever cómo las y los adolescentes se auto-definen. Para ello, en la primera parte había ítems de identificación personal que, aunque son considerados generales, reflejan la interpretación que cada persona

¹³⁰ Trámite necesario para la realización de todas las actividades desarrolladas con menores de 18 años en Brasil.

¹³¹ Todos los modelos de ficha utilizados se recogen en el apartado Anexos.

construye sobre su raza/etnia¹³², religión, orientación sexual y comunidad/barrio en el que viven, etc.¹³³ Mientras que en la segunda parte, las cuestiones eran más amplias y subjetivas al indagar sobre: el contexto familiar; con quién viven; si trabajan; si han participado en alguna actividad de formación en temas relacionados con el desarrollo socio-personal, etc.; cómo sienten y viven las relaciones afectivo-sexuales; que entienden por amor; si creen en el amor romántico; si han vivido alguna situación de violencia y, por último, sobre los proyectos y expectativas de futuro.

A continuación se recogen los datos más significativos aportados por ambos sexos. Comenzamos con los datos socio-demográficos de los chicos.

SUJETO	EDAD	GRADO DE ESTUDIO	RAZA/ETNIA	RELIGIÓN	BARRIO/ COMUNIDAD	ORIENTACIÓN SEXUAL
H1	15	1º secundaria	Parda	Ateo	Brenand	Heterosexual
H2	15	1º secundaria	Morena	Católica	Jardim Petrópolis Várzea	Heterosexual
H3	15	1º secundaria	Blanca	Espirita ¹ / Católica	Várzea	Heterosexual
H4	15	1º secundaria	Negra	Católica	Várzea	Heterosexual
H5	18	6º Primaria	Morena	Evangélica	Várzea	Heterosexual
H6	17	1º secundaria	Negra	Católica	Várzea	Heterosexual

Cuadro 2 - Datos sociodemográficos de los chicos

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el Cuadro 2, los chavales tienen una media de 15, 83 años, cursan, en su mayoría, 1º año del Instituto (solamente uno estaba cursando primaria), se dicen

¹³² Las categorías oficiales, o sea, las que son utilizadas por el Instituto Brasileiro de Geografia e Pesquisa (IBGE) para el censo de la población son: negro (en portugués “preto”), pardo, blanco, amarillo, indígena y sin declarar. Por cierto, los movimientos sociales y políticos suelen utilizar la terminología “negro”, entendiéndola como la categoría más amplia que incluye las personas que socialmente son consideradas como: “morenas, mestizas, mulatas, pardas”, etc.

¹³³ Hacemos hincapié en que preguntar sobre el nombre del barrio o comunidad donde viven, la raza/etnia, la religión y la orientación sexual puede introducir un matiz polémico dado que, en muchas entrevistas de selección para realizar cursos, trabajos, etc., esa información se puede utilizar en contra del individuo e incluso servir para rechazarlo, excluirlo o estigmatizarlo. Eso ocurre principalmente en contextos clasistas, homófobos y racista, donde el hecho de que una persona responda que vive en la periferia (y no en un barrio) y pertenezca a una religión de origen afro-descendiente (candomblé, ubanda, etc.), son rasgos interpretados como “propios” de las personas marginadas y delincuentes.

creyentes y seguidores de tres tipos de religión (católica, espiritista kardecista y evangélica), y sólo uno de ellos se denomina ateo. Con respecto a la raza/etnia, dos de ellos se consideran de raza negra, dos se dicen morenos, uno pardo y otro blanco. Todos los chicos viven con sus familiares (padre, madre, hermano/a, abuelo/a, tío y/o padrastro), están solteros¹³⁴, no tienen hijos/as y se definen como heterosexuales. En cuanto a las comunidades/barrios donde viven, cuatro han nombrado el barrio de Várzea¹³⁵ y dos viven en las comunidades (Brenand y Jardim Petrópolis), situadas alrededor del barrio de la Várzea, y conocidas por su perfil socio-económico de renta-baja.

Los temas relativos a la exploración inicial respecto a la vivencia del amor, a relaciones afectivo-sexuales y a las expectativas de futuro se recogen en el siguiente cuadro:

¹³⁴ Indagamos respecto al estado civil y al número de hijos/as porque hay muchos chicos y chicas adolescentes en Brasil, especialmente en las periferias, que son padres, madres y se casan en una edad temprana.

¹³⁵ Várzea es un barrio situado en la zona oeste de la ciudad de Recife, considerado un barrio de clase media que, como tantos otros, abarca en su entorno comunidades pobres como Brasilit, Brenand, Jardim Petrópolis, etc. Tiene un área territorial equivalente a 2.264 hectárea y una población aproximada de 64.512 habitantes.

CAPÍTULO IV | Metodología

SUJ.	RELACIÓN AFECTIVO-SEXUAL	AMOR	DEFINICIÓN DE AMOR ROMÁNTICO	PLANES/EXPECTATIVAS PARA EL FUTURO	HA SIDO VÍCTIMA DE VIOLENCIA
H1	Enamorado de una chica: “cuando la veo siento como si tuviera un nudo en mi barriga”	“No sé explicar”	“Regalar flores, dar cariño y atención [...]. No sé definir en palabras.”	Acceder a un curso técnico, ir a la universidad; ganar dinero y vivir en Londres	Sí, física y psicológica
H2	Ligando con una chica: “estamos conversando; me quedo temblando”	“Algo <i>tonto</i> , te sientes en el <i>mundo de la luna</i> ”	Amor es lo que siente por la chica que está “ligando”	Conquistar un trabajo e ir a clases de guitarra	Sí, verbal y psicológica
H3	Interesado en una chica: “lo sé porque cuando estoy cerca de ella no sé donde estoy, lo que pasa, qué hora es; pierdo la noción de mi vida”	“Es una mezcla de sensaciones por otra persona [...], ganas de hacer <i>locuras</i> junto a la persona”	“Palabras, regalos y miradas”	Lograr la carrera de ingeniería y trabajar en la industria de aviación o navío	Sí, física
H4	No, pero la persona enamorada se queda rara y no consigue quitar a la otra de la cabeza	La persona se siente más feliz; con <i>los pelos de punta</i> y cree en el sentido bueno de la vida	Mezcla de sensaciones	Trabajar como biólogo o astrónomo	Sí, física

CAPÍTULO IV | Metodología

SUJ.	RELACIÓN AFECTIVO-SEXUAL	AMOR	DEFINICIÓN DE AMOR ROMÁNTICO	PLANES/EXPECTATIVAS PARA EL FUTURO	HA SIDO VÍCTIMA DE VIOLENCIA
H5	No, pero lo sé cuando estoy enamorado porque me siento feliz	Una reacción	No	Tener hijos y tener una banda musical en la iglesia	No
H6	Apasionado por una chica: cuando ella se aproxima empiezo a sudar	Confianza, amistad y sentirse seguro con la persona amada	Compromiso, confianza, pasión y entrega	Lograr un buen empleo y una compañera para compartir el amor	No

Cuadro 3 - Informaciones de la exploración inicial con los chicos¹³⁶

Fuente: Elaboración propia.

¹³⁶ Anexo 3: La ficha contenía, entre otras, las preguntas siguientes, tal como se recogen en el Cuadro 4: ¿Estás interesado/a en alguien y/o estableciendo alguna relación sentimental-amorosa con alguien? ¿Qué entiendes por amor? ¿Qué sientes cuando estás enamorado/a? ¿Consideras que existe el amor romántico? ¿Cómo lo definirías? ¿Has sido víctima de algún tipo de violencia? Si sí, ¿cuál? ¿Has cometido alguna violencia contra alguien? Si sí, ¿cuál?

CAPÍTULO IV | Metodología

El Cuadro 3 presenta un resumen de lo que los chicos contestaron antes de participar en los grupos, de modo que en el análisis del contenido de sus discursos, podremos reflexionar sobre cómo van desarrollando y profundizan esos temas.

En los cuadros 4 y 5 recogemos las aportaciones de las chicas.

SUJETO	EDAD	GRADO DE ESTUDIO	RAZA/ETNIA	RELIGIÓN	BARRIO/ COMUNIDAD	ORIENTACIÓN SEXUAL
M1	16	1° secundaria	Parda	Católica	Várzea	Heterosexual
M2	17	2° secundaria	Parda	Católica	Várzea	Heterosexual
M3	17	3° secundaria	Morena	Católica	Várzea	Heterosexual
M4	17	3° secundaria	Blanca	Católica	Várzea	Heterosexual
M5	16	1° secundaria	Parda	Creyente en Dios	Várzea	Heterosexual
M6	17	2° secundaria	Morena	Católica	Várzea	Heterosexual

Cuadro 4 - Datos sociodemográficos de las chicas

Fuente: Elaboración propia.

A partir de lo expuesto podemos observar que la edad media de las chicas es de 16,66 años, dos de ellas tienen 16 años y las demás, 17 años. Todas ellas cursan estudios de secundaria, casi todas pertenecen a la religión católica, excepto una, que se define como “creyente en Dios”. En cuanto al tema de la raza/etnia ninguna se consideró negra, tres de ellas se han auto-señalado pardas, una blanca y dos morenas.

Además, todas apuntaron la heterosexualidad como orientación sexual, contestaron no tener hijas/os, vivir con sus familiares (padre, madre, abuela/o, tío/a, primos/as, hermanos/as...) y ser oriundas del barrio de la Várzea, lo que significa que no hicieron mención al nombre de las comunidades en las que viven. Las respuestas a las temáticas del amor, de las relaciones afectivo-sexuales, de los proyectos de vida y del tema de haber sufrido y/o cometido algún tipo de violencia se recogen en el siguiente cuadro:

CAPÍTULO IV | Metodología

SUJ.	RELACIÓN AFECTIVO-SEXUAL	AMOR	DEFINICIÓN DE AMOR ROMÁNTICO	PLANES/EXPECTATIVAS PARA EL FUTURO	HA SIDO VÍCTIMA DE VIOLENCIA	HA COMETIDO VIOLENCIA
M1	No, pero tuve un novio por 1 año y 3 meses	Algo inexplicable	Una cosa en el mundo de la luna	Tener un hogar, un marido, un coche, un empleo seguro y mucha felicidad	No	No
M2	Cuando estoy enamorada me siento una <i>tonta</i> apasionada	Respeto, cariño, etc.	Caricias, besos, cariño, cena a la luz de vela y un sexo sensual	Tener un trabajo, un hogar e hijos	Sí, psicológica	Sí, física
M3	Noviazgo: siento algo diferente cuando estoy cerca de la persona; feliz; alegre	Cariño, compañerismo y afecto	Cartas y frases románticas	Acceder a la universidad y a las carreras de administración y enfermería	No	No

CAPÍTULO IV | Metodología

SUJ.	RELACIÓN AFECTIVO-SEXUAL	AMOR	DEFINICIÓN DE AMOR ROMÁNTICO	PLANES/EXPECTATIVAS PARA EL FUTURO	HA SIDO VÍCTIMA DE VIOLENCIA	HA COMETIDO VIOLENCIA
M4	Tengo un noviazgo y mi relación no podría ser mejor	El sentimiento más lindo y puro; es saber respetar, ser fiel y comprender el compañero	Soy romántica y tengo un compañero que lo es. Ser romántico es regalar cariño y demostrar lo que siente sin miedo	Pretendo casarme, puesto que tengo un novio. Ilusiono un día para percibir que todo o la mayoría de mis planteamientos fueron realizados y sorprender a todos.	No	No
M5	Enrollada con alguien	Un sentimiento puro y sin maldad	Un amor a la moda antigua	Un novio que lo quiera mucho; viajar por Brasil	No	No
M6	Noviazgo	Cuando alguien le respeta y le ofrece un buen trato	Una persona que le ofrece atención, deséale lo mejor	Terminar los estudios, cursar una carrera en la universidad y luego casarse	No	No

Cuadro 5 - Informaciones de la exploración inicial con las chicas

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO IV | Metodología

En cuanto al tema de las expectativas de futuro, las chicas aportan respuestas más variadas. Así, dos de ellas al aludir a las expectativas de futuro mencionaron su admisión en la universidad y cuatro se refirieron al contexto doméstico-familiar y al ámbito afectivo-sentimental (casar, tener un novio, un marido). Destacamos que M3 fue la única chica que escribió exclusivamente sobre lo académico. Con respecto a las cuestiones sobre el amor y las relaciones afectivo-sexuales, chicas y chicos parecen haber expresado de modo parecido los imaginarios y mitos que rondan esos temas, de modo que volveremos a ellos más adelante, en el proceso de análisis de contenido de los discursos producidos en los grupos.

Finalmente señalar que las chicas y chicos que participaron en los grupos se conocían, debido a las siguientes circunstancias:

- a) habían participado de un curso en la ONG en el año de 2009;
- b) estudian en la misma escuela pública;
- c) viven en la misma comunidad o en comunidades muy cercanas.

3. Descripción de los grupos focales

[...] el carácter espontáneo de la participación de los miembros y el compromiso de cada miembro, tanto con las necesidades del grupo cuanto con sus necesidades personales, convierten el grupo en fuentes privilegiadas de información. (GONZÁLEZ REY, 2002 p.85, traducción propia¹³⁷).

Tras todo el proceso de articulación y preparación para llevar a cabo el trabajo de campo, hemos logrado realizar seis sesiones repartidas en dos grupos focales con las y los adolescentes, cuatro sesiones en un primer GF intra-sexo (dos con el grupo entre chicas y dos con el grupo entre chicos) y dos sesiones en un segundo GF inter-sexo. Sin duda, ésta fue una experiencia de gran relevancia tanto a nivel profesional como personal, puesto que no

¹³⁷ Texto original: “[...] o carácter espontâneo da participação dos membros e o compromisso de cada membro, tanto com as necessidades do grupo quanto com suas necessidades pessoais, convertem o grupo em fontes privilegiadas de informações.”

CAPÍTULO IV | Metodología

solamente me aportó informaciones, sino aprendizajes de varios órdenes. Los momentos compartidos fueron de escucha, reflexión y debate sobre experiencias, emociones, recuerdos, relaciones, ideas, valores, etc. que también decían mucho de mí y para mí.

En ese apartado decidí escribir en primera persona –siempre que sienta y crea que es necesario e importante–. Es más que evidente que el rol de facilitadora que asumí no me convirtió en una persona “neutral”. Allí estaba yo mujer, profesional, investigadora, amante, amiga... escuchando, principalmente, a las y los demás, pero también a mí misma. Facilitar los GF también me proporcionó (des)aprender un poco de mí, del mundo, de las y los adolescentes, de las personas, de sus contextos, de la(s) diversidad(es), de sus relaciones y de las teorías del conocimiento.

De las seis sesiones, los dos GF en los que sólo participaron chicas fueron realizados por mí (facilitadora: T.); los grupos con chicos fueron realizados por un profesional de la ONG (identificado por facilitador: S.), y los grupos inter-sexo, los realizamos conjuntamente S. y yo misma. Una limitación que vino impuesta por el diseño fue el hecho de no poder realizar los grupos en los que participaban sólo chicos, puesto que acordamos que éstos serían facilitados por un hombre. Eso significa que, por más que el facilitador me hubiera comentado cómo habían sido desarrollados los grupos entre los chicos, yo no viví esta experiencia, por tanto, no tengo herramientas ni informaciones para describirla, más allá de tener constancia de que no hubo ninguna incidencia y de conocer el contenido de las sesiones a partir de su transcripción.

Dicho eso, pasaré a describir cómo trascurrieron las sesiones de los GF haciendo uso de tres cuadros que visualizan la fecha, la duración y la identificación de las y los adolescentes que acudieron a las sesiones. Se presentan primero los grupos entre chicas (Cuadro 6), luego los grupos entre chicos (Cuadro 7) y, finalmente, los grupos con ambos sexos (Cuadro 8).

Antes de iniciar la primera sesión del primero GF con cada uno de los grupos sexuales, se les solicitó que cumplimentaran la ficha de recogida de datos, estando presentes S. o T, para resolver cualquier posible duda. Chicas y chicos cumplimentaron con motivación y concentración la ficha. A continuación se recogen las descripciones generales de cada sesión realizada.

Grupos Focales intra-sexo con adolescentes Mujeres (GFM)

El siguiente cuadro recoge informaciones básicas de las sesiones de los grupos realizados solamente entre las chicas:

GRUPOS FOCALES CON MUJERES	FECHA Y DURACIÓN	NÚMERO DE PARTICIPANTES
1ª sesión - GFM	19/08/10 – 1h 58 min	6 adolescentes: M1, M2, M3, M4, M5 y M6
2ª sesión - GFM	24/08/10 – 2h 20 min	4 adolescentes: M1, M2, M3 y M5

Cuadro 6 - Informaciones básicas de los grupos focales con chicas

Fuente: Elaboración propia.

1ª Sesión - GFM A las 14:20h del día 19/08/10 se realizó el primer grupo focal con las chicas. El encuentro se desarrolló en una sala grande amueblada con una mesa, sillas, aire acondicionado, etc. Decidimos, junto con las adolescentes, quitar las sillas de alrededor de la mesa y colocarlas en círculo. Explicué brevemente el objetivo del trabajo, pregunté si ellas querían hacerme alguna pregunta y, por último, hablamos de algunos temas que consideraba importantes, como: a) la grabación de las voces; b) la confidencialidad de los nombres; c) el guión con las preguntas planteadas; d) la disponibilidad y posibilidad de decir lo que sienten, piensan, creen, etc. sin que nadie debiera hacer juicios de valor sobre las intervenciones Y, tras la aprobación de los puntos presentados, conectamos la grabadora para que las chicas pudieran escuchar el sonido de sus voces y empezamos la grabación a partir de una ronda de presentación entre todas. Decían su nombre, su edad y se les indicó que podían intervenir cuando quisieran.

Esta primera sesión tenía el objetivo de debatir sobre: la adolescencia, la concepción de las chicas sobre lo que es ser hombre y ser mujer, las diferencias entre unas y otros, sus vidas cotidianas y los posibles roles de género ejercidos, la vivencia de la sexualidad y los imaginarios que tenían respecto al amor. De manera general, las chavalas compartieron sus opiniones con bastante naturalidad, algunas parecían más comunicativas que otras, como era el caso, por ejemplo, de M1, M4, M5 y M6. Mientras que M3 y, especialmente, M2 se

CAPÍTULO IV | Metodología

mostraban más tímidas, así que tuve que potenciar más su participación. Entre ellas existía una buena relación y amistad, de modo que compartían y hablaban sobre sus experiencias escolares y, especialmente, sobre las actividades de ocio y tiempo libre remitiéndose a las fiestas, borracheras, relaciones afectivo-sexuales con los chicos, excusas y mentiras dadas a las y los familiares para que no supiesen lo que realmente hacían, etc. Las sonrisas y bromas caracterizaron la dinámica grupal sin impedir la profundización en las reflexiones y debates compartidos y elaborados. En definitiva, la 1ª sesión del GFM transcurrió sin interferencias.

Terminamos el debate a las 16:18h y concretamos la fecha de la siguiente sesión.

2ª Sesión - GFM La segunda sesión del GF entre chicas se realizó el 24/08/10, también por la tarde, en la sede del PAPAI, pero en una sala distinta a la del encuentro anterior. La sala era más pequeña, con una mesa grande en el centro y sillas ordenadas alrededor, debido al tamaño de la sala fue imposible cambiar la configuración. A diferencia de la sesión anterior, había café y galletas en la sala para que las chicas merendasen mientras debatíamos. Un trabajador de una obra cercana produjo una pequeña interferencia, ya que estuvo cantando durante bastante tiempo, hecho que produjo risas y comentarios. Empezó la discusión a las 14:20h y terminamos a las 16:40h. Las chicas M4 y M6 no acudieron porque estaban enfermas. La primera tuvo un problema dental y la segunda fiebre debido posiblemente a haber sido infectada por el mosquito de la dengue¹³⁸. Ambas comunicaron por la mañana su imposibilidad de participar en la actividad.

La sesión se inició con una ronda de presentación a fin de que constara en la grabación el nombre de las adolescentes presentes. También indagamos en qué comunidades vivían, puesto que habíamos percibido que en sus fichas de recogida de datos solamente remitían al nombre del barrio de la Várzea como propio de la localidad de sus viviendas. Pero, como

¹³⁸ Dengue es una enfermedad viral muy común en Brasil transmitida por un mosquito llamado *aedes aegypti* que se reproduce en ambientes que contienen aguas residuales. Sus principales síntomas son fiebre, dolor de cabeza, dolor en todo el cuerpo y especialmente en las articulaciones, pudiendo aparecer puntos rojos en la piel que provocan picor. Infelizmente, el mosquito viene transformándose y cada vez hay más casos típicos de la dengue hemorrágica que puede llevar a la muerte. En Brasil son muchas las personas infectadas por el mosquito cada año.

CAPÍTULO IV | Metodología

anteriormente explicamos, muchas comunidades se encuentran en el entorno del barrio y se caracterizan por ser de renta-baja y presentar un perfil socio-económico “pobre”.

Tras una invitación para que dijeran el nombre de sus comunidades, que ellas compartieron con cierta risa y en tono de broma, pasaron a debatir especialmente sobre las relaciones afectivo-sexuales, sobre como viven y abordan ese sentimiento, qué entienden por amor romántico, así como respecto a la violencia de género, etc. La discusión fue provechosa puesto que se pudo compartir, construir y nombrar muchas de las experiencias, sentimientos, imaginarios, valores e ideas que rondan el tema de las relaciones de género desde la perspectiva de la adolescencia. Al final de cada grupo preguntábamos cómo se habían sentido las chicas y si les apetecía preguntar y/o decir algo más.

Al finalizar el debate comentamos cómo sería la actividad con el grupo inter-sexo ya que ellas iban a dividirse en dos grupos y no iban a volver a estar juntas las seis. Las adolescentes se mostraron ansiosas ante el desarrollo de los debates con los chicos y tenían interés y curiosidad por enterarse de lo que ellos habían debatido en su grupo de “hombres”. Además les confirmé –tras haber debatido con S., el facilitador– la fecha, el horario y la composición de cada grupo.

En varios momentos de las sesiones de trabajo con el grupo de chicas ellas citaron a los técnicos/profesionales de la ONG como personas de referencia, principalmente en lo que se refiere al hecho de que les ayudaron a entender algunos conceptos relativos a las relaciones de género, a la vivencia de la sexualidad, al tema de la homofobia, las experiencias de la vida cotidiana.... Una de las referencias importantes señaladas por las adolescentes se refería al coraje que uno de los miembros del equipo tuvo al compartir con las y los chavales, en uno de los encuentros durante la formación, su vivencia frente a la toma de consciencia de su orientación homosexual. Esta experiencia parecía haber contribuido en la (re)significación que ellas hacían en cuanto al tema de la aceptación y respeto por la diversidad sexual, hasta el punto de que incluso cuando una usaba la terminología generalizada y estereotipada, como por ejemplo maricón, otra llamaba su atención ante la necesidad de cambiar el lenguaje, de modo que la propia chica lo compartía y en seguida “corregía” sus expresiones.

De manera general, las chicas sí que parecían sensibilizadas en cuanto a los temas investigados, pero eso no significa que hubiera linealidad y consenso en sus discursos. Es

decir, se contradecían y se cuestionaban tanto en relación de unas con otras como en relación con su propio discurso.

Grupos Focales intra-sexo con adolescentes Hombres (GFH):

Como se señaló anteriormente, yo no realicé las sesiones con el grupo de chicos. Tal tarea corrió a cargo de S., el facilitador varón. Ésta fue una cuestión debatida con las codirectoras de la tesis y en las reuniones iniciales con el equipo del Instituto PAPAI, puesto que, desde el primer momento, en nuestra propuesta de trabajo estaba clara la idea de hacer grupos intra-sexo –con personas del mismo sexo– e intersexual.

Se presenta un cuadro con las informaciones generales de los grupos intra-sexo con los chicos:

GRUPOS FOCALES CON HOMBRES	FECHA Y DURACIÓN	NÚMERO DE PARTICIPANTES
1ª sesión - GFH	19/08/10 – 1h 20 min	6 adolescentes: H1, H2, H3, H4, H5 y H6
2ª sesión - GFH	21/08/10 – 1h 20 min	5 adolescentes: H1, H2, H3, H4 y H6

Cuadro 7 - Informaciones básica de los grupos focales con chicos

Fuente: Elaboración propia.

1ª Sesión - GFH En la primera sesión del GF entre chicos participaron los seis adolescentes, que fueron bastante puntuales con respecto al horario y, de acuerdo con S., de manera general participaron activamente en el debate. El facilitador empezó solicitando que cada chaval dijera su nombre y edad y posteriormente se inició la sesión preguntándoles si creían que existían diferencias o no entre chicas y chicos. Los adolescentes demostraban tener cierta intimidad y familiaridad entre ellos, de modo que compartían “secretos”, citaban nombres de las chicas bajo la confianza y petición de que tales informaciones no fuesen comentadas en otro espacio. Como resultado del vínculo que tenían no sólo entre ellos, sino con el facilitador, como profesional/técnico de referencia desde la formación del año de 2009.

CAPÍTULO IV | Metodología

De ese modo, las risas y bromas atravesaron el debate y fueron una forma significativa de expresión. El grupo duró 1 hora y 20 minutos y el debate se ajustó al guión, de manera que los chavales discutieron sobre las relaciones de género, las actividades de ocio y tiempo libre, la elección de las carreras y áreas de estudio, las familiares, las relaciones de noviazgo, la sexualidad, etc. y además hablaron rápidamente sobre la violencia de género, los celos, entre otros.

H5 manifestó cierta apatía de modo que S. tuvo que estimularlo a veces a compartir su opinión. De acuerdo con el facilitador, el tema de la violencia de género pareció moverlo un poco puesto que le remetía a su contexto familiar y doméstico. Con respecto a los demás, se puede decir que intervinieron compartiendo sus experiencias, cuestionamientos y opiniones bien detalladas sobre los temas. Finalmente, se acordó la fecha de la segunda sesión.

2ª Sesión - GFH El día 21/08/10 todos los chicos, excepto H5 (que no avisó sobre su ausencia), acudieron a la segunda y última sesión del GF entre chicos. La actividad empezó con cada chico diciendo su nombre y edad a fin de señalar quién estaba presente en el encuentro. El facilitador hizo un breve recuento sobre lo que habían discutido en el encuentro anterior y les estimuló a expresar sus opiniones, ideas, experiencias sin preocuparse por la presencia de la grabadora. Enseguida, lanzó la primera cuestión que versaba sobre la existencia o no de diferencias, basadas en la edad, entre los noviazgos de las y los adolescentes más y menos jóvenes.

A partir de ese momento, el grupo siguió compartiendo y construyendo discursos, juntamente con risas, bromas y una dinámica muy parecida al primer encuentro. Los temas fueron tratados desde su vivencia personal, con ejemplos, críticas, posicionamientos, sentimientos, etc. hacia las personas más cercanas como familiares, amigos y amigas y chicas con quienes ligaron, se enamoraron y quedaron.

Concluyó el debate tras preguntarles S. si querían aportar, cuestionar, aclarar, añadir algo más. Ante un momento de silencio, el facilitador les dio las gracias por su participación, enfatizando la importancia de las investigaciones desarrolladas con ellos y sobre los temas

debatidos, ya que son herramientas que posibilitan la creación y mejora de los trabajos y actividades realizadas.

Grupos Focales inter-sexo con adolescentes Mujeres y Hombres (GFMH):

El objetivo de los grupos inter-sexo era crear un espacio donde chicas y chicos pudieran compartir y confrontar, en condiciones de paridad¹³⁹, sus opiniones/ideas/valores/experiencias sobre los temas centrales de la presente investigación. Todo eso después de haber participado en los grupos intra-sexo. Pretendíamos analizar si sus discursos cambiaban significativamente en otro contexto grupal.

Uno de los problemas a resolver consistió en plantear las cuestiones a debatir de tal forma que no supusieran una repetición de las sesiones realizadas en el primer GF. Para ello se decidió presentar tres breves estudios de caso que abordaban directamente el tema de ligar y del noviazgo entre adolescentes, con ejemplos de relaciones homo y heterosexuales y que trataban también las relaciones de género, el amor, la violencia contra las mujeres, etc. La idea era intentar crear un escenario con experiencias de relaciones afectivo-sexuales tanto polémicas como agradables que les resultaran “familiares” o próximas a sus contextos. La tarea en esos grupos consistía en que S. o yo leíamos un caso y luego las chicas y los chicos eran invitadas/os a debatir sobre lo narrado: por ejemplo, si existía amor en las parejas; de qué tipo; qué aspectos consideraban positivos y cuáles negativos en cada una de las relaciones; qué “final” darían para las historias, etc.

Así logramos que entre todas y todos (re)construyeran sus discursos a partir de casos casi “reales” lo que, sin duda, creó una dinámica favorable tanto para compartir experiencias y opiniones diversas como para intentar consensuar respuestas en pro de un final “único” para cada historia.

Intentamos que la composición de los dos grupos inter-sexo siguiera un cierto perfil con respecto a las y los adolescentes participantes, porque había chicas y chicos más y menos

¹³⁹ Lo mismo con respecto a S. y yo, que por primera vez estábamos juntas/os facilitando un grupo focal.

CAPÍTULO IV | Metodología

habladores/as, como suele ocurrir, y porque había cuatro chavales que tenían 15 años, o sea, eran más jóvenes que todas las chavalas, que tenían entre 16 y 17 años.

Así, aunque esos elementos no impedían la realización del grupo focal propiamente dicho, sí que podrían generar “interferencias” en la dinámica de producción de los discursos. Pese a que la diferencia de edad no fuera tan significativa y a que debemos evitar las generalizaciones, sí que en determinados contextos –especialmente cuando hablamos de adolescentes en la cultura occidental– las chicas tienden a madurar fisiológica y emocionalmente más temprano que los chicos. Además, el hecho de que unos/as sean más habladores/as puede inhibir a los/as demás a opinar, especialmente cuando la categoría sexo/género es tomada en cuenta.

Conscientes de que todo lo que se produce en un grupo es significativo y fuente de información y análisis, intentamos reflexionar sobre los efectos que esos aspectos pudieran ejercer en el desarrollo de los GF. Después de valorar la participación individual en los grupos intra-sexo y buscando un equilibrio entre las y los adolescentes, teniendo en cuenta la edad y la motivación que mostraron para intervenir, decidimos conformar los grupos de la siguiente forma:

GRUPOS FOCALES CON MUJERES Y HOMBRES	FECHA Y DURACIÓN	NÚMERO DE PARTICIPANTES
1º GFMH	30/08/10 – 2h 20 min.	6 adolescentes: Chicas: M2, M3 y M4 Chicos: H1, H2 y H3
2º GFMH	31/08/10 – 2h	4 adolescentes: Chicas: M1, M5 y M6 Chico: H4

Cuadro 8 - Informaciones básica de los grupos focales con adolescentes mujeres y hombre (inter-sexo)

Fuente: Elaboración propia.

1º GFMH El primer GF inter-sexo se realizó el día 30/08/10, desde las 14:30 a las 16:50 horas, bajo la co-facilitación de S. y yo misma y los/as seis adolescentes, tres chicas y tres chicos. Empezamos con una ronda de presentación (nombre y edad), para posteriormente

CAPÍTULO IV | Metodología

hacer algunas breves recomendaciones sobre la dinámica de funcionamiento del grupo y sobre la tarea que propondríamos (explicamos el tema de los estudios de caso). A continuación pasamos a leer la primera historia y a medida que íbamos leyendo los casos emergían algunos comentarios, bromas y expresiones no verbales –muchos de reproche– hacia la relación establecida por las parejas de las historias, especialmente por parte de los chicos. De hecho, los chicos generalmente empezaban a hablar sobre los casos y sólo después hablaban las chicas.

En este sentido, a veces los debates parecían centrarse más en los chavales, de modo que tuvimos que estimular a las chavalas a compartir y producir sus discursos, con excepción de M4 que mantuvo debates muy directos con los chicos, confrontándolos y expresando su opinión con cierta propiedad. Las otras dos chicas (M2 y M3) también compartían sus ideas, pero de modo más retraído si lo comparamos con el resto del grupo. En todas las sesiones de los GF la actitud de estas chicas fue muy similar, lo que nos lleva a pensar que la timidez forma parte de su “perfil”, al menos en ese momento de sus vidas, y es independiente del contexto, ya que antes la habían mostrado en el grupo intra-sexo.

Los chicos, especialmente H1 y H3, construían discursos muy parecidos y se apoyaban de modo significativo en sus intervenciones. Las chicas también, pero se notaba menos “pasión” en sus posicionamientos. Sin duda, hubo un compartir experiencias, tanto referidas a vivencias propias como de personas familiares y conocidas, aportando informaciones significativas al estudio.

Cabe destacar, por tanto, que las y los adolescentes mantuvieron discursos que manifestaban sus formas de ser-estar-relacionarse en el mundo y en los que las contradicciones, los rasgos machistas, el imaginario del amor romántico, la homofobia (por parte de los chicos), los estereotipos de género, la violencia de género, la impunidad... eran evidentes. También, conviene resaltar que se mostraban “abiertos” a posibles revisiones, reflexiones, resignificaciones y cambios de opiniones que, quizá, ya hayan sido puestos en marcha.

Finalmente, terminada la sesión, merendamos para celebrar la clausura del trabajo de campo y dar las gracias a los/as participantes por su colaboración.

2º GFMH El según grupo focal inter-sexo se realizó el día 31/08/10, desde las 14:30 a las 16:30h, bajo la co-facilitación de S. y yo misma y la participación de las chicas M1, M5 y M6 y del chico H4. Al grupo no acudieron dos de los adolescentes que estaban citados (H6 y H5). H6 justificó su ausencia por teléfono por haber conseguido un trabajo de ayudante de obra, de modo que no podía perder la oportunidad de ganar algún dinero¹⁴⁰. Mientras que H5, desde la segunda sesión del grupo intra-sexo, no había ido al centro ni tampoco cogía el teléfono, de modo que no conseguimos localizarlo.

Como en el diseño del estudio se partió de la base de que, además de participar en el curso de formación, todos los y las adolescentes debían participar tanto de los grupos intra-sexo como de los inter-sexo y no se podía realizar el grupo en otra fecha, decidimos realizar esta segunda sesión con las personas asistentes.

Empezamos pues el debate sin satisfacer la condición de paridad prevista. Se inició con una ronda de presentación y luego con una breve explicación de los estudios de caso en los que se basarían los debates. La dinámica fue muy similar a la de la primera sesión del GF inter-sexo: S. y yo nos turnamos en la lectura de los casos y el grupo debatía sobre lo que pensaban de cada historia, los aspectos positivos y negativos de cada relación de pareja narrada, si creían que existía amor, de qué tipo, etc.

En un primer momento, el único chico parecía algo retraído, y manifestaba su desacuerdo, más que con palabras, haciendo uso del lenguaje no verbal, señalando que ellas hablaban demasiado. Pero, esos elementos no quitan calidad al debate construido, puesto que tanto las chicas como el chico compartieron sus visiones e ideas en profundidad. También fue común el relato de las experiencias vividas, de situaciones y relaciones en que personas familiares y conocidas se habían involucrado en temas del amor y de la violencia, los ideales sobre el amor, etc. El tema de las relaciones homosexuales no generó tanta polémica como en

¹⁴⁰ Eso suele ocurrir en los trabajos con adolescentes y jóvenes, especialmente cuando no reciben remuneración económica. La ilusión de ganar su propio dinero e incluso independizarse es muy frecuente, de modo que cuando logran una oportunidad de trabajo y no consiguen compaginar con las demás actividades extra-escolares e, inclusive escolares, las abandonan aunque sea temporalmente.

CAPÍTULO IV | Metodología

la primera sesión del GFMH, de modo que todas las personas decían respetar y aceptar la diversidad de orientación sexual.

Podemos afirmar que el grupo fue bastante productivo y que el hecho de haber más chicas sí fue un aspecto significativo que posiblemente repercutió en los discursos. Al final, las chicas expresaron nuevamente su interés por saber qué ocurrió en el grupo en el que sólo había chicos y afirmaron haberse sentido más a gusto en las sesiones del grupo intra-sexo. La clausura del encuentro también fue celebrada con una merienda en tono de agradecimiento y despedida.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En este apartado nos proponemos, por un lado, debatir brevemente sobre el análisis de contenido y presentar las categorías más reveladoras para el análisis de los discursos producidos por las y los adolescentes protagonistas del trabajo empírico. Por otro lado, analizaremos los contenidos de las conversaciones de los chicos y chicas desde el marco teórico destacado en la primera parte del trabajo, presentando seguidamente los principales resultados obtenidos.

Matizar que, a partir del uso de la herramienta de análisis de contenido, identificamos cuatro núcleos temáticos que nos guiaron en todo el proceso de presentación, análisis y debate de las informaciones aportadas por los y las adolescentes en los grupos focales. Con el objetivo de facilitar la comprensión, decidimos desarrollar separadamente cada una de las categorías, aunque sabemos –y subrayamos– que todas ellas están en estrecha interrelación.

En la última parte del trabajo, sintetizamos el debate en forma de conclusiones que apuntan no solamente a las principales conexiones entre las diversas categorías de análisis sino también a los puntos de distanciamiento, así como a los interrogantes más relevantes que la labor de investigar cualitativamente nos presenta.

1. Análisis de Contenido

[...] el análisis de contenido trata de conocer lo que hay detrás de las palabras en que se apoya. (BARDIN, 1977-2010, p. 45, traducción propia¹⁴¹).

El Análisis de Contenido (AC) es una técnica desarrollada en los Estados Unidos a principios del siglo XX (BARDIN, 1977-2010) y fue considerada “[...] un método de estudio de las comunicaciones [...]” (VISAUTA, 1989, p. 364), entre otros, en el campo de la publicidad, que hasta la Segunda Guerra Mundial estuvo vinculada principalmente a la investigación cuantitativa, en especial al modelo positivista de la ciencia (KRIPPENDORFF, 1997; MINAYO, 1999).

A finales de la década de los 60, el análisis de contenido pasa por un proceso de (re)formulación, ampliándose a otras disciplinas y alcanzando, con ello, a las ciencias humanas y sociales. Un debate muy presente en esos momentos fue el relativo a la dicotomía cuantitativo-cualitativo, en especial en relación con los medios de comunicación (MINAYO, 1999; BARDIN, 1977-2010). Pero, el análisis de contenido se alejará cada vez más de los parámetros positivistas y descriptivos a medida que se centre en la importancia del proceso de inferencia y se convierta en una forma de análisis “[...] abierta, procesual y constructiva [...]”. (GONZÁLES REY, 2002, p. 146, traducción propia¹⁴²).

Así, la técnica pasa también a ser considerada un instrumento de verificación y análisis cualitativo de los contenidos manifiestos y latentes de las palabras, con la intención de “[...] descubrir los núcleos de sentido de la comunicación [...]” (MINAYO, 1999, p. 209, traducción propia¹⁴³). En nuestra investigación, utilizamos la técnica de este modo para analizar los discursos aportados por las y los adolescentes en los grupos focales.

Para ello, construimos cuatro categorías en función de aquello detectado como más significativo en las palabras de las y los adolescentes y que aporta contenidos que responden a

¹⁴¹ Texto original: “[...] a análise de conteúdo procura conhecer aquilo que está por trás das palavras sobre as quais se debruça.”

¹⁴² Texto original: “[...] aberta, processual e construtiva.”

¹⁴³ Texto original: “descobrir os núcleos de sentido da comunicação.”

las preguntas de investigación que planteamos en el proceso de diseño y elaboración de nuestro trabajo. De ese modo, resaltamos que las categorías o indicadores de análisis reflejan y nos permiten clasificar y agrupar los contenidos más representativos de los discursos adolescentes (VISAUTA, 1989).

La elección de las categorías es también un medio de identificar, relacionar y analizar los puntos más relevantes de los debates desarrollados en la investigación de campo, bajo los contenidos presentados en el marco teórico. Es decir, tienen el objetivo de fomentar que los diálogos entre teoría y práctica “[...] creen nuevos conocimientos, proporcionando una visión diferenciada sobre los temas propuestos.” (CAMPOS; TURATO, 2009, p. 126).

Todo este proceso de formación de categorías, que también podemos denominar de unidades de análisis o de análisis de temáticas, implicó el siguiente proceso secuencial: a) la transcripción (escrita) de los registros orales obtenidos en las seis sesiones de los grupos focales realizados; b) constantes (re)lecturas del material reunido sobre el que se basó la creación/identificación de las categorías (lecturas fluctuantes); c) el análisis propiamente dicho, o sea, la interpretación y el dotar de sentido los principales contenidos que, más tarde, se articularán con los elementos teóricos más relevantes (BARDIN, 1977-2010).

Dicho esto, cabe señalar, por un lado, que para construir las categorías de análisis no hay necesariamente que buscar los temas que más se repitieron numéricamente en los discursos, sino aquellos que aparecen como más representativos a nivel de contenido manifiesto y latente (CAMPOS; TURATO, 2009). Y, por otro, que el proceso de análisis y presentación de los resultados culminará con la exposición de las articulaciones de sentidos identificados en el diálogo entre los contenidos categorizados y la teoría revisada.

Consideramos, además, que la presentación de los resultados debe apuntar no sólo a las reflexiones y debates de las principales cuestiones planteadas en el desarrollo del trabajo, sino también a aquellas que promueven la apertura de nuevas preguntas, la identificación de los posibles límites existentes en el trabajo, las sugerencias que se pueden esbozar como alternativas para el seguimiento del proceso de construcción del conocimiento, etc.

2. Categorías o Indicadores de Análisis

Uno de los procesos más ricos de la investigación es el desarrollo de las categorías que posibilitan conceptualizar las cuestiones y procesos que surgen en su curso [...] pues, si afirmamos que la investigación representa un proceso de constante producción de conocimiento, éste no puede avanzar sin los momentos de integración y generalización que representan las categorías. (GONZÁLES REY, 2002, p. 119, traducción propia¹⁴⁴).

Las categorías son un hilo central y conductor de todo el proceso de análisis puesto que corresponden a las temáticas aparecidas a lo largo de los discursos producidos por las y los adolescentes y pueden ser analizadas desde el marco teórico presentado, conformando los ejes del objeto de estudio. Exponemos, a continuación, las categorías consideradas pilares de nuestro análisis: 1) Adolescencia; 2) Relaciones intersubjetivas generizadas; 3) Amor Romántico y 4) Violencia de género.

Estos puntos temáticos se entrecruzan, se repiten y se mezclan a lo largo del trabajo, como indicamos. Ante este hecho, hay que tener en cuenta que, aunque las categorías apuntan a la existencia de un contexto general, complejo, diverso, inter-relacionado y lleno de significados, se ha hecho un esfuerzo por analizarlas aisladamente con el objetivo de facilitar su comprensión. Sin embargo, hay que resaltar algunos aspectos:

- 1) Las categorías *género*, *raza/etnia* y *clase social* atravesarán todo el proceso de análisis, de modo que las consideraremos un aspecto determinante en la búsqueda y comprensión de los sentidos aportados por los discursos de chicas y chicos.
- 2) Respecto a las citas que representan los discursos de las y los adolescentes, las presentaremos traducidas del portugués al castellano, intentando garantizar la máxima fidelidad de sus sentidos. Hay que tener en cuenta que muchas expresiones informales

¹⁴⁴ Texto original: “Um dos processos mais ricos da pesquisa é o desenvolvimento de categorias que permitam conceituar as questões e processos que aparecem em seu curso [...] pois, se afirmamos que a pesquisa representa um processo de constante produção de pensamento, este não pode avançar sem os momentos de integração e generalização que representem as categorias”.

utilizadas se insertan en un contexto determinado, por lo que su traducción resulta en ocasiones muy complicada.

3) Por último, hemos elaborado unos cuadros, segregados por sexo, que presentan una síntesis de cada categoría analizada, con el fin de visibilizar sus ejes temáticos más representativos.

En suma, podemos decir que en nuestro análisis tomaremos en consideración que cada chica o chico es un sujeto singular y sexuado, que se (de)construye, actúa y se relaciona de acuerdo con el contexto en el que se inserta. Al mismo tiempo, como sujetos de la colectividad, son copartícipes de una sociedad que les asigna y define bajo algunas categorías generales, que marcan la (re)producción de valores, formas de ser-estar en el mundo y modelos utilizados como referentes en sus procesos de vinculación, así como un amplio conjunto de estereotipos que les discriminan.

3. Análisis de la categoría: ADOLESCENCIA

Empezamos por la categoría *adolescencia*, al ser sujetos adolescentes los principales protagonistas de nuestra investigación, de modo que creemos importante analizar cómo debaten y abordan, desde sus propias experiencias, valores e ideas, los temas relacionados con esta fase del desarrollo, así como los que tienen que ver con las asignaciones de género que influyen en las formas en las que se posicionan en el mundo como chicas y chicos.

El proceso de análisis pone de relieve que las chicas debatieron respecto a la adolescencia no solamente desde una perspectiva más general sino también compartiendo experiencias y sentimientos personales que dan cuenta de las sensaciones y significados atribuidos por ellas a sus vivencias en cuanto chicas adolescentes. Mientras que los chicos centraron sus discursos más en las experiencias de personas conocidas (cercanas o no), sin profundizar en sus vivencias particulares.

El cuadro que presentamos a continuación muestra la existencia de los ejes temáticos más representativos en esta categoría:

ADOLESCENTES		
AMBOS SEXOS	CHICAS	CHICOS
ACTIVIDADES PLACENTERAS, DE OCIO Y TIEMPO LIBRE		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Las relaciones de amistad ➤ Ir a la playa y a la plaza de la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Salir de fiesta/Bailar ➤ Ligar y besar ➤ Tomar alcohol con amigas/os 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jugar al fútbol ➤ Internet/locutorio ➤ Juegos electrónicos y videojuegos ➤ Tocar a la guitarra
SEXISMO EN LA ADOLESCENCIA		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Obligación con las tareas domésticas y escolares ➤ Desigualdades de género en la educación familiar 		
ASPECTOS NEGATIVOS		
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Presión, límites y control por parte de familiares ➤ Consecuencias de las actitudes irresponsables ➤ Rechazo y discriminación ➤ Sexismo 	
ADOLESCENCIA - ESTADIO		
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sentirse “aborreciente” ➤ Fase del desarrollo humano ➤ Disfrutar de la vida y del momento ➤ Ausencia de mayores responsabilidades a nivel jurídico ➤ Dudas, inseguridades y conflictos ➤ Fase propia de los errores ➤ Experimentar y vivir experiencias nuevas y aventuras 	

Cuadro 9 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos respecto a la adolescencia

Fuente: Elaboración propia.

Destacamos que las chicas debaten sobre **la adolescencia considerándola una fase del desarrollo humano** –también nombrada “aborrecencia”– en la cual se viven experiencias como si fueran una aventura y donde además emergen dudas, inseguridades y conflictos “propios” de la edad:

1ª sesión - GFM

Facilitadora: ¿Ustedes se consideran adolescentes?

M2: Yo soy “aborreciente”.

M5: Yo soy pre-adulto.

Facilitadora: ¿Qué es ser adolescente para vosotras?

M2: Es disfrutar de la vida (risa).

M5: Es tener entre 14 y 15.

M1: No, 14 a 18 años, ¿no? Porque... es siempre querer disfrutar del momento...

M3: Porque sabes que pasará.

M4: Porque no se tiene tanta responsabilidad.

M1: Es porque si se va a empezar la responsabilidad, hay que hacer todo en la adolescencia.

Con relación a los chicos, analizaron somera y poco articuladamente los sentidos que el ser-estar adolescente tiene para ellos y lo que entienden por adolescencia, de modo que identificamos aquí una primera **diferencia** en el discurso de ambos sexos.

Lo que observamos es que, al debatir respecto a las **actividades de ocio y tiempo libre**, hablaban de la adolescencia enfatizando aquellos intereses que ellas y ellos suelen significar como placenteros y motivadores para sus edades. En este sentido ambos coinciden en que los encuentros de pares ocupan un lugar relevante en sus experiencias, aunque ellos maticen que suelen frecuentar más los grupos formados solamente por chicos (énfasis en la segregación de sexo) y ellas dicen que no:

1ª sesión – GFH

H4: Hay siempre el grupo de chicos y el grupo de chicas, ¿verdad?

H3: Pero nosotros también jugamos con las chicas.

H1: Claro que sí, pero [...] ¿el grupo así? Nosotros vamos para la plaza y vamos nosotros todos, ¿pero invitamos a las chicas?

H3: No, no las invitamos.

1ª sesión - GFM

Facilitadora: ¿Cómo es la relación entre chicas y chicos adolescentes?

M1: [...] Es para reír y llorar...

M5: Es todo (risa)...

M1: Es de flipar. Dos adolescentes juntos viven aventuras que creo yo... dios mío (risa).

Se aprecia *diferencias* en relación a la descripción que ellas y ellos realizan respecto a lo que les gusta hacer en su tiempo libre:

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué soléis hacer para divertirlos?

M1: Salir de fiesta, bailar, ligar, besar [...]. Ir a la playa, al cine, al centro comercial.

M2: Beber.

M5: Reunirnos todo el mundo para beber.

M3: Ir a la plaza...

M5: La escuela también me gusta.

M1: Ir a la escuela también es una diversión.

M3: El curso de formación en el Instituto PAPAI.

M4: A mí me encanta ir a un concierto y conversar entre amigos.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿En la vida cotidiana qué soléis hacer para pasar el tiempo libre y divertirlos?

H4: Jugar al fútbol.

H2: Internet, jugar al fútbol.

H3: Locutorio, jugar vídeo-juego.

H4: De vez en cuando estudiar (risa).

H6: Tocar la guitarra.

Sin duda, las citas señalan que las actividades marcadas por las chicas están vinculadas al grupo, mas orientadas a las relaciones, la vida social, es decir, salir de fiesta, a borracheras, a ligar, a ir a la escuela o actividades de formación en la ONG, etc. Mientras que las destacadas por los chicos tienen que ver con jugar al fútbol, conectarse a internet, los juegos electrónicos, tocar la guitarra, entre otros, la mayoría mas instrumentales, orientadas a la tarea.

Todo este debate respecto a las actividades de ocio y tiempo libre en los grupos de chicas desembocó en el tema de que, entre las y los adolescentes, los “errores” cometidos tienden a no generar tantas consecuencias, primordialmente en el ámbito jurídico. Tal perspectiva respalda la reproducción de un discurso presente en el imaginario social en Brasil, según el cual, las y los adolescentes que cometen algún tipo de infracción están jurídicamente “libres” de cualquier medida punitiva más grave:

1ª sesión – GFM

M5: Hacer las cosas sin pensar [...] Por ejemplo, si un adolescente hoy en día hace una tontería... como por ejemplo, un adolescente teniendo sexo con otro adolescente, no pasa nada. ¿Por qué? Sin embargo, si fuera un adulto quien hiciera la tontería puede que sea detenido [...] En ese caso es peor la responsabilidad [...] No lo sé... las consecuencias siempre son peores para los mayores de los 18 años.

Resaltar que el discurso citado evoca una crítica dirigida con frecuencia al “Estatuto da Criança e do Adolescente”, como matizamos en el marco teórico, que tiene que ver tanto con el grado de desconocimiento general de dicha Ley, como con el interés puesto casi en exclusiva en las medidas penales y punitivas,

1ª sesión – GFM

M3: Sí, esos adolescentes que roban... ellos roban y les da igual porque van para la FUNDAC¹⁴⁵ y cuando cumplen los 18 años salen.

En dicho discurso no se tiene en cuenta que los efectos que produce la violencia juvenil sobrepasan el marco punitivo. Además, tales representaciones afectan directamente la vida de las y los chavales de renta baja –aunque las chicas parecen no ser conscientes de ello– porque

¹⁴⁵ Fundação de Apoio à Criança e Adolescente.

banalizan y desconocen las leyes, cuando su finalidad última es garantizar y proteger los derechos humanos (DDHH), especialmente de las niñas, niños y adolescentes que se encuentran en un contexto de graves violaciones (ABRAMOVAY et al., 2004)¹⁴⁶.

Asimismo, favorece que sus formas de ser-estar adolescente estén esencialmente vinculadas a atributos sociales marginados que, aparte de que tienden a ser incorporados como *proprios* les hace sentirse “culpables” ante los estereotipos que la sociedad les marca y que son fruto del rechazo estructural que las llevan a una situación de vulnerabilidad (WILLADINO, 2003; ABRAMOVAY et al., 2004; ABRAMO; MARTONI BRANCO, 2008; DIÓGENES, 2008; BERTOLUCCI DE PRATA, 2008; LOW, 2009):

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué piensa la sociedad sobre vosotras?

M5: Ahí la gente dice, son un montón de gallinas, no sé que más...

M3: Es puta...

M1: Callejera [...] Por las cosas, por las actitudes que nosotras como adolescentes solemos tener, la sociedad nos discrimina mucho por el hecho de que: esa chica es vulgar, esa chica no es una chica correcta, siempre está con uno y con otro.

Las chicas relatan que uno de los **aspectos negativos de la adolescencia** es el desprecio y vejaciones que la sociedad les hace con el objetivo de denigrarlas en su “moral” de adolescentes y mujeres, cuestionando y juzgando, por tanto, sus formas de ser-estar en el mundo dentro de la relación de oposición: mujer-santa-correcta-socialmente aceptada *versus* mujer-puta-vulgar-socialmente excluida. Profundizaremos en este tema posteriormente.

Además, leyendo entre líneas estos discursos, identificamos contradicciones, ya que, aunque ellas definan la adolescencia como la fase *propia* de ausencia de responsabilidades, también indican cargar con el “peso” de las consecuencias que tal imaginario genera en sus

¹⁴⁶ Los movimientos sociales que actúan para reclamar al Estado la protección y garantía de los DDHH para las niñas, niños y adolescentes no son favorables a la reducción de la edad penal que proclama que a partir de los 16 años un chico o una chica sean reclusos/as en una cárcel para adultos/as. Puesto que, aparte de que las y los adolescentes son, en su mayoría, víctimas de un sistema clasista, racista y patriarcal sabemos que el número de adolescentes que comete algún tipo de infracción es mucho más reducido que el número de aquellos/as que sufre las consecuencias de las desigualdades. Además, ésta es considerada una medida que incide más en la punición que en la prevención de la violencia.

vidas cotidianas. De ese modo, decodifican los insultos que socialmente les son dirigidos como “justificables” con respecto a los comportamientos que desarrollan. Por cierto, como veremos, el tema de la falta de responsabilidad se relaciona con la noción tradicional de adolescencia y con la idea de un tiempo cronológico (de los 14 hasta los 18 años) que la delimita.

Frente a este panorama, ellas se auto-definen como “aborrecientes” bajo la perspectiva de que se encuentran en una fase del desarrollo en la que hay que arriesgarse, lanzarse a lo nuevo y desconocido, a disfrutar de la vida, etc., como ya hemos visto. De este modo los conflictos, los sentimientos ambivalentes, los cambios de humor, la experiencia de sentirse en un mundo imaginario, el uso del lenguaje coloquial... también son citados como elementos “propios” de su edad (BOCK, 2007; TUBERT, 2008a):

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Cómo os sentís como adolescentes?

M5: En el mundo de la luna (risa)...

M1: [...] Me parece que el adolescente siempre tiene dudas y piensa: ¿qué debo hacer? ¿Lo que voy hacer servirá para algo? Siempre se tiene esa duda, pero al final siempre se acaba haciendo.

Facilitadora: ¿Si pudierais definir lo que es la adolescencia cómo la definiríais?

M2: Disfrutar.

M3: Disfrutar sin ninguna responsabilidad.

M5: Hacer las cosas sin pensar.

Los discursos revelan, aunque de modo latente, que las chicas hablan de miedos e inseguridades que no sólo forman parte del proceso de *travesía* de la niñez a la vida adulta, sino que también se manifiestan en la vida de las personas de modo general. Es decir, cualquier sujeto, independientemente de su edad, puede sentir ansiedad, miedo, etc. frente a algunos procesos de toma de decisiones. Conviene reflexionar acerca de esta cuestión para evitar que las chicas piensen que esos estados de ánimo solamente les ocurren a ellas, porque son “propios” de su edad.

Esa concepción puede ser fruto de una construcción social que concibe la adolescencia como la fase donde se debe empezar a “ensayar” la toma de decisiones que generará consecuencias sociales y personales significativas en la vida del sujeto adolescente, potenciando, además, la capacidad que el chico o la chica debe de tener para asumir las responsabilidades frente a sus acciones (BOCK, 2007; TUBERT, 2008a). Frente a ello, paradójicamente, la adolescencia se representa también como un estado que exime de toda responsabilidad, una situación en que se puede ‘ensayar’ a hacer cosas sin pensar en las consecuencias.

Tal perspectiva sobre la adolescencia es reforzada por los/as adultos/as de modo contradictorio puesto que, por un lado, se tiende a construir una “falsa” articulación por la que la adolescencia se considera sinónimo de inmadurez *frente* a la vida adulta entendida como sinónimo de sensatez. Esta dicotomía sugiere un antagonismo, como señalan los discursos:

1ª sesión – GFM

M4: Yo creo también que hay cosas que ocurren como consecuencia de la irresponsabilidad con que actuamos, ¿no? Porque no siempre nosotras actuamos con responsabilidad.

M5: Pero es porque ésta es la edad para cometer errores. Porque en el futuro ya no se podrá cometer errores. Ahora es momento de errar y pensar: ya que cometí errores ahora, en el futuro no los repetiré.

Y, por otro lado, refleja también los desafíos que la propia sociedad debe afrontar para (re)significar las funciones socio-personales dirigidas a los sujetos adolescentes frente a las continuas (re)afirmaciones que se hace de sus atributos negativos (FRANCH, 2000; DIÓGENES, 2008; LOW, 2009). Las chicas hacen mención a ese tema y lo vinculan tanto al cuestionamiento de su moral en cuanto sujetos mujeres (sexualizados), como hemos visto, como al contexto doméstico donde los patrones del sistema sexo/género marcan el reparto de las tareas, produciendo desigualdades entre mujeres y hombres que ellas consideran exclusivas de la gente “antigua”, pero que les afectan porque tienden a volverse un punto de conflicto entre ellas y sus familiares:

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Hay algún aspecto que consideréis negativo en la adolescencia?

M5: Los padres exigen mucho...

M1: [...] Dicen que hay que juntarse con la gente “correcta”. [...] Mi mamá que no me deja.

M5: Cuando queremos salir de fiesta y no nos dejan.

M2: [...] Mi madre me llama a mí todos los días, a las 9 horas, para despertarme porque yo duermo mucho, vale. Ahí dice ella: ¿has tirado la basura? ¿Ya hiciste eso? Dios mío...

M4: Es así más con las mujeres, sí [...] Yo tengo un hermano y ellos me presionan más a mí que a él. [...] yo creo que es algo de la gente de antiguamente. Ellos piensan: las chicas tienen que quedarse en casa haciendo las cosas y los chicos no. Así, si vienes a mi casa todos los días, yo estaré en casa pero si buscas a P¹⁴⁷, no lo verás, está en el locutorio....

Estos roles y estereotipos que suelen atrapar a las mujeres en el ámbito de las tareas domésticas y de cuidado y que son cuestionados por las chicas –e identificados por ellas como **aspectos negativos en la adolescencia**– están reforzados en los discursos de los chicos (de un modo más naturalizado). De modo que aquí encontramos otra **diferencia** en los discursos de ambos sexos. Los chicos, al ser preguntados sobre qué pensaban que las chicas hacían en sus actividades cotidianas de ocio y tiempo libre, respondieron:

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Qué creéis que suelen hacer las chicas?

H4: Maquillarse para salir de fiesta, para ponerse guapas.

H1: Mirar la tele.

H6: Hay algunas chicas que pueden hasta quedarse en casa haciendo las cosas que son para ellas [...] haciendo la comida, arreglando la casa, viendo las novelas...

H1: Mi hermana, por ejemplo, friega los platos.

Frente a eso, es interesante observar que, aunque el facilitador les preguntó si las actividades citadas anteriormente les parecían placenteras, de ocio y tiempo libre, cambiaron de opinión, aunque siguieron construyendo sus discursos dentro de una “lógica” que apunta a la presencia del **sexismo en la adolescencia**:

1ª sesión – GFH

¹⁴⁷ Su hermano.

Facilitador: ¿Pero eso es diversión?

Grupo: No.

Facilitador: ¿Y qué hacen ellas para divertirse?

H5: Hablar de la vida ajena, mirar la tele [...]. Cotillear...

H2: Cosas que ellas hacen para sus novios.

H3: Y las chicas estudian.

Entendemos que el contexto de las prácticas sociales que chicas y chicos desarrollan a diario está marcado por contradicciones que, si bien en algunos momentos denotan la existencia de situaciones de mayor igualdad entre los sexos en comparación con las generaciones anteriores, en otros parece que manifiestan un “retroceso” ya que hoy en día hay hombres y mujeres jóvenes que comparten tales imaginarios sexistas (LÓPEZ MONDÉJAR, 2003).

Como contrapunto ante esas contradicciones se plantea la necesidad de reflexionar y debatir no solamente sobre aspectos que denotan una cierta ruptura con los patrones patriarcales, sino también sobre comportamientos que actualmente son considerados transgresores de un orden social y moral idealizado. Nos referimos, por ejemplo, a los relatos de las chicas respecto a los botellones, a la imposición de los límites que las lleva a mentir y/o enfrentarse con sus madres, padres y familiares, a los riesgos que supone salir de fiesta en un contexto de violencia, a las peleas en las escuelas, etc.

Tales comportamientos han sido considerados tradicionalmente “típicos” de la adolescencia *masculina* y, para muchos/as, marginada a partir de características asumidas como *propias*, incluso naturales, en los chicos: ser machos, valientes y agresivos, pero difícilmente desarrolladas por las chicas, a las que se ha supuesto femeninas, sensibles y “pacíficas”. En este sentido resaltamos que los debates con las y los adolescentes nos revelan que no sólo hay que deconstruir la noción generalizada de sexo y género, sino que tales conductas tienen que ser contextualizadas y abordadas desde la perspectiva de que no son exclusivas de la población adolescente y tienen relación con el proceso de formación de nuestras subjetividades sexualizadas (ROLNIK, 1994, 1995; BIRMAN, 2005).

Nos interesa aquí señalar que los roles aventureros y transgresores parecen reflejar –al mismo tiempo que fomentar –un cierto “reconocimiento” por parte de las demás personas (DIÓGENES, 2008), sin preocuparse por si el comportamiento desarrollado por las chicas es visto como “(im)propio” de ellas:

1ª sesión – GFM

M5: Ya tuve grandes aventura (risa). Quedé con un chico de la comunidad Vila Arraes, fui detenida (risa)... los soldados del cuartel nos cogieron, nos detuvieron [...] cuántas veces yo le dije a mi madre: mama, me voy a la plaza, y me fui hasta llegar en São Lourenço¹⁴⁸”.

M1: Nosotras fuimos a la playa y nos sumamos a un montón de otros adolescentes. Llegamos allí y empezamos a beber, llegó la policía (risa).

M2: Mama, voy ahí (risa). Vuelvo en un rato, vale. [...] y me voy al locutorio. [...] eso de ir al locutorio, cuando la chica decía que iba al locutorio y, tras unos meses, iba al hospital para parir: ¡ay, ay qué dolor, ay qué dolor! Y la madre de ella: va al locutorio (risa)¹⁴⁹.

Pero el escenario que acabamos de presentar parece no corresponder a lo que los chicos consideran como el universo de ocio y tiempo libre de las chicas. Es decir, ellos parecen más “atrapados” a los modelos del sistema sexo/género y a la dicotomía masculino *versus* femenino que se refleja, incluso, en el uso y ocupación de los espacios públicos como la escuela, las salas de videojuegos y la plaza, como vemos en el debate:

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Cómo es la relación entre chicos y chicas?

H2: Salir mucho con los chicos “está mal visto”.

H1: En el aula mismo, ¿hay alguna chica en nuestro grupo? No hay.

H4: Las chicas quedan adelante y los chicos detrás. En las sillas. [...] Pero, cuando las chicas entran en el aula nosotros no tenemos discriminación hacia ninguna, no. Nosotros bromeamos juntos.

¹⁴⁸ Vila Arraes es el nombre de una comunidad de la periferia de Recife y São Lourenço es un pueblo que queda muy cerca, en la región metropolitana de Recife.

¹⁴⁹ Esta chica usa una metáfora que tiene mucho que ver con su realidad, puesto que muchas adolescentes utilizan, ante sus madres, padres y responsables, la excusa de que van al locutorio para acceder a internet, pero en realidad salen con los chicos para ligar, corriendo el riesgo de quedarse embarazadas. Hay madres (y responsables) que solamente se dan cuenta de que las chicas no fueron al locutorio cuando sus hijas están a punto de parir. Lo que justifica las palabras de muchas de las madres, como apunta M2, al decir: “¡va para el locutorio!” que, en otras palabras significaría decir: me has mentado todo ese tiempo y, cuando decías que ibas al locutorio, en verdad estabas haciendo el bebé que acaba de nacer.

H3: Pero hay también sitios, en la casa de videojuegos. Allí es raro ver una chica. Y cuando entra, el tío la echa para que salga de allí. Fuera de aquí no es lugar de mujer, no...

Todos estos discursos están cargados de patrones sexistas, los cuales también son (retro)alimentados por el entorno cotidiano de las y los adolescentes: escuela, comunidad, familia, etc. Encontramos, en los discursos de ambos sexos, pero especialmente en el de los chicos, contenidos micromachistas que, aunque parezcan invisibles, son muy significativos porque suelen constituir la base sobre la que se construyen y vivencian las relaciones de desigualdad y violencia, especialmente entre los sexos pero también en las relaciones intra-personales, básicamente en el grupo de chicos (CORSI; BONINO, 2003; PÉREZ DEL CAMPO, 2009).

En los discursos aportados por los grupos focales hemos encontrado muchas contradicciones, cuestionamientos, y reflexiones que son reflejo de sus procesos de elaboración y subjetivación tanto en relación a la categoría *adolescencia* como a las demás.

En cualquier caso, al analizar la adolescencia bajo la perspectiva feminista y de género, hemos que tener en cuenta que

Como nadie sabe bien lo que es un hombre o una mujer, nadie sabe tampoco lo que es necesario para que un adolescente se torne adulto. El simple criterio de maduración física es apartado [...] el adolescente, ante la falta de definición de 'lo que ser' se vuelve un intérprete de los deseos adultos (CALLIGARIS, 2000, p. 21, traducción propia¹⁵⁰).

En suma, las y los adolescentes son seres pensantes de enorme potencialidad, tanto para crear como para repetir patrones de relaciones. Por ello, debemos seguir proponiendo políticas educativas y sociales que potencien debates, actividades, modelos de relación que favorezcan que esta *travesía*, en última instancia, transite acompañada de reflexión crítica ante un mundo lleno de contradicciones e injusticias.

¹⁵⁰ Texto original: “[...] como ninguém sabe direito o que é um homem ou uma mulher, ninguém sabe também o que é preciso para que um adolescente se torne adulto. O critério simples da maturação física é descartado [...] o adolescente, na falta de definição ‘do que ser’, torna-se um intérprete dos desejos adultos.”

4. Análisis de la categoría: **RELACIONES INTERSUBJETIVAS GENERALIZADAS**

En esta categoría señalamos los ejes temáticos más característicos de los discursos de las y los adolescentes en relación a la construcción socio-cultural del ser hombre y del ser mujer, con énfasis en los roles, estereotipos, valores y patrones del sistema sexo/género. De antemano resaltamos que ambos sexos coincidieron, en general, respecto a los aspectos temáticos debatidos. Por ello, el cuadro elaborado a continuación, contempla una única columna:

RELACIONES INTERSUBJETIVAS GENERALIZADAS	
AMBOS SEXOS	
SER MUJER	
➤	Aspectos biológicos
➤	Aspectos sociales
➤	Roles y estereotipos
➤	Micromachismos
➤	Maternidad
SER HOMBRE	
➤	Aspectos biológicos
➤	Aspectos sociales
➤	Roles y estereotipos
➤	Machismo
➤	Paternidad
SEXISMO EN LA SOCIEDAD	
➤	Mujer: objeto sexual
➤	Hombre: virilidad y poder
➤	Medios de comunicación, publicidad y producciones de carácter artístico-cultural
ELECCIONES DE CARRERA PROFESIONAL Y ESTUDIOS:	
➤	Sexismo: carreras feminizadas y masculinizadas
➤	Posibles cambios hacia la igualdad

Cuadro 10 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos sobre relaciones intersubjetivas generalizadas

Fuente: Elaboración propia.

Antes de empezar a presentar los discursos propiamente dichos, nos interesa resaltar que los producidos por las y los adolescentes respecto a esta categoría revelan un escenario lleno

de multiplicidades de sentidos, ambivalencia y complejidad. Sus contenidos más representativos son transversales a todas las demás categorías, ya que plasman tanto el proceso de formación de las identidades genéricas como las prácticas de vida cotidiana que incluyen los discursos y modos de pensar de los sujetos adolescentes.

Chicas y chicos comparten concepciones relativas a cómo piensan el macho y la hembra (sexo), a partir de las construcciones sociales del “deber ser hombre” y del “deber ser mujer” –el género, lo masculino y lo femenino–. Este imaginario se manifiesta en los relatos de la vida cotidiana de sus entornos introduciendo, a medida que comentan los temas, su realidad respecto a la violencia que atraviesa la vida de las comunidades, el abuso del alcohol, el desempleo, los conflictos familiares, la pobreza, etc. De ahí que el mantenimiento de muchos roles y estereotipos sexistas deba ser analizado tomando en consideración las circunstancias estructurales. Como plantean Caetano, Fernández y Junior (2010): “[...] es posible percibir el poder del discurso hegemónico, según el cual la dominación masculina se manifiesta en las prácticas y discursos que enuncian el ser [...]” (p. 60).

Pero, también

Las relaciones de vecindad persisten mucho más que en barrios de clase media o alta. Es muy común en estos ámbitos, pedir azúcar o sal al vecino, que los amigos se reúnan para “bater uma laje”¹⁵¹ o dejar a los niños con una amiga o amigo. Como se puede observar aquí, son las necesidades básicas las que hacen que sean rediseñadas las formas de percibir el mundo social. (p. 60).

Por otro lado, actualmente, según estos autores, las identidades también son (re)significadas y

[...] se evidencian nuevos “arreglos” sociales, por ejemplo, en hogares liderados por mujeres o en las múltiples maneras de vivirse las masculinidades (p. 60).

En los discursos de las y los adolescentes se observan ambigüedades “típicas” de un proceso de (de)construcción y cuestionamiento de valores y patrones patriarcales

¹⁵¹ En referencia a la construcción de las casas que, en las comunidades, suele darse con la participación del vecindario que, a cambio, es invitado a una comida, a tomar algo, etc.

interiorizados como hegemónicos a lo largo del tiempo, aunque, a pesar de este esfuerzo por compartir un discurso “políticamente correcto” que clama por el fin del sexismo también se constata que los discursos no siempre “coinciden” con las formas de ser-estar de los sujetos, con sus actitudes y comportamientos.

Tanto ellas como ellos relacionan las diferencias sexuales (atribuidas como propias de la biología) con las construcciones socio-culturales (género) revelando una “arquitectura” para el **ser social hombre** y el **ser social mujer** que conduce a un panorama marcado por desigualdades:

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué entienden ustedes por ser chica?

M4: Hembra.

M1: ¿Lo que es ser chica? No sé, ¿cuidar de las tareas de casa?

M4: No, porque los chicos pueden hacerlo también.

M1: Una minoría.

M5: Pero, ella está preguntando lo que es ser chica. Ser chica es ser chica y ya está. Tener una vagina, ya está. Aunque sea lesbiana, ella no dejará de ser chica, ¡vale! Porque ella es una chica, ¿no?

Facilitadora: ¿Entonces, qué es ser chico?

M5: Lo mismo.

M2: Lo mismo no. Él tiene un pene [...] le gusta jugar a la pelota y cosas de ese tipo.

M5: Lo mismo [...] sólo tiene el pene, lo contrario.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Creen que chicos y chicas son diferentes?

H1: Son diferentes respecto a la influencia¹⁵² que reciben, hombre [...], pero yo no creo que sean diferentes [...] sólo cambia así la influencia que se pasa de generación en generación para cada adolescente, hombre y mujer. Que usted tiene que hacer eso y que usted tiene que hacer eso.

H2: En algún aspecto sí.

H4: No, sólo cambia el sexo.

H3: Y la forma de vestirse [...], el pensamiento.

¹⁵² En el sentido de referencia, de modelos.

No cabe duda de que simbólicamente los discursos producidos en los grupos corroboran lo que los estudios feministas y de género resaltan sobre la influencia que el sistema sexo/género ejerce en nuestras formas de ser-estar en el mundo como sujetos sexuados que somos (RUBIN, 1976-1986; LOURO, 1997; SAFFIOTI, 1997; LAGARDE, 2005). Las aportaciones adolescentes dan cuenta de los roles y estereotipos de género interiorizados, utilizándolos para **auto-definirse como mujeres u hombres**:

1ª sesión – GFM

M1: El modo como viste [...] por ciertas actitudes que se toma [...] ¿Por qué yo soy una mujer? No sé, creo que por la forma como me visto, a ver, por mi nombre, por la sexualidad. Yo creo que ya está.

M5: Ser mujer es también tener hijos porque el hombre no puede tenerlos...

M2: ¿Yo? ¡Dios mío! Yo soy mujer porque... (risa), es lo mismo, te gusta arreglarte.

M3: Por el cuerpo también [...] Ser mujer es como dijo M2: llevar tacones, tener más vanidad que los hombres, arreglarse. Creo que es eso.

1ª sesión – GFH

H1: Tener honor, tío, [...] ser hombre, conseguir un empleo digno.

H6: Es asumir sus propios errores, eso es lo principal, vale. Se comete un error hay que decirlo: yo lo he cometido, yo sé que lo he cometido, explicarse por qué lo cometió. Hombre no es solamente hacer sexo, conseguir una mujer. [...] es honrar la familia.

H3: Honrar el nombre [...] firmeza en las palabras.

Facilitador: ¿Yo soy hombre porque?¹⁵³

H6: Porque a mí me gustan las mujeres.

Las chicas reconocen su feminidad a partir del rol de reproductora/madre que también se asocia con la búsqueda de un prototipo de belleza que conlleva la asignación de estereotipos como la vanidad, la necesidad de arreglarse, el uso de tacones, etc. (BURIN; MELLER, 1998). Es decir, la feminidad está, fundamentalmente, al servicio de la procreación y de la mirada de los otros.

¹⁵³ El facilitador hace una pregunta en primera persona fomentando que el grupo también la responda en primera persona.

Sin embargo, los chicos abordan la masculinidad a partir de la idea de que ser *hombre* tiene que ver con ser garante del “honor” de la familia, de uno mismo, de lo que dice, o sea, firmeza en las palabras. Esto se manifiesta con un *buen carácter*, lograr un empleo digno, tener sexo y *conseguir* una mujer.

Los estudios feministas y de masculinidad comparten que la virilidad asume un lugar importante en el sistema patriarcal, en la medida en que enaltece la masculinidad hegemónica y acentúa la inferioridad y dependencia femenina, de tal modo que ser hombre es sinónimo de fuerza y potencia. Al mismo tiempo la sociedad le otorga la capacidad de adquirir/obtener una mujer. En contraposición e implícitamente, la mujer es construida como el arquetipo del ser débil, desvalorizado y, por ello, objeto de posesión del varón (SAFFIOTI, 1999; BOURDIEU, 2000; LONNGI, 2005; ÁNGEL; PADILLA, 2006; RIVAS, 2010).

Podemos afirmar, por tanto, que, como muestran los discursos de los chicos, la virilidad representada por la capacidad de honrar y de trabajar (rol de proveedor), ser cabeza de familia, tener el control sexual sobre las mujeres, también aparece en las investigaciones desarrolladas por Botero (2010) con estudiantes universitarios en Colombia. Por ejemplo, uno de los sujetos dice:

Para mí la masculinidad es un hombre que logra enfrentarse a cualquier situación de tipo familiar, laboral, social con mucha responsabilidad, cumpliendo con ese deber de ser seguro, sin miedos, o sea muy seguro de sus determinaciones, aunque hombres y mujeres estamos en condición de sentir miedo, pero no sé, para mí la parte de ser hombre en la masculinización significa que tiene que ser muy fuerte. (p. 110).

Y como retratan también Caetano, Fernández y Junior, tras investigar las masculinidades en el contexto de las escuelas públicas de Rio de Janeiro/Brasil “[...] Diversos adolescentes insisten en exaltar la virilidad y la fuerza como forma de destacar la masculinidad. Tal hecho comprueba que las masculinidades son prácticas diarias en las que los muchachos se involucran directamente [...]” (2012, p. 63).

Nuestra investigación ha puesto de manifiesto que, aunque la cuestión del poder se sitúa como pilar central de la masculinidad (KAUFMAN, 1989), en los debates de los grupos también se explicitaron cuestionamientos, (re)planteamientos y problematizaciones respecto a

esas construcciones universales, que inciden tanto en las relaciones intersubjetivas como en las identidades masculinas y femeninas que representan la fuerza del **sexismo en la sociedad**. De modo que, la identificación de contradicciones en los discursos aportados apunta a la posibilidad de (re)significaciones ante los conceptos macho-hombre-masculino *versus* hembra-mujer-femenina incorporados desde una perspectiva relacional.

De acuerdo con lo que estamos señalando, observamos que los chicos se identifican con el papel que sus padres suelen ejercer en el proceso de socialización y desarrollo de la masculinidad, tal como también señalan Lobato et al. (2010). Al mismo tiempo que los propios chavales se interrogan hasta qué punto ese modelo de macho-hombre, reflejado por algunos padres, es positivo y debe ser aplicado en sus propias vidas como hombres-hijos. En base a esta dialéctica plantean:

1ª sesión – GFH

H3: Yo defino ser hombre a través de mi padre. Yo hago todo lo que hace mi padre, todo lo que él me dice sobre lo que es ser hombre.

H2: Si yo aplicara los consejos de mi padre, mi dios del cielo, estoy muerto (risa).

Facilitador: ¿Qué es lo que vuestros padres dicen o hacen para demostrar qué es ser hombre?

H2: Cuando él está siendo bruto y dice: eres hombre, no llores.

H5: Eso no es ser hombre, es ser logro¹⁵⁴, decir que un hombre no llora.

H3: Es lo mismo, si yo me voy a caer, él dice: levántate, ¿tú no eres hombre, no? Tienes que ser hombre, el hombre no llora. Él me dice también: ¿tú crees que eso es ser hombre, tener un pelo como ése?

Los fragmentos seleccionados revelan que la masculinidad hegemónica se fundamenta en un imaginario social que integra el discurso de que el hombre es el ser fuerte y por ello no le es permitido llorar ni expresar otras emociones (CONNEL, 1995; LOURO, 2001; BOTERO, 2010). En este sentido, no es casual que el padre de H3 le diga, en tono impositivo, que un hombre no llora.

¹⁵⁴ Los chicos utilizan la palabra *logro* para referirse al hombre que es agresivo, que le gusta pelear con todo el mundo, que es violento con las mujeres, etc.

Esta afirmación, además de suponer un cuestionamiento de la masculinidad del chaval, es una estrategia para fomentar la masculinidad hegemónica ya que reafirma, implícita y antagónicamente, que quien llora no es fuerte, o sea, que como las mujeres *sí* que están “autorizadas” para llorar, ellas son las débiles, a las que les corresponde quejarse y manifestar sus malestares con lloros y lamentos.

La incorporación de las emociones y la expresión de la afectividad como características “propias” de las mujeres se observó en las sesiones del grupo focal intra-sexo con chicas (GFM). Ellas pronunciaban palabras de afecto mientras debatían los temas, de modo que era común escucharlas –a veces en tono de broma– decir “te quiero” u “os quiero”, sin que la retórica generase ningún tipo de comentario entre las demás. Por el contrario, en el caso de los chicos solamente uno de ellos (H3) parecía formular más “fácilmente” mensajes de afecto dirigidos a los demás, especialmente hacia uno que consideraba muy amigo:

1ª sesión – GFH

H2: Si yo llego y digo: yo te quiero a ti, H3. Todo el mundo va a decir: ese chico es maricón. Ese chico es maricón. No, yo le quiero de otro modo. Yo no le quiero porque yo quiero a usted, porque yo quiero verle. No, no es eso, es otra cosa.

H1: H3 tiene esas locuras (risa). H3 manda coger de la mano al chaval. Y nosotros decimos: ¿qué pasa, qué historia es esa?

Grupo: risas

H3: No, la persona se expresa así para un amigo, un amigo del corazón, no sé qué. Depende de cómo se expresa. No vas a decir: yo te quiero desde lo hondo de mi corazón. Imagínate si yo pongo en el orkut¹⁵⁵ de ese chaval: yo te quiero, H1, no sé qué. Tú eres mi mejor amigo, no sé qué. Claro que queda mal porque nosotros estamos siempre juntos [...] y la gente se quedará flipando, pensando mierda.

Tales comentarios generaban burlas sexistas que cuestionaban su masculinidad enfatizando la virilidad/potencia. Es decir, ponían de relieve, por una parte, la homofobia existente en los pensamientos y valores de la mayoría de los adolescentes participantes, y, por otra, las barreras impuestas por la cultura patriarcal a la expresión masculina del “mundo de los afectos”.

¹⁵⁵ Es un tipo de red social virtual muy “popular” en Brasil.

No vamos a profundizar ahora en el tema de la diversidad de orientación sexual y la homofobia, ya que lo haremos más adelante. Aquí nos interesa matizar que el hecho de que socialmente no se permita a los varones expresar afecto, no significa que no lo sientan y vivencien. Ellos expresan y canalizan sus afectos en otras dimensiones vitales y se visibilizan, frecuentemente, en el interés que muchos tienen por los coches, el fútbol, pero sobre todo por las formas que tienen de celebrar los triunfos de su equipo y en las clases de educación física, ya que es ahí donde les es “permitido” abrazarse y tocarse. Aunque tales manifestaciones se mezclan a menudo con otras más “familiares”, como los golpes (CAETANO; FERNÁNDEZ; JUNIOR, 2010).

En consecuencia, si miramos la realidad con “gafas de género”, pensar que los afectos no forman parte del “universo masculino” es un gran error. Sin embargo, se puede afirmar que hay muchos contextos que facilitan que muchos varones aprendan a negar y distanciarse de las emociones, incluso con el apoyo de muchas mujeres que también son enseñadas a creerlo y luego a transmitirlo en su “rol” de cuidadoras. Por ello, Lonngi señala:

Esta concepción está anclada en el imaginario de que el hombre que se implica en los sentimientos es presa fácil de ser controlado por otros¹⁵⁶. En el discurso que hemos extraído para el análisis, el hombre percibe la posibilidad de ser controlado a través de dos vías: por la pareja a partir de la exposición de sus sentimientos porque “la mujer ya sabe de dónde agarrarte”; o por el grupo a través de la presión, ya que éste le reprocha al varón, a través de la burla, la falta de manejo público de su afectividad. (2005, p. 267).

Señalamos, por tanto, que la “fotografía” de lo femenino y lo masculino, como dos mundos distintos, antagónicos, jerárquicos y complementarios (SCOTT, 2003), atraviesa y tiende a formar parte del proceso de socialización de las chicas y chicos adolescentes investigados. Por sus discursos conocemos que los universos generizados alcanzan sus más variados contextos: escuela, familia, amistad y comunidad, “sembrando” la noción de que el ser social hombre se (re)construye, habitualmente, desde la perspectiva de la negación del ser social mujer (BOURDIEU, 2000; CAETANO; FERNÁNDEZ; JUNIOR, 2010). En este

¹⁵⁶ Perspectiva que, en cierto modo, confirma la necesidad de “control” que forma parte del modelo tradicional de masculinidad (GARCÍA; CASADO, 2010).

sentido es importante recoger un comentario de un chico respecto a una crítica de su padre al corte de pelo que él llevaba:

1ª sesión – GFH

H3: El mismo me dijo: ¿Tú crees que eso es ser hombre, tener un pelo como ese? Quien pasa por la calle te confundirá con un delincuente [...].

Por un lado, consideramos el reproche dirigido a una posible “preocupación” del padre porque el chico cumpla los mandatos patriarcales que “ofrecen” un modelo ideal y universal de hombre. Pero, por otro lado, se trasluce la inquietud de romper con un sistema que estigmatiza a las y, sobre todo, los adolescentes oriundos de comunidades de renta-baja. Es decir, aparte de “regular” que el modo de ser-estar de los chicos refleje el patrón universal masculino, hay que “garantizar” que sean reconocidos como hombres “intachables” en sus actos y apariencia, es decir, como no transgresores, cargando con el peso de aceptar ante la sociedad lo que les es exigido como modelo. Además, en el caso de los adolescentes participantes en esta investigación, el hecho de que sean habitantes de comunidades pobres y tengan origen afro-descendiente, los lleva a cargar con un doble peso puesto que “[...] la identificación social negra es construida en prácticas discursivas como identidad subalterna por medio de la exclusión [...].” (CAETANO; FERNÁNDEZ; JUNIOR, 2010, p. 63).

De modo que muchos chicos, chicas y sus familias se encuentran ante el desafío de alejarse de un imaginario social –bastante difundido y publicitado en Brasil–, según el cual el perfil de los delincuentes juveniles corresponde a varones, pobres y negros oriundos de las “favelas”, como si todos los que compartiesen tales rasgos necesariamente tuvieran que serlo. (WILLADINO, 2003; ABRAMOVAY et al., 2004; ABRAMO; MARTONI BRANCO, 2008; DIÓGENES, 2008; LOW, 2009). Quizá por eso, muchos discursos producidos por los chavales van encaminados a construir una imagen que supere tales estigmas, donde la identificación y valor concedido a la representación de la familia tradicional y burguesa parece cumplir con tal objetivo, de ahí que la idealización de tal modelo por parte de los chicos (y de la mayoría de las chicas) pueda ser también un intento de incluirse socialmente.

En dicho modelo de familia prima el rol de padre y proveedor para los varones (SOUZA, 2010) y, correlativamente, se impone el rol de madre y santa esposa para las

mujeres (SAFFIOTI, 1997, 1999; BURIN; MELLER, 1998). Los discursos producidos por los chicos se aproximan a este modelo, principalmente cuando debaten sobre el tipo de mujeres que consideran “ideal” para establecer una relación:

1ª sesión – GFH

H1: No lo sé. [...] De verdad, yo nunca estuve no, tío, con la mujer que me gusta no [...]. Pero, para el chaval así querer un noviazgo con ella [...] le interesa el modo de vida.

H3: De casarse, de tener algo más, una familia junto a ella [...]. Nada de besar, de tocar el pecho, el culo, de meter el dedo en su culo.

H4: Pero, eso ya es “safadeza” (aprovecharse).

Las adolescentes también comparten y (re)producen ese imaginario:

2º GFMH

M5: Es porque así en términos de mujer [...] es lógico que el hombre quiere una mujer arreglada, pero que no sea vulgar. Pantalón corto, blusa corta [...] la gente luego dirá: mira, que puta [...] Pero, vulgar es una ropa muy fea para llevar junto al novio.

M6: Porque a veces hay un chico que es de familia, un chico trabajador... Y si acaso te ve con aquella ropa corta, luego dirá: que va, yo no quiero esa chica porque ella tiene cara de... la gente dice luego: caza-rata¹⁵⁷ [...] Si él encuentra una mujer bien arreglada que, aunque sea pobre, aparente que esté bien vestida, que sepa conversar y viendo las amistades y con quién ella anda [...] porque los hombres, así los hombres que quieren algo en serio ellos notan si las chicas son serias y las amistades.

Sin embargo, al analizar los discursos de las chicas y compararlos con los de los chicos, aparece la preocupación que ellas tienen en relación a la repercusión que sus actitudes e imagen, como mujeres, puedan generar frente a la comunidad y, sobre todo, a los chicos. Puesto que, muchas de ellas han asumido el proyecto de casarse, construir una familia, ser madres y vivir un amor eterno, como señala la siguiente cita:

1ª sesión – GFM

M6: Pues chicas, yo os comento: yo le digo a M3 que dios me libre de casarme. Pero, si T. dijera: ¿nos casamos?, pues que yo no pensaba 3 veces, cuando él me dijera a mí vamos a casarnos, yo ya estaba en el juzgado. [...]

¹⁵⁷ Esa es una expresión muy utilizada por las chicas y chicos y por la gente de sus comunidades y se refiere a una mujer que es vulgar, que liga con muchos varones, que lleva ropas cortas, etc.

Así que yo sí que pienso casarme, pero ahora no. Después de terminar los estudios.

En el análisis de la categoría *amor romántico* profundizaremos en este tema. Lo que nos interesa aquí subrayar es que, aunque ellas compartan el ideal de matrimonio, familia, etc., hay un esfuerzo por romper con el estereotipo de la mujer tradicional (CORIA, 2007). Pues al mismo tiempo que intentan cumplir con tales mandatos de género, también buscan dar “eco” y vida a sus deseos y a la dimensión placentera de su sexualidad. Por ello, ligan con uno o más chicos a la vez, intercambian caricias, algunas practican sexo, dependiendo del momento y de la pareja, etc.

1ª sesión – GFM

M1: Se hace de todo, menos sexo [...]. Depende. Depende mucho del momento, depende de las actitudes de él. Pues si el hombre tiene un roce bueno, porque ahí cuando el hombre tiene un roce bueno, se acabó (risa).

M5: Hay unos que te dejan más a gusto, otros no. Y entonces si tú estás ligando y dices a la amiga: ¡que chico guapo! Ahí él te invita a bailar, tú bailas. Ahí surge un beso y al poco rato ya estás ligando con él.

Sin duda, están preocupadas por hacerlo de modo disfrazado para no ser “difamadas” por los chicos, por otras chicas y por la comunidad en general. Frente a eso ellas debaten sobre lo que les es o no “permitido” socialmente hacer y vivir frente a una sociedad que les “enseña” –y a la vez les presiona– cómo deben ser mujeres (BEAUVOIR, 1949-2008). Señalamos, por tanto, lo que ellas dicen sobre el tema de tomar o no la iniciativa con el objetivo de acercarse a un chico para ligar:

1ª sesión – GFM

M5: Es más fácil para nosotras porque nosotras no tenemos la obligación de acercarnos, verdad (risa). Y con el chico que es más así, tú sólo tienes que esperar. Porque el chico cuanto más sea así... En verdad, a la mujer le gusta que el chico se acerque a conversar y [...]

M1: Porque nosotras, por más que seamos extrovertidas en esos temas, nosotras nos quedamos más tímidas. Nosotras no conseguimos acercarnos y exponer nuestras opiniones.

M6: Pero yo creo que no es tan de ese modo. Hace falta mucho coraje sí, mucho coraje. Pero yo creo que debe tener, que no tiene nada que ver que una mujer se acerque a un hombre. Ahora yo me pregunto: ¿cuál es la

diferencia? Creo que no tiene nada que ver, depende del hombre. Yo creo hasta que puede acercarse, pero yo nunca lo hice.

Sin embargo, hay investigaciones que demuestran que “[...] esas chicas pasan a ser vistas como ‘gallinas’, ‘no-serias’, ‘caza-rata’ y ‘no-fiables’, expuestas al rechazo tanto por parte de los chicos como de las chicas [...]” (JUSTO, 2005, p. 74, traducción propia¹⁵⁸) y de la comunidad, como señalan:

1ª sesión – GFM

M5: Pero es que nosotras mismas discriminamos. Cuando somos nosotras, creemos que es normal.

M1: Cuando la chica liga con varios chicos nosotras llegamos y decimos: esa chica es la gallina del barrio.

M4: A pesar de que si fuéramos a mirar bien, tipo: una tía, en una misma semana, ligar con 3 ó 4 chavales es feo. Porque luego quedará difamada. Y si tú quisieras algo más en serio con otro chico y si él busca información sobre tu vida, verá que en una semana has ligado con 3, 4 chicos. Él va a decir: joder, esa chica no quiere nada en serio con un tío.

M6: Está claro, ¿y un chico va a querer a una mujer que sea de todos? Él va a querer a una mujer que sea sólo suya. Si no, la gente va a decir: ese es un tonto que se queda con el resto que los otros han cogido.

Ante este panorama, la alternativa que encuentran es ligar con los chicos en sitios distantes y escondidos:

1ª sesión – GFM

M6: Que sí, hay que saber ligar. Porque si yo fuera a ligar con la gente del barrio donde vivo, iba a ser muy difamada. Pero si ligo en un concierto nadie lo sabrá, solamente mis amigas, que son todas del grupo y están allí para lo mismo. ¿Pero yo voy a ligar en el barrio donde vivo, consciente de que a la gente de allí le gusta mucho hablar?

M5: Ligar de lejos, sí. Nosotras ligamos desde sitios distantes.

Es evidente que en el sistema patriarcal cualquier intento por parte de las mujeres de romper con los patrones sexistas les supone un esfuerzo, especialmente en lo referente a la

¹⁵⁸ Texto original: “essas meninas passam a ser vistas como “galinhas”, “não-sérias” e “não-confiáveis”, passíveis de rejeição tanto da parte dos meninos como das meninas.”

“emancipación” de la sexualidad y el uso placentero, libre e independiente del cuerpo. Eso significa que la superación del rol de mujer “decente” (buena, santa, pura, virgen...) implica enfrentarse a toda una serie de conflictos, contradicciones, cuestionamientos, situaciones incómodas, etc. que no solamente son generados por los demás, sino que a menudo, ellas mismas los continúan manteniendo (SAFFIOTI, 1997). Y esto es así porque, como afirma Bourdieu (2000), en los cuerpos y subjetividades “femeninas” están inscritas las asignaciones de género que imponen que, al mismo tiempo que ellas deben satisfacer a los hombres, no deben disfrutar ni tampoco sentir placer. Así, ellas empiezan a actuar como objetos de placer de los demás y “renunciar” a sus goces, no sólo a nivel sexual:

1ª sesión – GFM

M5: Es que cuando nosotras estamos con alguien (novio-pareja) no vamos a vivir como vivíamos. Nosotras no vamos a estar siempre en aquel ambiente (fiesta) donde está todo el mundo. Al salir hay que saber que nosotras tenemos una persona que debe estar con nosotras allí, pero no puede. Hay actitudes que nosotras tenemos por las que la gente dice: mira allí, pobrecito del novio de ella que está allá trabajando. La persona tiene que respetarse, sí. Porque los otros hablan demasiado y siempre hablan de un modo controvertido.

La sociedad reconocerá que la mujer está “bien encaminada” en el momento en que haya logrado un “dueño”, que tiene el poder de proporcionarle un vínculo de matrimonio y de “permitirle” cumplir con sus roles más tradicionales de: esposa, madre, cuidadora y dueña del hogar (BOURDIEU, 2000; LAGARDE, 2005; BOSCH et al., 2007). Quizá estemos generalizando, jugando un poco con las palabras e incluso “satirizando” los patrones tradicionales. Pero, desgraciadamente, esa representación máxima del modelo de mujer-femenina aún hoy en día la encontramos reflejada y llevada a cabo por numerosas mujeres (y en correspondencia, por muchos hombres) aunque sea sólo a nivel imaginario, lo que, sin duda, tiene efectos en la subjetividad. Y este panorama puede ser visualizado no sólo en Brasil, sino también en otras partes del mundo (SUÁREZ-NAVAZ; CASTILLO, 2008).

Las chicas parecen intentar buscarse a sí mismas en medio de un contexto que, al mismo tiempo que reproduce los valores patriarcales, también los rompe. Es decir, parecen encontrarse en un proceso de transición del modelo de subjetivación moderno hacia el contemporáneo (ROLNIK, 1994, 1995; BRANDÃO, 1998; BIRMAN, 2005). De ese modo,

se sienten “invitadas” a “responder” a los mandatos de la dominación masculina, que al mismo tiempo se “mezclan” con los valores de una sociedad de consumo y neoliberal. En este sentido, proyectan en ellas mismas un patrón “ideal” respecto a la forma de ser-estar en el mundo que postula que casi todo y casi todas las personas emergen como potencialmente consumibles e intercambiables (JUSTO, 2005), de manera que la explotación y las desigualdades pasan desapercibidas o incluso aparecen banalizadas.

Partiendo de este contexto, les parece “normal” vivir para y hacia la mirada de los/as demás. Por ello, deben estar pendientes de la apariencia, de la búsqueda continua por alcanzar el patrón de belleza, los cuerpos delgados y perfectos, entre otras cosas. Así, incluso cuando no lo tienen en cuenta, mantienen –al mismo tiempo que son *víctimas* de– el imaginario que promueve el privilegio masculino respecto a la explotación y sumisión del (cuerpo) femenino. Las y los adolescentes hacen mención a estos elementos que marcan las relaciones intersubjetivas generizadas, destacando:

1ª sesión – GFM

M2: Las músicas “bregas”¹⁵⁹ humillan mucho a las mujeres.

M4: Sí, puedes notar que hay varias mujeres que cantan músicas que las discriminan a ellas mismas.

M2: [...] dice que las mujeres son eso, que tienen pecho marchito, barriga flaca, que tuvo bebé y es “caza-rata”, la comparan a una especie de alimento que es “consumido” por el grupo musical o cantante.

M1: Tienes también la música de João Rodrigues que discrimina a los hombres, que sí. Que él es el “come-maricón”¹⁶⁰.

M4: Es verdad, pero es la minoría de las músicas.

M1: Sí, puedes ver que en la mayoría son discriminadas las mujeres.

1ª sesión – GFH

H3: Hay varios programas en la tele que se focalizan en las mujeres bailarinas, en sus cuerpos.

H6: En las partes más íntimas.

¹⁵⁹ El brega es un género musical muy popular entre la población oriunda de las comunidades de rentabaja de Brasil que, especialmente en la última década, viene representando en sus músicas la banalización del cuerpo de las mujeres y la expresión máxima del machismo que se constata en las relaciones entre los sexos.

¹⁶⁰ La letra de la canción habla del sujeto que adopta la posición activa en una relación sexual con otro hombre.

H5: Ellas aparecen casi desnudas.

H1 (cantando la letra de una música): “Ella lleva mini-falda y va en bici, una mano va en el manillar y la otra tapando el tanga”. La que habla del hombre es de aquel grupo musical de brega bien feo.

H2 (también cantando la letra de la música): Aquella... “estoy bebiendo cachaza, bebiendo cerveza, ligando con las chicas, eligiendo la mesa”. Eso qué significa?

H1: Que está eligiendo las mujeres para follar.

Es evidente que “[...] la televisión y otros medios de comunicación [...] contribuyen a la construcción de identidades subjetivas: imaginarios e identidades sociales son reflejados (y producidos) por las imágenes publicitarias [...]” (RIAL, 2007, p. 453, traducción propia¹⁶¹). Es interesante señalar que de la misma forma que pueden contribuir al mantenimiento de la hegemonía de la dominación masculina, pueden favorecer su proceso de reconstrucción, por tanto deberían ser un instrumento, entre otras funciones, de transformación social. Sin embargo, observamos que chicas y chicos comparten un imaginario social a partir de producciones que, aunque se denominen artístico-culturales, se asemejan más a contenidos “basura”. Pero, sobre todo, la gravedad radica en que actúan con mucha fuerza, y de modo, muchas veces, silencioso en la configuración de las formas de ser-estar de las y los adolescentes y del resto de sociedad:

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Cómo muestra la televisión a las chicas?

M1: Influencia muchas cosas, del tipo: una chica adolescente que pierde la virginidad. Ahí, desde el punto de vista de la adolescente que está mirando la tele, ella piensa: si la novela muestra eso es porque es normal y yo voy a hacerlo también. Piensa de ese modo.

M4: No actúa conscientemente, actúa por la emoción, viendo lo que pasa allí.

No es casual que en Brasil se empiece a debatir sobre proyectos de ley que proponen combatir y prevenir todo tipo de sexismo que pueda ser “vendido” a través de las canciones,

¹⁶¹ Texto original: “A TV e outras formas de mídia [...] contribuem para a construção de identidades subjetivas: imaginários e identidades sociais são refletidos (e produzidos) por imagens publicitárias [...]”

publicidad, bailes, etc. que discriminen a una persona en función de su sexo (SARDENBERG, 2011). Especialmente porque, como señala Rial (2007), la publicidad en Brasil todavía sigue siendo machista, racista y clasista. O sea, se observa una jerarquía entre hombres y mujeres, blancos y negros, ricos y pobres; donde los primeros aparecen casi siempre en situación de ventaja frente a los segundos. Nos interesa resaltar que, ante muchos de los contenidos machistas señalados hasta el momento, las chicas y chicos desarrollan una reflexión crítica sobre el papel que las mujeres y los hombres asumen y ejercen en la sociedad, identificando la presencia de asimetrías significativas en las relaciones entre los sexos y los papeles de género. Fijémonos, pues, en sus discursos:

1ª sesión – GFM

M4: Puedes ver que hay algunas mujeres que cantan esas músicas que las discriminan a ellas mismas. El hombre es siempre el guapo, todo lo que es bueno.

M5: En varios programas hoy en día la mujer es presentada casi desnuda en la televisión, que sí. Porque mujer guapa para ellos tiene que estar buena, tener piernas largas y un culo grande.

M1: Siempre quien sale como el machista de la historia es el hombre. Puedes ver que las mujeres son las discriminadas y él es el macho, el guapo, el que puede ligar con más de una mujer.

M2: El fuerte.

M6: Siempre infiel a la mujer.

M4: Es así, nos desvaloriza a nosotras que no tenemos nada que ver con eso. Por ejemplo: nosotras pasamos caminando y los hombres empiezan a decir cosas, bromear por lo que ven en la tele.

1ª sesión – GFH

H1: La mujer es muchas veces retratada como objeto sexual. Ella está allí como si fuera un símbolo de la perfección, de aquel objeto que ella está exponiendo.

H2: Como objeto, es un objeto femenino. El hombre llega allí y hace lo que quiere.

H3: Ella aparece desnuda anunciando una crema o cualquier cosa de ese tipo.

H1: Como si toda mujer que lo usara se fuera a quedar igual.

Tanto las chicas como los chicos identifican, por tanto, que a ellos les está garantizado un “poder de macho” (dominación masculina) que genera diversas ventajas sociales y en distintos ámbitos, en detrimento de la inferioridad y sumisión de ellas:

1º GFMH

H1: Porque la sociedad es machista. Es así hasta ahora.

M4: Entonces no es solamente que los hombres tienen status. Los hombres llevan el nombre de macho por el prejuicio que tienen con las mujeres [...] un hombre que liga con 10 mujeres, es hombre igualmente. Ahora si una mujer liga con 10 hombres, ella es puta.

H3: Así, puedes ver que la chica dice: es ese. Él es el macho. Todo el mundo quiere ligar con él, pero él quiere ligar conmigo.

Las citas destacan que la sociedad trata de modo desigual a hombres y mujeres, lo que no significa que ambos no sufran las consecuencias del peso de tal sistema. Como vienen poniendo de manifiesto los estudios feministas y de género, el patriarcado genera un coste tanto en la vida de las mujeres como de los hombres (KAUFMAN, 1989; SAFFIOTI, 2001; KNAUTH; VÍCTORA; LEAL, 2005; LYRA, 2008; MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a; MEDRADO; MÉLLO, 2008; RIVAS, 2010). Además, observamos que en los debates expuestos anteriormente con respecto a las músicas, solamente hay una que expresa, en tono de rechazo, una “crítica” hacia los hombres “activos” que ligan con homosexuales: “come-maricón” (que en portugués se traduce como “papa-frango”). En cualquier caso, el énfasis se sigue poniendo en la función sexual activa del macho, pese a este reproche de carácter homófobo. Es más, podemos entender que el significado de esta crítica va dirigida, en su base, hacia las mujeres y a lo femenino, puesto que, como considera Bourdieu (2000), la homosexualidad masculina suele ser vista de manera “catastrófica” porque el hombre “abdica” de su poder masculino y pasa a “asemejarse” a la mujer a partir de características consideradas “afeminadas” (RIOS, 2005; CASTILLO, 2010):

1º GFMH

M4: Sabes que hay homosexuales que tú no te das cuenta (que te pueden ligar). Son iguales a una mujer, imagínate, ¿ligar con un homosexual un día? Porque hay homosexuales que tienen todo de una mujer, hay algún homosexual que es más guapo que una mujer.

H1: Gracias a dios, bueno será para él. El no quiere ser así, que lo sea.

La complejidad de todo este panorama se plasma también en la violencia simbólica, la cual suele culminar en otros tipos de violencias. Por ello, defendemos la importancia de los trabajos de sensibilización, formación y concienciación en temas de género, derechos humanos, desarrollo socio-personal de la adolescencia, etc. para ambos sexos. Especialmente porque, en la sociedad actual, no hay ningún lugar completamente “inmune” a las influencias, valores y patrones del sistema sexo/género.

Reconociendo los avances significativos logrados en la superación de las asimetrías de género, hemos de resaltar que todavía queda mucho por hacer puesto que los cambios en las subjetividades necesitan tiempo para generar “efectos” representativos en las prácticas de la vida cotidiana (ROLNIK, 1994, 1995; BIRMAN, 2005). No obstante, las chicas declaran que los espacios de intercambio de experiencias y conocimientos en los que participan les han facilitado cambios a nivel socio-personal, permitiéndoles el desarrollo de una capacidad crítica hacia los presupuestos patriarcales hasta entonces presentados y aprehendidos como verdaderos, universales y únicos. La función de las actividades de capacitación, reflexión y debate es impulsar una posible (re)significación de los valores interiorizados, promoviendo la emergencia de nuevas intersubjetividades. En este sentido, Se aprecia que los y las adolescentes intentan relativizar algunos conceptos generizados dirigidos a las construcciones sociales sobre el “**ser hombre**” y “**ser mujer**”, recurriendo a los conocimientos adquiridos en la formación impartida por el Instituto PAPAI:

1ª sesión – GFM

M5: [...] Es porque antes de participar de ese curso, nosotras teníamos así... si usted nos preguntara lo que entendíamos por ser mujer, nosotras decíamos ser mujer es ser eso, pero tras el curso, hemos percibido que hay ciertas cosas que los hombres también pueden hacer [...]. Antes no era así, podíamos decir que nosotras éramos machistas porque para nosotras ser mujer era eso: arreglarse el pelo, ser vanidosa y hombre es jugar a la pelota, es trabajar. Nosotras aprendemos que la mujer también puede trabajar y que el hombre también puede ser vanidoso. Entonces, se puede equilibrar más y complicar más también. Así, no hay cómo aclarar lo que es ser mujer y lo que es ser hombre.

M1: Nosotras aprendemos que si la mujer puede hacer los servicios domésticos, los hombres también pueden. No hay un concepto perfecto, concreto.

1ª sesión – GFH

H1: Igual como se dijo en el otro curso, ¿cómo se dice? Para una mujer yo le doy una muñeca de regalo, para el hombre un cochecito desde niño. Ahí ellos siguen jugando como si el coche fuera un juguete.

H5: Por ello se dice: mujer conduciendo, peligro continuo (dicho popular en Brasil).

H6: Mujer sólo conduce el horno (risa).

H1: Pues yo creo que conducen del mismo modo, pero la gente habla tanto, mete tantas cosas en la cabeza de las personas, que se crea un miedo.

Hay que constatar, por tanto, que al “sembrar” el desarrollo de la capacidad crítica bajo la perspectiva feminista y de género estamos propiciando la posibilidad de construir relaciones más igualitarias entre los sexos. Así, al debatir sobre **las elecciones de las carreras profesionales** expresan que está superada la noción de que hay “vocaciones” típicas para cada sexo, aunque a veces les cueste un poco más desvincularse de los patrones prescritos:

1ª sesión – GFM

M5: Hoy en día yo creo que no. Antes había más prejuicio, tenías cosas que eran sólo para hombre porque el hombre es más fuerte, porque el hombre es eso. Hoy en día no. La mujer tiene los mismos derechos.

M3: ¡Hasta en el fútbol hay chicas!

1ª sesión – GFH

H3: Yo trabajo en casa, arreglando mi habitación, llenando las botellas de agua (risa).

H1: El fútbol es para ambos, vale, todo es para ambos.

H4: Los trabajos más pesados son para el chico.

Y se aprecia un cierto extrañamiento frente a la mujer o al hombre que rompe con los mandatos de género que aún están presentes en carreras como peluquería, ingeniería, fútbol, etc.:

1ª sesión – GFM

M1: Ahora hay un área que hoy en día, hoy en día no, yo creo que siempre fue así, que es sólo para hombre: barrendero¹⁶², vale. Es sólo para hombre.

¹⁶² Ese comentario específicamente me llamó la atención porque ese tema fue comentado en una conversación con unas amigas, puesto que, al menos en el barrio donde he vivido en Valencia, la gran mayoría de personas que ocupan el puesto de barrenderas son mujeres.

M4: Hay mujeres. Pasaron un reportaje en el canal 4 que hay mujeres que también trabajan.

M1: El fútbol yo sé que tiene, ¿pero barrendero? Yo solamente veo a hombres.

M4: Porque yo creo que aún hay diferencias, que sí, la gente tiene mucha discriminación en relación a la mujer.

M1: Para ser barrendero es una labor que exige mucho esfuerzo, un trabajo muy duro, todo el día bajo el sol caliente. Así queda más para hombre porque creo yo que la mujer no aguanta la faena, no.

1ª sesión – GFH

H1: Mi hermana estudia mecánica en el CEFET¹⁶³. Y no es una cosa así para mujer, sí. La gente lo dice. Ella es la única chica en una clase de 50 personas.

H5: ¿Peluquero?

H1: La gran mayoría, un 99% no es hombre.

H6: Toda la gente sabe que no es de hombres.

H2: Diseñadora de moda para chicas.

H1: El fútbol [...] mira un ejemplo: la selección femenina de fútbol pone 100 personas en un estadio, mientras que la masculina unas 30 mil. 30 mil, yo hablo aproximadamente.

En suma, podemos concluir, basándonos en los discursos presentados, que las chicas y chicos constatan que el **sexismo** sigue siendo un agravante en el proceso de desarrollo de las competencias, la ocupación en los ámbitos doméstico y público-político y la elección de las carreras de estudio y profesión, puesto que el mercado laboral todavía parece ofertar sus plazas de acuerdo con el sexo:

1ª sesión – GFM

M4: No es no aguantar, pero así, por ejemplo: tienes un hombre y una mujer participando en una selección para barrendero, haciendo exámenes para conseguir una plaza. Ellos eligen al hombre porque consideran que el hombre tiene más resistencia.

¹⁶³ Centro Federação de Educação Tecnológica: es un centro de educación y enseñanza pública en el ámbito de las ciencias tecnológicas.

Frente a esto, cabe decir que, aunque las mujeres están logrando ocupar espacios en el ámbito público-político, las barreras que afrontan, principalmente en lo que se refiere a la ocupación de los puestos de poder (cargos de responsabilidad) y a las diferencias salariales, siguen siendo muy grandes como manifiestan los conceptos *suelo pegajoso* y *techo de cristal* (BURIN; MELLER, 1998; BARBERÁ et al., 2005). Por otra parte, los hombres siguen teniendo un acceso limitado al trabajo en actividades relacionadas con el ámbito doméstico, también porque, como revelan las chicas, soportan el peso del estereotipo viril. Es decir, aún se desconfía de su capacidad para el cuidado de niños y niñas, posiblemente por la sospecha de que pudieran cometer abusos sexuales:

1ª sesión – GFM

M1: Principalmente así, si un hombre va a hacer de niño, en el mundo de hoy en día es muy discriminado también. Luego dice: mira ése, será violador [...]. Otra vez, eso es una cosa más para la mujer, vale. Él será muy discriminado.

Además, siguen teniendo negado su derecho a ejercer la paternidad (con permisos sexistas que limitan su derecho de cuidar de su descendencia), a dedicar su tiempo a compartir las tareas del hogar y disfrutar del ámbito doméstico. Aparte de las burlas que suelen producirse por parte de los amigos, de los compañeros de trabajo y de la sociedad en general, cuando logran romper con los estereotipos sexistas existe el prejuicio de ser considerados, como acabamos de apuntar, violadores en potencia:

1ª sesión – GFM

M1: Hasta un hombre, si él fuera a hacer el servicio de la casa, los amigos suyos van a decir: mira ése, qué tonto, haciendo el servicio de la mujer. Sí, y hasta la familia de él le discrimina.

M2: Yo he visto un empleado del hogar, ¿cómo se dice?

M1: Que trabaja por días. Suele ser raro encontrarlo [...] es también discriminado por la sociedad.

1º GFMH

M3: Yo creo que el hijo merece más el amor de la madre que el amor del padre. No son todos los padres, pero hoy en día lo que más se ve en la tele, es un padre violando a su hijo. Yo creo que no habría mucha confianza no.

H3: Pero, el chaval si se pone en el lugar de la mujer, el chaval nunca iba pensar eso del marido de la persona, no. Qué va, de violar a la hija, eso no tiene sentido.

No cabe duda que las chicas hablan de la posibilidad de que el rol de cuidadora les garantice parte de su reconocimiento social y una cierta “seguridad” respecto a la integridad del hijo e hija, de ahí que a ellas les cueste compartir su cuidado igualitariamente con el hombre. Es lo que vemos en el debate de los grupos con respecto a la discrepancia entre el tiempo del permiso de maternidad y de paternidad, que en Brasil suele ser entre 4 y 6 meses para las mujeres que cotizan y entre 5 y 15 días para los hombres, variando si son empleados/as de empresas privadas (que gozan de un tiempo menor) o funcionarios públicos:

1º GFMH

H4 (respecto al permiso de paternidad): Es muy poco.

Facilitadora: ¿De cuánto tiempo crees que debería ser?

H4: 1 año.

M1: Qué va.

M6: Tu querrías ser gigoló, mi hijo [...] Querrías recibir un sueldo así, gratuitamente.

H4: Más que la mujer no, igual.

M6: No, nada que ver [...] la mujer no pasa 6 meses (de regalo), entonces ella puede asumir un niño/a [...] el hombre tiene que trabajar.

M1: Mira el machismo. Es algo de los dos, los dos tienen que cuidar.

M6: No, quien se jode es la mujer. La mujer va allá para tener el hijo, se queda de reposo, sintiendo dolor. Tiene que llevar puntos, aún tiene que cuidarse después que tiene el hijo...

Es evidente que los discursos de las chicas están impregnados por la representación de un hombre que no comparte las tareas del hogar, que no es compañero ni se esfuerza por serlo, que se dedica poco al cuidado del hijo o hija. Es decir, un perfil de chico que aún sigue siendo común, como destaca Botero (2010, p. 75) en su investigación sobre la masculinidad desde su expresión en el ámbito familiar:

Mateo: “...yo quiero mucho a mi hija, yo me veo como un papá que puedo ayudarla en otro tipo de cuestiones cuando ella vaya creciendo, pero no soy un papá ni que se involucre a cambiar un pañal ni nada de eso, como que no

soy muy paciente, me puedo entender con alguien más grande, o sea no soy un papá que se la pase jugando.” (Entrevista1).

Así, se evidencia que ambos sexos refuerzan tal imaginario y contribuyen al mantenimiento de las barreras sexistas que segregan el mundo en dos ámbitos: el doméstico-femenino y el público-masculino. Lo más grave es que esta segregación se produce sin tener en cuenta que una de las grandes desventajas de las mujeres es que trabajan en doble, triple jornada en los dos ámbitos sin ser reconocidas social y económicamente por ello. Por su parte, los chicos continúan estando generizados dentro del modelo masculino tradicional, además son cuestionados respecto a su capacidad para desempeñar con “calidad” las tareas de cuidado y del hogar:

1° GFMH

M4: Un hombre no va a querer pasar 24 horas dentro de una casa, junto a la mujer, cuidando del hijo, sin salir a ningún sitio. ¿Durante 4 meses?

2° GFMH

M5: Hay algunos que pasan y que se quedan como unos tontos (encantados) porque tuvieron el primero hijo y siempre lo ilusionaron.

M6: Es en la primera semana, después cuando escucha al hijo abriendo la boca para llorar, porque es un bebe recién nacido... Porque hasta la madre así, nosotras... la mujer que pasa a ser madre, hasta ella a veces se queda un poco impaciente por el hecho de despertarse de madrugada.

M6 subraya la existencia de un imaginario social que dice que la maternidad otorga a la mujer una sensación de plenitud y felicidad integral. Cuando en la práctica, como ella misma apunta, el rol de madre –aparte de las satisfacciones que pueda dar– exige mucha dedicación y tiempo (especialmente en contextos donde no se impulsan las medidas de conciliación de la vida laboral, personal y familiar). Además de generar conflictos internos significativos (culpas, miedos, ansiedad, arrepentimiento, inseguridad, etc.), muy poco visualizados y considerados.

Concluyendo, tras analizar los contenidos más representativos de esta categoría, hay que destacar que los discursos de las y los adolescentes ponen de manifiesto que “[...] el género, la raza/etnia y las clase constituyen ejes estructurantes de la sociedad [...]” (SAFFIOTI 1999,

p. 85, traducción propia¹⁶⁴). La perpetuación de los roles y estereotipos sexistas continúa generando *graves* consecuencias en el proceso de formación de las subjetividades femeninas y masculinas, al naturalizar, a partir de las prácticas de vida, las desigualdades de poder en la construcción de las relaciones inter e intra-sexo.

5. Análisis de la categoría: AMOR ROMÁNTICO

El análisis de esta categoría se desarrolla incidiendo en la siguiente paradoja: desvelar, a partir de los discursos de las y los adolescentes, los argumentos que, por un lado, hacen referencia al mito del amor romántico y a la violencia de género como temas contrarios, aunque, por otro lado, los muestran íntimamente vinculados., como ponen en evidencia los estudios feministas y de género. La idea es abordar críticamente la construcción del amor entendido como el dispositivo o la estrategia aparentemente más “generosa”, poética y benevolente del patriarcado, especialmente en el contexto de las relaciones de pareja heterosexuales. En este sentido, constatamos que, en nombre del amor, muchos hombres y aún más mujeres se esfuerzan por “cumplir” con los mandatos de género, a cambio de “encontrar” su “gran” amor, su media naranja (CORIA, 2007). Pero, frente a esta “promesa”, se (re)crea, de modo silencioso, un contexto atravesado por numerosas desigualdades y violencias que pueden culminar en el siguiente mensaje: “[...] el amor es el motor de la vida [...]” (LAGARDE, 2005, p. 349) y también de la muerte, es decir, que por él todo es válido, incluso matar y morir (TEIXEIRA, 2009).

Empecemos, por tanto, debatiendo acerca de los discursos elaborados por ambos sexos sobre el amor, destacando cómo lo abordan a partir de sus contextos, experiencias y relaciones inter e intra-personales. A continuación se muestra el cuadro con los ejes temáticos más representativos que, sin duda, se mezclan, se contraponen y se inter-relacionan entre sí.

¹⁶⁴ Texto original: “[...] gênero, raça/etnicidade e a classe constituem eixos estruturantes da sociedade.”

AMOR ROMANTICO

AMBOS SEXOS	CHICAS	CHICOS
TIPIFICACIÓN		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Entre familiares ➤ Entre amigas y amigos ➤ Entre parejas 		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Amor romántico
MEDIOS DE PROPAGACIÓN DEL IDEAL DE AMOR ROMÁNTICO		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sociedad ➤ Familia ➤ Medios de comunicación ➤ Producciones artístico-culturales 		
CELOS		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sinónimo de cuidado y amor ➤ Límites ➤ Control silencioso de los cuerpos 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Inseguridad ➤ Respuesta hacia un acto de infidelidad ➤ Precursor de la violencia 	
HONOR		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Preservación de la imagen del hombre frente a la sociedad ➤ Tema de cotilleo por parte de la comunidad ➤ Tema de chistes y bromas entre los grupos de pares ➤ Afirmación de la masculinidad hegemónica 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La mujer como salvaguarda del honor masculino 	
MITO DEL AMOR ROMÁNTICO		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mitos ➤ Pruebas de amor ➤ Conflictos ➤ Matrimonio ➤ Modelos de Familia ➤ La eternidad del amor ➤ Antónimo de violencia 		

Cuadro 11 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos sobre el amor romántico

Fuente: Elaboración propia.

Según los discursos analizados, la categoría *amor romántico* puede ser discutida a partir de la **tipificación del amor**, que varía de acuerdo con la persona a quien va dirigido. De modo que, por más que se entienda como un único sentimiento (amor), su intensidad,

características y formas de expresión se distinguen de acuerdo con el tipo de vínculo construido y con el contexto en que está inserta la persona:

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Existe un tipo de amor o varios?

Grupo: Varios.

M5: Hay amor de madre, hay amor de padre.

M2: De padre, de familia.

M5: De amigos.

M2: Novios, hermanos.

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Cómo es el amor de novios y novias?

M5: ¿Cómo del hombre y de la mujer? [...] es un amor así... yo que sé.

M2: Más ardiente.

M1: Es diferente [...]. No sé, yo creo que es un amor, un amor, un amor de siempre querer estar junto a la persona. Siempre querer estar en el mismo sitio que la persona está, siempre querer estar cerca...

M5: Porque el amor de novio, usted quiere siempre estar cerca, siempre llamarlo. Yo misma no hago lo mismo con mi madre. Yo no llamo a mi mama todos los días para preguntarle: ¿dónde estás? No sé, es algo más “ligero”.

1ª sesión – GFH

H3: Es una mezcla de varios sentimientos por una persona [...]. También yo creo que hay amor de amistad [...]. De madre, de familia, tener una familia ideal.

H4: Amar al próximo. Amor de amigo.

Parece convergente la concepción de amor como un sentimiento más amplio y generalizado, encontrándose el elemento diferencial en cómo cada una y cada uno suelen transmitirlo y recibirlo. Por ello, algunos chicos comparten que se sienten un poco “raros” frente a las demostraciones de afecto por parte de sus madres. Mientras que respecto a los padres, declaran que éstos no suelen expresarlo:

1ª sesión – GFH

H3: Yo lo veo un poco raro cuando mi mama llega así: mi bebe y no sé qué, y me da unos besos. Yo digo: ihhhhhh.

Facilitador: ¿Pero si ella te dice: H3, yo te quiero a ti?

H3: Normal.

Facilitador: Pero, ¿si fuera tu padre?

H5: Le diría: “mi viejo¹⁶⁵, ¿qué es eso mi viejo”?

H3: Yo lo veo normal. Pero es porque él nunca va a decirlo, pero si lo dijera yo iba a creerlo normal.

H2: Si mi papa dice eso, ¡dios mío!

Es cierto que, como hemos debatido anteriormente, el desarrollo de la dimensión afectiva y el reconocimiento de su relevancia, independientemente de la práctica sexual, todavía sigue siendo un aspecto poco trabajado en muchos de los hombres. Y ello tanto en las relaciones en sus grupos de pares como entre padres e hijos, como revelaron los chavales en nuestra investigación, así como en los estudios llevados a cabo por Botero (2010) y por Lobato et al. (2010).

Pero, cuando se trata de averiguar quién suele expresar más el amor, si chicas o chicos, observamos que ellas también tienen incorporado como patrón la premisa de que los hombres no demuestran afecto. Por eso, algunas actúan reforzando tal imaginario, valorando a los chicos que sí expresan afecto como menos interesantes o incluso más molestos. Fijémonos en sus discursos:

1ª sesión – GFM

M2: Ellos no expresan que aman. Solamente si fuera un tonto, uno que ame y diga: yo te quiero. Ahora esos del tipo...

M5: A mí no me gusta un chico así muy cariñoso, que dice yo te quiero, yo no sé qué. A mí me marea... Para que en el futuro me guste un chico, aunque yo no querría ser así, pero, para que me guste de hecho un chico él tiene que hacerme daño...

M6: Así, eso puede incluso parecer nuevo para ustedes, pero a mí no me gusta el cariño no. Yo no voy a mentir [...].

M4: Pues a mí me gusta. Pues cuando mi novio se queda todo el fin de semana conmigo, me encanta.

¹⁶⁵ Los chicos usan la palabra “coroa” que, en el lenguaje coloquial tiene un sentido de “viejo”, porque en portugués “coroa” es una expresión que se usa para hablar de las personas mayores, pero no necesariamente con una edad muy avanzada.

M1: A mí también me gusta.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Creen ustedes que los chicos expresan el amor de la misma manera que las chicas?

H3: Creo yo que es lo mismo.

H1: Yo creo que él demuestra más, yo creo.

H3: De demostrar es el hombre [...].

Estos discursos nos invitan a ampliar la forma en que analizamos las relaciones afectivo-sexuales, al tener que visitar la premisa naturalizada de que ellas son las “dueñas” del amor y de los sentimientos, o sea, las que más entienden del tema y mejor lo manejan (LAGARDE, 2005; CORIA, 2007). Así, las chicas subrayan que no necesariamente el mundo de los afectos es exclusivo de las mujeres, aunque sepamos que el imaginario social lo sigue definiendo como primordialmente “femenino”. Asimismo, rompen con la noción de que hay un modelo único y general de ser mujer. Por ello, hay mujeres que se identifican más con ese patrón y otras menos: las hay que parecen tener más “facilidad” en recibir y transmitir afecto y otras menos; las hay que cuestionan el valor que se da al tema, en definitiva, hay que hablar siempre de mujeres en plural.

Destaca, entre estas declaraciones, el hecho de que M5 asuma que le gustan las expresiones de desamor, que no son percibidas como tales, a partir de la “erotización” de la imagen de “chico rudo” que da lugar a vínculos que generan daño, dolor, etc., como ella misma destaca. Y llama la atención precisamente porque en nuestra investigación observamos que la mayoría de las chicas parecen ensayar distanciarse del prototipo naturalizado de mujer femenina (en singular). Es decir, a lo largo de los grupos sus discursos apuntan a un intento de liberarse de los patrones sexistas respecto a la mujer “santa”, carismática, sumisa, entre otros. Incluso, dentro de la lógica binaria del sistema sexo/género, las chicas que comparten discursos como los producidos por M5, por ejemplo, suelen ser “comparadas” (y por ello criticadas) con los chicos. Pues, como veremos más adelante, las chicas de la investigación tienden a reconocer a M5 como aquella que “controla” a los chicos, tiene demasiados celos, dice que nunca ha amado a nadie, que no le apetece casarse, ser madre, etc.

Sin duda, la perspectiva feminista y de género nos permite considerar que M5, aún sin darse cuenta y con muchas contradicciones, parece inclinada a “transgredir” las normativas de género puesto que no se muestra cómoda “obedeciendo” o “encajando” en los patrones femeninos y masculinos. Pero, paralelamente, los discursos de todas ellas resaltaban que, por el hecho de ser mujeres, tenían que estar pendientes de su imagen. Así, afirmaban que una chica debe cambiar algunos hábitos a partir del momento que tiene un novio, hacerse respetar, no ser demasiado celosa, desconfiada, insegura, etc. Los discursos parecen transitar dentro de la noción de que el hecho de ser humano implica desarrollarse bajo lo femenino y lo masculino, como categorías bipolarizadas (SCOTT, 2003). Pero en la práctica esto no es así, puesto que todo el tiempo chicas y chicos destacaban que también se comparten elementos. Aún así, es evidente que en las chicas –y los chicos– resuena un patrón machista que les hace interpretar. Observamos también que, de modo latente, ellas apuntan al hecho de que el ejercicio del poder es circular y dinámico y que las mujeres también lo toman para sí y lo ejercen en sus relaciones inter e intra-sexo (FOUCAULT, 1979-2009).

En suma, creemos que discursos de ese tipo indican que hay una quiebra en el circuito de reproducción de las intersubjetividades normativas. Así, bajo la afirmación “no me gustan los chicos muy cariñosos” se está poniendo de relieve la diversidad sobre la que se basa también la construcción del ser social hombre (RIVAS, 2010), donde la caracterización de que esos chicos son “tontos” no necesariamente tiene que ser degradante. Por tanto, los discursos reflejan posicionamientos que convergen con los patrones del sistema sexo/género, y, al mismo tiempo, los están transgrediendo. Esto pone de manifiesto la complejidad que funda lo humano desde una dimensión singular y colectiva, racional e inconsciente, que supone que cualquier teoría y forma de representarla parezca insuficiente y parcial (ALVES, 2000).

Las ambigüedades plasmadas en las y los adolescentes parecen representativas del constructo binario –realidad e ilusión– que estructura el tema del amor en nuestra sociedad (COSTA, 1999). Frente a esto, creemos importante representar, bajo las miradas de aquéllas y aquéllos, cómo se organiza el escenario de las **relaciones afectivo-sexuales**, en donde el ligar y el noviazgo son conceptos muy relevantes. A medida que vayamos analizando uno de los términos estaremos también debatiendo sobre el otro, puesto que chicas y chicos establecen

una correlación entre ellos. Tanto ligar como el noviazgo se refieren a un tipo de vínculo de pareja, independientemente de la orientación sexual, que se desarrolla con algunas especificidades a partir de objetivos y caracteres marcados y que suelen ocurrir en un determinado contexto (JUSTO, 2005). Para ellas y ellos, ligar es sinónimo de:

1ª sesión – GFM

M1: Con certeza que es besar y rozar [...].

M2: Ligar es sin compromiso.

M1: Depende del ligar.

1ª sesión – GFH

H6: Ligar es besar a cualquiera [...] hombre, mujer, no importa. La elección es de la persona [...] Una colega mía fue a un concierto y una amiga suya le preguntó: ¿con cuántos ligaste? Ligué con 18, dijo ella. En un concierto [...].

Mientras que el noviazgo es presentado como:

1ª sesión – GFM

M6: Pues yo me enamoro pensando ya en casamiento. En el noviazgo yo estoy pensando en el futuro entre él y yo. [...] ¿Porque normalmente el casamiento viene de qué...? El noviazgo lleva normalmente al casamiento porque el ligar no lleva a un casamiento. Una persona se enamora y piensa en el futuro casarse con aquella persona.

1ª sesión – GFH

H6: En el noviazgo las personas se conocen más [...].

H4: El noviazgo es más duradero, más largo. El ligar es solamente por un día.

H5: Es más serio el noviazgo [...].

Parece que hay dos ejes fundamentales respecto a esos tipos de relaciones. Por una parte, el ligar surge como un tipo de vinculación y acercamiento que “prepara” a la pareja para una posible relación afectivo-sexual más formal, íntima y duradera, es decir, suele preceder al noviazgo propiamente dicho, como identificó Castro (2008) en su investigación con adolescentes brasileños/as, y como ratificaron las chicas y chicos:

1ª sesión – GFM

M1: Es porque todo viene del ligar. [...] La persona que liga, liga pensando en el noviazgo, la persona que tiene un noviazgo piensa en casarse.

M3: [...] Mi prima empezó a enamorarse de un chico en un concierto. Él la llamó una vez y quedaron para ligar y hasta hoy siguen juntos. Ya hace 2 años.

M4: Es que nosotras pensamos: es un chico de concierto, estaba en el concierto, creo que no será bueno no [...] es igual que con el chico con el que yo estoy. Yo lo conocí en el carnaval. Nosotros llevamos juntos 3 años [...] y vamos a comprometernos en el próximo año.

1ª sesión – GFH

H6: [...] Pero enamorarse, la persona tiene que enamorarse de quien le gusta [...].

H4: Es porque ellos se gustan mucho [...] ligan (con la misma persona) por mucho tiempo.

H5: Se tiene noviazgo por ligar, solo ligando se llega a saber [...].

H1: Ligar (con la misma persona) por mucho tiempo es noviazgo.

Pero, al mismo tiempo, surgen elementos distintivos, pues el noviazgo –aunque se caracterice también por la presencia de caricias, besos, sexo– exige un cierto tipo de reciprocidad en cuanto al compromiso, la fidelidad, el respeto y otros elementos considerados importantes para un futuro matrimonio. El ligar está fundamentalmente asociado a una vinculación más libre, fugaz y libidinosa (JUSTO, 2005) en el sentido de que puede ocurrir entre personas que nunca se han visto, puede envolver caricias de todo tipo (desde un beso hasta un roce o relación sexual), no necesariamente tiene que unirse a una conversación, no exige continuidad ni “exclusividad” y alude a una rotatividad de pareja. En la práctica, el ligar suele implicar que cada uno/a haga lo que quiera y como le apetezca, aunque casi siempre en función de la opinión del grupo de pares, y de la atracción y apariencia (belleza, modo de vestirse, tipo de cuerpo, etc.) del o la pretendiente, etc.:

1ª sesión – GFM

M4: Porque hay chicos que usted liga y no lleva a nada [...] hay uno que usted liga porque sus amigas lo están mirando y dicen: ay, que tío guapo [...] ahí tu ligas solamente porque tus amigas lo creen guapo.

M1: Liga en aquel momento y ya está [...].

M5: Yo ya he ligado con varios. Me fui a un festival [...] y había cortado con un novio y él estaba allí con una amiga mía, como novio de ella. Entonces yo llegué allí y ligue con 7 delante de él. Yo ligue con 7. Así, llegó un chico y me cogió, me miró y me besó y luego se fue. Y en seguida llegó otro y luego otro [...].

M4: Y no se busca [...] ni saber el nombre, ni donde vive.

1ª sesión – GFH

H1: Ligar es con cualquiera [...] es follar.

H3: Es mejor llamar a la chica: ven acá que me gustaría hablarte, algo así. Porque delante de las amigas de ella no es bueno, no.

H6: Es que hay momentos que las amigas se quedan aconsejándola.

H1: La cuestión es que al tío le gustar ligar con mucha gente, que sí [...].

H3: No se compromete con nada.

Facilitador: ¿Y se puede ligar con otras también?

Grupo: Sí.

H3: Delante de ella, en cualquier sitio.

De modo que, el propio concepto de ligar muestra variaciones de acuerdo con cómo se producen los hechos en el momento que están ligando, el tipo de sentimiento, el deseo que existe y el tiempo que permanecen:

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Hay otros tipos de ligar?

H5: Hay el ligar que es diariamente, queda allí y luego en otro sitio.

H6: Liga hoy, liga mañana [...].

Facilitador: ¿Se liga por más de 1 día?

H3: En ese caso ya se pide para el noviazgo.

H6: Si él o ella quiere asumirlo [...], pero, no es un compromiso.

H1: Ligar por mucho tiempo ya es noviazgo, pero nadie quiere asumirlo tío.

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Hay algo más en el ligar aparte del beso, roce, etc.?

M1: Así, hay chicos que cuando les gustan las chicas le cogen el número de su teléfono y las llaman.

M4: [...] Pero hay gente que lo ve mal: “joder, ese tío está pegado a mí”.

M1: Ahí depende de los dos [...] porque si a ella también le interesa [...].

M5: En un concierto generalmente se liga y se queda allí [...]. Pero todo depende del ligar.

M4: Porque hay chicos que usted va a ligar y dicen: “mira, ahora tiene eso, yo voy a ligar sólo contigo y tu vas a ligar sólo conmigo”.

El noviazgo parece instituirse como un tipo de lazo que, por más que haya surgido del ligar, tiene sus propias formas de representación. Es decir, toma en consideración la forma de ser de la chica o el chico, los valores, gustos y otras identificaciones en que se basa la pareja, los planes para el futuro, el sentimiento que hay entre ambos/as, etc.:

1ª sesión – GFM

M4: El noviazgo tiene que ser con alguien que tenga la misma responsabilidad que tú [...]. Pues, yo estoy con esta persona. No soy solamente yo quien pienso en noviar y en un día casarnos [...] entonces, él piensa lo mismo que yo [...] quiere tener responsabilidad, trabajar [...]. Entonces es eso, es completar, es tener responsabilidad, es comprender la pareja.

M1: Yo me enamoré [...]. Ese gustar para mí era lo mismo que querer estar siempre al lado, dar cariño, cuidar a la otra persona, dar atención [...].

1ª sesión – GFH

H4: El noviazgo tiene que ver con lo que es por fuera y por dentro [...] La belleza, la forma de ser, el rostro.

H3: La conversación [...] se tiene que ser feliz al lado de ella y ella también.

2ª sesión – GFH

H3: [...] si usted consigue una persona que a usted le gusta, ella tiene que hablar casi la misma cosa que usted hace para que no vea otra cosa. Así, si a mí me gusta el rock y a mi novia el “pagode¹⁶⁶”. ¿Yo voy a sentirme bien yendo a un concierto de “pagode” con ella? ¿O ella va a sentirse bien yendo a un show de rock con mis amigos? No, no irá. Por eso, no será bueno, no irá adelante, en mi opinión.

Recogemos las investigaciones de Justo (2005), que aportan argumentos importantes para nuestro estudio a partir de su análisis del ligar y de su relación con el noviazgo entre

¹⁶⁶ Es un ritmo musical brasileño que usa mucha percusión y se “asemeja” a la samba.

adolescentes. El autor destaca que, aunque ligar sea el tipo de vínculo *típico* de las relaciones en la contemporaneidad – no solamente entre adolescentes– no es el tipo de lazo considerado preferible por las y los chavales, aunque sea el más conocido entre ellos/as. Bajo la naturalización del ligar, lo que se observa es la supremacía de lo masculino en detrimento de lo femenino, pues se puede comparar el ligar con las relaciones que antiguamente se establecían entre los adolescentes y las prostitutas o chicas más “libertinas”, especialmente en el ámbito de la iniciación sexual:

Esas chicas eran, obviamente, bastante discriminadas, consideradas perversas, vagabundas y depravadas, principalmente cuando eran pobres. Eran pretendidas por los chavales solamente para encuentros sexuales escondidos. Jamás alguno de ellos se permitía ser visto públicamente en compañía de una de ellas. (p. 73, traducción propia¹⁶⁷).

Además, está latente la idea de que la otra persona –en ese caso, las mujeres– es un mero objeto de placer, de modo que predomina el sentido utilitario de la relación: “yo me quedo con el otro o con la otra hasta que él o ella me sea utilizable, satisfaga mis deseos”:

2ª sesión – GFM

M5: A mí no me gusta el noviazgo. Mis noviazgos no pasaron de los 2 meses, es decir no pasaron de los 2 meses. No me acuerdo [...]. Es que yo siempre llevo una semana y corto. [...] porque yo me mareo muy fácil de las personas [...]. Para mí, para que yo me enamore de alguien tiene que ser innovando, cosas nuevas. Porque cuando (la relación) entra en una rutina, así todo el día va hasta mi casa, se queda muy aburrido. Yo no tengo paciencia.

1ª sesión – GFH

H3: Voy explicar como es. Es así: pues, está H2, H1 y yo. Y aquí está todo el grupo. Ahí tiene un grupo de chicas. Ahí allá donde vivo yo la gente decide jugando con los palillos (porrinha)¹⁶⁸. Entonces, él va y dice: “mira, mi amigo quiere conocerte (risa) y no se qué”. Ahí se van conociendo y cree que todo es bueno y en un rato ya está besando [...] (risa). Y después, se va y empieza a buscar a otra.

¹⁶⁷ Texto original: “Essas meninas eram, obviamente, bastante discriminadas, consideradas perversas, “vagabundas” e depravadas, principalmente quando eram pobres. Eram procuradas pelos rapazes apenas para encontros sexuais às escondidas. Jamais algum deles se permitia ser visto em público na companhia de uma delas.”

¹⁶⁸ Es un tipo de juego con palillos de dientes muy popular en Recife, especialmente en el contexto de los bares.

Sin duda, los chicos y chicas de nuestra investigación confluyen con lo que observa Justo (2005). Sus discursos nos invitan a pensar que la vivencia de las relaciones afectivo-sexuales, especialmente el ligar, parece funcionar bajo una perspectiva del ser humano que, al mismo tiempo que es banalizado y codificado como un objeto, también es “elevado” a una idealización desmedida, reflejando el imaginario que indica que, mientras no encuentre la “media naranja” (el hombre o la mujer de mi vida), sigo buscándola, eso es, ligando con uno/a, dos, tres... hasta encontrarla:

2ª sesión – GFM

M5: Mientras no encontramos el (chico) correcto vamos buscándolo en los equivocados.

Sin embargo, las consecuencias de tal imaginario y tipo de vinculación no son iguales para los dos sexos, principalmente en un contexto que todavía es predominantemente patriarcal, como ya hemos visto y volvemos a señalar aquí:

1ª sesión – GFM

M4: Porque los chicos, así, al menos por aquí, la mayoría de los chicos cuando ligan con una chica todo el barrio sabe [...].

M6: Porque los chicos hoy en día piensan después: “ligó, ya quiero hacer otra cosa mucho más que un beso”.

M1: Por eso que hay que ligar lejos [...] porque así: si un día yo pienso tener un compromiso serio con uno de cerca, él no llegará a saber lo que usted hizo y no hizo con el otro, porque no fue cerca.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Qué pensáis de las chicas y chicos que ligan mucho?

H5: *Escoba, gallina*¹⁶⁹ [...] y el hombre que está ligando con muchas mujeres es el *mujeriego*, es el tal.

H6: Caza-rata.

H1: Para mí es una mierda [...] para los hombres es incluso un elogio.

H2: Sólo que para ellas resulta más feo que para los hombres.

¹⁶⁹ Términos despectivos que se dirigen a las chicas que ligan mucho. Mientras que el término *mujeriego* está valorizado.

Aunque chicas y chicos sigan ligando y ese tipo de vinculación apunte a una aparente liberación del tabú de la sexualidad y una supuesta igualdad entre los sexos, las posiciones hegemónicas generizadas siguen imprimiendo valores asimétricos. No es casual que ambos hablen sobre las experiencias sexuales basándose en valores morales y machistas que hacen que el tema sea tratado a partir de una mezcla de ilusión y frustración. Podríamos afirmar, por ejemplo, que “[...] la primera relación sexual aún posee una carga simbólica y social diferente para hombres y mujeres, sobre todo en los grupos populares.” (FRANCH, 2010, p. 220, traducción propia¹⁷⁰).

De esta manera, las chicas parecen sentirse más afectadas especialmente cuando hablan de las expectativas y “fracasos” frente al tema de la “pérdida” de la virginidad, por ejemplo, que está tan marcado en las inscripciones subjetivas y corpóreas denominadas *femeninas*:

1ª sesión – GFM

M2: Cuando la mujer es virgen quiere lo mejor, que salga todo bien, que sea el día correcto. [...] No quiere que sea en la selva o en cualquier sitio.

M4: Porque yo creo así, que la mujer piensa que la primera vez debe ser algo muy bonito, una cosa mágica, como yo lo he pensado.

Facilitadora: ¿Ustedes se ilusionan con el tema de “la primera vez”?

M3: Ilusioné, porque yo ya lo quise.

M6: Yo ilusiono.

Facilitadora: ¿Y se correspondió con lo que habéis ilusionado?

M1: Por lo menos la mía sí que correspondió.

M3: La mía no. Porque no fue en el sitio que a mi me gustaría. Fue en navidad, en la calle. Estaba allí y nos apeteció.

M1: Caramba, usted es muy valiente. Porque, tía, si tumbada duele fíjate de pie.

M3: Pero en el día siguiente tuvimos que cortar...

M6: Es porque hoy en día la virginidad, la gente dice que no es nada, pero sí que es. Para nosotras, así, que es mujer sí que lo es. Porque tenemos sentimiento. El hombre piensa: “ah, quité una virginidad”. Se satisfizo allí y pone en su libreta: “mira, he quitado una más y ya está”. Porque ellos piensan que nosotras no tenemos sentimiento.

¹⁷⁰ Texto original: “[...] a primeira relação sexual ainda possui uma carga simbólica e social diferente para homens e mulheres, sobretudo nos grupos populares.”

Por otra parte, los chicos también retroalimentan ese imaginario en la medida en que buscan las chicas “buenas” y “difíciles”, es decir:

2ª sesión – GFH

H1: A mí me gusta la mujer difícil.

H3: En mi opinión yo elijo así, la chica más de casa. Aquella que solamente se queda en casa [...] Una chica correcta, educada, que estudia [...] es la mejor. En mis planes, la primera vez que yo quiero hacer (sexo) yo quiero para tener un hijo. Yo no quiero hacer sólo por hacer, no.

No es casual, por tanto, que ellas aleguen que hay que tener cuidado con su imagen y con su valor social, que está directamente vinculado al tema de la virginidad:

1ª sesión – GFM

M5: Porque la mujer tiene que dejar una cierta duda para el chaval. Dejarlo curioso para que él no llegue con ganas de hacer todo (sexo) a la vez. Porque ahí ella pierde el valor.

M4: [...] yo creo que para usted tener la primera relación sexual tiene que estar muy segura para que después no se arrepienta.

A partir de este escenario, encontramos que el tema de la virginidad es construido en la sociedad patriarcal como perteneciente a la esfera de lo “femenino” siendo muy valorado por muchos de los chicos, especialmente en relación a la búsqueda de mujeres vírgenes para casarse o relacionarse de modo más serio y formal. Por lo tanto, aunque ellos expresen poca preocupación con la temática sí que la tienen en cuenta.

Llama la atención, sin embargo, que el tema de la prevención todavía sea poco considerado por ambos sexos. Los chicos no lo mencionan mientras que las chicas, cuando lo hacen, toman en consideración variables que relativizaban la respuesta. Esto es, ellas establecen un cierto distanciamiento entre lo considerado “políticamente correcto” y la práctica, de modo que el uso del condón parece bastante alejado del contexto objetivo de las relaciones sexuales, como subrayan:

2ª sesión – GFM

M3: A veces, cuando yo tengo ganas le pido que se lo ponga (el condón). Pero, cuando yo no tengo, lo hacemos como está [...] en verdad es muy raro usar preservativo. A mí no me gusta.

M1: ¿Si yo siempre me prevengo? No, quiero decir, aunque a veces sí. Pero es muy difícil. Para el embarazo sí porque yo tomo anticonceptivos.

M5: Por lo que aprendí yo aquí, yo sé que es lo correcto, pero [...].

M1: Yo siempre decía que cuando fuera a hacerlo siempre iba a protegerme [...] Pero, a veces la cosa está tan buena que ni me pasa por la mente. En verdad las consecuencias sólo vienen después, es claro. Usted debe de pensar mucho antes de hacer, pero en la hora buena nadie piensa en el condón.

Es cierto que los chicos actúan y construyen también ese escenario, como vemos en los discursos de las chicas, pero tales prácticas apuntan a la existencia de un contexto macro y micro (sexista) que las sustentan:

2ª sesión – GFM

M5: Yo creo que para los hombres es mejor [...], así porque ellos no toman en cuenta esa cosa, prefieren sin condón.

M1: Para ellos es más fácil [...]. Yo creo que tiene que ver con la confianza. Usted sabe, así si usted está con una persona, así yo digo en el comienzo. Jamás yo follé sin condón con él, pero después de un tiempo nosotras vamos creando confianza en la persona. Ahí llega un momento en que usted deja de lado el condón. Depende de la pareja [...] a pesar de que no viene inscrito: puede tener la enfermedad. Pero yo no me prevengo, no con esa persona.

Es evidente que las prácticas sexuales que se desarrollan sin el uso del condón no son únicamente “propias” de la adolescencia sino que tienen que ver, además, con el ideal de amor y de relación de pareja que se plantea socialmente, donde la confianza funciona como “excusa” para un sexo “inseguro” (VELASCO, 2006). Pero nos interesa destacar que son planteamientos que existen, y que, por ello, no deben ser mirados desde la dimensión normativa del control de las conductas, sino desde una concepción que garantice los derechos sexuales y reproductivos, en el ámbito individual y colectivo (BUGLIONE, 2010). Es decir, hay que tratar de entender en qué medida las prácticas sexuales “desprotegidas” interpelan la necesidad de transformaciones y (re)significaciones que quizá supongan un desafío que va más allá de lo que dicen nuestras mentes, sienten y hacen nuestros cuerpos. Por ello, el reto es que logremos hablar de sujeto sexual como:

[...] individuo capaz de ser agente regulador de su propia vida sexual, lo que significa, en la práctica, alguien capaz no solamente de desarrollar una relación negociada con las normas de la cultura, la familia y otros grupos sociales, sino también de explorar (o no) la sexualidad de modo independiente de la iniciativa de la pareja, negociar sexo seguro y tener acceso a la información y a los servicios para efectuar elecciones reproductivas, contraceptivas y de sexo seguro. (BUGLIONE, 2010, p. 65, traducción propia¹⁷¹).

Sin embargo, para alcanzar la autonomía propuesta por la autora hay que crear políticas públicas de salud que tomen en cuenta la salud integral de las mujeres y los hombres desde una perspectiva relacional, con perspectiva feminista y de género, a fin de “[...] focalizar menos en el condón y más en el contexto y sus autores [...]” (RIOS, 2010, p. 170, traducción propia¹⁷²). Además, se debe fomentar la (re)significación de los valores en que se basa la construcción de las subjetividades.

El amor de pareja es discutido por las chicas y chicos como un sentimiento considerado “sublime”, idealizado y eterno, de modo que, por más que sus discursos estén atravesados por elementos contradictorios, la visión esencialista y universal predomina reforzando el imaginario del amor como “[...] la fusión complementaria del varón y de la mujer animada por el deseo [...]” (GARCÍA; CASADO, 2010, p. 137). Ellas y ellos definen amor como:

2ª sesión – GFM

M5: Yo creo que para gustar de una persona hay que sentir deseo. [...] Así, yo no soy romántica, ni un poquito. Pero, si fuera por mí, cuando me gusta de verdad, yo me quedaría 24 horas a su lado. Yo cuelgo el teléfono, así si yo estoy hablando con él ahora y cuelgo el teléfono, yo ya me quedo flipando [...] porque quiero hablar con él todo el tiempo...

M1: Pero el deseo viene del sentimiento...

1ª sesión – GFM

M4: Yo creo que amar así es superar todas las dificultades [...] Nosotros pasamos 5 meses separados. En el día que nos volvemos a ver, parecía que

¹⁷¹ Texto original: “[...] indivíduo capaz de ser agente regulador de sua vida sexual, o que significa, na prática, alguém capaz não só de desenvolver uma relação negociada com as normas da cultura, família e outros grupos sociais, mas também de explorar (ou não) a sexualidade de forma independente da iniciativa do parceiro, negociar sexo seguro e ter acesso à informação e a serviços ara efetuar escolhas reprodutivas, contraceptivas e de sexo seguro.”

¹⁷² Texto original: “[...] focar menos na camisinha e mais no contexto e sus autores [...]”

alguien había muerto. Yo lo vi dentro de una iglesia, nos agarramos y empezamos a llorar en medio de todo el mundo. La gente mirando y nosotros llorando. [...] Amor es para toda la vida. Es lo que usted nunca se olvida porque es eterno.

1ª sesión – GFH

H3: Amor es una mezcla de varios sentimientos [...] es difícil de explicar. Dan ganas de hacer locuras con la persona, de hacer con la persona todo lo que te viene a la cabeza ... no sé si es alma, si es espiritualismo, alguna cosa. Yo sé que es complicado.

H1: La persona se queda pensando todo el día, tío. Todo lo que va a hacer lo hace pensando en la persona [...] Sólo quien sabe es el corazón del chaval.

Observamos que las y los adolescentes hablan del **mito del amor romántico** refiriéndose a un “mundo” que, por más que sea “habitado”, emerge como “desconocido”, en el sentido de que parece difícil explicarlo, controlarlo y no vivirlo. En este contexto hablan de las sensaciones corporales y de las representaciones que surgen como “propias” de las parejas enamoradas:

1ª sesión – GFM

M4: Yo sé que él me ama [...] son las actitudes que él tiene [...] porque mi novio me prefiere más que a su familia [...] entonces yo creo que él de hecho me ama. El me envió flores para mi casa. Porque así, él es del tipo antiguo que lleva el desayuno a la cama con un mensaje al lado.

1ª sesión – GFH

H4: El cuerpo siente cuando estás enamorado. El corazón del chaval está acelerado.

H3: Empieza a quedarse frío, un hielo. Y piensa: yo soy un tonto [...]

H2: Aquellas ganas de besar y ahí cuando llegas a casa dices: “ay, que tontería hice [...] porque no fui a hablar con ella” (risa). La persona no habla cosa con cosa (habla sin sentido).

H5: El chico se queda muy nervioso.

H6: Da ganas de dormir abrazados [...]

Cabe señalar aquí la relevancia de abordar las emociones y los sentimientos desde una perspectiva íntimamente relacional junto a otras dimensiones presentes en el ser humano,

pues es evidente que al relatar sobre el amor chicas y chicos están manifestando sus experiencias cognitivas, morales, ideológicas, sociales, etc. (ESTEBAN; MEDINA; TÁVORA, 2005). Por ello, vemos que el amor deja de ser un concepto abstracto para tornarse vivo a partir de la incorporación en sus prácticas. De ahí la importancia de reflexionar sobre la construcción del amor desde las desigualdades de poder entre los sexos. En las citas que siguen vemos que en el contexto de las relaciones de pareja hay algunos elementos que “demuestran” si de hecho hay o no amor. La cuestión es que bajo esas “pruebas de amor” hay toda una fantasía que difícilmente es concretizada y que oculta el ámbito de las relaciones de pareja como un lugar de conflictos y diferencias, propicio para el diálogo y la “negociación”, pero también para las macro y micro violencias (GARCÍA; CASADO, 2010):

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué es el amor?

M3: Amor es sentimiento.

M4: Así, es sentimiento, respeto, fidelidad.

Grupo de chicas: Cariñoooooooooooooo.

M2: Aceptar como se es.

M1: Vencer las dificultades.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Qué pensáis sobre el amor?

H4: Amor es respetar uno al otro [...] Estar siempre al lado de ella. Confiar.

H3: Notar que cuando estoy a su lado siempre estoy sonriendo.

H2: Da atención a ella, cariño, que sí. Ser compañero [...], porque sin confianza no vale.

H1: Ser verdadero [...], la cosa es no dudar del otro. Notar lo que ha cambiado en ella.

H5: Ser fiel al amor, a la novia.

Es por ello que, al fijarnos en las elaboraciones citadas, entendemos que chicas y chicos reproducen las pautas que marcan el mito del amor romántico (FERREIRA, 1995; LÓPEZ MONDÉJAR, 2001; CORIA, 2007; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). Pero, cuando les preguntamos si creen en el amor romántico, sus discursos

se contradicen, incluso con afirmaciones “caricaturizadas” que niegan que ése sea el modelo de amor que tiende a formar parte de sus imaginarios:

2ª sesión – GFM

M3: Yo creo, pero nunca ha pasado conmigo [...]

M5: A mí no me gusta esas payasadas de llamar a las personas para cantar (risa). El chico que yo estoy ligando es así. Él llama a la persona y se queda cantando y dice: canta una canción para mí. Ahí le digo yo: no, a mí no me gustan esas cosas. Yo creo que, no sé, eso es aburrido [...]

M1: Y tu crees que sí, ¿qué hay amor romántico?

M5: Existe mucho, el ejemplo es ahí: M4 y su novio [...] parece Crepúsculo¹⁷³.

M1: Es mandar flores [...] es siempre vivir en la luna. Siempre: “mi amor yo te quiero [...] hijos, nosotros vamos a tener hijos y no se qué, y vamos a vivir juntos” [...] Dios mío, imagínate un hombre y una mujer romántica viviendo dentro de una casa. La casa llena de flores. A mí no me gustaría, no.

M5: Tarjetas de mensajes [...] aquellos planes para el futuro: nosotros vamos a estar juntos para siempre (risa).

2ª sesión – GFH

H2: Es declararse. Vamos, decir que amor romántico es poesía [...] cuando empieza a llevar flores, chocolate [...]

H6: Es morir por la persona amada, eso es [...] pedirle en casamiento.

H1: Es en la celebración de noviazgo mandar un ramo de flores con chocolate. Es admirar lo que hace ella, así preguntar como fue su día.

H3: Ir a casa de ella y enfrentarse con su papa.

H4: Existe.

H2: Por un tiempo [...] después que se casa, ¡díos mío!.

H6: Se acaba con el tiempo [...] porque creo que la persona se aburre.

H1: Si hubiera dinero [...], tío.

La aparente crítica que las chicas y chicos hacen del amor puede que sea una necesidad de distanciarse (incluso, transgredir) lo que está institucionalizado como ideal, una forma de

¹⁷³ Una película que se hizo muy famosa, especialmente entre las y los adolescentes, de todas las partes del mundo.

codificarlo como irreal, puesto que lo asocian a las películas, a la poesía, a las personas mayores, etc.:

2ª sesión – GFM

M1: El amor romántico es más en las personas mayores, aquellas de antiguamente. En los cuentos de hadas. El hombre y la mujer perfecta. Los dos construyen una familia, nunca pelean y son felices para siempre.

M2: Donde todo es perfecto.

M3: Es muy difícil encontrar uno así que quiera compromiso.

M5: Es un proyecto para el futuro, vale. Yo estoy contestando por las chicas porque yo no pienso en eso, no. Pero, así es un proyecto para el futuro. Porque ¿qué es lo que usted va a querer para su vida en el futuro? Trabajar, no sé qué, casarse y tener hijo. Una cosa que ocurre a diario, normal. Y una cosa romántica, no, una cosa romántica es querer decirle al otro: “voy a vivir toda la vida con usted, la gente se quedará viejito juntos, que no sé qué”. [...] Lógico, yo creo que de vez en cuando el novio de nosotras tiene que ser romántico, pero de vez en cuando, vale. Así en mi cumpleaños él prepara algo para mí...

2ª sesión – GFH

Facilitador: [...] ¿Dónde es que ustedes escuchan hablar más del amor? ¿Del amor romántico?

H6: En las películas, en las novelas es el mismo espacio, donde hay mucho amor.

H2: En los libros, tienen en varios libros.

H4: En las películas: nunca es tarde para amar, la laguna azul.

H2: Titanic. En la radio 97 toca las canciones que yo oigo: flash back.[...] y pide una música y dice el nombre de quien la queremos escuchar.

H3 (cantando): Momentos de amor (risa).

Entre otras cosas, esto puede ser también una señal de que en medio de tantas **instituciones y contextos que propagan el amor romántico** (medios de comunicación, familia, escuela, arte, literatura, etc.) hay una ausencia o escasez de referencias, informaciones, formaciones, oportunidades que lo cuestionen, juntamente con ellas y ellos. Es decir, que los impulse a reflexionar y cuestionar, como se intuye entre líneas en sus discursos, ese único modelo de amor. Esa falta de posibilidad de resignificar el patrón de amor, naturalizado e ideal, que la sociedad impone a todas y todos, les imposibilita entender y

experimentar la vivencia de relaciones inter e intra-personales más sanas, es decir, desde una perspectiva de libertad, igualdad y autonomía.

Así pues, mientras no garanticemos y amplíemos esos espacios de debate y reflexión (en los centros de salud, escuelas, publicidad y medios de comunicación, etc.), es muy probable que ellas y ellos sigan (re)produciendo y valorando el amor a partir de sus premisas “clásicas” de: amor eterno, sufrimiento/dolor, felicidad/plenitud, celos, etc. (NEVES, 2007):

1ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Ustedes sueñan con un amor?

M1: Yo sí. Yo me ilusiono con que llegue uno a mi casa, en el caballo blanco (risa) [...] No, eso es broma.

M6: Pues a mí me gustaría que llegara.

M4: Un hombre de la forma como imaginas, un hombre que tú sabes que pasará toda la vida allí, tú al lado de él, feliz. Todo el mundo sueña con eso. Yo creo que toda mujer.

M5: Porque existe el hombre perfecto [...] pero, a mí misma sólo me gusta el que se pone a no valorarme. Yo tengo rabia de mí por eso. Los que dicen que me quieren yo digo: sal, sal de mi lado.

M3: Porque nosotros así tuvimos una crisis y cortamos, vale. Y después que yo lloré. Si yo no le amara, yo lo dejaría para allá, sí. Pero después que yo lloré, conversamos. Ahí él dijo: “no, M3, nosotros no podemos más”. Y yo: vale. Pero después yo le dije: nosotros tenemos que volver porque yo quiero ser feliz a tu lado, porque yo creo que es amor de verdad. Porque si yo no lo quisiera, lo dejaría de lado.

1ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Qué debe existir en una relación de amor?

H3: [...] Saber que ella me quiere y que se quedará a mi lado, cuidando de mi hijo, para siempre, hasta la muerte.

H5: Celos... quien ama, tiene celos.

Pero, conviene señalar que chicas y chicos no sólo reproducen el mito del amor romántico sino que también explicitan contradicciones que atraviesan sus discursos. Por un lado, visibilizan la existencia de “paradojas” muy graves en nuestra sociedad, especialmente cuando el constructo del amor romántico es presentado como modelo ideal que “justifica” la violencia contra las mujeres. Y, por otro lado, dan cuenta de los avances logrados frente a la

posibilidad de construcción de nuevas y distintas formas de amar y de vinculación inter e intra-sexo (CORIA, 2007; LAGARDE, 2007; HERRERA, 2011), incluso desde la perspectiva de la diversidad sexual.

En este sentido, las y los adolescentes consiguen, de cierta forma, relativizar y problematizar lo normativo, al incluir y vincular, en su discusión sobre el amor no solamente los sentimientos sino temas como: dinero, poder, machismo, control, etc. Estas interrelaciones, hasta fechas recientes, únicamente eran realizadas desde los estudios y movimientos feministas y de las mujeres. De ese modo, nos interesa reflexionar sobre esos elementos que necesitan ser abordados para que, en medio de la estructura patriarcal, chicas y chicos logren ir poco a poco resignificando sus formas de entender y sentir el amor. De ahí la importancia de poner de relieve los contenidos simbólicos que plasman el imaginario del amor y lo construyen como “palco” para las manifestaciones de violencia, desde las más ocultas hasta las más evidentes (LAGARDE, 2005; CORIA, 2007).

Los discursos adolescentes se muestran atravesados por una serie de mitos como los celos, la fidelidad, la exclusividad, la complementariedad (o media naranja) (BOSCH et al., 2007; CORIA, 2007). De ahí la necesidad de que el análisis de las relaciones afectivo-sexuales deba desarrollarse también respecto al papel del honor, la (auto) confianza, la autonomía, la libertad, la independencia económica, entre otros. Presentamos, a continuación, lo que dicen respecto a **los celos**:

2ª sesión – GFM

M1: Sin celos, se trata de una relación de quien no quiere. Pero no demasiados porque hay gente que tiene demasiados. [...] porque nosotros lo queremos todo para nosotros. Yo quiero para mí. Pero yo creo que mis celos tienen límites.

M5: Yo soy muy celosa. Tengo celos de mis amigas, de mi primo, de todo, todo, todo [...] Yo miro el orkut y le pregunto: ¿quién es aquella chica, quién es no sé qué?

M3: [...] es que yo creo que un hombre, si él no tiene celos de una mujer, yo creo que él no siente nada por ella [...] los celos forman parte de una relación.

2ª sesión – GFH

H1: [...] Todo el mundo tiene que tener celos, tío. Porque quien ama está cuidando.

H3: Pero hay que tener pocos [...] pueden causar violencia, pero ahí ya son unos celos fuera de control.

H6: Entonces no hay confianza porque... si uno se queda dudando de la novia, no confía, no.

El tema de los celos también emerge de modo ambiguo, puesto que son considerados sinónimo de amor, de demostración de cuidado y afecto, pero además parecen ser “el lugar limítrofe” donde el amor y la violencia se entrecruzan (LAGARDE, 2005; BOSH et al., 2007; CASTRO, 2009; TEIXEIRA, 2009). Asimismo, los celos “excesivos” pueden ser codificados como un “ejemplo” de amor extremo, una enfermedad, la consecuencia del cotilleo de la comunidad, etc.:

2ª sesión – GFM

M5: Los celos muy posesivos yo creo que son una enfermedad.

M3: Los celos de modo general pueden generar violencia. Un hombre con exceso de celos viendo que la novia de él [...]

M5: Ve cosas que no están ocurriendo [...]

M3: Ya piensa otra cosa.

M1: Depende de los celos para tornarse enfermedad.

2ª sesión – GFH

H4: Es cotilleo por parte de los amigos. Dicen cosas que no han pasado.

H3: Y ahí, cuando llega a boca de la persona ya está súper, súper, súper aumentado. Porque las personas aumentan [...]. Es lo mismo que decir, si una chica y yo estamos conversando: ahí llegan para decir a su novio que nosotros estábamos solos en la calle, conversando, rozándonos, no sé qué [...].

Frente a estas situaciones, chicas y chicos identifican que hay “ciertos” tipos de celos que, además de generar conflictos, tienen que ver con la necesidad y deseo de dominación y control sobre el otro y, sobre todo la otra, especialmente ante los intentos de ruptura de una relación y la necesidad de autonomía de la pareja:

2ª sesión – GFM

M3: Mi novio tiene celos, yo creo que sí por la ropa que él no me deja vestir.

M1: Mi novio era igual. No me dejaba llevar un short corto, no usaba una blusa corta.

M5: Yo misma aunque no me guste la persona, por el hecho de estar conmigo [...], si yo estoy con él, él es mío. Yo tengo celos de la persona.

2ª sesión – GFH

H3: Generalmente es cuando se corta la relación [...] el modo de vestirse ella en la calle también afecta. Eso es feo para la chica. [...] ¿Por qué la tengo que dejar a ella salir a la calle con un short que a mí no me gusta?

H1: Cuando controla a la mujer, hay mucha discusión y no permite que ella salga, porque es él el que manda [...]

En este contexto, el aspecto más preocupante de los celos, “[...] al remitir al terreno de los sentimientos algo que no es más que una forma de poder y de dominación y que se convierte en una estrategia de control más [...]” (BOSCH et al., 2007, p. 35), sería que estamos *permitiendo* y construyendo el amor como la clave del mantenimiento de las relaciones asimétricas de género. Se hace necesario cuestionar y deconstruir el imaginario relativo a las relaciones afectivo-sexuales, según el cual “estar al lado del otro o de la otra”, enamorarse, compartir los días, etc. es un motivo que “justifica” la opresión y la dominación del “yo”, del cuerpo y de los movimientos de una persona pensando que así sí que la está cuidando:

1º GFMH

M2: Al comienzo todo es flor [...] entre los dos. Pero al final él no [...] Al principio él le dejaba vestir las ropas y cuando pasa el tiempo él no quiere dejarla llevar blusas con escote, dejarla salir con las amigas. Yo creo que estaba pensando que iba a perderla, que se iría con otra persona. Ahí empezó a cuidarla.

Facilitadora: ¿Pero crees que eso es cuidar?

M2: Sí, no dejarla salir, mirar su móvil, sus mensajes, esas cosas.

H3: Yo creo que eso es preocuparse por ella [...]. Porque no es bueno, si la chica va con 5 amigas y esas 5 amigas van a ligar con uno y con otro. ¿Qué irá a hacer ella allí en medio? ¿Ella se quedará mirando a todo el mundo ligando? [...] Yo creo que eso no es bueno no que mi mujer esté en medio de esas personas. En mi opinión.

H2: ¿Dejarla quedarse exponiéndose con esa ropa, aquellos shorts, aquellas faldas y aquellas blusas? Es para no da el derecho de la gente mirarla, de los chavales mirarla.

Resulta evidente que, en “nombre del amor”, muchas mujeres suelen tornarse objetos de deseo y control de muchos hombres, de modo que poco a poco van perdiendo su autonomía, prescindiendo de sus deseos, aguantando las molestias –suyas y ajenas– y “viviendo” dentro de lo que esperan los demás (BOURDIEU, 2000; ESTEBAN; MEDINA; TÁVORA, 2005; LAGARDE, 2005; CORIA, 2007; LOW, 2009):

2° GFMH

Facilitador: ¿Si tienes novio dejarás de utilizar los shorts cortos que a ti te gustan?

M1: No, es claro que no. [...] yo al comienzo lo dejé por mí misma. Lógico, si yo tengo un novio, tengo que respetarlo, jamás voy a salir con él y llevar un short muy corto. No está bien. Aunque después él me pidió que me cambiara las blusas. [...] Hoy en día, según el punto de vista de la sociedad, nosotras vamos para atrás. Las mujeres están muy desvalorizadas por las ropas que llevan.

M6: Él me pidió: “M6, cuando yo no esté contigo puedes llevar la ropa que quieras, pero [...] al menos a mi lado ponte una ropa más decente”. Entonces yo digo: vale, está bien.

Estos discursos ponen de relieve la idea de que el **honor**, como tal, es un valor masculino, que en gran medida, se hace depender de la conducta (recatada, sumisa y contenida) de las mujeres. Se pone en evidencia, así, los mecanismos de dominación que llevan a las mujeres a desposeerse de valor por sí mismas, afectando al desarrollo de su autonomía. Por lo tanto, el honor es construido como algo que tiene que ser preservado tanto por las mujeres como por los hombres, aunque con connotaciones distintas, como hemos visto (CASTRO, 2009; TEIXEIRA, 2009). Así, al hablar sobre libertad, confianza y fidelidad en las relaciones afectivo-sexuales, las chicas y chicos discuten también sobre los conflictos, el honor, el perdón, la culpa, etc. y sus conexiones con el tema del amor, bajo las naturalizaciones de las desigualdades producidas por el sistema sexo/género:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Y ante los conflictos?

M5: Él dijo muchas tonterías. Un día que estábamos peleando el estaba allá en el Cordeiro¹⁷⁴, cerca de su casa, bebiendo, yo tenía que ir para casa. Ahí yo le dije: es que... yo tengo que irme a casa, mi abuela me estaba llamando

¹⁷⁴ Nombre de un barrio de Recife.

y mandándome que fuera para casa. Él dijo un mogollón de cosas y yo me quedé callada, me trajo en el coche con rabia, me dejó en la plaza y se fue.

M1: Es que, hombre, casi siempre es así, es todo igual.

M5: Ahí yo tuve que llamarlo al otro día, pedirle disculpas, no sé qué... para quedar todo bien. Porque si no, él no me llamaba más porque estaba con rabia, de verdad.

1º GFMH

H2: Yo no creo que esté bien dejar libertad para que ella haga lo que quiere, ligue con quien quiera. Así puede encontrar a alguien mejor que él.

H3: Lo mejor es salir siempre con ella [...] para conocer las personas con quien ella sale.

H1: Yo digo: yo no le prohíbo salir [...] yo solamente digo que tengo celos de ella con cualquiera. [...] No es que yo diga que no vaya, yo solamente voy a poner las cartas y decirle que a mí no me gusta.

H3: Pues para mí lo que no puede hacer mi novia es salir con otro chaval solo.

Facilitadora: ¿Ni si fuera amigo de ella?

H3: Sí, aunque lo fuera, tío.

H1: ¿Y la mujer puede tener un amigo que sea un hombre?

Se evidencia, por tanto, que, por más que chicas y chicos demuestren que la inseguridad, el miedo, las frustraciones, etc. son temas que atraviesan la vivencia del amor en ambos sexos, las formas de expresarlos y sentirlos suelen estar marcadas por el género, de modo que las relaciones entre hombres y mujeres siguen estando desarrolladas y representadas simbólicamente como dominación *versus* sumisión. Lo que significa que, aunque intenten “huir” y/o romper con los patrones patriarcales, acaban “cayendo” en trampas que dictan que, en el ámbito del amor, ceder, callarse, sentirse culpable, inclinarse al diálogo, disculparse, sufrir... es el “destino” de las mujeres:

2º GFMH

M5: Yo creo que cuando el chico cambia de repente, se vuelve desconfiado, él debe de haber hecho alguna cosa [...] si ella a él le gusta y de repente él cambia así, algo está haciendo.

M1: O ella debe de estar dando algún motivo para que él empiece a actuar así.

M6: El hombre al principio es una maravilla después empieza a traicionar, a maquinar.

1° GFMH

H3: Si ella quiere una vida libre que busque a uno que le deje en libertad.

H2: A mí no me iba gustar que ella cogiera mi móvil, no.

H3: Es una invasión de privacidad [...], pero si yo fuera a imponerme, en el caso del chico, yo no iba a hacer caso, no. Si coge mi móvil, yo no tengo nada que esconder. Por eso yo la dejaría. Es una tontería.

En este sentido, los roles se naturalizan y la intimidad o espacio vital de una persona es invadido con la excusa de que no se tiene nada que esconder, la “libertad” pasa a existir dentro de los límites que el otro impone, etc. En suma, podemos decir que hombres y mujeres suelen construir relaciones asimétricas bajo un contexto en el que el mito del amor romántico “[...] presenta costos muy elevados que habitualmente no figuran en la contabilidad amorosa porque han sufrido un proceso de invisibilización.” (CORIA, 2007, p. 33). De esta manera, la violencia simbólica se moldea y se naturaliza como “propia” de las relaciones amorosas:

2° GFMH

M5: Porque todo el mundo tiene una manera diferente de amar, sí. Todo el mundo no es igual. Puede que sea que a él le gusta tanto ella que le da miedo perderla [...] ella dejándolo ir libremente, no teniendo celos de él puede que sea una manera de ser liberal o puede que sea un desprecio que ella le está dando, como si le diera igual. Cuanto más demuestra él, si él tiene celos, es porque la quiere. Nadie tiene celos sin amar.

M6: Amor romántico es aquello que no tiene desconfianza, que da atención, cariño. [...] Yo creo que existe porque hay personas que aún lo creen [...] es porque nosotras aún no hemos encontrado la persona ideal para nosotras. Pero, cada uno de nosotros, dentro de nosotros, tenemos una alma gemela, un hombre.

1° GFMH

H1: El amor fue inventado por el hombre [...] es algo divino, sin explicación, no sé, de otro ser.

H3: Yo creo que la ley de la vida es la persona, cuando la persona se une con la otra persona y ama es para procrear. Para generar una persona entre los dos [...] se torna uno solo, allí en aquella persona, en aquel niño. [...] Pero, en la parte de los gays yo creo que es una *perturbación*.

Sin duda, vemos que el ideal de amor romántico pone de relieve, no solamente la soberanía de la dominación masculina, sino también de la heterosexualidad como normativa que regula la vivencia de las relaciones afectivo-sexuales. Así, los tipos de vinculación que no “encajan” en el modelo hombre (activo) *versus* mujer (pasiva) tienden a ser objeto de crítica y de desprecio, especialmente aquellos que “transgreden” –y “amplían”– la regla de emparejamiento entre sujetos de sexos opuestos (y supuestamente complementarios), como es el caso de las relaciones homoafectivas:

1° GFMH

M4: Yo creo que de la misma forma que una mujer y un hombre pueden relacionarse entre sí ¿por qué dos hombres no pueden? Si ellos se sienten bien. [...] Yo lo creo normal. Yo no tengo discriminación ninguna. Porque si yo tuviera discriminación yo no saldría con R. (un chico) ni visitaría a un primo mío que es (homosexual).

H2: Si ellos se sienten bien, pueden hacer lo que les dé la gana. No interrumpiendo mi vida, ya está. [...] Pueden incluso matarse.

H1: Pues a mí no me gusta. Yo no me siento bien. [...] Es consecuencia del trastorno que él tiene. Si él tiene aquella *perturbación* de que le gusta un hombre, va a sentir amor por otro hombre. El amor va a existir pero no es normal [...]. Si no, iba a nacer una persona hombre, una mujer y un gay y eso no ocurre.

Los discursos de chicas y chicos nos llevan a considerar que, además de las mujeres, las personas lesbianas, gays, bisexuales, también están doblemente “afectadas” en sus **relaciones homoafectivas** por el mito del amor romántico. Puesto que son socializadas en un contexto patriarcal que impone no solamente un patrón de amor, sino también de amar –entre personas de sexo opuesto– asignando las funciones (roles de género) que cada una tiene que “cumplir” en la relación de pareja:

1° GFMH

H3: Familia para mí es mujer, hombre e hijo. Familia [...]. Una pareja homosexual, para mí, no puede ser una familia.

H1: El no va a lograr tener un hijo de él, de los dos juntos. Ellos no lo lograrán.

Es evidente que el modelo de familia nuclear y “tradicional” es utilizado como “excusa” para deslegitimar la diversidad sexual y a la vez garantizar la heterosexualidad normativa. De ese modo, las personas LGBTT –aunque no se identifiquen con la heterosexualidad *naturalizada*– terminan en cierto modo compartiendo el modo de amar instituido. Es decir, pueden reproducir los roles y estereotipos de género en sus relaciones, anhelar el amor romántico como modelo, construir vínculos bajo las asimetrías de poder, etc. E incluso puede que sean interpeladas a responder a unas determinadas expectativas – valoradas como positivas o no– por el hecho de “ser” LGBTT:

2ª sesión – GFM

M1: [...] Vas a una discoteca gay, allí en el centro cerca de la tienda Riachuelo. [...] Aquello es un follón, mi hija. Gente siendo infiel a la gente, llegan allí y empiezan a pelear, ahí empieza el mariconaje y el jaleo.

2º GFMH

M1: [...] una mujer una vez me ha preguntado: ¿por qué no te relacionas con una mujer? Y yo: porque a mí no me gusta, yo no tengo deseo por una mujer. Ahí ella me dijo: “pero es una relación tan buena, una mujer con otra, porque una mujer sabe lo que a la otra le gusta” [...].

M5: Lo bueno es eso, la mujer sin preguntar ella sabe en qué satisfacer a la otra [...]

M6: Es porque si ellos son hombres saben decir los pensamientos uno del otro.

Sin duda, hay unas pautas muy marcadas también para orientaciones sexuales “marginadas”, donde se exige el desarrollo de una “performance diferenciada”, eso es, “adaptada” a lo que la sociedad atribuye como “propio” de las personas LGB. Quizá la estrategia –y a la vez el desafío– esté en deconstruir la idea de que la heterosexualidad –y la masculinidad hegemónica– son la “mejor” opción, la más sana, natural y legítima:

1ª sesión – GFH

H3: Yo tengo un amigo, es amigo porque él conversa conmigo. Pero la gente se queda hablando... eso a mí no me gusta, lo evito, pero yo hablo con él.

H5: Es porque si la persona pasa mucho tiempo conversando, luego la gente va a pensar que el chaval está follando con él (risa).

1º GFMH

H2: Porque ya coges la etiqueta de ser gay también. [...] Pero, la gente tiene menos discriminación con la mujer marimacho que con el hombre maricón [...]

Facilitador: ¿Ustedes saldrían con una pareja de homosexuales?

M4: Yo saldría.

M2: Normal.

H2: Sí, pero no con aquel gay todo vestido de hormonas, esas cosas no valen.

H3: Yo saldría con dos chicas si se comportasen normal., pero que no se besaran.

Estas citas constatan, por tanto, que “[...] en nuestra sociedad, las conductas homosexuales feminizan al hombre [...]” (CASTILLO, 2010, p. 182) y por ello generan aún más discriminación, además pueden ser aceptadas en la medida en que se ajustan a la apariencia de normalidad. De ese modo, se trataría de romper con el paradigma de la oposición binaria que fomenta que las personas sean socializadas a partir de una única perspectiva antagónica y jerárquica: masculino y femenino, dominación y sumisión, heterosexualidad y homosexualidad, etc. (SCOTT, 2003; CAETANO; FERNÁNDEZ; JÚNIOR, 2010).

Todo eso favorece que, en el tema de las orientaciones sexuales, el uso y la ocupación de los espacios públicos también esté marcado y segregado por la noción de *heterosociales* y *homosociales*. (RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2010). Tal asignación nos lleva a reflexionar sobre la existencia de una doble interpretación respecto a este tema. La primera da cuenta de la evidente barrera impuesta en relación a la circulación y movilidad de las personas LGBTT, determinando lugares *propios* que pueden y deben frecuentar. Por otra parte, y dentro del contexto patriarcal existente, tal hecho también supone una conquista por parte de las personas y movimientos LGBTT hacia la igualdad, pues no podemos negar que poco a poco se va logrando una “supuesta” libertad de expresión relativa a sus formas de ser-estar-relacionarse en el mundo. No es casualidad que las y los adolescentes debatan sobre ese tema reconociendo la presencia de esos sujetos en la sociedad, especialmente cuando “asumen” y expresan públicamente sus diversas singularidades:

1° GFMH

H6: En este siglo, qué fuerte, es lo que más hay.

H1: En la feria japonesa [...]

Facilitador: ¿Qué pasa en la feria japonesa?

H1: Allá en el marco cero¹⁷⁵[...] madre mía, lo que tienen de maricón y marimacho no es mentira. Todo junto.

H2: En el centro de *convenções*¹⁷⁶ también.

H3: A mí me da rabia (risa).

Es cierto que sus discursos emergen llenos de prejuicios (re)producidos en todas partes, por lo que podemos afirmar que la homofobia sigue predominando y:

Sus efectos son múltiples, impactan al individuo, marcan su cuerpo, pero también su personalidad, acorde con los recursos simbólicos disponibles en el contexto sociocultural. (RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2010, p. 16).

No obstante, los discursos adolescentes –incluso aquellos de carácter homófobo– contribuyen a desvelar las dificultades que las personas LGBT, de diferentes edades, suelen afrontar para llevar a cabo sus relaciones afectivo-sexuales. Al mismo tiempo, reafirman la necesidad de seguir impulsando medidas que contribuyan a un mayor respeto por la diversidad, y de implicarse en la búsqueda de la igualdad y la garantía de los derechos humanos de esas personas; en este proceso, además de fomentar su derecho a la diferencia, ejercitan el reconocimiento de su alteridad, de su individualidad:

1ª sesión – 1° GFH

Facilitador: ¿El modo de ligar de las parejas del mismo sexo es igual o diferente?

H2: Es muy distinto. Las personas tienen miedo de ligar con personas de su mismo sexo.

H6: Porque el otro va a hablar.

H3: Estornudar en la cara (rechazar).

H1: Intentar matar (risa).

¹⁷⁵ El casco antiguo de la ciudad de Recife, sitio muy visitado por las y los turistas y lugar de muchas de las atracciones artístico-culturales locales.

¹⁷⁶ Otro espacio de carácter artístico-político-cultural de la ciudad.

1° GFMH

M3: Mis dos amigos viven juntos y a veces nosotros salimos juntos.

M4: Yo lo veo normal [...]

H1: Yo no saldría no, ni tampoco con dos mujeres marimachos.

H3: Yo saldría sí [...] depende del gay. Si fuera un gay afeminado yo no saldría, pero si fuera aquel gay que no se nota, yo con mi novia y él que mirase al lado [...] Pero, si yo viera a ellos besándose, yo [...].

H1: Yo no iba a quedarme mirando no, yo digo, no voy a guardarme nada, a mí no me gusta.

En suma, en relación a todo lo que hemos debatido, los discursos de las y los adolescentes demuestran que los estigmas que padecen las personas de orientación LGB, a menudo, funcionan como elementos que fortalecen la masculinidad hegemónica, al producirse una autoafirmación de la heterosexualidad que se hace palpable justamente a partir del rechazo de otra posibilidad de vivenciar la sexualidad, que surge como opuesta e ilegítima (RIOS, 2005). Y por ello, no es extraño que los discursos más reacios, más homofóbos, se den en los chicos de una forma más “visceral”, pues tiene que ver con la amenaza que experimentan hacia su “virilidad”.

De ese modo, para fomentar una dimensión política del amor hay que tener en cuenta también la orientación sexual de los sujetos, puesto que los discursos analizados señalan que la situación de vulnerabilidad parece aumentar a partir de ciertos “escalones” marcados por las categorías sexo, género, orientación sexual, raza/etnia, edad y clase social. Se hace necesario, pues, insertar la perspectiva de la diversidad sexual en el proceso de socialización y de (re)significación de las formas de ser-estar como hombres y mujeres, en las actividades de formación y sensibilización en el tema de género, etc., con el fin de posibilitar la construcción de relaciones más horizontales y diversas y un amor más confluyente en todas las formas de emparejamiento y enamoramiento (LAGARDE, 2005).

Finalizamos destacando que, por más que objetivamente las y los adolescentes definan amor y violencia como palabras opuestas y desvinculadas:

2ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Ustedes creen que hay alguna relación entre el amor romántico y la violencia contra las mujeres?

Grupo de chicos: No, ninguna.

H3: Ninguna, ninguna, ninguna en absoluto.

H2: Ninguna.

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Ustedes creen que hay relación, algún tipo de relación, entre el amor romántico y la violencia contra las mujeres?

M3: Yo creo que no.

M2: No.

M1: No, nada que ver.

M5: El amor romántico [...]

M1: Es una cosa tan de mimo, tan amorosa, tan [...].

M2: Se queda derretido [...].

M1: Es eso ahí, no tiene nada que ver.

No obstante, sus discursos confirman, de modo latente, que el mito del amor romántico sí que favorece la construcción de relaciones basadas en la violencia de género, principalmente en el ámbito de las parejas heterosexuales:

2ª sesión – GFM

M1: Yo no voy a mentir [...] quiero pasar por varias personas, pero quiero que, cuando llegue la persona ideal, sea aquella que yo voy a amar y voy a amar eternamente.

Facilitadora: ¿En algunas de las relaciones que ustedes tuvieron hubo violencia?

M1: No, conmigo no.

M5: Depende de la violencia [...] porque en una discusión coge así, no sé qué, él coge de un lado y [...].

M1: Ah, de esa forma ya ocurrió conmigo, él me ha cogido de los pelos [...] estábamos en un bar con la gente, no llegó a agredirme pero para manifestar que estaba con rabia de mí, cogió mis pelos así (risa) y salió con la cara bien fea.

M5: Pero ella ya [...] Pero, yo ya lo he percibido eso en M1, ella hace cosas para provocarlo. M3 lo sabe.

M1: Dolor yo no he sentido no, sólo rabia. He tenido ganas de darle un bofetón, pero yo me quedé quieta porque yo sabía que estaba equivocada [...] Porque yo estaba en un bar y con un montón de chicos además. Pero, había alguna mujer también, pero había más hombres.

Facilitadora: ¿Y tu no podrías estar en un bar con un montón de chicos y chicas, no?

M1: No, porque yo creo que en la relación de hoy en día, por lo menos con compromiso, la mujer no debe de hacer eso.

Facilitadora: ¿El hombre que violenta a una mujer la ama?

M1: No [...] yo creo que la mayoría de las veces las mujeres aceptan esa situación de violencia por amar mucho. Ahí no tiene coraje de tomar una decisión [...]. Como mi madre, cuanto más le pegaba mi padre ella más se enamoraba de él.

M5: [...] Tienes unas que aceptan por amar [...] y también hay casos que la mujer no ama, pero el hombre le pega porque la ama [...].

1° GFMH

H1: Ningún tipo de violencia está justificada, pero en parte [...] amor tiene, joder, sí que tiene amor. Pero como es un amor doliente, porque si tú eres normal, no vas a pegar a quien amas. Tú no lo vas. Entonces es doliente.

En definitiva, para lograr formas de amar y relacionarse más sanas y sin violencia, hay que resignificar lo que se entiende por amor, “[...] “otro”, “compañía”, “felicidad” e “ideal inmortal [...]” (COSTA, 1998, p. 218-219).

6. Análisis de la categoría: VIOLENCIA DE GÉNERO

En esta última categoría serán resaltados los ejes temáticos relativos no solamente a la violencia en sí, sino a la relación existente entre este fenómeno y las demás categorías analizadas. Es decir, nos proponemos visibilizar y analizar cómo chicas y chicos abordan la temática de las violencias, en particular la violencia de género en el contexto de Brasil, desde la perspectiva de la adolescencia y de las asignaciones que el sistema sexo/género “impone” al ser social hombre y al ser social mujer. Veremos cómo, de modo latente, los discursos adolescentes hablan de la violencia de género como la representación, quizá más evidente, de las desigualdades de poder que, a lo largo de la historia, vienen siendo reproducidas. Así, bajo el debate sobre la violencia contra las mujeres, chicas y chicos reflexionan sobre los valores machistas, los hombres agresores, las mujeres víctimas, la impunidad, el papel de la sociedad

en la construcción de una cultura de no violencia, el mito del amor romántico, los roles de género, etc.

Todo ello a partir de lo que ven en la tele, en el arte y la literatura, en las experiencias de su vecindario, de su familia, o sea, en sus procesos de socialización donde las experiencias, aunque sean compartidas y generalizadas, también emergen como singulares porque marcan de distintas formas la historia de vida de cada sujeto. Presentamos en el siguiente cuadro los ejes más significativos aportados por sus discursos respecto al tema analizado:

VIOLENCIA DE GÉNERO

AMBOS SEXOS	CHICAS	CHICOS
RELACIONES Y CONTEXTOS EN QUE OCURREN LAS VIOLENCIAS		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Doméstico: relaciones familiares y de pareja ➤ Relaciones de noviazgo entre adolescentes ➤ Comunidad 		
TIPIFICACIÓN DE LAS VIOLENCIAS		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Simbólica ➤ Psicológica ➤ Física ➤ Sexual 		
LA VIOLENCIA DE GÉNERO		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Posibles “causas” ➤ El hombre agresor ➤ La mujer víctima y la doble victimización ➤ La oculta vinculación: violencia y amor romántico 		
LEY MARIA DA PENHA		
<ul style="list-style-type: none"> ➤ La denuncia ➤ La impunidad ➤ La morosidad de la justicia ➤ Avances y retrocesos 		

AMBOS SEXOS	CHICAS	CHICOS
DESAFÍOS PARA QUEBRAR LOS VÍNCULOS DE VIOLENCIA		
➤ Machismo	➤ El silencio de la sociedad ➤ Red de apoyo	
UNA SOCIEDAD SIN VIOLENCIA		
		➤ El papel de las instituciones de poder ➤ Cambios en la estructura socio-político-económico-cultural

Cuadro 12 - Principales contenidos de los discursos elaborados por ambos sexos y por cada uno de los sexos sobre la violencia de género

Fuente: Elaboración propia.

Empezamos resaltando que, en los grupos focales, las chicas y chicos reconocen la violencia contra las mujeres como un fenómeno muy frecuente en las relaciones amorosas, de modo que la destacan a partir de algunos aspectos principales:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Crees que hay violencia en las relaciones amorosas?

M1: Seguramente, la violencia verbal ocurre mucho.

M3: Cuando el hombre quiere follar y a la mujer no le apetece, siempre ocurre.

M5: Violación. Cuando ella es forzada, verdad, como nos dijo T. (educador del Instituto PAPAI). Forzada a tener sexo con una persona sin que le apetezca. Incluso en las parejas casadas cuando a la mujer no le apetece y el tío quiere, porque está casada conmigo, tiene que hacerlo.

2ª sesión – GFH

H4: Mi abuelo y mi abuela llevan juntos 46 años [...] pero ellos pelean todo el día (risa) [...]

H3: Mi papa llega a casa ya estresado del trabajo [...] porque él trabaja con las personas, ahí escucha chismes, bromas todos los días y ya llega estresado. Y mira las cosas en casa y ve que también tienen errores. Ahí empieza a pelear.

Las y los adolescentes delimitan el ámbito de la pareja y el contexto familiar como “el lugar” donde la violencia de género se desarrolla y, a medida que van debatiendo sobre el tema, van **tipificando las violencias** en sexual, física y psicológica:

2ª sesión – GFM

M5: Principalmente la verbal [...] porque cuando empieza la pelea uno chilla al otro. Entonces, se dicen palabras que luego usted se arrepiente de haberlas dicho.

2ª sesión – GFH

H1: La agresión psicológica es peor que la física, sí. Porque la agresión psicológica queda en la mente de la persona.

H3: La psicológica es peor.

H4: No hay tratamiento. [...] Es porque el tratamiento para la psicológica dura más, está más demorado.

H3: ¿Y tú crees que es así el tratamiento? Y si es gente pobre, ¿dónde va a tratarse?

H4: En caso de violación de chicas pequeñas, menor de edad. Cuando tiene un hijo fruto de la violación, después hay que tener un tratamiento [...].

Facilitador: ¿Pero si es un caso de violación qué tipo de agresión es?

H1: la física también.

Facilitador: ¿Cuál es la que deja más marcas?

H3 y H1: La psicológica.

H6: Es porque un moretón desaparece [...].

Llama la atención que los discursos producidos no centren la gravedad de la violencia únicamente en el maltrato físico, aspecto que generalmente es presentado y reconocido como violencia en detrimento de otras formas de manifestación, como señalan las investigaciones desarrolladas por Dantas-Berger y Giffin (2005) y por Pérez, Pinto y Prieto (2008), las chicas hacen hincapié en el reconocimiento de la violencia sexual en el ámbito de la pareja y los chicos ponen de manifiesto las marcas que la violencia psicológica genera en la “mente” de las personas. Además, apuntan al hecho de que las violencias tienden a no ocurrir aisladas.

A lo largo de los grupos focales identificamos en los discursos adolescentes señales de que las violencias se mezclan y se acumulan bajo la violencia simbólica, que surge como uno de los pilares estructurales del patriarcado (BOURDIEU, 2000). Ponemos de relieve este

aspecto porque esta violencia silenciosa –también llamada *micromachismos* (CORSI; BONINO, 2003)– parece ser la “clave” en la que se basa la naturalización y justificación de las asimetrías de poder y la violencia de género. En este sentido, funciona como una “trampa” que las mujeres acaban por reproducir, sin darse cuenta que ellas están dentro de esa violencia, siendo una de las principales víctimas (BOURDIEU, 2000; SAFFIOTI, 2001). Cabe resaltar que la violencia simbólica incide en el proceso de formación de las (inter)subjetividades adolescentes lo que favorece la elaboración de discursos contradictorios respecto al tema. Así, observamos que chicas y chicos, a veces, afirman y defienden la premisa de que no se puede justificar **la violencia de género** y, a la vez, la consideran necesaria y “normal” en las relaciones inter-sexo, variando sus discursos en función del contexto en que la pareja está inserta:

2ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Crees que en algún momento la mujer merece o merecería sufrir violencia?

Grupo: No.

H1: [...] ninguna violencia es justificable, ninguna. Ya sea agredir a una mujer o agredir a un hombre y vice-versa.

H6: Pero hay alguna mujer a la que le gusta. Tipo así, ella es maltratada y nunca quiere denunciar a su marido. [...] porque a la tía le gusta [...] y por eso ella queda tolerando.

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Por qué existe la violencia contra las mujeres?

M1: Hay veces que la mujer provoca también.

M2: La mujer sabe que no debe salir con muchos hombres.

M3: Pues, mi vecina sale a beber y el marido se queda en casa. Llega borracha, ¿ella hace bien? Es claro que no. Ahí él la coge y le pega.

M1: Sí, se mete las porras. Pero, aún así no hay nada que justifique la violencia contra la mujer.

M3: Yo también creo que no.

M1: Sí, muchas provocan, pero [...].

Sin duda, hay que deconstruir los imaginarios respecto a las violencias, especialmente aquellos que hablan de la existencia de ciertos “motivos” que la explican o justifican, como el

hecho de que hay mujeres a las que les gusta el maltrato, hay otras que lo provocan, etc. Como afirman Diniz y Angelim (2003), al desmontar esos y otros mitos estamos favoreciendo la reducción de los prejuicios, omisiones y desviaciones que, por un lado, alimentan la construcción de la violencia sexista y, por otro, la tornan invisible y naturalizada.

Frente a este escenario, en los discursos de chicas y chicos, la violencia de género suele ser (re)presentada como una problemática que sucede con el *permiso* y responsabilidad de las mujeres, sobre todo cuando ellas no “cumplen” los mandatos del sistema sexo/género (GAVILLANES; AGUIAR, 2010). Es decir, por un lado, las chicas y especialmente los chicos, hablan como si los varones no actuasen en la producción de violencias y, por otro lado, como si fueran ellas las que tienen la obligación de identificar si el hombre es o no un agresor en “potencia”:

1° GFMH

H3: [...] Yo creo que para que una persona llegue al punto de pegar a otra, ella ya debía de haber notado que él iba a estar rabioso, y entonces cuando ella lo identificase debería de haberse distanciado de él.

H1: El tío va a demostrar que va a hacer eso, que va a gritar, que va a alterarse [...].

2° GFMH

M6: Ahora si él sigue maltratándola, si ella se queda con él, es porque ella es la culpable, es que le gusta la violencia. Si él hace eso nuevamente, ahí ya no es amor.

Reconocer a hombres y mujeres como sujetos que construyen y co-participan de una relación de violencia, aunque en posiciones distintas y con actuaciones desequilibradas, parece ser una premisa “básica” en todo ese proceso (SAFFIOTI, 2001; MARTINEZ BENLLOCH et al., 2008; GARCÍA; CASADO, 2010). Sobre todo cuando partimos de un contexto donde la impunidad aparece como un elemento “común” que refuerza la desesperanza y pasividad frente a las posibilidades de cambios más efectivos:

1° GFMH

H1: [...] todo el mundo sabe cómo es aquí en Brasil, si tú lo permites, él no es ni preso. Ella lo denuncia, el tío viene a hablarle y todo se queda bien. No va ni a la cárcel.

Luego profundizaremos más sobre este tema, pero nos interesa destacar que la vinculación violencia-impunidad que atraviesa los discursos, contribuye también a (re)significar la violencia de género como un fenómeno “normal” en el **contexto de las familias, comunidad, escuela, etc.:**

2ª sesión – GFM

M3: Mis amigas también, yo tengo dos amigas que sufren maltrato del marido. Una tiene 20 y la otra, es mi tía, tiene 27.

Facilitadora: ¿Y tu has presenciado eso, M3?

M3: Ellos se gritan en medio de la calle. Ella corre... y cuando va a entrar en casa los dos se caen al suelo. A veces mi madre ha subido para separarlos, porque ella vive en la primera planta. Pero al día siguiente, todo está en paz, parece que nada ha pasado.

Facilitadora: ¿Lo han denunciado?

M3: Aunque denuncie, ella quita la queja. ¿De qué vale? [...] Mi tía no, ella dice que le da miedo denunciar y después cuando él esté en libertad va... [...] Yo le doy consejo para que ella corte la relación, pero no vale de nada.

Sin duda, aunque las citas apunten a una cierta familiarización con la violencia, las y los adolescentes, al menos inconscientemente –pero no sólo–, sienten las marcas y las aflicciones que este fenómeno genera en sus vidas. Lo que pasa es que, como vimos anteriormente, en las comunidades de renta-baja la violencia de género suele presentarse mezclada con la violencia estructural, que atraviesa la realidad de la población (MENDONÇA, 2002; LOW, 2009). En este sentido, chicas y chicos retoman la historia de vida de sus familiares como forma de registrar las dificultades y privaciones por las que han pasado y reconocer que ellos mismos se quejan sin motivos aparentes:

2ª sesión – GFH

H1: Mi padre pasó mucha hambre. [...] Él tenía 9 hermanos y no tenían que comer. Ahí tenía que despertarse a las 3 de la madrugada para ir a la cosecha [...]. Antiguamente era una vida muy dura.

H4: Mi abuelo cuidaba de 3 hermanos pequeños y cuidaba de su madre...

H3: Mi madre cuidaba a los 5 hermanos mientras mi abuela lavaba las ropas y cogía el agua allá abajo. Hacía la comida pegando a los niños y ellos empezaban a llorar. [...] Mi padre bajaba las laderas con dos cubos así. Muchas veces, no era solamente una, no. Y nosotros nos quejamos cuando

tenemos que ir a comprar pan en la panadería de al lado y además en bici. Yo me quejo.

H1: Es muy complejo.

Destacamos que no nos interesa comparar y marcar qué tipo de violencia, carencia, sufrimiento, consideramos más o menos grave, puesto que asumimos que los derechos humanos básicos deben ser garantizados para todas y todos, independientemente de las categorías establecidas en este trabajo. Pero es cierto que hay que tener en cuenta las especificidades de estas condiciones y el contexto y la época en que se desarrollan. Parece evidente que chicas y chicos –quizá debido a la vulnerabilidad que atraviesan sus contextos personal, familiar y comunitario– parecen no creer (y tal vez por ello no lo mencionan) en el derecho a gozar de una vida sin violencias para todas las personas,. Sumado a eso, como señalan Unbehaum, Cavasin y Silva (2005), se pone de manifiesto la existencia de una cierta inercia o insensibilidad, por parte de la sociedad en general, en relación al incremento de las violencias, de modo que, aún hoy en día, observamos que la violencia de género se suele abordar sin indignación, como vimos anteriormente. No obstante, es interesante analizar si, al abordar y decodificar las violencias –desde una aparente comprensión, acomodación y banalización–, los discursos adolescentes no están apelando a una alternativa “más accesible, viable y menos dolorosa” de convivir con un fenómeno que tiende a formar parte de sus vidas cotidianas:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Hay casos de violencia contra las mujeres en las comunidades?

M1: Mi mama, mi mama.

Facilitadora: ¿Qué pasó con tu mama?

M1: Mi mama fue muy maltratada.

M3: Es verdad.

Facilitadora: ¿Quién la maltrataba?

M1: Mi padre. Mi padre le pegaba y ella nunca denunciaba. [...] Cuando él iba allá, él se quedaba gritando [...] y cuando llegaba borracho gritaba todavía más. La quemaba con el cigarro, él hacía de todo. Pero, al día siguiente estaban los dos abrazados, como si no hubiera ocurrido nada. Pero la culpable era ella [...] porque no lo denunciaba. [...] Yo intentaba

separarlos, pero no lo conseguía. [...] Pero, mi abuela iba a separarlos y mi hermano se quedaba llorando...

M5: [...] Todo el mundo está acostumbrado a eso: pelea, luego ella llora y denuncia... y en unos dos días nuevamente... se queda en eso. Es que a ella le gusta, ella quiere... todo el mundo dice: “si eso ocurre siempre, es porque ella quiere eso para ella”.

Nos preguntamos si, frente a estas situaciones de violencia, las mujeres y otras personas no hacen uso de algunas herramientas “familiares” que les permitan una mínima (auto)defensa ante los daños que las experiencias y los contextos señalados pueden generar. Subrayamos la *resiliencia* como la capacidad que cada persona tiene de intentar (re)significar los desafíos, crear posibilidades y sacar adelante sus proyectos de vida, aún en situaciones poco favorables (GROTBERG, 2006; BARBOSA, 2010), como es el caso de las experiencias mencionadas por las y los adolescentes:

2ª sesión – GFH

H1: P.116 [...] cuando yo consiga un empleo me voy a buscar una casa y sólo regresaré a ésta para dormir. [...] A mi madre le puede gustar aquella miseria¹⁷⁷, pero él sólo la hace sufrir. Él se queda gritando. ¿Qué va a hacer? Si tiene un mogollón de hijos para criar. [...] Mi padre llama a mi hermana puta y a mí maricón, cuando está enfadado... [...] Él ya intentó golpear a mi hermana en la cara y a mí también, y muchas más cosas. [...] ahora ha parado un poco porque dejó de beber. Él era alcohólico, fue ingresado, casi se moría.

H4: Mi abuela y mi abuelo pelean todo el día, pero mi abuelo lo toma como broma [...] creo que es para pasar el tiempo... porque todo el día en casa no se puede aguantar. Él mira, sale para beber un poco (risa), cuando regresa está igual, tío. Va a dormir borracho, no sé qué. Pero eso todos los días. Entonces yo salgo, llego cuando ellos están durmiendo, porque escuchar eso todo el día...

2ª sesión – GFM

M1: Cada vez que mi papa bebía, llegaba a casa e iba a pegar a mi madre. Bueno, sin beber, a veces tenían una discusión... y entonces era peor, es que era toda la semana, toda la semana ella era maltratada [...]. Yo no voy a decir que es odio, no siento odio. Jamás. Es mi papa. Pero, tampoco siento cariño de hija... siempre así: todo el mundo me dice que soy hija, que tengo que darle atención, tiene que darle cariño. Yo creo que por las cosas que él ha hecho, yo no le hago caso. Ahora yo podría estar sufriendo mucho, él está en la cárcel, fue sentenciado a 10 años de prisión. Al final del año cumplirá 2

¹⁷⁷ Modo como se refiere a su padre.

años¹⁷⁸. Podría estar sufriendo mucho por eso, pero no... Yo creo que él mismo me hizo así, hizo que yo me quedara así.

Por un lado, las citas apuntan al desafío que chicas y chicos enfrentan al no tener otra opción que estar insertos/as en un contexto familiar y comunitario atravesado por violencias. Frente a esta situación, tienden a elaborar y recurrir a estrategias que les permitan vivir sin verse demasiado afectados/as por los conflictos y problemas de sus familiares.

Los chicos aún parecen tener “garantizada” la posibilidad de estar fuera de casa, puesto que el proceso de socialización de género les asigna el espacio público y la autonomía como atributos *propios* de la masculinidad hegemónica (SOUZA, 2010). Quizá por ello los adolescentes resaltan que intentan llegar a sus casas solamente por la noche, ambicionan tener su propio espacio... Mientras que, a partir de la última de las declaraciones, vemos como M1 trata de “desembarazarse” de la culpa que emerge –característica “típica” de la feminidad– por el hecho de no amar a su padre y por no sufrir “tanto” por él que está en la cárcel (VELÁZQUEZ, 2003; LAGARDE, 2005; CORIA, 2007).

En definitiva, identificamos que las y los adolescentes debaten sobre las violencias no solamente desde una perspectiva colectiva, sino también desde las experiencias más singulares que marcan sus vínculos familiares y sus procesos de formación de subjetividades bajo los valores y patrones del sistema sexo/género (MARTÍNEZ BENLLOCH et al., 2008a).

Frente a la imposibilidad de cambios en el momento actual, no es que les resulten indiferentes las realidades narradas, sino que, tal vez, prefieran seguir anhelando un futuro distinto, acomodando y (re)significando las experiencias, mientras el presente insiste en mostrarse invariable. Por otro lado, sus discursos igualmente manifiestan que la violencia de género se vincula con problemas como el alcoholismo, el narcotráfico, el desempleo, los trabajos precarios, la pobreza, el hambre, etc. De modo que las barreras para superarla parecen aumentar y se pone en juego la “excusa perfecta” de que “el varón pega a la mujer porque está borracho”.

¹⁷⁸ El motivo que llevó el padre de M1 a la cárcel fue el hecho de involucrarse en el narcotráfico y no por violencia de género.

Sin duda, tal justificación parece *encajar* con las situaciones y experiencias presenciadas en sus entornos. Así, ambos elementos (violencia de género y alcoholismo) parecen combinarse agravando aún más la situación de vulnerabilidad de las mujeres, de sus hijos/as y de otras personas significativas para ellas:

2ª sesión – GFH

H2: Disculpas, tío, pero creo que eso ya es por causa del alcohol. Él bebe mucho. Mi padre, por ejemplo, sólo no bebe acetona porque quita el esmalte de los dientes.

H4: La bebida perjudica mucho.

2ª sesión – GFM

M5: Los borrachos, después que beben, van para casa para pegar a las mujeres. [...] Mi prima, ella tiene 16. Ella me dijo ayer que su ex marido la pegaba. En ese caso su ex marido. Cuando él llegaba borracho, ellos siempre discutían, él le pegaba y golpeaba la cabeza de ella en el suelo.

M1: Yo tengo una amiga que no vive aquí, se mudó, pero vivía cerca de mí... Ella tiene muchas ganas de dejarlo, ella no lo aguanta más. Él le pega y todo. Él es bien mujeriego. Ahí, ella ya dijo que iba a dejarlo. Entonces él le dijo: “si usted me deja yo le mato y mato a toda su familia”.

La violencia de género no es consecuencia de la adicción de drogas y “[...] no puede ser explicada solamente por la presencia de variables estructurales, como la pobreza, el desempleo [...], aunque tales aspectos estén correlacionados [...]” (UNBEHAUM; CAVASIN; SILVA, 2005, p. 231), y para las y los adolescentes esa relación de causa-efecto sí que se establezca. Es necesario desmontar tal mito y, al mismo tiempo, considerar que las problemáticas narradas por las chicas y chicos dan cuenta y ponen en evidencia, aún más, las asimetrías de poder entre los sexos y los patrones de género incorporados:

2ª sesión – GFH

H1: Hombre que pega a una mujer no es valiente con otro hombre. [...] El hombre cree que puede más porque es hombre [...]. En la cabeza de él es él quien tiene la superioridad.

2ª sesión – GFM

M3: Porque creo yo que las mujeres no tienen como defenderse. Y, si él fuera a pelear con un hombre, él sabe que allí [...].

M2: Él también va a ser golpeado.

Las citas enfatizan que las expresiones del machismo (y las prácticas desarrolladas como consecuencia) reflejan un patrón de relación que está a la base de la construcción de muchos lazos de pareja, especialmente heterosexuales: dominación masculina *versus* sumisión femenina (SAFFIOTI, 2001). Y contribuyen, de esta manera, a la construcción de una explicación común y estereotipada que retroalimenta la imagen del hombre como dominante y la de la mujer como víctima –y además culpable– de la violencia. Sin duda, todo eso favorece que algunos varones, ante situaciones de privaciones y dificultades que cuestionan el prototipo de la masculinidad hegemónica, actúen aún con más violencia. Y esto ocurre especialmente en sus relaciones afectivo-sexuales con las mujeres, seres asignados como “débiles”, sumisos y objetos de satisfacción de las demandas masculinas (RIVAS, 2010):

2ª sesión – GFM

M1: Los machistas creen que para ser macho necesitan pegar a la mujer. [...] hay a los que les gusta exhibirse ante los amigos. Porque hay hombre que es exhibicionista y que al amigo le dice: “voy a pegarle”, para mostrar al amigo quién es él.

M5: Creen que la mujer tiene que estar en casa, 24 horas en la cocina.

2ª sesión – GFH

H6: Porque él sabe que ella no va a reaccionar, es por eso que le pega. [...] él cualquier malestar lo quiere resolver con la mujer y llega a pelear por tonterías. [...] o también [...] porque él es celoso y si ve su novia hablando con alguien [...].

Muchos hombres, especialmente en los contextos donde la violencia de género es considerada un delito, como es el caso de Brasil, que cuenta con la **Ley 11.340/2006**, también conocida como **Ley Maria da Penha**, utilizan estrategias para invisibilizar el maltrato, demostrando, por tanto, que muchos ya son conscientes de que es un delito, motivo por el que tratarían de ocultar la violencia y amenazar a la víctima:

2ª sesión – GFM

M3: Cerca de mi casa había un hombre [...], él empezaba a pegar a su mujer y encendía la radio para que nadie la escuchara gritar.

Facilitadora: ¿Las mujeres tienen dificultad de romper con una relación de violencia?

M5: [...] por amenaza. “Si usted me abandona, yo voy a matarla, no sé qué [...]”. No es ni por la persona, no. Si yo lo dejo, él va a matarme. Pero, además él amenaza a otras personas que no tienen nada que ver [...], de la familia.

Es cierto que el hecho de volverse consciente de ejercer un maltrato no impide cometerlo, más aún en un contexto donde la prevención y la lucha contra la violencia de género se sitúa más en el ámbito social normativo y menos en los valores incorporados. Los discursos adolescentes parecen corroborar que la superioridad asignada al hombre y la inferioridad de la mujer sigue formando parte de las prácticas y relaciones afectivo-sexuales construidas entre los sexos. En este sentido, al analizar el universo de las y los adolescentes nos damos cuenta de que sus imaginarios y voces apuntan a la construcción de discursos

[...] que se nutren simultáneamente de prácticas y de la cultura depositada, conforman la comunicación y sus mensajes de la mediatización, y que, en la vida cotidiana, lleva a la internalización de la violencia como ese proceso de acciones repetidas que la hacen algo normal y habitual en la vida de las mujeres y los hombres, cuyas formas de representación [...] crean los universos simbólicos, con los cuales se concretan, desde las prácticas más brutales a las más sutiles de la violencia, y que toman forma iconizada en sus formas de violencias real, privada, representada, formal. (ROJAS, 2006, p. 24).

Cuando tratamos de investigar *la violencia en los lazos de noviazgo*, las chicas admiten que hay demasiada violencia entre las parejas adolescentes:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Entre parejas adolescentes hay violencia?

M3: Es mucho más grande que [...]

M1: Hay demasiada.

M2: Es lo que más hay.

M3: Una chica, por ejemplo, que está ligando con un tío, él le pide a ella hacer algo y ella dice que no [...]

M2: Ahí él va y le da un golpe.

Al mismo tiempo se refuerza la naturalización de las prácticas de violencia, especialmente entre chicos, cuando aluden a peleas por el tema del fútbol, aunque también hay casos en que es la mujer la que pega al hombre:

2ª sesión – GFM

M2: Ahí él la golpea [...], pero allá en el “Sétimo Campo”¹⁷⁹ no es el hombre quien pega a la mujer no, es la mujer quien pega a los hombres (risa).

2ª sesión – GFH

H4: Quien pelea más es la mujer debido a la rabia que siente [...]. Lo que más se ve en la escuela es eso [...] cuando a dos mujeres a las que les gusta el mismo hombre, ahí empieza la pelea.

H2: En la escuela las peleas este año han sido todas de chicas. Todas, ni una sola vez... hace tiempo que no veo a los chicos peleando.

H3: Yo ya lo he visto en el patio. Los chicos pelean por el fútbol, pero no por la mujer.

Estas citas ejemplifican las diversas maneras en que la violencia se convierte en la pauta que marca la construcción de muchas relaciones interpersonales y amorosas. Donde además hacen uso de (micro) violencias en sus lazos, coincidiendo con lo que observaron Castro (2009) y Aldrighi (2004) en sus investigaciones con adolescentes brasileños/as.

En este sentido, tanto chicas como chicos corroboran que las y los adolescentes también recurren a las violencias –simbólica, física, sexual y psicológica– sea para defenderse, para vengarse, porque tienen celos, inseguridad, etc. La diferencia se encuentra en que ellas suelen asumir más que ellos que hacen uso de la violencia en sus relaciones:

2ª sesión – GFM

M1: Cuando yo tenía un novio, yo miraba su teléfono discretamente, así... Él no lo veía pero, cuando él se despistaba, yo miraba su teléfono, sólo por curiosidad. Pero, delante de él yo le preguntaba: ¿Quién te ha llamado? Pero decirle: déjame mirarlo [...] yo no.

M5: [...] por eso que normalmente los chicos que a mí me gustan no quieren quedarse nunca conmigo. Porque yo soy muy celosa. Aun cuando no hay

¹⁷⁹ Nombre de una comunidad.

nada en serio, cuando estamos sólo ligando, como fue el caso de N. Yo no tenía nada con él, solamente quedábamos de vez en cuando, pero él desistió porque yo era muy celosa [...] yo le exigía mucho [...]

Facilitadora: ¿[...] ellos cometen violencia contra ustedes?

M5: Sí.

M2: Verbal.

M5: [...] y nosotras también contra ellos porque no nos quedamos calladas.

1° GFMH

H3: El tío va a acercarse así y decir: “vamos, quítate eso y ponte algo mejor [...] ¿Él va a llegar agresivo hacia ella? No, el tío se va aproximando y diciendo: “mira, tu ropa está muy corta y así yo no puedo vivir contigo, no”.

M4: Tú dices eso, pero yo estoy segura que si tienes una novia, no le hablarías así [...]

Sin embargo, observamos que, en medio de tantos relatos, tienden a subrayar que – aunque hay violencia de género en los lazos de enamoramiento entre adolescentes– no siempre la reconocen en los propios vínculos que construyen:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Ustedes ya han sufrido violencia de género?

M5: No.

M1: ¿Coger por el pelo es considerado violencia? Yo no lo considero.

Facilitadora: ¿Por qué no lo consideras?

M1: Yo no. Porque fue suave y si fuera violencia yo creo que realmente [...]

M3: Él sólo no le habría cogido por los pelos.

1ª sesión – GFH

H1: ¿Tú dejarías que la chica que a ti te gusta saliera con una chica de mala fama, como M1?

H4: Si hubiera confianza.

H1: Salir con esta chica, ¿tú ibas a dejar a tu novia?

H4: Pero H1, ¿crees que el chico va a prohibirle eso? ¿Estás loco?

H1: No, no, le ibas a dejar, pero ibas a quedarte celoso, ¿no? [...] Dejar la dejabas pero, ¿tú no irías con ella, no? El tío iría a acompañarla.

H3: Yo no la dejaría ir a un concierto a [...] sitios así sólo van los marginales, que yo lo sé. Yo iría con ella.

El análisis de los contenidos de los discursos corrobora los resultados de la investigación del DataSenado titulada *Violência doméstica e familiar contra a mulher*, que retrata la dificultad que tienen mujeres y varones para asumirse como protagonistas de las relaciones de violencia en el ámbito de la pareja. También puntualiza la existencia de violencias simbólica, física y psicológica, las cuales no siempre son codificadas como tales, principalmente cuando se corresponden con las experiencias personales de una/o misma y/o de alguien más cercano:

2ª sesión – GFM

M1: Está claro que no. Y por las cosas que yo ya le hice [...] si hubiera querido ser violento, lo hubiera intentado nuevamente [...] es que mi chico es muy tosco.

M3: El mío también. Pero yo soy igual que él [...]

Facilitadora: ¿Y qué te dice?

M1: Puta, perra [...]

M2: Perra, usted es una gallina.

Facilitadora: ¿Ellos utilizan esas palabras al hablar con ustedes?

M1: Sí y yo también [...]

M3: Pues a mi amiga su chico vivía llamándola: puta, perra, le decía que ella sólo sale con los machos [...]

M1: Conmigo también.

En suma, observamos que chicas y chicos parecen no darse cuenta de que muchos de los (micro) elementos que plasman las relaciones de ligar y de noviazgo entre adolescentes reflejan señales “típicas” de la violencia de género (CASTRO, 2009):

1º GFMH

H2: Depende de cómo se habla. Hablarse gritando [...] ya es una violencia.

Facilitadora: ¿Entonces el hecho de que un chico diga que a él no le gusta la ropa que lleva la chica sólo es violencia de acuerdo con el modo como él lo dice?

H3: Sí, depende de cómo él habla y reacciona, vale. Él va a llegar y a decir (cambia la voz, habla en tono suave y hace algunos gestos): “vamos, usted se va a poner un pantalón vaquero ahora” (risa). [...] Y entonces no es violencia, no.

M2: No, sólo es violencia si él fuera muy agresivo.

En este sentido, es preciso tomar en consideración que

En la reconstrucción biográfica de un porcentaje importante de las mujeres maltratadas se revela que el maltrato se inició ya durante el noviazgo, con anterioridad a la convivencia de pareja. Y, con frecuencia, relatan que comenzó con formas sutiles de imposición, de coacción emocional, de insidia psicológica. (PÉREZ; PINTO; PIETRO, 2008. p. 262).

Es indudable que el reconocimiento de la violencia pasa por unas pautas que marcan y son marcadas por las normativas jurídicas que regulan las prácticas sociales en determinado contexto. Pero, como hemos visto anteriormente, la violencia de género también está relacionada con valores (inter)subjetivos que plasman la construcción de identidades generizadas, básicamente las relativas a cuestiones de co-dependencia y reconocimiento que suelen atravesar las relaciones de pareja, bajo los patrones del sistema sexo/género (SAFFIOTI, 1999; GIDDENS, 2008; GARCÍA; CASADO, 2010).

Por ello, no es casualidad que, cuando se animan a posicionarse y debatir sobre lo que consideran violencia, expresen sus dudas, equívocos y contradicciones. Así, tienden a asociar la necesidad de reconocimiento propio, para sentirse sujeto en el mundo, con el deseo de controlar al otro o la otra:

1° GFMH

Facilitador: Si el chico dice tranquilamente: “con esa ropa nosotros no nos vamos, de acuerdo”. Y si a ella no le apetece cambiarse [...]

H3: Es una agresión visual lo que él está sintiendo cuando la mira. [...] él hace lo correcto.

Facilitadora: ¿Crees que es violencia lo que él está haciendo con ella?

M3: No lo es porque él le habló normal.

2° GFMH

Facilitadora: ¿Si él gritara?

H4: Sería violencia verbal.

M1: No, depende de lo que él iba a gritar. Si él llegara al punto de ofenderla, ahí sería.

Facilitador: [...] Si él gritara: “yo te quiero, ve a cambiarte esta ropa.”

M1: No es una violencia, no.

Las citas apuntan a la existencia de relaciones de pareja bajo el modelo –muchas veces oculto– de dominación-sumisión, donde el valor y reconocimiento que uno demanda (cuando, por ejemplo, “pide” a la pareja cambiar un pantalón) pasa por la satisfacción de su propio deseo, aunque conlleve que el otro miembro de la pareja tenga que renunciar al suyo (GARCÍA; CASADO, 2010). El riesgo parece aumentar aún más cuando la pareja se vuelve co-dependiente de ese tipo de vínculo y además lo define como amor (GIDDENS, 2008). Es decir, la noción de valor y de reconocimiento pone en evidencia que “[...] es la propia violencia, inseparable de la relación, la que es necesaria.” (SAFFIOTI, 1999, p. 87):

2ª sesión – GFM

M3: Mi vecina tiene un marido y él vive con otra. Viven tres personas en la casa: él, la mujer de él y la que él traicionó. Viven los tres. [...] Y ahí se pegan entre todos...

M1: Mi hermana también. Mi hermana sabe que mi cuñado tiene otra. Ella ve los mensajes en su teléfono. Sabe que cuando él sale de casa es para ir a casa de la otra [...] la persona que sale de casa y vuelve al otro día no es porque está en casa de un colega. Ella sabe, pero creo que por el hecho de amarlo, lo consiente [...] No lo acepta de forma natural, no porque ellos viven siempre discutiendo, pero van conviviendo [...] Yo creo que la mayoría de las veces las mujeres aceptan esta situación de violencia por amar mucho. Ahí no tiene el coraje de tomar una decisión.

2ª sesión – GFH

H2: Un ejemplo: había una chica a la que le gustaba mucho un chico. Ella se acercaba a él en la hora de descanso de clase y él le decía: ¿qué estás escribiendo? Ella: no estoy escribiendo, no. Él cogía el lápiz y lo rompía [...] le hablaba de una forma [...] Y la chica aún se acercaba a él para conversar. Si fuera conmigo, yo no me acercaba, no [...]. Romper así la punta del lápiz. Y la chica aun se quedaba detrás de él todo el tiempo. Y a él no le gustaba ella (risa) [...]. Todo el mundo decía: ¿a ti aún te gusta este chico? Busca a otro [...] él no te quiere.

H3: Eso no es amor, eso ya es una enfermedad que está en la conciencia de la persona, que la persona tiene que tener a la otra, aunque sea maltratándola [...].

En definitiva podemos decir que las y los adolescentes parecen identificar más “fácilmente” que existe violencia cuando la agresividad está explicitada a partir de elementos objetivos como el tono de la voz, las actitudes extremas ante situaciones basadas en los celos, etc. Estas son expresiones relevantes, sobre todo al ser interpretadas y vinculadas con los contenidos simbólicos en los que se basa la construcción de los lazos afectivo-sexuales. De ese modo, las chicas y chicos parecen ser poco conscientes de que la forma en que interiorizan y construyen sus relaciones amorosas es preocupante porque puede incidir en otros tipos de violencias en el futuro (ALDRIGHI, 2004; CASTRO, 2009). No es casualidad, pues, que en este contexto la violencia de género sea considerada un problema privado, aislado y poco representativo para ambos sexos:

2ª sesión – GFM

M1: Así por lo que nosotros aprendemos aunque no sea para que vayamos allá, podemos denunciar. Poner una denuncia anónima. Pero yo creo que una denuncia anónima... no sé, es que creo que es un problema de los dos. Ellos que [...] ella es quien debe de saber lo que quiere para sí.

M2: Es que allá yo nunca lo he visto una pelea de verdad entre marido y mujer, así para él pegarla delante de todo el mundo [...]

2ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Si fuera un caso de una persona que ustedes no conocen, y estaban pasando por la calle [...]?

H1: Yo de verdad lo dejo. Yo no digo nada, lo dejo. [...] Aquí estamos hablando de lo que haríamos y no de lo que es correcto, vale. Yo lo dejaba, no hablaba nada. Me iba porque no los conozco.

Donde lo “privado” parece tornarse público desde la perspectiva de su normalización:

2ª sesión – GFM

M5: Yo creo que allá en el Sete¹⁸⁰ si pasara un caso de un tío pegando a una mujer, si no fuera una cosa normal... pero, si fuera algo casual, el tío que de repente está allí pegando a la mujer, la mujer siendo golpeada, yo creo que los chicos se meterían y le pegaban. [...] Aparte de separarlos, iban a pegarle.

Facilitadora: [...] ¿Cuándo pasa a ser normal?

¹⁸⁰ Nombre de una comunidad.

M5: Una cosa que todo el mundo ya está acostumbrado: pelea, ella va y empieza a llorar, lo denuncia. Y en unos días ya queda todo igual.

Y además desde unos valores machistas que muchas veces atraviesan y marcan sus discursos:

2ª sesión – GFM

M1: Es que a veces la mujer provoca también. [...] eso es lo malo de la mujer... porque yo creo que cada mujer siempre tiene que ser la víctima de la historia. Por más que ella lo haga, ella siempre tiene que decir: “yo no lo hice”.

2ª sesión – GFH

H6: Pero, es porque la mujer tiene lo que a ella le gusta. Por ejemplo: ella es maltratada, pero nunca quiere denunciar al marido.

H3: Y se queda diciendo: “no, porque ahora yo no tengo adonde ir”. ¿No tiene? Tu no tienes madre, no tienes padre, ¿no los tienes? Se queda en la casa del marido.

Hay un imaginario social que sigue siendo reproducido –también por las y los adolescentes– que infravalora la violencia de género y echa la culpa a las mujeres a partir de la consideración de que ellas permiten/aceptan/consienten la violencia, o la provocan directamente y aún “se hacen” las víctimas. Hay que resaltar, pues, que la mujer que es víctima de la violencia no lo es desde una dimensión individual, sino desde la categoría de género que la marca. En este sentido, observamos que tanto chicas como chicos parecen seguir “atrapados” en este modelo de representación, sobre todo al atribuir fundamentalmente a las mujeres la responsabilidad de no haber identificado con antelación que el varón era agresor (o *tosco* como dicen los chicos), no hacer frente a sus efectos, etc.:

2ª sesión – GFH

H3: A ver si tiene lógica: si yo fuera una chica, por ejemplo, y voy a enamorarme de un tío que es matador, que está metido con eso y aquello... Sabiendo que él me quiere. Yo lo pondría lejos de mí. [...] Porque luego iban a vivir juntos, tienen un hijo [...]. Sólo tendrá problema a lo largo del tiempo.

H4: Porque cuando se separa, el tío no acepta. Cuando ella se relacione con otro hombre, terminará matando a los dos. Quedan los celos.

H1: ¿Pero ella no sabe quien es la persona con quien vive? ¿No lo puede saber? [...] Mi madre conocía a mi padre y como se ha casado, ahora que la mierda está hecha, ¿qué va a hacer? [...] ¿Y por qué se casa?

1º GFMH

H3: Es claro que la persona sabe con quien está formando la familia [...] Porque la persona sabe y nota quién es tosco y quién no lo es.

Ellas también contribuyen a la doble victimización de las mujeres:

2ª sesión – GFM

M2: A ella le gusta la violencia.

M1: No es que ella provocaba, pero era perra porque era maltratada y en mi casa siempre estaban mi tía y mi abuela que le daban consejos para que ella lo denunciara.

M5: Porque normalmente tienes algunas que se quejan así: “[...] porque yo dependo de él y ¿qué van a comer mis hijos?, no sé qué”. Tienes algunas que por más que sean maltratadas, a ellas les gusta el tío.

Pero, además, ellas debaten sobre el tema de un modo más complejo –y éste es uno de los aspectos que diferencia los discursos de las chicas del de los chicos–, quizá porque ellas participan no solamente de las actividades de formación del Instituto PAPAI, juntamente con ellos, sino que se involucran más en las campañas y actividades de movilización social impartidas por la institución. De modo que las adolescentes parecen entender que la violencia es fruto del machismo y de los patrones de género naturalizados, “echando la culpa” a dicho sistema. También destacan, por un lado, los “motivos” que llevan a un hombre a agredir a una mujer y, por otro, muestran “comprensión” hacia aquellas mujeres que, “por amor”, perdonan a los agresores (BURIN; MELLER, 1998; BOSCH et al., 2007; LAGARDE, 2005; CORIA, 2007; HERRERA, 2011):

2ª sesión – GFM

M5: Es porque el hombre es cabezón. Yo creo que nosotras aprendemos a ser el opuesto porque si fuéramos iguales, nunca iba a ser buena la relación. Si él es cabezón [...] yo no puedo ser, porque si fuéramos los dos, nunca más íbamos a hablarnos.

M3: Yo aunque sea correcto o equivocado voy a por él. Cuando la persona quiere es así, es diferente.

M1: Es que el hombre es como las matemáticas: molesto, complicado y nadie lo entiende. Ya está, es así, el hombre es así.

2º GFMH

M6: Es porque si el matrimonio dura años y la persona quiere romperlo, creo que ella debería acercarse a él y preguntarle el motivo por el que la ha agredido.

M5: Yo creo que sería la cosa correcta. Porque empieza así, si la persona baja la cabeza ante el primer golpe, viene el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto. [...] Preguntar si él quiere separarse. [...] él ya está estresado de la vida y vino a desfogarse con ella [...] es el trabajo, el estrés. [...] es porque cuando nosotros amamos perdonamos.

2ª sesión – GFM

M1: [...] A mi mama mi padre le pegaba todas las semanas. [...] Mi abuela le aconsejaba a ir a denunciarlo.

Facilitadora: ¿Y por qué tu crees que ella no lo denunciaba?

M1: Porque ella decía que no tenía coraje porque lo quería mucho.

Las adolescentes consiguen demostrar **lo difícil que resulta romper con una relación de violencia**, especialmente porque, como señalan sus discursos, generalmente hay un vínculo afectivo que basa la relación de pareja, incluso en aquellas situaciones donde hay maltrato. En este sentido apuntan, aunque a veces de forma latente, la importancia de considerar que la violencia de género:

[...] ocurre en una relación afectiva, cuya ruptura demanda, generalmente, una intervención externa. Raramente una mujer consigue desvincularse de un hombre violento sin que sea con auxilio externo. Hasta que eso ocurra, se describe una trayectoria oscilante, con movimientos de salida de la relación y de retorno a ella. Incluso cuando se mantienen en la relación durante décadas, las mujeres reaccionan a la violencia, variando mucho las estrategias. (SAFFIOTI, 1999, p. 85, traducción propia¹⁸¹).

¹⁸¹ Texto original: “[...] ocorre numa relação afetiva, cuja ruptura demanda, via de regra, intervenção externa. Raramente uma mulher consegue desvincular-se de um homem violento sem auxílio externo. Até que isto ocorra, descreve uma trajetória oscilante, com movimentos de saída da relação e de retorno a ela. Mesmo quando permanecem na relação por décadas, as mulheres reagem à violência, variando muito as estratégias.”

En suma, a partir de todo lo presentado hasta el momento, y según los discursos analizados, hay cinco grandes ejes temáticos que están continua y directamente involucrados en el mantenimiento de la violencia de género. Los dos primeros ya fueron analizados en las categorías anteriores y corresponden a:

- 1) Los valores del sistema sexo/género que fundamentan la formación de las relaciones intersubjetivas generizadas y las prácticas sociales.
- 2) El mito del amor romántico y los atributos que lo componen.

El resto de ejes aparecen en el análisis de la presente categoría y se refieren a tres aspectos que debemos tener en cuenta puesto marcan los discursos de las y los chicos. Son:

- 3) El miedo a denunciar al agresor, debido sobre todo a amenazas que las mujeres maltratadas suelen sufrir por parte de sus (ex) compañeros:

2ª sesión – GFH

H4: Es porque no denuncia. Si denunciara habría más casos.

H1: Cuando la mujer va a denunciar... aquella mujer de la peluquería... que el varón llegó allá y [...].

H4: Murió.

H1: Que va, no, ella lo denunció 7 veces.

H4: Y la policía no hizo nada. El tío fue a su trabajo, ella trabajaba en una peluquería [...], él se acercó con un arma y disparó.

H3: Ahora, debido a esos tíos [...], ellas van a quedarse con más miedo. Van a disminuir las denuncias porque las mujeres tienen miedo que no pase nada y llegue un punto en que el marido las mate. Es mejor ser maltratada que morir, en ese caso. Si la justicia resolviera y en la misma hora fuera a buscarlo [...] sería otra cosa.

2ª sesión – GFM

M5: Porque hoy en día no se puede confiar en la justicia. Porque ella dice: “no, yo voy a denunciarlo”. Va saber cuantos días él va a quedarse en la cárcel. Tienen unos que son presos de verdad, pero tienen otros que muy rápido ya están libres, pagan la fianza y salen. Algo así. Entonces, la persona [...] cuando ve llegar al tío y la mata.

M1: Muchas veces es por el fin de la relación. No acepta.

4) La dependencia económica, que incluye también la subsistencia y el cuidado de las hijas e hijos:

2ª sesión – GFH

H3: O es porque ella quiere a su hijo y tiene miedo de perderlo en un juicio. [...] el chico no irá a quedarse con la madre sino con el padre. El padre trabaja.

H1: No, yo creo que es así: tú tienes 3 hijos, ¿pero cómo vas a criarlos sola?

2ª sesión – GFM

M5: Porque algunas [...] depende... ella dice: “no porque yo dependo de él y mis hijos ¿qué van a comer?”.

5) Y, por último, la impunidad, resultante de una cultura patriarcal que todavía sostiene y “permite” la existencia de todos los elementos citados anteriormente:

2ª sesión – GFM

M3: Pero los sábados y domingos, por ejemplo, siempre hay peleas entre ellos y nadie denuncia. La madre de mi prima ha denunciado una vez, pero mi prima fue y quitó la queja. ¿De qué vale denunciar? Ahí la gente ve y lo deja porque si va a denunciar y ella quita la queja. [...] Yo creo así, se puso una queja, el juzgado debería de resolver en aquel momento.

Facilitadora: ¿Por qué muchas mujeres son asesinadas por sus ex parejas, exmaridos, exnovio, etc.?

M1: Muchas veces es porque cortó la relación y él no lo acepta.

M5: Y porque le da miedo verla con otro. Por eso es malo que cuando una persona te quiere mucho, le provoques celos. Porque nadie sabe. [...] Porque el hombre dice: “si ella no es mía, no será de nadie más”.

2ª sesión – GFH

H4: Ese caso del portero del flamenco¹⁸². Él la pegaba, es lo que decía ella, verdad. Ella denunció y se quedó ahí. Y la denuncia aún está en el juzgado.

H1: [...] porque los hombres cuando van a pegar a una mujer ya la matan. Son esos los casos que aparecen en Cardinot¹⁸³.

¹⁸² Equipo de fútbol muy conocido de Rio de Janeiro.

¹⁸³ Un programa muy popular de una emisora de la televisión local de Recife (canal 9), que es presentado de lunes a viernes en dos horarios, “denunciando” casos reales de violencias,

H3: Tardan unos 4,5 meses [...], después que el tío descubrió que ella lo había denunciado, él la mata y la esconde.

Sin duda, estos discursos representan los principales desafíos para combatir y prevenir la violencia de género, especialmente en el contexto de Brasil, donde, según los datos del “portal vermelho¹⁸⁴” referentes al año 2009, cada 30 segundos una mujer es agredida en el país, lo que equivale a 762 mujeres al día.

La Ley Maria da Penha –Ley N° 11.340/06 de lucha contra la violencia doméstica y familiar contra las mujeres– surgen los discursos adolescentes, como una de las principales alternativas para caminar hacia una sociedad sin violencia. Ellas y ellos reconocen los avances logrados con la implementación de la Ley, al mismo tiempo que matizan los desafíos que surgen –y que ya fueron citados– cuando las mujeres deciden hacer uso de ella:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué debe hacer la mujer cuando sufre violencia?

M1: Ley Maria da Penha, poner una denuncia.

M5: Ir a la comisaría de la mujer...

M3: Las que fueron maltratadas se sienten aliviadas, creo...

2ª sesión – GFH

H4: Lo que ella debe buscar es la comisaría de la mujer.

H3: Yo creo que mejoró un poco porque las mujeres adquirieron más conciencia de que son más fuertes para denunciar. Pero, como está habiendo casos de que no ocurre nada cuando ellas denuncian... se puede volver atrás.

Frente a ese panorama cuando las chicas y, principalmente, los chicos debaten sobre la violencia de género, sus discursos apuntan a la existencia de otras violencias, poniendo de relieve la falta de confianza en el papel del Estado y la justicia brasileña y enfatizando la situación precaria de garantía de los derechos básicos y de la estructura del sistema penitenciario en el país:

principalmente urbana y de género, pero de modo muy sensacionalista, banal, machista y nada respetuoso. O sea, sin ningún compromiso con pautas éticas y los derechos humanos.

¹⁸⁴ http://www.vermelho.org.br/editorial.php?id_secao=16&id_editorial=846.

2ª sesión – GFH

H3: Mira, H2: si tienes un novio y él te golpea. Ya está, todo bien, has logrado denunciarlo y él se fue a la cárcel. ¿Por cuánto tiempo se quedará detenido? 3 años. Cuando él vuelva él no irá a cambiar, no, tío.

H1: Ni eso, él se queda sólo por 1 año porque tiene buen comportamiento.

H6: Ahí el tío sale y mata a la mujer.

H4: Pero eso es Brasil...

H1: En todo lugar pasa eso, pero aquí es donde está más banalizado. Es aquí donde la gente no hace caso para mierda alguna...

H4: Drogas y submundo.

H2: No, ahora yo voy a decir... ¿ya estuviste en una cárcel? [...] Allí llega un chaval y en una mesa abre y saca un polvo blanco y empieza a quedar... Llega uno le paga y empieza a oler. ¿Cómo es que aquello entra allí?

H3: Cuando vi a mi primo allá, mi primo fumaba de todo...

H4: La policía también.

H6: Entonces tiene comercialización allí.

H2: Yo me quedé temblando con la situación [...] el tío estaba allí y levantó la camisa así: 3 cuchillos.

H3: Para vivir en los palafitos¹⁸⁵ es mejor estar en el presidio...

Es evidente que en un contexto de impunidad, corrupción y desigualdades, como es el caso de Brasil, prácticas sociales y valores contrarios a los derechos humanos parecen banalizados y, por ello, a menudo las personas reflejan sentimientos de impotencia ante una realidad compleja difícil de cambiar. De ahí que, muchas chicas y chicos creen que ante los casos de violencia hay que combatirlos también desde la violencia:

2ª sesión – GFH

H4: ¿Reduce la pena porque se porta bien?! Nada que ver. Es obligación de él portarse bien en la cárcel. No tiene que reducir, no.

H1: Con cualquier persona es así. Hasta en los casos en que la persona voluntariamente se presenta, la pena es reducida. Pero, ¿para qué si el tío ya hizo la mierda?

Facilitador: ¿Qué creen que debería pasar con los hombres que comenten violencia?

¹⁸⁵ Tipo de vivienda apoyada en pilares o simples estacas que suele existir cerca del mar. Son típicas de la población más pobre que, por falta de vivienda, ocupan esos terrenos y construyen sus propias casas.

H6: Deberían morir...

H4: Prisión perpetúa. El tío tiene que sufrir.

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Qué debe pasar con los hombres que cometieron violencia contra las mujeres?

M2: Él debe ser muy golpeado para saber lo que hizo con la mujer.

M5: Yo no estoy de acuerdo con la ley de la [...] pena de muerte, no. Pero porque sólo tiene derecho a quitar la vida de alguien Dios. Pero, creo yo que si se tuviera esta pena aquí en Brasil, haría disminuir bastante la violencia. Porque los ladrones iban a quedarse con miedo... si a la persona que roba le corta la mano, los ladrones iban a quedarse todos con miedo [...]. Si matar...

M2: Muere.

M1: Pero de vez en cuando los hombres merecen que les den unas palizas, yo lo juro (risa).

Los discursos aportados retratan la trama compleja que sostiene la violencia de género, a partir de la existencia de elementos simbólicos y objetivos que favorecen el mantenimiento de las relaciones asimétricas de poder, incidiendo en: la ausencia de una red de apoyo integral que ayude a las personas víctimas a superar la violencia, la impunidad, la homofobia, el mito del amor romántico, la ausencia de trabajo con hombres, la escasez de políticas públicas – dirigidas a mujeres y hombres– desde una perspectiva feminista y de género, etc.

En este sentido, finalizamos identificando que, por un lado, los discursos adolescentes plasman tanto una cierta desesperanza frente a la sociedad actual como una mirada crítica ante las instituciones de poder que la componen:

2ª sesión – GFM

Facilitadora: ¿Creen que es posible acabar con la violencia contra las mujeres?

M1: ¿En el mundo? Ay, tía, yo no creo que sea imposible, porque nada es imposible, pero yo creo que...

M3: Yo creo que es imposible [...] porque ni todos los hombres piensan así.

M1: Y van naciendo, cada día que pasa va naciendo un hombre. Y por el punto de vista de las cosas que él va aprendiendo, ahí ya tienes otro que es violento y él va aprendiendo que el machismo también es ser violento, y así va generando...

2ª sesión – GFH

Facilitador: ¿Se puede acabar con la violencia contra las mujeres?

H1: No, porque la sociedad es machista y lo es hasta ahora.

H4: Sí que es posible, pero no dará tiempo, no. El mundo va acabar...

H2: ¡La ONU¹⁸⁶ manda en el mundo, hombre! [...] pero, aquello no cambiará.

H1: Quien manda es el papa¹⁸⁷... y la visión de prohibir las películas que pasa en cualquier lugar. El papa prohibió...

Y, por otro lado, los discursos reflejan el esfuerzo para intentar creer que un mundo sin violencia sí que es posible:

2ª sesión – GFH

H1: Es sólo concienciar [...] tener publicidad en la tele con personas de gran estatus. Un gran artista [...] el ideal era un marketing bien grande y en seguida se acaba la violencia.

H3: Mira, 1, 2, 3, 4, 5, 6 personas aquí. S. (el facilitador) ya hizo su parte. Ahora nosotros haremos la nuestra. Y eso va creciendo, ¿no?

H4: Empieza aquí y va generando lo que se debe educar. [...] hay que educar a los niños [...] dentro de casa [...], con los padres también.

H3: En la escuela, en los lugares que los niños frecuentan [...]

2ª sesión – GFM

M1: Hay que hacer campañas para acabar con la violencia.

Concluimos el análisis de contenido de los discursos producidos por las y los adolescentes matizando que, tras todo lo que presentamos y debatimos, ponen en evidencia la necesidad de lanzar una mirada hacia la sociedad, y las relaciones inter e intra-personales que se establecen en ella, desde propuestas transformadoras que potencien análisis críticos de nuestra realidad. Es decir, hay que considerar la perspectiva feminista y de género como una aproximación conceptual que debe atravesar la producción del conocimiento, las actividades de sensibilización e (in)formación de la población, la formación de las carreras profesionales, la construcción de las subjetividades y prácticas de vida, el fomento de políticas públicas, etc.

¹⁸⁶ La Organización de las Naciones Unidas.

¹⁸⁷ Se refiere al pontífice de la iglesia católica.

Quizá así lograremos que hombres y mujeres, no sólo adolescentes, puedan construir relaciones y proyectar sus vidas sin que las asimetrías de poder sean un componente fundamental incorporado y ejercido en sus formas de ser-estar-relacionarse en el mundo.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Las reflexiones planteadas a lo largo de nuestro trabajo se han desarrollado bajo un hilo conductor: el dialogo entre teoría y práctica. Por ello, tratando de contemplar los objetivos propuestos en la metodología, realizamos un análisis cualitativo de los contenidos más significativos producidos por los discursos de las y los adolescentes participantes en la investigación, a partir del debate de los principales temas estudiados (adolescencia, mito del amor romántico y violencia de género) fundamentados en la teoría feminista y de género.

Nos interesaba investigar si los sujetos adolescentes establecerían una posible cadena de vinculaciones entre el mito del amor romántico y la violencia de género y si sus discursos cambiarían significativamente en función de la composición de los grupos focales: intra e inter-sexo. A lo largo de este apartado profundizaremos en esas dos cuestiones y presentaremos las principales conclusiones. Somos conscientes de que el estudio no acabará aquí, ya que no se agotarán los cuestionamientos, informaciones, debates y reflexiones respecto al tema. Especialmente porque consideramos que el proceso de producción de conocimiento es dinámico, continuo, amplio, complejo, crítico y situado, puesto que se refiere a un determinado contexto socio-histórico-político-cultural.

Empezamos destacando las principales conclusiones extraídas del marco teórico, en donde abordamos los temas de la adolescencia, el mito del amor romántico y la violencia de género, considerándolos a partir de sus inter-relaciones. En el **primer capítulo** presentamos la adolescencia como una fase del desarrollo humano construida socio-históricamente, con elementos “comunes” que parecen plasmar el modo de ser-estar adolescente en la cultura occidental, pero también mostrando las singularidades “propias” relativas al contexto socio-comunitario-familiar-personal en que el sujeto se inserta. En este sentido, cuestionamos

algunos atributos “fijos” que suelen componer la noción de una adolescencia *tradicional* y *única* en nuestra cultura.

Por un lado, ponemos de manifiesto que el uso de la terminología adolescente/adolescencia, tiende a generalizar y marcar algunos comportamientos y estereotipos que, en la mayoría de las ocasiones, están infravalorados socialmente. Aunque hemos elegido intencionadamente seguir utilizando la terminología *adolescencia* (entre otras razones, porque esa construcción social tiene también unos efectos subjetivos, materiales y simbólicos), lo hemos hecho en el sentido de visibilizar que las características psicosociales que tienden a ser atribuidas como “propias” de las y los adolescentes (inmadurez, ambivalencia de humor, tendencia a transgresiones, confrontación con las personas/representantes de autoridad, etc.) pueden ser compartidas y reproducidas también por otros sujetos que no estén necesariamente dentro del rango de edad aproximado y legitimado para esta fase, entre los 12 y 18 años. Y además, al contextualizarse, pueden ser (re)significadas desde otras perspectivas. En definitiva, hace falta abordar la temática de modo crítico, complejo y situado.

Por otro lado, los propios sujetos adolescentes participantes del estudio empírico destacaron la adolescencia como la fase “típica” de las transgresiones, confrontaciones, ausencia de responsabilidades, conflictos, etc., dando cuenta, en definitiva, del perfil “tradicional” compartido. Así pues, pensamos que ese “cuadro” dibujado por chicas y chicos refleja –y a la vez refuerza y perpetua– el imaginario social construido acerca del tema. Lo cual provoca identificaciones y acomodaciones–porque les autoriza a reproducir y responder a tales atributos–. Al mismo tiempo, les *sitúa* como sujetos sin “lugar” en el mundo bajo la “justificación” de que no son niños/as ni tampoco adultos/as, exigiéndoles en cambio un posicionamiento frente a esta situación paradójica.

En este sentido, creemos que las ideas aportadas acerca de la adolescencia nos posibilitan visibilizar las idiosincrasias y contradicciones que fundamentan la construcción socio-histórica de este concepto en la cultura occidental. Además de invitarnos a mirarla de forma crítica y en amplitud a fin de cuestionar los conceptos cerrados y estigmatizantes que la atraviesan, hemos propuesto aquí el establecimiento de una relación igualitaria con los sujetos adolescentes, para tratar de desprendernos de las verdades absolutas que imponen un patrón

de ser-estar adolescente fijo basado en el sistema patriarcal, o sea, “pre-determinado” por valores, características, roles, etc. sexistas, sin dejar de reconocer el peso que tales valores tienen en las relaciones y procesos de subjetivación.

No es casualidad que en el contexto de las comunidades de renta baja de Brasil hayamos observado –basándonos en los discursos de las y los adolescentes– un “esfuerzo” por “encajar” en esos modelos a fin de sentirse integrados/as socialmente. Junto a ello, además, emerge un intento de transgredirlos tanto porque no consiguen reproducirlos “plenamente” (ya que son patrones tan generalizados e ideales que no se aplican a la realidad y práctica social de ninguna persona) como porque sus condiciones de vida (socio-familiar-personal-económica-cultural-política) les posiciona ante otros modelos. De ahí la necesidad de abordar la *adolescencia* en relación con las demás categorías matizadas a lo largo de nuestro trabajo: clase, raza/etnia, sexo/género y orientación sexual.

Todo el debate que hemos planteado acerca de la realidad de las y los adolescentes oriundos de las periferias de Brasil nos lleva a concluir que, aunque estos sujetos estén insertos en un contexto de privaciones socio-económicas, se posicionan y reaccionan de modos diversos, singulares y al mismo tiempo “semejantes” a muchos otros sujetos adolescentes. Es decir, el hecho de que sean reconocidos/as como adolescentes (por sí mismos/as y por los/as demás) les posibilita compartir experiencias, identificaciones, gustos, modas, ideales, etc. que atraviesan las fronteras geográficas, ideológicas e incluso sociales y, a la vez, les diferencia. Hay que estar atentas, por tanto, a esas vicisitudes y sus desdoblamientos en las vidas individuales y colectivas de chicas y chicos.

El **segundo capítulo** ha abordado la deconstrucción del mito del amor romántico así como el modelo ideal de amor. Hemos demostrado, basándonos en los estudios feministas y de género, que los presupuestos que componen el imaginario del amor romántico *priman* el ejercicio asimétrico de poder entre los sexos y se relacionan con la construcción de la violencia de género, aunque tal vinculación sea ocultada y negada generalmente por las personas. Nos hemos dedicado a reflexionar sobre el desarrollo de las relaciones afectivo-sexuales, especialmente en la adolescencia, puesto que aún hoy en día tienden a plasmarse en el modelo de relación: dominación masculina *versus* sumisión femenina, como han revelado los discursos producidos por las y los adolescentes.

Al hacer un análisis más profundo del tema, observamos que en las relaciones de pareja, especialmente heterosexuales, los celos, la ilusión de un “amor verdadero” (eterno, único y pleno), la búsqueda de la “media naranja”, la virilidad masculina, el honor, entre otros, son atributos *cultivados* por muchas de las personas “enamoradas”, sin tener en cuenta que se están inscribiendo en la *doble cara* del amor romántico. Y eso porque, aunque sean ilusionados y definidos como amor, cuidado, cariño, etc. se trata de mecanismos (invisibles) que contribuyen al ejercicio y mantenimiento del control y del poder de un miembro de la pareja sobre el otro.

Destacamos, por tanto, que el amor romántico se presenta en el imaginario popular como el elemento que *soluciona* todos los problemas, que *supera* los desafíos, que *perdura* en el tiempo, que *acorta* distancias, que *perdona* los sufrimientos... en fin, como una promesa de felicidad eterna que suele ser garantizada cuando la pareja –y principalmente las mujeres– cumplen con sus roles “naturalizados”, de acuerdo con su sexo y género. Como consecuencia, “en nombre del amor”, los patrones sexistas son reproducidos, “actualizados” y ampliados (alcanzando también las relaciones homosexuales) y la violencia simbólica sigue siendo ejercida *legítimamente*, así como las demás formas de violencia de género.

Siguiendo la “lógica” de contextualizar los fenómenos y lanzar una mirada amplia, crítica y compleja hacia la realidad, entendemos y reconocemos los cambios significativos respecto al tema de la igualdad entre sexos: el reconocimiento del papel de las mujeres en la sociedad, los derechos sociales y políticos conquistados tras un largo período de luchas y manifestaciones por parte de los movimientos feministas y de mujeres, las superaciones y resignificaciones de muchos de los roles y estereotipos sexistas que les atrapan, aún con más fuerza, en el espacio doméstico, en el desarrollo de las tareas de cuidado y en las relaciones asimétricas con sus compañeros, etc.

Pero, al mismo tiempo, identificamos y detectamos que el sistema patriarcal todavía ocupa un “lugar” significativo en las “entrañas” “femeninas”, atravesando sus relaciones, irrumpiendo en su capacidad de elegir de modo autónomo y libre, restringiendo sus formas de amar y de vivir la sexualidad, imponiendo normas que tratan de controlar sus propios cuerpos y *preparándolas* para posicionarse como objetos de satisfacción de las necesidades y placer de los demás en detrimento de su propio gozo. Lo más grave en este asunto, es que el amor se

construye *silenciosamente* como uno de los pilares centrales que engancha no sólo a las mujeres, sino también a los varones, de manera recíproca, en ese sistema perverso y desigual que justifica el ejercicio de la violencia en las relaciones.

Al visibilizar las *trampas* que nutren el ideal del amor romántico y que parecen reproducirse de modo acrítico y contradictorio en los discursos de los sujetos adolescentes sostenemos, por un lado, la importancia de fomentar en las personas y parejas – independientemente de la orientación sexual– la posibilidad de construir un amor que cultive los valores de la igualdad, de la autonomía, del diálogo, del respeto y reconocimiento al espacio vital del otro/a... Y, por otro lado, la necesidad de incrementar los espacios de debate y reflexión en torno a la vinculación amor romántico-violencia, puesto que ambos dejan de ser antagónicos cuando el primero es interiorizado y asumido como “lugar” de sacrificios, opresiones, deudas, entregas absolutas, (co)dependencia, ilusiones, sufrimientos, etc.

En el **tercer capítulo** establecemos una articulación entre los tres temas principales de nuestro estudio, haciendo un *llamamiento* relativo a la importancia de seguir visibilizando la violencia de género como la representación más “cruel” del ejercicio de poder desigual en las relaciones afectivo-sexuales. Sin duda, al analizar la violencia de género y la adolescencia en el contexto de las comunidades de renta-baja de Brasil identificamos la existencia de una violencia estructural que afecta a los sujetos a nivel individual y colectivo bajo la privación de algunos de los derechos humanos más fundamentales.

Cuestionamos, evidentemente, la construcción de un imaginario que vincula directamente pobreza, raza negra y violencia homogenizando todas las variables que componen cada una de esas categorías. Así como también interrogamos la asociación concisa que suele hacerse entre hombres y violencia de género y entre adolescente negro y pobre y violencia, como si todos ellos fuesen, respectivamente, agresores y delincuentes esencialmente. Es cierto que la violencia todavía sigue la lógica de la dominación (masculina) *versus* sumisión (femenina), la cual tiende a ser “aplicada y ampliada” a las demás esferas y relaciones donde hay un ejercicio desigual de poder entre los polos. Pero hay que considerar que tanto hombres como mujeres actúan y (co)participan de la reproducción de ese sistema y que esas categorías se cruzan y se desdobl原因 creando múltiples contextos y afectando, aunque en proporciones, modos y sentidos distintos, tanto a los varones como a las mujeres.

En este sentido, creemos que el patriarcado, la hetero-normatividad, el capitalismo y las (nuevas) colonizaciones componen las bases que mantienen diversas desigualdades que atraviesan la mayoría de las relaciones macro y micro en todos los ámbitos de la sociedad occidental (y por extensión, en muchas otras culturas donde se manifiesta su influencia): en la política, en la economía, en el contexto familiar, en las instituciones (escuela, iglesia, universidad...), etc. Sin embargo, es alarmante el hecho de que en muchos contextos la violencia siga *surgiendo* de manera banal, justificada y reducida al extremo de la violencia física. De esta manera, no son tomadas en cuenta las demás formas de violencias y, además, se les imprime una gradación–y jerarquización– del dolor y sufrimiento, como si no todas se relacionasen y generasen daños en la vida de las víctimas y de sus entornos.

Cabe señalar, por tanto, la *fuerza* que la violencia simbólica (o micro-machismos) ejerce en las relaciones afectivo-sexuales también porque se sostiene y *diluye* en los patrones de comportamiento, valores, roles, prácticas de vida, ideas... incorporadas bajo la perspectiva de la naturalización del sistema sexo/género. Así, muchas personas no se sorprenden cuando se encuentran con una chica adolescente que no lleva ropa corta porque a su pareja le molesta, por ejemplo. Incluso comparten el “sistema de pensamiento” que “explica” que una mujer sólo puede mostrarse a su compañero, novio o marido, de modo que, cuando el hombre le “pide” que no lleve tal ropa o accesorio, es porque la cuida y la quiere. Es decir, lo que debería ser significado como un intento de limitar la autonomía de la otra persona, de ejercer el control sobre su cuerpo y su vida, se convierte en una norma sobre la que se basan las relaciones. La violencia se reproduce, oculta, silenciosa, invisibilizada.

Basándonos en el estudio teórico conseguimos entender lo necesario que resulta prevenir y combatir las violencias desde una perspectiva integral que contemple el género como una categoría útil de análisis. Hay, por tanto, que introducir el conocimiento feminista y de género en los procesos de formación de las (inter)subjetividades, en el desarrollo de las prácticas de vida, en la elaboración de las leyes que promuevan y garanticen la igualdad y cohiban el ejercicio de violencias en las diversas relaciones, en el fomento de políticas públicas, en los espacios académicos y profesionales, etc. A fin de favorecer la deconstrucción de la lógica de la oposición binaria que sostiene el modelo de masculinidad

hegemónica *versus* feminidad, y posibilitar formas diversas y más éticas de ser-estar-relacionarse en el mundo.

Todo lo expuesto anteriormente está relacionado con las expresiones, discursos y elaboraciones producidas por las y los adolescentes protagonistas del trabajo empírico. De este modo, al analizar cualitativamente los contenidos más significativos de sus discursos observamos que contribuyen al reconocimiento de la influencia que el sistema sexo/género todavía sigue ejerciendo en la vida, en los cuerpos, en los “yoes” y en las relaciones construidas entre hombres, entre mujeres y entre ambos sexos. Demostrando así –aunque muchas veces de forma contradictoria y latente– que el ejercicio asimétrico de poder y la violencia de género no sólo *atravesan* las relaciones afectivo-sexuales entre parejas adultas y adolescentes, de orientación heterosexual y homosexual, sino que también se vinculan al mito del amor romántico.

Hay que matizar, sin embargo, que en los debates respecto a la relación amor romántico-violencia de género chicas y chicos negaban objetivamente tal correspondencia afirmando la existencia de una oposición entre ellos. Pero, a lo largo de los grupos focales los intercambios de opiniones y experiencias, las narrativas respecto a la vida y relaciones establecidas por amigas, amigos, vecindario, familiares... señalaban la presencia de un hilo conductor que les llevaba a admitir que hay hombres que dicen que “aman” a las mujeres y les pegan; que hay mujeres que creen que “por amor” deben valorar y hasta perdonar la violencia ejercida por sus parejas; que en sus propias relaciones de enamoramiento y noviazgo hay “indicios” de violencia psicológica y verbal, etc. En este sentido “explicaban” que éstos eran ejemplos “comunes”, pero que expresaban un tipo de amor *doloroso*, es decir, ese amor que se desarrolla bajo expresiones y ejercicio de la violencia y que hace sufrir.

Además, cuando investigamos algunos de los presupuestos que componen el mito del amor romántico (presupuestos ya citados anteriormente), observamos que apenas indicaban la presencia de violencia simbólica junto a las otras formas de violencia y detectamos algunas contradicciones significativas. Por un lado, las y los adolescentes no abordaban y significaban esos elementos como ejemplos de mecanismos de control y dominación de un miembro de la pareja sobre el otro/otra. Y, por otro lado, les atribuían una connotación *abusiva* que indicaba la presencia de micro y macro violencias cuando, por ejemplo, los celos sobrepasaban los

límites *aceptables y necesarios* en una relación amorosa, como cuando los hombres matan a sus ex parejas porque no admiten verlas con otros hombres (honor, virilidad...).

Ante estos resultados, consideramos preocupante el hecho de que las y los adolescentes atribuyan un valor subjetivo (un límite) para definir y valorar hasta dónde un comportamiento, palabra, etc. es o no violencia, además de poner de manifiesto el fundamentalismo de la relación celos-amor en las relaciones afectivo-sexuales y la naturalización de algunos roles y estereotipos sexistas. Es evidente que al contextualizar los discursos de esos sujetos nos encontramos con que sus formas de ser-estar-relacionarse puedan ser “similares” a las de muchos sujetos adultos. Puesto que, como hemos repetido a lo largo de la tesis, hombres y mujeres se siguen desarrollando en una sociedad patriarcal, capitalista y hetero-normativa, de modo que las y los adolescentes suelen reproducir los patrones machistas interiorizados.

Por otro lado, observamos que, afortunadamente, esos discursos no son reproducidos como verdades absolutas, aunque muchos de los sujetos participantes de la investigación, especialmente los chicos, así parecían considerarlos. Y esto es así porque el espacio del grupo favoreció cuestionar las ideas cerradas producidas en los debates, de manera que chicas y chicos mencionaron la relatividad de los fenómenos, contextos, personas y relaciones e incluso identificaron que muchos de los valores, conceptos y modelos impuestos para el ser social mujer y el ser social hombre eran construidos intencionalmente por la cultura. Al mismo tiempo que recogían los principios “divinos” y religiosos *naturalizados*, las referencias familiares, las producciones literarias, artísticas, culturales (como películas, novelas, músicas, publicidad...), etc. buscando encontrar argumentos que *asentasen* las creencias, ideas y prácticas de vida desarrolladas por la mayoría de las personas.

No es casual que los discursos adolescentes expresen contradicciones que emergen como “típicas” del ser humano –en general–, especialmente cuando los concebimos desde una perspectiva integral y relacional que hace alusión a sus aspectos conscientes e inconscientes, biológicos y culturales, generales y singulares, individuales y sociales. En relación con esto, interesa subrayar que no hemos identificado diferencias significativas en los discursos de chicas y chicos en función de la composición de los grupos, intra e inter-sexual. Es decir, ambos sexos mantuvieron y defendieron sus ideas y opiniones con pequeñas variaciones dentro de las contradicciones que acabamos de comentar. Pero es cierto que al menos dos de

los chicos y la mitad de las chicas expresaron sus convicciones con cierta rigidez, radicalismo y al mismo tiempo valentía (más allá de los contenidos producidos). A veces percibimos un intento por parte de los chicos de intimidar a las chicas en los grupos mixtos, a partir del modo de hablar impositivo e irónico, pero ellas generalmente reaccionaban y respondían de modo similar. Respecto a quienes aparentaban más timidez tampoco observamos cambios en sus formas de hablar y posicionarse, de acuerdo con la composición de los grupos.

Pero podemos concluir que en los discursos de los chicos predominaban los valores machistas y homófobos, incluso de modo consciente y objetivo. Por un lado, ellos tendían a reafirmar su rechazo respecto a las personas y parejas LGB a las mujeres que consideraban “putas” y caza-ratas porque “huían” de los patrones femeninos impuestos, así como a modelos de familia no tradicionales. Y, por otro lado, “ocultaban” dicho rechazo intentando compartir discursos igualitarios, según lógicas de pensamiento que “admitían” la compañía de una pareja homosexual, por ejemplo, siempre y cuando no expresase su afectividad, su orientación sexual... Al analizar tal panorama podemos considerarlo como un avance en el sentido de permitir una “excepción” o revisión de los valores incorporados y compartidos, pero también señala la presencia de micromachismos que tanto dañan a las personas y a las relaciones (y tanto más cuanto que pasan más desapercibidos). Además, bajo el argumento de ser conscientes de que el machismo impera en nuestra sociedad, favoreciendo en los hombres la adquisición de ventajas por el hecho de ser hombres, en detrimento de las que emergen como “propias” de las mujeres, ellos se posicionaban como protagonistas del mantenimiento de ese sistema sexista.

Ante ese panorama, hemos observado una cierta acomodación en cuanto a los referentes interiorizados, lo que dificulta la confianza en un cambio social hacia la igualdad – especialmente en el contexto de Brasil y en relación a todas las categorías aquí analizadas–, aunque individualmente cada persona pueda responsabilizarse de lograrlo. Estamos ante el desafío de fomentar cambios más profundos que alcancen las prácticas de vida de los sujetos.

Respecto a las chicas, concluimos que ellas se mostraban más flexibles y dispuestas a revisar sus imaginarios e ideales desde la premisa de la igualdad y hacían referencia, de modo placentero y significativo, a los cursos impartidos por la ONG que les possibilitaban mirar los fenómenos y entender algunos conceptos desde otras perspectivas más inclusivas. Es evidente

que identificamos también muchas paradojas en sus discursos, especialmente en relación al mito del amor romántico y su posible conexión con la violencia.

En este sentido ellas se posicionaban en los grupos como *defensoras* de la superación de los roles y estereotipos de sexo/género, por ejemplo, cuando debatían acerca del reconocimiento de los derechos (igualitarios) de las personas LGB, la paternidad responsable, el fin del imperio machista que impone a las mujeres obediencia y dependencia de los varones, etc. Pero a la vez afirmaban que las mujeres debían mantenerse “recatadas”, aunque fuera solamente en relación a la apariencia o para prevenir conflictos en la pareja, para no quedar difamadas en la comunidad ni tampoco ser estigmatizadas por los chicos... Ciertamente las chicas parecían más flexibles a la hora de revisar sus imaginarios y conceptos aprehendidos, de mirar hacia sí mismas e incluso identificar algunas contradicciones. Pero al mismo tiempo se mostraban atrapadas en patrones encarnados no solamente en la dimensión consciente, sino también en los cuerpos, subjetividades y prácticas de vida reproducidas de modo acrítico.

Nos pareció significativo el hecho de que ellas intentaban demostrar –incluso más que los chicos– que el amor romántico es un concepto de amor superado, típico de la gente antigua. Pero leyendo entre líneas sus discursos, detectamos las bases de ese ideal de amor que supone centrar los proyectos de vida y de futuro en la búsqueda de un chico ideal, el modelo de familia nuclear, el rol del cuidado como función esencialmente materna, y consecuentemente femenina, entre otros. Incluso aquellas que parecían más “desprendidas” de tales patrones –como aquellas que afirmaban no soñar con un “príncipe encantado”, ni valorar las expresiones de cariño de algunos chicos, o que decían vivir la sexualidad de modo más autónomo, etc.– señalaban que en la práctica, cuando estaban enamoradas, seguían la lógica de la entrega plena y total al otro, celos, etc. (los chicos también narraron tales caracteres “propios” de las parejas enamoradas).

Respecto a este asunto concluimos que ese imaginario amoroso no es compartido solamente por los sujetos adolescentes y que también es costoso para muchas otras personas reconocer hasta qué punto tal modelo de amor pauta la construcción de relaciones asimétricas, donde la violencia suele “emerger” como un componente no esperado y la muerte como consecuencia trágica. En este sentido, tanto respecto a la naturalización y mantenimiento de

ese fenómeno –incluyendo su banalización– como a su deconstrucción (prevención y combate), los discursos adolescentes corroboraron la influencia ejercida por los medios de comunicación, por las instituciones y agentes socializadores (escuelas, facultades, familia, iglesias), por las producciones artístico-culturales, las actividades de sensibilización en temas vinculados al desarrollo socio-personal, y por las políticas públicas, entre otros. De este modo, resulta evidente la importancia de seguir fomentando la creación de espacios de debate, reflexión y (re)significación crítica donde se pueda intervenir coeducativamente en relación a las temáticas de los derechos humanos, de la igualdad, de una cultura de la paz, etc.

Así pues, queda planteada la posibilidad de que cada sujeto, además de revisar sus concepciones (patrones de pensamiento y proyectos de vida) explore críticamente sus formas de sentir, construir y expresar afecto, de abordar las relaciones establecidas inter e intrapersonalmente, de lanzar una mirada amplia y situada hacia el “yo” y el “otro” a fin de sembrar prácticas de vida más éticas, autónomas, libres e integradoras. Cabe enfatizar que las personas son únicas, diversas, libres y plenas por sí mismas (es decir, sujetos singulares) y a la vez semejantes, dinámicas, generales, relacionales e inacabadas, puesto que están en continuo proceso de inter-relación y deconstrucción (en tanto que sujetos sociales). En consonancia con ello, insistimos en el desarrollo de políticas que garanticen a todas las personas –independientemente de su sexo/género, junto a las demás categorías aquí matizadas– el acceso y gozo de los derechos igualitarios y que busquen erradicar las violencias y demás formas de opresión (entre sexos, razas/etnias, clases sociales, orientaciones sexuales, etc.).

En este sentido, entendemos que hay que seguir realizando investigaciones que nos permitan identificar los aspectos que legitiman el mantenimiento de una cultura que prima las desigualdades, aunque de modo silencioso (a través de discursos, patrones de comportamientos, modos de ser-estar en el mundo, valores, etc.), analizando sus efectos y alcances en la vida cotidiana de las personas. De este modo, los resultados de nuestro trabajo convergen con otros estudios feministas y de género y revelan que los sujetos adolescentes actúan como (re)productores de los patrones sexistas vigentes y, al mismo tiempo y de modo contradictorio, ponen de relieve su fragmentación y “posible caducidad”. Y eso porque sus discursos son atravesados por contenidos que dan cuenta –a veces de forma objetiva y otras

latente– de la crisis de la masculinidad hegemónica, de la feminidad tradicional, de la existencia de un único e ideal modelo de amor (romántico), de la violencia invisible, de la heterosexualidad normativa, entre otros.

Concluimos, por tanto, manifestando la necesidad de visibilizar el modo en que el mito del amor romántico incide en la violencia de género, aunque objetivamente no lo veamos así y no lo lleguemos a relacionar, y que muchas mujeres y hombres sufren (de manera distinta) las consecuencias de un ideal de amor que encubre y naturaliza el ejercicio asimétrico de poder en las relaciones afectivo-sexuales. Hay que seguir sensibilizando en relación a que los seres humanos se desarrollan como sujetos sexuados dentro de una sociedad que, a lo largo de la historia, viene asignando formas de ser-estar-relacionarse de acuerdo con las categorías ya mencionadas. De modo que, aunque la adolescencia sea construida socio-históricamente como una fase del desarrollo *propia* de conflictos y contradicciones, observamos que tales paradojas y vicisitudes no impiden comprometerse en la construcción de una sociedad distinta y abierta para cuestionar y deconstruir los patrones dominantes, sino todo lo contrario. En definitiva, los sujetos adolescentes tienden a mostrarse disponibles y flexibles para resignificar sus formas de ser-estar-relacionarse en el mundo y desarrollarse como “sujetos de la igualdad”, siempre y cuando estén sensibilizados, además de insertos en acciones colectivas que les ofrezcan nuevas y distintas herramientas y modelos de identificación para el ser social sexuado que cada cual es o deviene en su propia historia y en sus prácticas de vida.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

ABRAMO, Helena Wendel; MARTONI BRANCO, Pedro Paulo (Orgs.). **Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2008.

ABRAMOVAY, Miriam et al. **Juventude, violencia e vulnerabilidade social na América Latina: desafio para políticas públicas**. Brasília: UNESCO, 2002.

ABRAMOVAY, Miriam et al. **Gangues, galeras, chegados e rappers: juventude, violência e cidadania nas cidades da periferia de Brasília**. Rio de Janeiro: Garamond, 2004.

ADAME, Aldar. **Violencia en el noviazgo**. La manifestación ordinaria del amor. México, Inmujeres, 2003.

ADORNO, Rubens de Camargo Ferreira; ALVARENGA, Augusta Thereza; VASCONCELLOS, Maria da Penha Costa (Orgs.). **Jovens, Trajetórias, Masculinidades e Direitos**. São Paulo: FAPESP – Editora da Universidade de São Paulo, 2005.

ALDRIGHI, Tânia. Prevalência e cronicidade da violência física no namoro entre jovens universitários do Estado de São Paulo-Brasil. **Revista Psicologia: Teoria e Prática**, São Paulo, v. 16, n. 1, p. 105-120, 2004.

ALVES, Rubem. **Filosofia da ciência: introdução ao jogo e a suas regras**. São Paulo: Edições Loyola, 2000.

ANDRADE, Márcia. Liberdade dos corpos e processos de subjetivação em adolescentes. En: SOUZA NETO, João Clemente; NASCIMENTO, Maria Letícia (Orgs.). **Infância: violencia, instituições e políticas públicas**. São Paulo: Expressão e Arte, 2006. p. 203-227.

ÁNGEL, Miguel; PADILLA, Ramos. **Masculinidades y violencia conyugal: experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco**. Lima: FASPA/UPCH, 2006.

ÀRIES, Philippe. **El niño y la vida familiar en el antiguo régimen**. Madrid: Editora Taurus, 1987.

BARBERÁ, Esther et al. **Género y diversidad en un entorno de cambio**. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2005.

BARBOSA, Rubenilda Maria Rosinha. **A dádiva e a vivência religiosa: implicações da religiosidade no desenvolvimento de práticas sociais solidárias na comunidade**. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2010.

- BARDIN, Laurence. **Análise de Conteúdo**. Lisboa/Portugal: Edições 70, 1977-2010.
- BAUER, Martin W.; GASKELL, George; ALLUM, Nicholas C. Qualidade, quantidade e interesses do conhecimento: evitando confusões. En: BAUER, Martin W.; GASKELL, George (Orgs). **Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som**. Petrópolis: Vozes, 2003. p. 17-36.
- BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo**. España: Cátedras, 1949-2008.
- BECK, Ulrich; BECK-GERNSHEIM, Elisabeth. **El normal caos del amor**. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós, 2008.
- BERTOLUCCI PRATA, Maria Aparecida. **Adolescentes e jovens... em ação!** Aspectos psíquicos e sociais na educação do adolescente hoje. São Paulo: UNESP, 2008.
- BIRMAN, Joel. **Mal-estar na atualidade:** a psicanálise e as novas formas de subjetivação. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.
- BOCK, Ana Mercês Bahia. A adolescência como construção social: estudo sobre libros destinados a pais e educadores. **Revista Psicologia Escolar e Educacional**, Campinas, v. 11, n. 01, p. 63-76, 2007. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/pee/v11n1/v11n1a07.pdf>. Consultado en: 15 mar. 2010.
- BOSCH, Esperanza, FERRER, Victoria A., ALZAMORA, Aina. **El laberinto patriarcal:** reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres. Barcelona: Anthropos, 2006.
- BOSCH, Esperanza et al. **Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja**. España: Instituto de la Mujer/Ministerio de Igualdad, 2007.
- BOTERO, Mireya Ospina. Representaciones sociales de masculinidades y su expresión en el ámbito familiar. En: RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina:** enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, 2010. p. 107-120.
- BOURDIEU, Pierre. **La dominación masculina**. Barcelona: Anagrama, 2000.
- BRANDÃO, Eduardo Ponte. Sobre a ética das práticas psi: felicidade e cidadania. **Revista Psicologia, Ciência e Profissão**, Brasília, v. 18, n. 1, p. 2-11, 1998. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pcp/v18n1/02.pdf>. Consultado en: 03 nov. 2010.

BUGLIONE, Samantha. Sujeito de direito X Sujeito sexual: conflitos sobre os direitos sexuais dos adolescentes. En: SOUZA, Márcio Ferreira (Org.). **Desigualdades de gênero no Brasil: novas idéias e práticas antigas**. Belo Horizonte: ARGUMENTUM, 2010. p. 53-74.

BURIN, Mabel; MELER, Irene. **Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad**. Buenos Aires: Paidós, 1998.

CAETANO, Marcio; FERNÁNDEZ, Silvina Julia; JUNIOR, Paulo Melgado da Silva. Masculinidades polisémicas y experiencias curriculares singulares en la ciudad de Rio de Janeiro-Brasil. En: RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina: enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género**. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, 2010. p. 58-68.

CALAZANS, Gabriela. Os jovens falam sobre sua sexualidade e saúde reprodutiva: elementos para a reflexão. En: ABRAMO, Helena Wendel; MARTONI BRANCO, Pedro Paulo (Orgs). **Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional**. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2008. p. 215-241.

CALLIGARIS, Contardo. **A adolescência**. Coleção Folha Explica. São Paulo: PUBLIFOLHA, 2000.

CAMPOS, Claudinei; TURATO, Egberto. Análisis de contenido en investigaciones que utilizan la metodología clínico-cualitativa: aplicación y perspectivas. **Revista Latino-Americana de Enfermagem**, Ribeirão Preto, 17, 2, 2009. Disponible en: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v17n2/es_19.pdf. Consultado en: 17 ago. 2011.

CARNEIRO, Sueli. Mulheres negras, violência e pobreza. En: **Programa de Prevenção, Assistência e Combate à violência contra a mulher – Plano Nacional**. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para Mulheres, p.11-19, 2003.

CARRIEL, Paola Caroline. O jornalismo como mediador na construção da cidadania de crianças e adolescentes em situação de rua. En: CONGRESSO BRASILEIRO DE CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO, 31, 2008, Natal. **Anales...** Natal: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, p. 1-11, 2008. Disponible en: <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2008/resumos/R3-1637-1.pdf>. Consultado en: 03 ago. 2011.

CASTILLO, Francisco M. Anguiano. La importancia del trabajo reflexivo y terapéutico sobre machismo y violencia en hombres gay. En: RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina: enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género**. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres 2010. p. 178-187.

CASTRO, Ricardo José de Souza. **Violência no namoro entre adolescentes no Recife: em busca de sentidos**. Recife: Centro de Pesquisas Aggeu Magalhães, 2009. Disponible en: <http://www.cpqam.fiocruz.br/bibpdf/2009castro-rjs.pdf>. Consultado en: 11 ago. 2011.

CASTRO, Roberto; RIQUER, Florinda. La investigación sobre la violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. **Caderno de Saúde Pública**, Rio de Janeiro, v. 19, n. 1, p. 135-146, 2003. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v19n1/14913.pdf>. Consultado en: 12 ago. 2011.

COLETCIVO IOÉ. ¿Para qué sirve el grupo de discusión? una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones **Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales**, Madrid, n. 19, p. 73-99, 2010.

CONNELL, Robert W. La organización social de la masculinidad. En: VALDÉS, Teresa; OLAVARRÍA, José (eds.). **Masculinidades: poder y crisis**. Santiago: Ediciones de Mujeres, 1997. p. 31-48.

CORIA, Clara. **El amor no es como nos contaron...ni como lo inventamos**. Buenos Aires: Paidós, 2007.

CORDEIRO, Denise. **Juventude nas sombras: escola, trabalho e moradia em territórios de precariedades**. 2008. 186 f. Tesis (Doctorado en Educación) – Universidad Federal de Fluminense, Niterói, 2008. Disponible: http://www.uff.br/pos_educacao/joomla/images/stories/Teses/sombras.pdf. Consultado en: 14 jul. 2011.

CORSI, Jorge. **Violencia masculina en la pareja**. Buenos Aires: Paidós, 1995.

CORSI, Jorge; BONINO, Luis. Violencia y género: la construcción de la masculinidad como factor de riesgo. En: CORSI, Jorge; PEYRÚ, Graciela Maria. **Violencias sociales**. Barcelona: Ariel, 2003. p. 117-138.

COSTA, Jurandir Freire. **Sem fraude nem favor: estudos sobre o amor romântico**. Rio de Janeiro: Rocco, 1999.

DANTAS-BERGER, Sônia Maria; GIFFIN, Karen. A violência nas relações de conjugalidade: invisibilidade e banalização da violência sexual? **Caderno de Saúde Pública**, Rio de Janeiro, v. 21, n. 2, p. 417-425, 2005.

DELGADO, Juan Manuel; GUTIERREZ, Juan. **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales**. Madrid: Síntesis, 2007.

DEL PRIORE, Mary. **História do amor no Brasil**. São Paulo: Contexto, 2006.

DEMO, Pedro. **Metodologia científica em ciências sociais**. São Paulo: Atlas, 1995.

DINIZ, Gláucia Ribeiro Starling; ANGELIM, Fábio Pereira. Violência doméstica – Por que é tão difícil lidar com ela? **Revista de Psicologia da UNESP**, São Paulo, v. 2, n. 1, p. 20-35, 2003. Disponible en: <http://www2.assis.unesp.br/revpsico/index.php/revista/article/viewFile/12/23>. Consultado en: 25 may. 2011.

DIÓGENES, Glória. **Cartografias da cultura e da violência: gangues, galeras e o movimento hip hop**. São Paulo: Annablume, 2008.

DORNELLES, Susana de Almeida; BERNARDES, Nara Maria Guazzelli. “Homem pode virar ladrão e assassino, mas pelo menos não apanha nem sofre tanto como a mulher”: gênero e violência na vida de mulheres adolescentes em situação de rua. En: STREY, Marlene N.; AZAMBUJA, Mariana P. Ruwer; JAEGER, Fernanda Pires (Orgs). **Violência, gênero e políticas públicas**. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2004. p. 123-148.

ESCOSTEGUY, Ana Carolina; JACKS, Nilda. Políticas de identidade e os estudos de recepção: relatos de jovens e mulheres. Belo Horizonte: CONGRESSO ANUAL EM CIÊNCIA DA COMUNICAÇÃO, 26, 2003, Belo Horizonte. **Anales...** Belo Horizonte: INTERCOM, no paginado, 2003. Disponible en: <http://galaxy.intercom.org.br:8180/dspace/bitstream/1904/4935/1/NP12ESCOSTEGUY.pdf>. Consultado en: 2 mar. 2010.

ESTEBAN, Mari Luz; MEDINA, Rosa; TÁVORA, Ana. ¿Por qué analizar el amor? nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En: CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA DE LA F.A.A.E.E., 10, 2005, Sevilla. **Anales...** Sevilla: F.A.A.E.E, no paginado, 2005. Disponible en: <http://www.ugr.es/~rosam/Doc/Sevilla-05.pdf>. Consultado en: 4 may. 2010.

ESTEBAN, Mari Luz. **Crítica del pensamiento amoroso**. Barcelona: Bellaterra, 2011.

FERREIRA, Graciela. Cómo se llega a mujer maltratada. En: FERREIRA, Graciela. **Hombres violentos, mujeres maltratadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social**. Buenos Aires: Sulamericana, 1995. p. 174-189.

FERRER, Victoria et al. **El concepto de amor en España**. Revista Psicotema, Asturias, v. 20, n. 4, p. 589-595, 2008. Disponible: <http://www.psicothema.com/pdf/3527.pdf>. Consultado en: 03 mar. 2011.

FLICK, Uwe. **Uma introdução à pesquisa qualitativa**. São Paulo: Bookman, 2004.

FOUCAULT, Michael. **Microfísica do poder**. São Paulo: Graal, 1979-2009.

FOUCAULT, Michael. **História da sexualidade: a vontade de saber**. São Paulo: Graal. 1988-2009.

FRANCH, Mônica. **Tardes ao léu: um ensaio etnográfico sobre o tempo livre entre jovens de periferia**. 2000. 240 f. Tesina de master (Master en Antropología) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, dezembro, 2000.

FRANCH, Mônica. Três histórias: tempo, juventude e gênero em contextos de exclusão social. En: SOUZA, Márcio Ferreira (Org.). **Desigualdades de gênero no Brasil: novas idéias e práticas antigas**. Belo Horizonte: ARGUMENTUM, 2010. p. 209-238.

FRANCO, Ferrarotti. **Las historias de vida como método**. Revista de Ciencias Sociales, México, n. 44, p. 15-40, 2007. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10504402.pdf>. Consultado en: 02 ago. 2011.

GARCÍA, Fernando; CASADO, Elena. **Violencia em la pareja: gênero y vínculo**. Madrid: TALASA, 2010.

GAVILANES, Hilda Alejandra; AGUIAR, Neuma. Patriarcado e gênero na análise sociológica do fenômeno da violência conjugal/gênero. En: SOUZA, Márcio Ferreira (Org.). **Desigualdades de gênero no Brasil: novas idéias e práticas antigas**. Belo Horizonte: ARGUMENTUM, 2010. p. 91-110.

GIDDENS, Anthony. **La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Cátedra, 2008.

GÓMEZ, Jorge David. La publicidad del nombre de los diablos. **Colectivo Andaluz para la Educación en Medios de Comunicación (COMUNICAR)**, Huelva, n. 20, p. 178-183, 2003.

GONZÁLEZ REY, Fernando Luis. **Pesquisa qualitativa em psicologia: caminhos e desafios**. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2002.

GROSSMAN, Eloisa. A adolescência através dos tempos. Revista Adolescência Latinoamericana, Porto Alegre, v. 1, n. 2, p. 68-74, 1998. Disponible en: <http://raladolec.bvs.br/pdf/ral/v1n2/p03v01n2.pdf>. Consulta en: 02 marzo 2010.

GROTBERG, Edithi Henderson. **La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades**. Barcelona: Gedisa, 2006.

Referencias bibliográficas

GUERRERO, Antonio. Estilos juveniles en México. Agrupamientos, marcas, ritmos y territorios. En: ISLAS, José Antonio et al. (Coords.). **Nuevas miradas sobre los jóvenes**. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2003. p. 106-117.

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús. Consignas para el «despegue» de un grupo de discusión: un modelo de presentación. **Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales**, Madrid, n. 2, p. 153-166, 1999.

GUTIÉRREZ BRITO, Jesús. Elementos no-técnicos para la conducción de un grupo de discusión. **Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales**, Madrid, n. 4, p. 121-143, 2001.

HERAS, Lavinia et al. Actitud de las/os adolescentes ante la violencia de género. En: CONGRESO INTERNACIONAL EDUCACIÓN Y SOCIEDAD, 5, 2006, Granada. **Anales...** Granada: COPOE, Granada. Disponible en: <http://www.justagomeznavajas.es/wpccontent/uploads/2009/06/los-adolescentes-ante-la-violencia-de-generoheraslavinia.pdf>. Consultado en: 26 jun. 2011.

HESSEL, Stéphane. **¡Indignaos!** Barcelona: Destino, 2011.

HIRATA, Helena (Orgs.) et al. **Dicionário crítico do feminismo**. São Paulo: UNESP, 2009.

HERRERA, Coral Gómez. **La construcción sociocultural del amor romántico**. Madrid: Fundamentos, 2011.

ISLAS, José Antonio Pérez et al (Coords.). **Nuevas miradas sobre los jóvenes**. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2003.

JÓNASDÓTTIR, Anna. **El poder del amor: ¿le importa el sexo a la democracia?** Madrid: Cátedra, 1993.

JULIANO, Dolores. **Excluidas y marginales: una aproximación antropológica**. Madrid: Cátedra, 2009.

JUSTO, José. O “ficar” na adolescência e paradigmas de relacionamento amoroso da contemporaneidade. **Revista Psicologia - UFF**, Niterói, v. 17, n. 1, p. 61-77, 2005. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rdpsi/v17n1/v17n1a05.pdf>. Consultado en: 10 jun. 2011.

KAUFMAN, Michael. **Hombres.: placer, poder y cambio**. Santo Domingo: CIPAF, 1989.

- KAUFMAN, Michael. **Las siete P's de la violencia de los hombres**. Toronto, 1999.
- KRIPPENDORFF, Klaus. **Metodología de análisis de contenido**. Barcelona: Paidós, 1997.
- KNAUTH, Daniela Riva; VÍCTORA, Ceres Gomes; LEAL, Andréa Fachel. Liberdade, sexo e drogas: a vulnerabilidade de homens jovens de camadas populares. En: ADORNO, Rubens de Camargo Ferreira; ALVARENGA, Augusta Thereza; VASCONCELLOS, Maria da Penha Costa (Orgs.). **Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos**. São Paulo: FAPESP, 2005. p. 147-161.
- KIRKPATRICK, Susan. **Las románticas: escritoras y subjetividad en España (1835-1850)**. Madrid: Cátedra, 1991.
- LAGARDE, Marcela y de los Ríos. **Para mis socias de la vida**. Madrid: Horas y horas, 2005.
- LAGARDE, Marcela y de los Ríos. **Amor y sexualidad, una mirada feminista**. Madrid: Universidad Menéndez Pelayo, 2008. Disponible en: http://www.bduimp.es/archivo/conferencias/pdf/08_10193_17_Lagarde_idc37747.pdf. Consultado en: 10 jul. 2010.
- LAMAS, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En: LAMAS, Marta (Comp.). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: PPUEG, 2003.
- LISPECTOR, Clarice. **La hora de la estrella**. Madrid: Siruela, 1977-2009.
- LOBATO, Miguel Angel Manzo et al. Vivencia de la paternidade en trabajadores de la construcción. En: RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina: enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género**. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, p. 77-88, 2010.
- LONNGI, Luis Botello. **Identidad, masculinidad y violencia de género**. 2005. 314f. Tesis (Doctorado en Psicología Social) – Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/tesis/psi/ucm-t28455.pdf>. Consultado en: 11 sept. 2011.
- LOPES DE OLIVEIRA, Maria Cláudia. O adolescente em desenvolvimento e a contemporaneidade. En: SUDBRACK, Maria Fátima Olivier; GANDOLFO, Maria Inês C. (Orgs.). **Curso de prevenção do uso de drogas para educadores de escolas públicas**. Brasília: UNB, 2010. p. 30-37.
- LÓPEZ, María Jesús (Ed.) et al. **Amor, razón, violencia**. España: Catarata, 2009.

LÓPEZ MONDÉJAR, Lola. Uma patologia del vínculo amoroso: el maltrato a la mujer. **Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría**, Madrid, v.21, n. 77, p. 7-26, 2001.

LÓPEZ MONDÉJAR, Lola. Masculino/femenino/neutro: vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia. **Revista Apertura Psicoanalíticas**, Madrid, n. 15, 2003. No paginado.

LOURO, Guacira Lopes. **Gênero, sexualidade e educação: uma perspectiva pós-estruturalista**. Petrópolis: Vozes, 1997.

LOW, Telma. **Intersubjetividades en la adolescencia: sistema de género y violencias**. 2009. 380 f. Tesina de master (Master en Género y Políticas de la Igualdad) – Universidad de Valencia, España, 2009.

LYRA, Jorge. **Homens, feminismo e direitos reprodutivos no Brasil: uma análise de gênero no campo das políticas públicas**. 2008. 262 f. Tesis (Doctorado en Salud Pública) – Fundação Oswaldo Cruz, Recife, 2008.

MARTÍNEZ BENLLOCH, Isabel (Org.) et al. **Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia**. Madrid: Instituto de la Mujer, 2008a.

MARTÍNEZ BENLLOCH, Isabel et al. Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. **Anuario de Psicología**, Barcelona, v. 39, n. 1, p. 109-118, 2008. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/99374/159766>. Consultado en: 02 feb. 2011.

MARTÍNEZ CÁCERES, Antonio. Prevenir la violencia cambiando la forma de ser hombre entre los jóvenes. En: VALDEMORO PASCUAL, Josefa; PEYRÓ ARCAS, María Jesús (Coords.). Juventud y violencia de género. **Revista de Estudios de Juventud**, Madrid, n. 86, p. 177-196, 2009. Disponible en: <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1529857328>. Consultado en: 22 abr. 2011.

MENDONÇA, Maria Cristina. **Pedagogia da violência: as relações de poder entre mãe e filha**. Recife: Bagaço, 2002.

MÉNDEZ, Rosaura González.; HERNÁNDEZ, Juana Dolores Santana. La violencia en parejas jóvenes. **Psicothema**, Madrid, v. 13, p. 127-131, 2001.

MEDRADO, Benedito Dantas; MÉLLO, Ricardo Pimentel. Posicionamentos críticos e éticos sobre a violência contra as mulheres. **Revista Psicologia & Sociedade**, Porto Alegre, v. 20,

edição especial, p. 78-86, 2008. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v20nspe/v20nspea11.pdf>. Consultado en: 21 sep. 2011.

MEDRADO, Benedito Dantas; LYRA, Jorge. Nos homens, a violência de gênero. En: **Programa de Prevenção, Assistência e Combate à violência contra a mulher** – Plano Nacional. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para Mulheres, p. 21-26, 2003.

MINAYO, Maria Cecília de Souza. **O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde**. São Paulo: HUCITEC; 1999.

MOREIRA, Mariana; DE ANDRADE, Paula. **100 anos do Dia Internacional da Mulher: homenagem às líderes feministas haitianas e pela defesa do III programa nacional de direitos humanos**. Recife: SOS CORPO, 2010.

MURILLO, Soledad. **El mito de la vida privada**. Madrid: Siglo XXI, 1996.

NEVES, Ana Sofia Antunes das. As mulheres e os discursos genderizados sobre o amor: a caminho do “amor confluyente” ou retorno ao mito do amor romântico? **Revistas Estudos Feministas**, Rio de Janeiro, v. 15, n. 3, p. 609-627, 2007. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v15n3/a06v15n3.pdf>. Consultado en: 02 dec. 2010.

NIEMEYER, Tania Donoso. Construcción Social: Aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica. **Revista de Psicología**, Chile, v. 13, n. 1, p. 9-20, 2004. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26413102.pdf>. Consultado en: 17 ago. 2011.

OLTRAMARÍ, Leandro. Amor e conjugalidade na contemporaneidade: uma revisão de literatura. **Psicologia em Estudo**, Maringá, v. 14, n. 4, p. 669-677, 2009. Disponible en: <http://www.miriamgrossi.cfh.prof.ufsc.br/pdf/oltramari.pdf>. Consultado en: 28 ago. 2011.

ORQUIZA, Carolina. As contribuições da perspectiva dialógica ao movimento feminista. Respeito à diversidade e diálogo entre mulheres. En: ARTICULACIÓN FEMINISTA MARCOSUR. **Desafíos feministas en América Latina: la mirada de las jóvenes**. Montevideo: Cotidiano Mujer, p. 97-108, 2009. Disponible en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0512/pub_ensayos09.pdf. Consultado en: 01 oct. 2011.

PEREIRA, Júlio Cesar. **Análise de dados qualitativos: estratégias metodológicas para as ciencias da saúde, humanas e sociais**. São Paulo: EDUSP, 2001.

PÉREZ DEL CAMPO, Ana María. Las jóvenes frente a la violencia de género. En: PASCUAL VALDEMORO, Josefa; PEYRÓ ARCAS, María Jesús. Juventud y violencia de

Referencias bibliográficas

género. **Revista de Estudios de Juventud**, Madrid, n. 86, p. 83-98, 2009. Disponible en: <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=986913334>. Consultado en: 03 sept. 2010.

PERÉZ, Miren Izarra; PINTO, María Jesús; PRIETO, Lidia Arroyo. PAREJAS ADOLESCENTES: Del amor y sus límites. En: BRULLET, Cristina; GÓMEZ-GRANELL, Carme (Coords.). **III Informe CIIMU sobre l'estar de la infància i les famílies**. Barcelona: CIIMU, 2008. p. 257-358.

POLLOCK, Griselda. Mujeres Ausentes (un replanteamiento de antiguas reflexiones sobre imágenes de mujer). **Revista de Occidente**, Madrid, n. 127, p. 77-107, 1991.

RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos. Violencias y jóvenes: enclaves de la masculinidad. En: RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina: enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género**. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, 2010. p. 14-33.

REGUILLO, Rossana. Cascadas: agotamiento estructural y crisis de relato: pensando la "participación" juvenil. En: ISLAS, José Antonio et al. (Coords). **Nuevas miradas sobre los jóvenes**. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2003. p. 97-105.

RIBEIRO, Luciana. Juventude, violência e pobreza no bairro de Peixinhos: questionamentos e alternativas. En: ALVIM, Rosilene; FERREIRA JUNIOR, Edísio; QUEIROZ, Tereza (Orgs). **(Re)construções da juventude: cultura e representações**. João Pessoa: Universitária, 2004. p. 113-127.

RIOS, Luís Felipe. O cavalgar sem sela: desafios na promoção da saúde sexual entre homens jovens com práticas homossexuais. En: ADORNO, Rubens de Camargo Ferreira; ALVARENGA, Augusta Thereza; VASCONCELLOS, Maria da Penha Costa (Orgs.). **Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos**. São Paulo: FAPESP, 2005. p. 163-198.

RIUS, Lourdes Fernández. ¿Violencia invisible o del éxtasis al dolor? **Estudios Feministas**, Florianópolis, v. 16, n. 1, p. 133-144, 2008. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v16n1/a15v16n1.pdf>. Consultado en: 18 may. 2011.

RIVAS, Eloy (Comp.). **Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina: enfoques teóricos y revisiones críticas desde la perspectiva feminista de género**. México: Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, 2010.

ROJAS, Fernando Huerta. Un acercamiento al abordaje teórico/metodológico de la violencia de género masculina. En: SALAS, Roberto Garda; ROJAS, Fernando Huerta. **Estudios sobre la violencia masculina**. México: Hombres por la equidad, 2006. p. 21-57.

ROLNIK, Suely. Cidadania e Alteridade: O Psicólogo, o homem da ética e a reinvenção da democracia. En: SPINK, Mary Jane Paris (Org.). **A cidadania em construção: uma reflexão interdisciplinar**. São Paulo: Cortez, 1994. p. 157-176.

ROLNIK, Suely. Subjetividade e História. **Revista Rua**, Campinas, n. 1, p. 2-6, marzo 1995.

RUBIO CASTRO, Ana. Los chicos héroes y las chicas malas. En: VALDEMORO PASCUAL, Josefa; PEYRÓ ARCAS, M^a Jesús (Coords.). Juventud y violencia de género. **Revista de Estudios de Juventud**, Madrid, n. 86, p. 49-64, 2009. Disponible en : <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=17687074>. Consultado en: 05 sep. 2011.

RUBIN, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En: LAMAS, Marta (Comp.). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2003. p. 35-96.

SAFFIOTI, Heleieth. Violência de gênero no Brasil atual. **Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 2, p. 443-461, 1994.

SAFFIOTI, Heleieth. Violência de gênero: o lugar da práxis na construção da subjetividade. **Lutas Sociais**, São Paulo, n. 2, p. 59-79, 1997. Disponible en: http://www.pucsp.br/neils/downloads/v2_artigo_saffioti.pdf. Consultado en: 30 oct. 2010.

SAFFIOTI, Heleieth. Já se mete a colher em briga de marido e mulher. **São Paulo em Perspectiva**, São Paulo, v. 13, n. 4 p. 82-91, 1999. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/sp/p/v13n4/v13n4a08.pdf>. Consultado en: 28 oct. 2010.

SAFFIOTI, Heleieth. Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero. **Cadernos PAGU**, Campinas, v. 16, p. 115-136, 2001. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n16/n16a07.pdf>. Consultado en: 13 nov. 2010.

SAFFIOTI, Heleieth. Violência estrutural e de gênero: mulher gosta de apanhar? En: **Programa de Prevenção, Assistência e Combate à violência contra a mulher** – Plano Nacional. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para Mulheres, p. 27-37, 2003.

SANTOS, Gevanilda; P. SANTOS, Maria José; BORGES, Rosangela. A juventude negra. En: ABRAMO, Helena Wendel; MARTONI BRANCO, Pedro Paulo (Orgs.). **Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional**. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2008. p. 291-302.

SARDENBERG, Cecília Maria Bacellar. **A violência simbólica de gênero e a lei “anti-baixaria” na Bahia**. Bahia: NEIM/UFBA, 2011.

SCOTT, Joan. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta (Comp.). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2003. p. 265-302.

SIMÕES, Solange; MATOS, Marlise. Ideias modernas e comportamentos tradicionais: a persistencia das desigualdades de gênero no Brasil. En: SOUZA, Márcio (Org.). **Desigualdades de gênero no Brasil: novas ideias e práticas antigas**. Belo Horizonte: Argumentum, 2010. p. 15-40.

SOUZA, Márcio Ferreira. Transição de valores e a perspectiva sobre o “novo homem”. En: SOUZA, Márcio Ferreira (Org.). **Desigualdades de gênero no Brasil: novas ideias e práticas antigas**. Belo Horizonte: ARGUMENTUM, 2010. p. 239-265.

SPINK, Mary Jane. **Linguagem e produção de sentidos no cotidiano**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2010.

SUÁREZ-NAVAZ, Liliana; CASTILLO, Rosalva Aída Hernández. **Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes**. Madrid: Cátedra, 2008.

TAVARES, Márcia. Com açúcar e sem afeto: a trajetória de vida amorosa de mulheres das classes populares em Aracaju/SE. **Revista Serviço Social e Sociedade**, São Paulo, n. 101, p. 121-145, 2010. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ssoc/n101/07.pdf>. Consultado en: 11 de jun. 2011.

TEIXEIRA, Analba Brasão. **Nunca você sem mim: homicidas-suicidas nas relações afetivo-conjugais**. São Paulo: Annablume, 2009.

TONELLI, Maria Juracy Filgueiras et. al. **Atendimento a homens autores de violência contra as mulheres: experiências latino americanas**. Florianópolis: UFSC/CFH/NUPPE, 2010.

TUBERT, Silvia Cotlier. La construcción de la identidad sexuada en la adolescencia. En: MARTÍNEZ BENLLOCH, Isabel (Org.) et al. **Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia**. Madrid: Instituto de la Mujer, 2008a. p. 50-87.

TUÑOL, Esperanza; EROZA, Enrique. Género y sexualidad adolescente: la búsqueda de un conocimiento huidizo. **Revista de Estudios Sociológicos**, México, v., n. 55, p. 209-226,

2001. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/M5D/GJU1B48PDS322K5I1N585RCEX1P.pdf. Consultado en: 22 feb. 2011.

UNBEHAUM, Sandra; CAVASIN, Sylvia; SILVA, Valéria. Violência, sexualidade e saúde reprodutiva: contribuições para o debate sobre políticas públicas de saúde para rapazes. En: ADORNO, Rubens de Camargo Ferreira; ALVARENGA, Augusta Thereza; VASCONCELLOS, Maria da Penha Costa (Orgs.). **Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos**. São Paulo: FAPESP, 2005. p. 219-240.

VALLES, Miguel S. **Técnicas cualitativas de investigación social**. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis, 1999.

VASCONCELLOS, Maria da Penha Costa (Orgs.). **Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos**. São Paulo: FAPESP, 2005. p. 147-162.

VELASCO, Sara. **Evolución de los enfoques de género en salud**: Intersección de teorías de la salud y teoría feminista. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006.

VELÁZQUEZ, Susana. La “racionalidad” del poder. En: VELÁZQUEZ, Susana. **Violencias cotidianas, violencia de género**. Buenos Aires: Paidós, 2003. p. 119-142.

VISAUTA, Bienvenido. **Técnicas de investigación social**. Barcelona: PPU, 1989.

VITIELLO, Nelson; CONCEIÇÃO, Isméri Seixas. O exercício da sexualidade na Adolescência: aspectos biopsicossociais. **Revista Brasileira de Sexualidade Humana**, São Paulo, v.1, n. 2, p. 15-28, 1990.

WELZER-LANG, Daniel. Os homens e o masculino numa perspectiva de relações sociais de sexo. En: SCHPUN, Mônica Raisal (Org.). **Masculinidades**. São Paulo: Boitempo, 2004. p. 107-128.

WILLADINO, Raquel. **Proceso de exclusión e inclusión social de jóvenes en el contexto urbano brasileño**: un análisis de trayectoria de violencia y estrategias de resistencias. 2003. 647 f. Tesis (Doctorado en Psicología Social) – Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003.

YOUNG, Iris. **La justicia y la política de la diferencia**. Valencia: Feminismos, 2000.

Referencias bibliográficas

ANEXOS

ANEXO 1 - CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

FECHA	REUNIÓN	RESPONSABLES	PARTICIPANTES	OBJETIVO	LUGAR	HORARIO/ DURACIÓN
01/10	Con presidente del Instituto PAPAÍ y miembro del equipo pedagógico	Jorge, Benedito (ONG) y Telma (investigadora)	Jorge, Benedito (ONG) y Telma (investigadora)	Conversar sobre la propuesta de la investigación y debatir sobre la posibilidad de realizar el estudio de campo en colaboración con el Instituto PAPAÍ	Cafetería	De 21 a las 22 horas
28/07/10	Con equipo del Instituto PAPAÍ	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	Debatir y plantear respecto al desarrollo de los grupos de discusión y de trabajo y el perfil de las y los adolescentes participantes de la investigación	Instituto PAPAÍ	De 14 a las 15 horas
16/08/10	Con equipo del Instituto PAPAÍ	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	Definir el cronograma de los grupos y plantear la 1ª reunión con las y los adolescentes seleccionados para participar del curso impartido por el Instituto PAPAÍ	Instituto PAPAÍ	De 14 a las 14:45 horas
16/08/10	Con las/os adolescentes	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	21 adolescentes: 12 chicas y 09 chicos	Hablar sobre el curso que será impartido por la ONG, presentar la investigadora e invitar algunas/os de las/os adolescentes para participar de la investigación	Escuela Senador Novaes Filho	De 15 a las 16 horas

ANEXO 1 - CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

FECHA	Reunión	RESPONSABLES	PARTICIPANTES	OBJETIVO	LUGAR	HORARIO/ DURACIÓN
17/08/10	Reunión con las y los familiares de las/os adolescentes participantes del proyecto desarrollado por el Instituto PAPAI, incluso las/os chicas/os participantes de la investigación	Sirley, Hermerson (educadores de la ONG) y Telma (investigadora)	01 coordinadora de la escuela; 18 Familiares: 15 mujeres y 03 varones y 03 Adolescentes	Conocer a las/os familiares de las/os adolescentes, presentar el proyecto del curso a ser impartido por el Instituto PAPAI, hablar de la investigación y solicitar el permiso de las madres, padres y/o responsables para que las/os adolescentes participen de las actividades y del estudio de campo. Lectura y recogimiento del término de consentimiento firmado por las/os familiares	Escuela Senador Novaes Filho	De 19 a las 20:30 horas
19/08/10	1º Grupo Focal	Facilitadoras/es: Telma (investigadora) y Sirley (educador de la ONG)	12 Adolescentes: 06 chicas y 06 chicos	Realizar el 1º grupo focal intra-sexo respecto al tema investigado	Instituto PAPAI	Grupo de los chicos: de las 15:20 a las 16:40 horas Grupo de las chicas: de 15:20 a las 16:50 horas
21/08/10	2º Grupo Focal con los chicos	Facilitador: Sirley (educador de la ONG)	05 Adolescentes chicos	Realizar el 2º grupo focal intra-sexo respecto al tema investigado	Instituto PAPAI	De las 10 a las 11:20 horas
24/08/10	2º Grupo Focal con las chicas	Facilitadora: Telma (investigadora)	04 Adolescentes chicas	Realizar el 2º focal intra-sexo respecto al tema investigado	Instituto PAPAI	De las 14:20 a las 16:40 horas

ANEXO 1 - CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

FECHA	Reunión	RESPONSABLES	PARTICIPANTES	OBJETIVO	LUGAR	HORARIO/ DURACIÓN
30/08/10	1° Grupo Focal inter-sexo	Facilitadoras/es: Telma (investigadora) y Sirley (educador de la ONG	06 Adolescentes: 03 chicas y 03 chicos	Realizar el 1° grupo focal inter-sexo: debate respecto a 03 estudios de caso y Merendar para celebrar el fin de los encuentros con la investigadora	Instituto PAPAI	Grupo de Trabajo: de las 14:30 a las 16:50 horas Merienda: de las 16:50 a las 17:20 horas
31/08/10	2° Grupo Focal inter-sexo	Facilitadoras/es: Telma (investigadora) y Sirley (educador de la ONG	04 Adolescentes: 03 chicas y 01 chico	Realizar el 1° grupo focal inter-sexo: debate respecto a 03 estudios de caso y Merendar para celebrar el fin de los encuentros con la investigadora	Instituto PAPAI	Grupo de Trabajo: de las 14:30 a las 16:30 horas Merienda: de las 16:30 a las 17 horas
31/08/10	Conversa con educador de la ONG que también (co)facilitó los grupos	Telma (investigadora)	Sirley (educador de la ONG)	Conocer brevemente los temas debatidos en los cursos que las y los adolescentes participaron y están participando en el Instituto PAPAI	Instituto PAPAI	De las 17 a las 17:20 horas

ANEXO 2 - TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO

Eu, _____, responsável pelo/a adolescente _____, autorizo a participação deste/a na pesquisa realizada dentro da temática de gênero, com o título provisório de **“SUPERANDO AS DESIGUALDADES DE GÊNERO ENTRE ADOLESCENTES: PROCESSO DE DESCONSTRUÇÃO DA VIOLÊNCIA DE GÊNERO”**, sob a responsabilidade da psicóloga e doutoranda Telma Low Silva Junqueira, realizada em parceria com o Instituto PAPAÍ e sob a supervisão/co-direção da Professora Rubenilda Maria Rosinha Barbosa, vinculada ao Departamento de Psicologia da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE).

O **objetivo** da pesquisa é investigar como meninas e meninos adolescentes – a partir de grupos inter e intra-sexo – debatem o tema do amor romântico e da violência de gênero.

Método: Para tanto, concordo que o/a adolescente que está sob minha responsabilidade possa participar dos encontros de debate que serão realizados em grupo (grupos de discussão e de trabalho). Estou ciente de que esses encontros serão gravados e posteriormente transcritos e registrados para serem analisados, servindo de subsídio para a elaboração da tese doutoral da aluna Telma Low Silva Junqueira, no doutorado em “Estudos de Gênero”, vinculado ao Institut d’Estudis Universitari de la Dona/Universidad de Valencia/España.

Como possíveis **benefícios**, os resultados da pesquisa poderão contribuir para o desenvolvimento de outros estudos na área, para a elaboração de políticas públicas mais voltadas para a realidade e demandas dos/as adolescentes e ainda favorecer a realização de ações de sensibilização e formação de caráter psico-sócio-pedagógico junto a profissionais que trabalham com adolescentes, às famílias, comunidades e aos/às próprios/as adolescentes.

Quanto aos **riscos** sei que pode haver algum constrangimento e/ou desconforto em relação às falas ou mesmo temas discutidos nos grupos, os quais tentarão ser amenizados pela investigadora. Entretanto, estou ciente de que tenho autonomia para solicitar a retirada do registro de falas, bem como para retirar o/a adolescente da pesquisa, se assim o desejar, sem prejuízos para mim, para o/a adolescente e para investigadora. O/a adolescente também terá o direito de não responder a alguma(s) pergunta(s), podendo inclusive determinar que as informações que já tenham sido dadas sejam colocadas de fora do resto do material coletado. Além disso, como a pesquisa será realizada em colaboração com a ONG Instituto PAPAÍ e sob a supervisão/co-direção da professora Rubenilda Maria Rosinha Barbosa (UFPE), casos especiais, se necessário, poderão ser debatidos junto à equipe de profissionais da ONG e da professora/supervisora citada.

ANEXO 2 - TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO

Em relação ao **risco** de uma possível identificação do/a adolescente, fui informado/a de que mesmo o estudo sendo gravado, a pesquisa garantirá a confidencialidade e o anonimato do/a adolescente. Também estou ciente de que a participação do/a adolescente nesta pesquisa se trata de uma atividade voluntária que não envolve nenhuma remuneração. Isso significa dizer que fui informado/a, e estou de acordo, de que não haverá ônus e/ou benefício financeiro em relação à participação do/a adolescente nesta pesquisa.

Caso ainda haja dúvidas, posso tirá-las agora ou se surgir alguma dúvida no decorrer dos grupos com os/as adolescentes, a pesquisadora se colocará ao meu dispor para esclarecê-las. A qualquer momento poderei também contatar com a pesquisadora principal, Telma Low Silva Junqueira, e-mail: xxxxxxxxxxxxxx e/ou com a Professora Rubenilda Maria Rosinha Barbosa, pelo e-mail: xxxxxxxxxxxxxx e telefone (81) 2126-8730. Também posso contatar o Comitê de Ética da Universidade Federal de Pernambuco (CEP/CCS/UFPE), que tem sede e funciona de segunda a sexta-feira, das 8 às 12 horas, no seguinte endereço: Av. Prof. Moraes Rego S/N - Prédio do CCS/UFPE, 3º andar, sala Ruy João Marques, Cidade Universitária – Recife, PE. CEP 50670-901. Tel/FAX (81) 2126-8588

Após ter lido e debatido com a pesquisadora os termos contidos neste consentimento esclarecido, autorizo a participação do/a adolescente na pesquisa intitulada: “Superando as Desigualdades de Gênero entre Adolescentes: Processo de Desconstrução da Violência de Gênero”. **A assinatura deste consentimento não inviabiliza nenhum dos meus direitos legais.**

Recife , ____ de Agosto de 2010.

Responsável: _____ CPF _____

Testemunha 1 _____ CPF _____

Testemunha 2 _____ CPF _____

ANEXO 3 – FICHA DE RECOGIDA DE DATOS

FICHA INDIVIDUAL¹⁸⁸

I) DADOS DE IDENTIFICAÇÃO:

INICIAIS DO NOME:

SEXO:

RAÇA/ETNIA:

DATA DE NASCIMENTO:

GRAU DE ESCOLARIDADE:

BAIRRO/COMUNIDADE QUE MORA:

ORIENTAÇÃO SEXUAL:

ESTADO CIVIL:

TEM FILHOS/AS?

Nº DE FILHOS/AS:

RELIGIÃO:

II) INFORMAÇÃO SOBRE OS/AS ADOLESCENTES:

- 1) COM QUEM VOCÊ MORA?
- 2) VOCÊ TRABALHA? COM QUÊ? QUAL A SUA RENDA APROXIMADA?
- 3) VOCÊ PARTICIPA (OU PARTICIPOU) DE ALGUMA ATIVIDADE RELACIONADA AO TEMA DE GÊNERO, SEXUALIDADE, CIDADANIA, DIREITOS HUMANOS, ETC.? ONDE? SE SIM, QUAL/QUAIS? SE NÃO, POR QUÊ?
- 4) VOCÊ PARTICIPA DE ALGUMA ATIVIDADE CULTURAL, ARTÍSTICA? QUAL? ONDE?
- 5) VOCÊ ESTÁ INTERESSADO/A EM ALGUÉM E/OU ENVOLVIDO/A EM ALGUMA RELAÇÃO SENTIMENTAL-AMOROSA? QUANDO VOCÊ PERCEBE QUE ESTÁ INTERESSADO/A EM ALGUÉM? COMO VOCÊ SE SENTE?
- 6) VOCÊ TEM OU JÁ TEVE NAMORADO/A? JÁ FOI CASADO/A? JÁ VIVEU COM UM/A PARCEIRO/A? POR QUANTO TEMPO? COMO DEFINE A RELAÇÃO? O QUE VOCÊ MAIS GOSTAVA NA RELAÇÃO E O QUE MENOS?
- 7) VOCÊ ACHA QUE JÁ AMOU ALGUÉM? VOCÊ JÁ SE SENTIU AMADO/A?
- 8) O QUE VOCÊ ENTENDE POR AMOR? O QUE VOCÊ SENTE QUANDA AMA ALGUÉM? O QUE VOCÊ ESPERA DA PESSOA AMADA?
- 9) VOCÊ ACREDITA NO AMOR ROMÂNTICO? COMO VOCÊ DEFINIRIA O AMOR ROMÂNTICO?
- 10) VOCÊ JÁ SOFREU ALGUM TIPO DE VIOLÊNCIA? SE SIM, QUAL/QUAIS?
- 11) VOCÊ JÁ COMETEU ALGUM TIPO DE VIOLÊNCIA? SE SIM, QUAL? CONTRA QUEM? POR QUÊ?
- 12) VOCÊ TEM/FAZ ALGUMA EXPECTATIVA E FAZ PLANOS PARA O SEU FUTURO? QUAL/QUAIS?

¹⁸⁸ Deverá ser respondida antes de iniciar o 1º encontro do grupo de discussão.

ANEXO 4 – GUIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

ROTEIRO PARA OS GRUPOS FOCALIS¹⁸⁹

Convidaremos e estimularemos as/os adolescentes a participarem dos grupos, falando, debatendo e compartilhando suas experiências, idéias, opiniões, sentimentos etc. relacionados às suas vidas cotidianas.

1º ENCONTRO DOS GRUPOS FOCALIS:

- 1) Pra gente começar o debate eu queria logo perguntar se vocês acham que meninas e meninos são iguais? Se existem diferenças entre elas e eles? Quais? Por quê?
- 2) E no dia-a-dia, o que vocês costumam fazer pra se divertir, pra passar o tempo? Vocês acreditam que meninas e meninos se divertem do mesmo jeito e com as mesmas coisas?
- 3) Vocês estudam, trabalham? Que vocês fazem? Vocês acreditam que um/a adolescente vai escolher sua área de estudo e/ou de trabalho dependem do fato de ser menina ou menino? Pensam que meninas e meninos têm as mesmas oportunidades pra escolher a área de estudo e de trabalho que querem? E acham que existem áreas de trabalho e de estudos específicas para meninas e outras para meninos?
- 4) Como vocês podem definir, com suas próprias palavras, o que é ser mulher e o que é ser homem? Porque vocês se definem como homem ou mulher?
- 5) Que imagem de mulher e de homem é transmitida nos meios de comunicação? Como as novelas, os filmes, os livros, os programas de TV, as músicas “falam” da mulher e do homem?
- 6) Vocês se consideram adolescentes? Por quê? Como vocês definiriam a adolescência? Como se sentem como adolescentes?
- 7) No dia-a-dia de vocês como são as relações entre meninas e meninos? E em relação ao ficar, namorar, paquerar, etc. como acontecem esses primeiros *contatos* e encontros quando vocês estão interessadas/os um/a no/a outro/a? Como meninas e meninos vivenciam esses primeiros encontros? Existem diferenças na forma delas e deles vivenciarem essa experiência? Quais? Que a meninas e os meninos geralmente fazem? Existem diferenças na forma como meninas e meninos de 13, 16 e 18 anos, por exemplo, vivenciam essas relações? A idade é importante nesse aspecto? Por quê?

¹⁸⁹ As perguntas apresentadas são propostas que podem ser modificadas de acordo com as reflexões, debates, análises, sugestões e acordos feitos pela equipe envolvida no desenvolvimento e realização do estudo de campo: a aluna/investigadora, as professoras orientadoras e os representantes/educadores da ONG PAPAI.

ANEXO 4 – GUIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

- 8) Que tipo de relação meninas e meninos costumam ter (buscar investigar a questão da paquera, do ficar, do namoro e das semelhanças e diferenças entre esses)? O que é ficar pra vocês? E namorar? Quais as diferenças entre eles? Como vocês sabem se estão ficando ou namorando? Etc.
- 9) E o que vocês acham dos meninos que ao paquerar as meninas tomam a iniciativa de conquistá-las? E quando as meninas fazem o mesmo e partem pra conquistá-los? E o que vocês acham das meninas e dos meninos que ficam muito? Meninas e meninos têm a mesma liberdade sexual?
- 10) Como vocês percebem o tema da conquista nas relações homossexuais? Existem diferenças em relação ao ficar, namorar, paquerar das/os adolescentes homo?
- 11) Como vocês percebem que estão interessadas/os em alguém e quando alguém está interessado/a em vocês? Que sentimentos surgem? Que vocês pensam? Como é a questão do desejo sexual nesse processo?
- 12) E como é a questão do amor? Vocês já amaram alguém? Como vocês sabem? Como é pra vocês o amor? Existem diferenças do amor pra os outros sentimentos? Existem vários tipos de amor? Se sim, quais (se não, por que)? Vocês acham que meninas e meninos amam da mesma forma, expressam da mesma maneira o amor? Que características têm o amor pra vocês? Que é preciso que exista numa relação para o amor estar presente?
- 13) E quanto à sexualidade como ela é vivida por vocês? Que vocês entendem por sexualidade? Acham que meninas e meninos vivenciam da mesma forma? Que importância a sexualidade tem na vida de vocês? Existem diferenças entre sexo e sexualidade?
- 14) Existe relação entre amor e sexualidade? Vocês acham que a sexualidade e o amor têm a mesma importância na vida das meninas e dos meninos? Como assim? Duas pessoas podem fazer sexo e não se amarem? Podem se amarem e não fazer sexo?

2º ENCONTRO DOS GRUPOS FOCALIS:

- 1) E como são os namoros na idade de vocês? O que vocês consideram importante num namoro? Existem diferenças na forma como meninas e meninos “encaram” o namoro? Quais? Por quê? Nos casais homossexuais também?
- 2) E o que é o amor romântico pra vocês? Vocês acreditam no amor romântico? Como vocês o definiriam? Vocês esperam um dia viver um amor romântico? Por quê? Existem diferenças na forma como mulheres e homens sentem e vivem o amor romântico? Se sim, quais? Se não, por quê?
- 3) Que tipo de relação vocês consideram ideal pra um casal? O que não pode faltar numa relação de amor?

ANEXO 4 – GUIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

- 4) O amor romântico é mostrado, falado, expresso em algum lugar? Onde vocês escutam falar do amor romântico? As novelas, os filmes, as músicas, etc. falam do amor romântico? Como? Por quê?
- 5) Vocês consideram que existe violência nas relações amorosas entre adolescentes? Por quê? Se sim, de que tipo?
- 6) E quanto à violência contra as mulheres, nas suas comunidades, escolas, família, existem casos de violência? Como vocês sabem? Como a violência contra as mulheres se manifesta?
- 7) Por que existe violência contra as mulheres? Quem as comete? Por que as mulheres são vítimas? Que tipo de violência existe?
- 8) É fácil pra uma mulher sair de uma relação de violência? Por que muitas mulheres são assassinadas por seus (ex) companheiros, (ex) maridos, (ex) namorados, etc.? Vocês acreditam que o fato de uma mulher estar casada/amigada com um homem favorece a violência? A mulher solteira corre o mesmo risco de ser vítima da violência contra as mulheres como a mulher casada? Por quê?
- 9) Como se deve agir num caso de violência contra as mulheres? O que a mulher deve fazer? A quem ela deve procurar? E as pessoas que sabem da violência o que devem fazer? Qual a responsabilidade dessas pessoas na questão da violência contra as mulheres?
- 10) E o que deve acontecer com os homens que cometem a violência contra as mulheres? Porque eles agredem as mulheres? Existe um perfil dos homens agressores? Como eles geralmente são, se comportam, reagem, sentem etc.? O que passa na cabeça deles?
- 11) O que vocês acham do ciúme? Ele deve existir numa relação amorosa? Existe amor sem ciúme? O ciúme é um tipo de violência? Por quê?
- 12) Vocês acham que por amor as mulheres estão dispostas a aceitar muitas coisas? Vocês acham que por amor as mulheres podem se tornar vítimas de violência? Como? Por quê? E os homens que agredem as mulheres as amam? Pode existir amor entre um casal que se maltrata? Entre um homem que agride e uma mulher que é vítima? Por quê?
- 13) Vocês acreditam que é possível acabar com a violência contra as mulheres? Como? Por quê?
- 14) Vocês acham que existe alguma relação entre o amor romântico e a violência contra as mulheres? Se sim, qual (quais)? Se não, por quê?
- 15) Vocês acham que existe algum tema que o grupo não debateu e que tem relação com esse tema? Vocês querem dizer algo que acham importante e que não foi dito? Querem fazer alguma pergunta, algum comentário?

ANEXO 4 – GUIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

D) Sugestões de histórias para serem debatidas nos grupos de trabalho:

História 1

Maria (16 anos) e Pedro (18 anos) são namorados há 2 anos. Eles/as se conheceram na oficina de hip hop, lá ficaram amigos/as e só depois de 7 meses começaram a ficar. Na época em que eram amigos/as, Pedro e Maria conversavam sobre seus “rolos”, debatiam sobre os ciúmes nas suas relações, Maria contava pra ele sobre os inúmeros meninos que ela saía, ficava, paquerava etc.

No começo do namoro, Pedro não se incomodava quando Maria saía com suas amigas, mantinha contato com seus amigos (como fazia com ele quando antes de começarem a ficar e namorar) e não controlava as roupas de Maria, os lugares que ela saía, seu modo de falar nem nada. Eles pareciam o casal mais feliz e Maria dizia ter encontrado seu príncipe encantado.

Hoje, Maria e Pedro estão sempre discutindo porque Pedro diz que Maria não deve usar essas roupas sem estar ao lado dele, que ela não deve manter algumas amizades porque as meninas estão ficando com outros meninos e meninas e, por isso, não são companhias pra Maria (que já tem dono). Atualmente tem pego o celular de Maria para olhar suas mensagens e chamadas, em busca de algum número estranho. Pedro sempre diz a mesma coisa a Maria: “eu te amo e não posso viver sem você, por isso peço pra você essas coisas porque me preocupo muito com você e com o nosso amor”.

Maria tem se sentido muito angustiada porque percebe que, por amar tanto a Pedro, já se afastou um pouco de suas amigas e amigos, mas ele continua discutindo com ela por ciúmes e ela não sabe mais o que fazer....

Perguntas norteadoras do grupo de trabalho:

- O que está acontecendo na relação de Pedro e Maria?
- Quais os pontos positivos e negativos do namoro deles?
- O que vocês acham do comportamento de Pedro?
- E sobre o ciúme de Pedro? É normal ele sentir ciúmes?
- Existe amor entre Pedro e Maria?
- O que Maria deve fazer?
- Por amor a Pedro, Maria deve fazer tudo que ele está pedindo a ela?
- Se fosse o contrário, o que Pedro faria com Maria?

História 2:

Existem três casais que estão dando muito do que falar na comunidade. Conheçam um pouco da história de cada um deles.

a) Paulo e Marta, que estão ficando entre si e também com outras pessoas, de modo que Marta está

ANEXO 4 – GUIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

sendo chamada de puta e Paulo de garanhão.

b) Noel e Pedro que resolveram assumir pra todos/as sua relação e por isso são motivos de chacotas, insultos e preconceito por sua orientação sexual.

c) Perla e Noema também são namoradas. Por ser muito bonitas, ninguém acredita que de fato elas se amam e o povo sai repetindo o que seus ex-maridos estão falando: que elas “viraram sapatão” porque cansaram de sofrer pelos ex-maridos, que as deixaram por outras mulheres. Quando na versão delas, elas se apaixonaram e se separaram de seus maridos para viverem a relação.

Perguntas norteadoras do grupo de trabalho:

- Existem semelhanças entre essas relações?
- Quais os pontos positivos e negativos de cada uma?
- Em todas existe amor? Que tipo de amor?
- Como são as mulheres nessas relações? E os homens?
- Existe algum tipo de preconceito nessas histórias? Quais?

História 3

Davi e Ângela se casaram e se parecem muito apaixonados/as. Ângela diz que eles/as se complementam e que Davi é mesmo sua cara metade, o príncipe encantado que ela sempre procurou e esperou. Por isso, ao engravidar do seu 1º filho ela resolve aceitar o pedido que Davi fez pra ela deixar o seu trabalho de técnica de enfermagem e assim poder se dedicar melhor a família, a casa e aos/às filhos/as. Enquanto Davi, mesmo depois de seu filho nascer, além de continuar trabalhando fora de casa, está participando das peladas nas quartas-feiras, controlando ainda mais o dinheiro que “dá” a Ângela para ela comprar as coisas em casa e, nos últimos dias, ele tem chegado muito tarde. Um dia, quando Ângela foi reclamar porque ele não avisou que não vinha jantar, ele disse que estava saturado dela não fazer nada e “só” cuidar do filho, dando uma tapa em sua cara e gritando pra ela nunca mais lhe incomodar.

Perguntas norteadoras do grupo de trabalho:

- O que vocês acham da relação de Davi e Ângela?
- Eles/as são mesmo complementários/as?
- Existe amor entre eles/as?
- Esta é uma relação *saudável*?
- O que Ângela deve fazer?
- O que deve acontecer com Davi?